

TRANSFORMACIONES DE LOS CAMPESINOS DE GUASCA 1990-2016.

HARBEY GEOVANNY MUÑOZ MOYANO.

CÓDIGO: 2015289016.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.

FACULTAD DE HUMANIDADES.

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS HISTÓRICOS

MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES.

BOGOTÁ

2018.

TRANSFORMACIONES DE LOS CAMPESINOS DE GUASCA 1990-2016. TESIS DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAGISTER EN ESTUDIOS SOCIALES

HARBEY GEOVANNY MUÑOZ MOYANO.

CÓDIGO: 2015289016.

TESIS DE GRADO.

DIRECTOR:

JUAN MANUEL MARTÍNEZ FONSECA.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.


FACULTAD DE HUMANIDADES.

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS HISTÓRICOS

MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES.

BOGOTÁ

2018.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Pedagogía</small>	GUÍA	
	ELABORACIÓN DE RESUMENES ANALÍTICOS EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: GUI002GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012		

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de Grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Transformaciones de los campesinos de Guasca 1990-2016.
Autor(es)	Muñoz Moyano Harbey Geovanny.
Director	Martínez Fonseca Juan Manuel
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017.284 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional.
Palabras Claves	CAMPESINO; TRANSFORMACIÓN; CULTURA; IDENTIDAD; GUASCA.

2. Descripción
El trabajo se divide en tres capítulos, el primero aborda la situación de los campesinos dentro de los estudios sociales, información que es contrastada con las nociones que tienen los habitantes de

Guasca alrededor de los campesinos; el segundo capítulo intenta reconstruir la historia del campo en Guasca en las últimas décadas, en clave a evidenciar las causas principales que explicarían la diversificación del suelo guasqueño y la alteración de costumbres, hábitos y mentalidades de los habitantes del pueblo. El tercer capítulo contiene un examen a las principales obras de inversión que se están dando en la actualidad en el municipio referente a la construcción de viviendas de lujo y la adecuación de vías 4g en estos mismos sectores, situación que propone un desarrollo desigual en la dinámica social y territorial del municipio en la actualidad.

3. Fuentes

Alcaldía de Guasca. (1998). Plan de Desarrollo Municipal.

Alcaldía Municipal de Guasca. (1998). Plan de Desarrollo Municipal.

Alcaldía de Guasca. (2007). Plan Parcial del Valle del Rio Teusacá. Documento.

Alcaldía Municipal De Guasca. (2011) Plan Integral Único.

Alcaldía Municipal de Guasca. (2015). Ref. Estudios previos implantación urbanística de la cabrerita.

ANLA. (2013). Resolución 1313 del 23 de diciembre de 2013.

Arciniegas, P. (2016). ¿Por qué se están muriendo las abejas de Guasca? El Tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/vida/ciencia/se-mueren-las-abejas-de-guasca-36937>.

CAR. (8 de octubre de 2013). Resolución Número 1327. Ministerio de Medio Ambiente.

Documento

Comité Municipal de Gestión del Riesgo de Desastres. (Sin fecha). Plan Municipal de Gestión del Riesgo de Desastres. Recuperado de repositoriogestiondelriesgo.gov.co.

Consejo de Estado. Sala de lo Contencioso Administrativo. (2005). expediente 04755.

Consejo de Estado. (23 de agosto de 2012). Sentencia #18306. Consejero Ponente: William Giraldo. Referencia: 250002327000200900123 01. Radicado: 18306. Actor: Potosí La Pradera s.a.

Contexto Ganadero. (1 de febrero de 2013). Cundinamarca respalda a productores de fresas y leche en Guasca.

DANE. (2002:8). Número de fincas, unidades productivas y área total de papa por provincia y municipio. Departamento de Cundinamarca Separata V. I Semestre de 2002. Censo Nacional de la papa, 2002:

DANE. (2014). Censo Nacional Agropecuario. Anexos Municipales. Guasca Cundinamarca.

EPM (2014). Cartilla de presentación del proyecto Nueva Esperanza.

Espitia, O. (20 de junio de 2017). En Evento finalización programa corredor de Páramos. Programa Corredor de Páramos. Evento llevado a cabo en Guasca Cundinamarca. Empresa de Acueducto y alcantarillado de Bogotá.

Gobernación de Cundinamarca. Secretaria de Agricultura y desarrollo rural de Cundinamarca. Estadísticas de Cundinamarca 2011-2013. 401).

Gobernación de Cundinamarca. (2014). Anuario Estadístico de Cundinamarca. Cultivos

transitorios año 2012.

Gómez, N. 23 de marzo del 2013. El Tiempo.

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2016:40). “polígonos de Guasca”. Recuperado de Resolución 2001. 2 de diciembre de 2016.

Ministerio del Interior. (2011). Componente número 1, Caracterización General de Escenarios de Riesgo.

Ministerio del Medio Ambiente. 31 de enero de 2014. Resolución 138. Por la cual se realindera la reserva protectora productora la cuenca alta del río Bogotá y se toman otras determinaciones.

Noguera, S. 25 de diciembre de 2015. El Tiempo.

Nullvalue. (27 de noviembre de 2002). En junio del año pasado, el jefe militar de las Farc Jorge Briceño, alias Mono Jojoy, hacía la siguiente advertencia: en la selva no quedarán sino ratones, dantas, pavas y paujiles... los guerrilleros van pi a la ciudad titular de prensa acerca de las palabras del mono jojoy desde la zona de distención en Junio de 2001. El Tiempo.

Oficina Asesora de Planeación. (2000). Esquema de Ordenamiento Territorial.

Oficina de Desarrollo Económico Guasca Cundinamarca. (2016). Contrato 178. Acta de iniciación del contrato convenio de asociación suscrito ante la oficina de desarrollo económico del municipio con Jorge José Ruiz, el día 25 de julio de 2016 con el número de registro 216000441.

Oficina de Desarrollo Económico. (2016). Asociaciones y agremiaciones agropecuarias del municipio de Guasca. Cuadro. Archivo de la ODE Guasca.

Oficina de Planeación Guasca Cundinamarca. (2008). Informe de los Primeros Cien días.

Redacción portafolio Empresas - 23 de julio de 2014. Portafolio.

Redacción Cundinamarca. (15 de julio de 1998). “Un premio verde para la gente de Guasca”. Periódico El Tiempo).

Redacción El Tiempo. (6 de diciembre 2000) El tiempo.

Redacción El Tiempo. (15 de mayo de 2008). “Mataderos de Cundinamarca se encuentran sacrificados”. El Tiempo.

Sandoval, (2016). “Buenos vientos soplan de oriente. Las crónicas de la 4 G”. Revista Infraestructura y Desarrollo, junio- agosto.

Orozco T. 5 de marzo de 2011. “La Política es el espacio más machista que hay”. El Espectador.

Personería de Guasca. (2016). Acta de Conformación de Veeduría Ciudadana. Documento.

Presidencia de la Republica. (2003). Discurso de incorporación de soldados campesinos, junio 16 de 2003. Guasca Cundinamarca.

Redacción Judicial. (29 de julio de 2016). El Espectador.

Redacción el Tiempo. (1 de junio de 1993), “Asaltados 25 autos en la vía a Guasca”. Periódico El Tiempo.

Redacción El tiempo. (9 de octubre de 1995). “producir cereales en Colombia no es rentable”. Periódico El Tiempo.

Redacción Judicial. 29 de julio de 2016. El Espectador.

Regiones. 27 de Julio de 2015. Incremento de robo de ganado azota a Guasca y Aguazul Periódico

Contexto Ganadero

Uribe, C. Redacción Cundinamarca. (29 de julio de 1999). El Tiempo.

Veeduría municipal Vía perimetral. (2016). Solicitud de la Señora Gladis Bejarano. Documento.

Guasca Cundinamarca. 28 de septiembre de 2016.

Veeduría municipal Vía perimetral. (16 de octubre de 2016). Solicitud de adecuamiento y reductores de velocidad. Documento.

Fuentes Secundarias.

Agudelo, L. (2006). La Ruralidad en el Ordenamiento Territorial en Colombia. En Ponencia del Congreso de ACIUR. Bogotá 29 y 30 de diciembre de 2006.

Aguirre, M. (2015). Los Saberes Tradicionales que poseen los campesinos de Guasca acerca de las semillas nativas”. Universidad Pedagógica Nacional. Trabajo de Grado.

Arostegui, J. (1995). La Investigación Histórica, Teoría y Método. Editorial Crítica. Barcelona.

Barela, L. Miguez & M. García, L., (2009). Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla. Patrimonio e Instituto histórico. Buenos Aires.

Bautista, V. (2016). ¡No pasarán ¡. Octavio Paz a 102 años de su natalicio. Excelsior.com.

Bejarano, J. (1983) “Campesinado, luchas agrarias e historia social. Notas para un balance historiográfico”. En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. N. 11.

Bermúdez, A. (2009). Efectos de la Ganadería En El Proceso De Transformación Del Paisaje En

El Valle De Sopó, Municipio De Guasca, durante el periodo 1945-2009. Facultad De Estudios Ambientales Y Rurales de la Universidad Javeriana. Trabajo de grado de Ecología.

Bernal, H. (2017). Elefantes de metal, guardianas de la montaña y otros relatos montañosos: Análisis de la configuración de exploración de Shale gas y tendido eléctrico de alta tensión como conflictos socio ambientales energéticos. Universidad del Rosario, Tesis de Grado. Maestría en Estudios Sociales. Bernal, H. & Castro. (2014). Análisis del proceso de conformación de una organización social encaminada a la defensa del territorio en oposición a la dinámica de despojo en el municipio de Guasca” de la Corporación Universitaria Minuto de DIOS. Trabajo de Grado.

Bohórquez, Giraldo & Sierra, (octubre de 2014). Portal web Universidad de la Sabana.

Bolívar & Flórez. (2005). Cultura y Poder: El consumo de Carne Bovina en Colombia. *Nómadas* (19) 174-185.

Bonilla & Rodríguez. (1997). La Investigación en Ciencias Sociales. Más allá del Dilema de los Métodos. Universidad de los Andes. Colombia.

Borda, F. (1987). Conocimiento y Poder Popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia. Siglo XXI Editores

Butler, J. “Actos Performativos y constitución del Género”, en performing feminist: Feminist critical Theory and theatre. Jhon Hopkins University. 1990. Pp 270-282.

Cendex. Centro de Proyectos Para el Desarrollo. (2003). Programa de vivienda san Juan Bosco Municipio de Guasca Departamento de Cundinamarca Informe Final Documento Técnico AGDT/ 1051 - 03 Bogotá.

Cordovez, J. M. (1962). Reminiscencias de Santafé y Bogotá. Madrid. Editorial Aguilar.

De silvestre, L.S. (1883). Papel periódico ilustrado número 44,15 de julio de 1883. PP. 314-316. Bogotá. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Fajardo, M., Machado, A., Gómez, P., Salazar, M., Zamosc, L. & Gaitán, M de P. (1981). Campesinado y Capitalismo y Colombia. Cinep. Bogotá.

Federación nacional de cultivadores de cereales y leguminosas departamento económico Fenalce. (2015). Produccion e eimportacion de cereales en colombia. Indicadores Cerealistas.

Flick, U. Introducción a la colección, Investigación cualitativa, en kvale S. Las entrevistas en Investigación Cualitativa Ediciones Morata. 2011.

Fontana, J. 1997. Los campesinos en la Historia. Reflexiones sobre un concepto y unos prejuicios. Historia Social # 28. Pp 3-11. Fundación Instituto de Historia Social)

Foucault. M. (1988). El Sujeto y el Poder. Revista Mexicana de Sociología. Vol 50. (3). 3-20

Gardner D. “Reconceptualizing the Peasantry Antropology in Global Perspective” reseña de Gardner a Kearney 1996 en “Revista Sotavento” número tres, años 1997-1998.

Garzón A. (19 de agosto de 2017). Intervención en el I encuentro de la Mesa Ambiental y Campesina. Conversatorio Ambiental Por la Defensa de la Vida el Agua y el Territorio Municipio de Guasca Cundinamarca. Colegio Técnico Comercial Mariano Ospina Rodríguez.

Geertz C. (1992). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. La Interpretación de las culturas. 1992. Editorial Gedisa, Barcelona, España MENDIOLA, A. (2000). “El Giro Historiográfico. La observación de Observaciones del Pasado” en Historia y Grafía. # 15. 2000. Pp: 181-208. Universidad iberoamericana

Gibson & Graham. Revista Colombiana de Antropología. Volumen 38, enero-diciembre 2002, pp. 261-286

Giraldo. J. (2006). "El valle del río Teusacá años 80. Historia de la fotografía en Colombia. 1950 - 2000. Planeta.

Gómez, E. (1913). Don Mariano Ospina y su Época. Vol. I.

González, R. (2009). Implicaciones de la Floricultura en las transformaciones espaciales de Madrid Cundinamarca a partir de 1970. Perspectiva geográfica. Revista del Programa de Estudios de posgrado en Geografía. Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia.

Instituto de crédito Territorial e Inurbe. (1984), escritura pública 2.68 de diciembre 31 de 1984, matrícula inmobiliaria 050-0792494.

Hall, S. & Du Gay P. (1996). Cuestiones de identidad. Amorrortu editores. Buenos Aires.

(Herrera, 2008: 11. los Muisca en Los Siglos XVI y XVII, Miradas desde la Arqueología, la Antropología y la Historia. Jorge Augusto Gamboa, compilador)

Houtart. (2011). De los Bienes Comunes al Bien Común de la Humanidad. Fundación Rosa de Luxemburgo

Jaramillo R. & Meisel A. (2008). Más allá de la Retórica de la Reacción, Análisis Económico de la Desamortización 1861-1888. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial. Banco de la Republica. Centro de Estudios Económicos Regionales CEER.* (22). 56.

Jiménez, (2013). En "Quiénes Son Los Campesinos Hoy", Revista y publicación del grupo de investigación estudios sobre Identidad de la Universidad del Rosario. Fascículo 3 tomo 8 del año

2013.

Krantz, (1977). "El campesino como concepto analítico" en Nueva Antropología. Volumen 2. Número 6. Julio. Asociación Nueva antropología. México DF.

Kroeber (1948) En Estudios sobre el campesino latinoamericano. Buenos Aires.

Laclau. (1971), "Feudalism and Capitalism in Latin America", New Left Review, N. 67, pp. 19-38.

Lavaniegos. (2010). El Peor negocio del Mundo" en La Jornada del Campo". *Fomento cultural y educativo* A.C. (34). 17de julio de 2010. Recuperado de www.jornada.unam.mx/2010/07/17diversos.html

Lombana, A. (2011). Historia de Guasca. Los Guascas en La Historia. Alcaldía Municipal de Guasca.

Lungo, M. (2010). Expansión urbana y regulación del uso del suelo en América Latina, en Perspectivas urbanas Temas críticos en políticas de suelo en América Latina. Edición de Martim O. Smolka y Laura Mullahy. Lincoln Institute of Land Policy

Machado, A. & Vivas, J. (2009). Ensayos Para la Historia de la Política de Tierras En Colombia. De la Colonia a la Creación del Frente Nacional. Bogotá.

Maffesoli, Michel (1990). *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria.

Martín, J. (2008). Arqueología en una Hacienda del Altiplano: exploraciones en la capilla de Siecha Colombia. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*. (2), 1-22.

Martínez, J.M. (2007). Paternalismo y resistencia. Los trabajadores de Bavaria 1889-1930.

Bogotá. Rodríguez Quito editores.

Mendiola, A. (2000). "El Giro Historiográfico. La observación de Observaciones del Pasado" en Historia y Grafía. # 15. 2000. Pp: 181-208. Universidad iberoamericana.

Montañez, G., Arcila, O., Pacheco J., Hernández, Y., Gracia, J & Lancheros, H. (1994). Hacia dónde va la Sabana de Bogotá. Modernización, conflicto ambiente y sociedad. Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales: SENA Bogotá.

Muñoz, H. (2014). Guerra de Guerrillas en guasca. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. Trabajo de Grado.

Ortega, A. (1998). Diccionario Genealógico e Histórico de las Familias Ortega Paris y Ortega Lafaurie. Recuperado de /diccionario%20genealogico%20de%20lasfamilias%20ortega.pdf.

Páez, O. (2009). Informe Sobre la Floricultura Colombiana 2008. Condiciones Laborales y Crisis del Sector. Corporación cactus. Bogotá.

Pardo, J.A. (1946). Tres presidentes de Colombia y semblanzas de la familia Ospina. Bogotá. Editorial Santafé.

Patiño, F. (2009). Formulación y/o fortalecimiento de las políticas y la construcción de planes sectoriales para los campos del arte, la cultura y el patrimonio. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Alcaldía Mayor de Bogotá.

Pérez, B. (2007). Los grupos Paramilitares en Cundinamarca y Bogotá. Corporación Nuevo Arcoíris
SLACEDO, PINZON Y DUARTE. (2013). El paro nacional agrario: un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano. Centro de estudios

Interculturales. Universidad Javeriana de Cali.

Ramírez, J. (1996). La construcción del Poder Económico. La familia Ospina, 1850-1960.

Innovar, Journal Revista de Ciencias Administrativas y Sociales. (8), 133-155. ISSN 0121-5051.

Redfield. (1941). La cultura campesina de Yucatán. Universidad de Chicago.

Restrepo. E. (2012). Intervenciones en Teoría Cultural. Editorial Universidad del Cauca.

Rincón. M. (2016). Conflictos territoriales y proyectos de infraestructura vial. *Bitácora urbana territorial* Vol. 26. (2). 71-78. Issn0124-7913. 2016.

Rivera. M. “Sabias montañas guardianas de la identidad”. 18 de agosto de 2017. El Espectador.

Rojas, A. (2013). Ayer mineros, hoy eco-guías y concesionarios: tensiones en torno a la conservación ambiental, el uso de la tierra y el trabajo en Guasca, Cundinamarca. Monografía de grado Universidad del Rosario.

Salgado. 2002. Campesinos imaginados en Cuadernos de tierra y Justicia. Ilsa.

Santos, R. (2010). Capillas de Siecha. www.capillasdesiecha.blogspot.com.

Sarmiento, J. (2013). “La Calera: entre Páramos y Mansiones. Altus en Línea. Revista digital de la Universidad Sergio Arboleda recuperado de <http://www.usergioarboleda.edu.co/altus/vida-y-sociedad/medio-ambiente/articulo-pulmones-cerros/>.

Svampa, M. (27 de agosto de 2017). La urgente necesidad de descolonizar las ciencias sociales Iberoamérica social, revista red de estudios sociales, entrevista a Silvia Rivera, Recuperado de <https://territoriossch.com/entrevistaasilviariveracusicanquiinvestigacionsociallatinoamericana>.

Silvetti, F. 2011. Una revisión conceptual sobre la relación entre campesinos y servicios ecosistémicos. *Cuadernos de desarrollo rural*, 8(66), 19-45

Skinner, Q. (2007). El Giro Contextual. % Ensayos de Quentin Skinner y Seis Comentarios.

Planeación Ecológica Ltda. & Ecoforest Ltda. (2012). Elaboración del Diagnóstico, Prospectiva y Formulación de la Cuenca Hidrográfica del río Bogotá.

Peña, M. (1998). Aerovan, ruta Guasca- Bogotá, años 90. Recuperado de asociación de turismo de Guasca.

Quintana. J. (2008). Proyectos de Vivienda en el valle del Río Teusacá. Universidad de la Salle

Rodríguez, A. (2013). Análisis del impacto de la suburbanización dada por la presión de la vivienda de estratos altos en la Sabana de Bogotá. Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Universidad del Rosario.

Thompson, E. (1979). La Economía moral de la multitud. En tradición, revuelta y consciencia de clase. Barcelona. Editorial crítica.

Tocancipá, J. (1998). Los Estudios Campesinos en la Antropología Colombiana 1940-1960. Publicado en 'Revista Problemas Políticos Latinoamericanos, Año 3,1998, Nos 4-5, 171-202. Popayán, Cauca (Colombia). ISSN: 0121- 8573.

Tocancipá. F. (2005). Una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología. *Revista colombiana de antropología*. Instituto colombiano de Antropología e historia. Vol. 41, enero-diciembre. 7-41.

Torres, A. (1999). Barrios Populares e Identidades Colectivas. Tesis de maestría.

Torres A. (2013). El retorno a la Comunidad Problemas, Debates y Desafíos de Vivir Juntos.2013.

Cinde. El Buho

(Estudios Rurales N°4: 154. Primer semestre 2013, publicación del centro de Estudios de la Argentina rural).

Tovar, V. (sin fecha). Historias de nuestra casa no. 26. Lagunas de Siecha - capilla de Siecha.

Recuperado de <http://casatovarybuendia.com/02histor/pdfs-histo/his-ctybd-26.pdf>.

Universidad Nacional- Docentes de Antropología,

<http://www.humanas.unal.edu.co/antropologia/acerca-del-departamento/docentes/?llave=32>),

Velandia, R. (1980). Enciclopedia Histórica de Cundinamarca. Vol. III. Bogotá.

Vélez, L. (2012). Factores de política y legislación de Tierra en Colombia en los siglos xix y xx.

Documentos de trabajo economía y finanzas (12-29) EAFIT.

Veyne, P. (1984). Cómo se Escribe la Historia. Foucault Revoluciona la Historia. Madrid.

Alianza.

Villegas, F. (2005) La Saga Inquietante, Mariano Ospina Rodríguez 1805- 2005 Política, Religión, Riqueza. Medellín

Villegas, J. & Restrepo, L. (1977). Colombia: Resguardos de Indígenas y reducción de Salvajes, 1820-1890. Medellín. Centro de Investigaciones Económicas de la universidad de Antioquia.

Wallerstein, E. (1996). Abrir las Ciencias Sociales. Siglo XXI Editores.

Wolf, E. (1955) “Tipos de campesinos de Latinoamérica”. En Antropología Americana. Vol. 57.

Zambrano, F. (1982). Aspectos de la Agricultura Colombiana a comienzos del siglo XIX. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, (10). 139-190.

Zuluaga, G. (2000) Las nuevas funciones del espacio rural. Artículo publicado en Ensayos Frohum 15 (2000).

4. Contenidos

El trabajo contiene una revisión sobre las principales tendencias de los estudios campesinos y la problematización del término campesino. Disertación a partir de la cual se caracteriza la situación y evolución del campesinado de Guasca en las últimas décadas y se evidencian las principales transformaciones del campo y los campesinos de Guasca a nivel territorial y humano.

En el capítulo uno se realiza un análisis sobre algunas producciones académicas alrededor de los campesinos y las impresiones de los habitantes de Guasca sobre el tema. En el segundo capítulo se expone el contexto histórico en el cual se enmarcan las transformaciones del municipio en el periodo 1990-2016; en el tercer capítulo se evidencian las transformaciones territoriales y culturales más notorias en las veredas Santa Isabel y el Salitre en este mismo periodo de estudio.

5. Metodología

Trabajo elaborado con base en la revisión de fuentes escritas de orden primario y secundario y la realización de entrevistas semiestructuradas

6. Conclusiones

La construcción teórica del campesinado se realizó como consecuencia de un interés diferenciador y peyorativo por describir las realidades externas a la vida urbana.

En el país su estudio ha estado relacionado con la caracterización paisajística y tradicional de un campesinado pobre e iletrado en sus primeras fases, el cual posteriormente evolucionó a la problematización materialista del campo, que en épocas recientes se ha direccionado hacia el estudio de casos particulares y la apertura a concepciones del campesinado menos envolventes.

En este contexto la vida del campo de Guasca necesariamente se ha visto afectada por coyunturas económicas y sociales que han traído como consecuencia el desincentivo de las actividades agrarias y el tránsito hacia el empleo en actividades de servicios, principalmente por el impacto de la urbanización de lujo y el desprestigio de la vida del campo.

Elaborado por:	Muñoz Moyano Harbey Geovanny
Revisado por:	Martínez Fonseca Juan Manuel

Fecha de elaboración del	20	02	2018
Resumen:			

Contenido

Agradecimientos.....	20
Introducción.....	21
Capítulo I. Los campesinos en los estudios sociales.....	26
1.1 El caso guasqueño.....	26
Marco Teórico.....	40
1.2. La construcción teórica del campesino. Una revisión a los estudios sociales.....	44
1.2.1. El contexto de enunciación.....	64
1.2.2. Civilizado versus campesino.....	72
1.3. Nociones de Campesino.....	77
1.3.1. La tierra, el campesino y la labor de la tierra.....	98
1.3.2. ¿Quién es un campesino?.....	110
Capítulo II. Contexto histórico.....	118
2.1. Un breve repaso por la colonia y el siglo XIX guasqueño.....	118
2.3. La producción guasqueña en la segunda mitad del siglo XX.....	143
2.3.1. ¿Y los cultivos?.....	144
2.3.2. Las flores.....	157
2.4. Urbanización de la sabana 80s y 90s.....	173
Capítulo III. Las transformaciones.....	191
3.1. Algunas consideraciones sobre la cultura campesina.....	191
3.2. Guasca y los municipios vecinos.....	206
3.3. Algunas consideraciones sobre la Identidad.....	212
3.3.1. Identidad campesina.....	217
3.4. Cambios en el espacio Físico.....	239
3.5. El condominio guasqueño.....	249
3.6. Importancia del valle del río Teusacá.....	253
Conclusiones.....	274
Bibliografía.....	280
Fuentes Primarias:.....	280

Agradecimientos.

Sin duda el agradecimiento principal se realiza a DIOS, artífice y facilitador de mi inicio, permanencia y culminación de la presente maestría. Él, quien en los momentos de súplica y bloqueo humano destinó todo recurso para poder hacer realidad éste sueño y poder seguir trabajando desde instancias mayores en su obra. De este modo y contra todo pronóstico por medio de la fé en Él, se pudo hallar en el saber pos gradual un camino de conocimiento, que contrario a las expectativas de muchos, abrió nuevos canales de comunicación espiritual, que se plasmaron también como una de las críticas que el presente trabajo y la experiencia de vida del autor erigen contra toda suerte de extinción de la espiritualidad como facultad de los seres humanos, de la cual los campesinos son amplios “sabedores”.

Un agradecimiento especial también se confiere a los habitantes del municipio de Guasca que destinaron partes de su tiempo a diálogos prolongados con el fin de ahondar dentro de la problemática y las preocupaciones que se pudieron identificar con respecto a los campesinos del municipio. De igual manera se eleva el presente agradecimiento a mis padres Clímaco Muñoz y Miryam Moyano, quienes además de ser una de mis principales motivaciones, coadyuvaron en gran medida dentro del relacionamiento con los potenciales entrevistados del pueblo, al tiempo que aportaron algunas de sus impresiones frente al fenómeno investigado.

Para todos y todas, que DIOS los bendiga y mil gracias.

Introducción

El panorama con respecto al campesino podría decirse no es tan claro como se piensa, éste reúne dentro de un mismo concepto toda una gama de matices que han tratado de enarbolarse dentro de una sola palabra, permitiendo que el escenario campesino de la actualidad pueda ser visto como un punto de debate multidireccional pero de amplio interés, especialmente para aquellas comunidades de provincia que están siendo invadidas con proyectos de inversión que se encuentran alterando la vida de sus habitantes a ritmos acelerados.

De esta multiplicidad de posiciones tres son las más representativas, por un lado, están las construcciones que la academia ha querido realizar desde diversos puntos de vista, caracterizando al campesino en variados momentos como, pobre e iletrado, ajeno a la lucha de clases, como agente de cambio contra el capitalismo y más recientemente como ser humano con una relación biológica y cultural con la tierra digna de respeto.

Todas estas posturas desde la opinión de Gardner (Gardner, 1998: 18), no se han dado a la problematización de las raíces del término, sino que han reproducido un traslape de realidades euro-centradas, que emergieron con motivo del designio despectivo de los trabajadores del campo en la transición del feudalismo europeo a la Modernidad.

Una segunda amplitud de posiciones con respecto a lo campesino tiene lugar desde la visión del Estado y los empresarios del campo, los cuales se han dado en instrumentalizar a la vez que catalogar al campesino como un ser empobrecido y manipulable que no accede a servicios (Salgado, 2002:9). Estas alianzas entre política estatal y sectores pudientes del campo en opinión

de Salcedo, Pinzón y Duarte, del Centro de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana, se han podido manifestar de manera particular en las últimas administraciones presidenciales. De esta manera, de un predominio de la seguridad democrática, la confianza inversionista y las dadas estatales (“agro ingreso seguro”), se pasó a una política neoliberal, que ubica como principales objetivos, la firma acelerada de pactos de libre comercio, el desarrollo y destinación de baldíos del país, y la reacomodación de la dinámica desigual con respecto al campo con todo y las variantes que el pos acuerdo traerá (Salcedo, Pinzón & Duarte, 2013: 12).

De igual manera, dentro de este ápice de posiciones con respecto al campo, se pueden evidenciar las provenientes de agrupaciones y colectivos de defensa campesina, heterogéneos dentro de sí mismos, que por medios organizativos propios se han dado a la re significación de la realidad del campo especialmente en coyunturas como los dos episodios del paro campesino¹ :

El paro nacional agrario fue la conjugación de diferentes modelos agrarios que o se están implementando en el país, o tienen la intención de ser implementados, fue la conjugación de una diversidad compleja de actores, sujetos e intereses sectoriales y políticos. El Paro hace parte de los vaivenes económicos que trajo la firma del TCL con Estados Unidos y

¹ Dentro de todos estos sectores que refieren los investigadores, con motivo de las movilizaciones agrarias recientes, sobresalen las visiones asociadas mediante agremiaciones y colectivos políticos de reivindicación campesina, que se reunieron bajo el nombre de la “Mesa Nacional Agropecuaria” en Agosto de 2013, de la cual “Marcha patriótica” y “Fensuagro” fueron amplias motivadoras, recogiendo las consignas de la “Federación Sindical Unitaria Agraria” que desde hace más de 30 años viene dando voz a las principales problemáticas del campo; del mismo modo se pudo hacer sentir la voz de colectividades como “Dignidad Agraria”, además que el cumulo de experiencias y agrupaciones recogidas en el “Coordinador Nacional Agrario” que reúne a variadas organizaciones del país de las que se componen, pequeños ganaderos, productores de alimentos, colectivos agro mineros, cafeteros entre otros (Salcedo, Pinzón & Duarte, 2013, 1-19).

otros países. En conclusión, el paro es un capítulo de un viejo debate que está puesto en Colombia: el debate por la tierra (Salcedo, Pinzón & Duarte, 2013: 1).

Dentro del vasto ámbito de significaciones campesinas caben también las de aquellos quienes dedicados a labores agrarias se han sometido obligatoriamente a éstas, ante las pocas posibilidades que la Colombia del presente ofrece a sus ciudadanos sin posibilidad de otras labores, optando así por resignarse a su labor, unos amándola, otros aborreciéndola y reproduciendo aquel viejo sentido de vergüenza que la ha caracterizado dentro del imaginario social.

Todo este coctel de fuerzas, ideas y construcciones es él que modela lo campesino hoy en día en Colombia, y el que ha hecho que la discusión por aquella diversidad campesina sea vista dentro del plano del relativismo y la flexibilidad, aquella que tanto enardece a las tendencias “duras” de los estudios sociales, y que han buscado en la ciencia cierta solidez que la incoherencia humana les ha negado, dándose en llamar a este tipo de tendencias como posmodernas por su apertura de términos. Estas situaciones y debates por las denominaciones que se cree no afectan de una manera concreta a los trabajadores del campo, están construyendo la visión del campesino sobre el cual obra un proceder, ya sea como objeto de políticas o como plataforma de peticiones, que efectivamente de una manera u otra, están alterando la cotidianidad del trabajador agrario.

Estas denominaciones también se han configurado como un campo de batallas simbólicas que pugnan unas con otras, especialmente en el escenario guasqueño en el cual diversos actores vienen disputándose la denominación campesina con motivo de la llamada “revalorización del campo”, en la cual la inversión rural se configura como importante ámbito de prometedores

negocios. Dinámica que ha motivado el escenario de designaciones que reclaman para “sí” el ser campesinos legítimos del pueblo y que del mismo modo se han encaminado al señalamiento de aquellos que usurpan las tierras y sus recursos. Por tanto, el presente trabajo no es una apología ni un rescate de ninguno de aquellos intereses que se han mencionado, sino que consciente del vacío terminológico y de las múltiples significaciones que se hallan con respecto a lo campesino en el país, responde al análisis y evidenciación parcial de las principales motivaciones y enunciaciones que tienen lugar en el municipio de Guasca. Del mismo modo responde al examen de las situaciones que hallan en la década de los noventa, el punto de corte en el cual se pueden visualizar más claramente las recientes transformaciones de los campesinos del interior del país.

El trabajo presenta la siguiente estructura: en el primer capítulo, se realiza un seguimiento a algunas caracterizaciones respecto de los campesinos en los estudios sociales, para este objetivo se tuvieron en cuenta algunas de las disertaciones alrededor de ellos, las cuales si bien no representan el estado completo de los estudios campesinos, si intentan esquematizar la situación, permitiendo referenciar parte del panorama teórico que se ha realizado con respecto al campesinado, lo anterior con el fin de entrever las principales tendencias académicas que han tratado de concebir a nuestro objeto de estudio (los campesinos). Por medio de este examen teórico nos pudimos remitir al contexto de enunciación del vocablo “campesino”, tratando de averiguar sus inicios y sentidos primigenios para analizar qué tan viable puede ser su uso en realidades como la colombiana.

En el segundo capítulo, se exponen los principales elementos suscitados en las últimas décadas del acontecer del municipio que están directamente relacionados con la explicación del acontecer actual del campo guasqueño. En estas se consultó a diversos actores que por su experiencia en el pueblo y en el campo directamente, se ofrecieron como puntos de vista de interés para la

presente investigación. Para la elaboración de este capítulo fueron de importancia tanto los relatos de las personas sobre aquel pueblo de “antes”, como los archivos de planeación municipal y departamental, los datos aportados por instituciones de estadística nacional como el DANE y las publicaciones periodísticas sobre acontecimientos del municipio. De esta manera, vale la pena señalar que el proceso de entrevistas que se llevó a cabo no es una muestra representativa de la situación guasqueña con respecto a las impresiones sobre el campesinado, sino que por el contrario representa un intento por ubicar el sentido histórico de algunas visiones sobre el pasado, lo que necesariamente conlleva a una referencia de carácter histórico, que en ningún momento puede asumirse como “verdad” última (Grele, citado por Barela, Miguez y Conde, 2009:14). De acuerdo a lo anterior, el presente documento se aúna a la crítica de las “verdades” únicas dentro de las ciencias sociales por su caducidad, e intenta darles protagonismo a los aportes de la población dentro de su impresión del momento histórico (Barela, Miguez y Conde, 2009:12,13).

En el tercer capítulo, se realiza el examen a las transformaciones físicas y territoriales acaecidas en dos veredas de la población a raíz del cambio del uso del suelo. Para este objetivo fue de ayuda el análisis sobre las situaciones legales y administrativas que permitieron dichos cambios y que configuraron estas dos veredas como zonas de plusvalía del municipio, de esto se pudo dar cuenta en el esquema de ordenamiento territorial del año 2000 (oficina de planeación municipal: 2017) y los planes parciales de las recientes administraciones municipales, a raíz de los cuales se permite la entrada de capitales al municipio.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones se presenta el siguiente trabajo, que se espera sea un aporte a la comprensión de las transformaciones y procesos vividos por los campesinos del municipio de Guasca en el periodo 1990-2016.

Capítulo I. Los campesinos en los estudios sociales.

1.1 El caso guasqueño.

Guasca es un municipio del oriente de Cundinamarca ubicado a 48 Kilómetros de la capital, el cual recientemente se ha visto envuelto en variados procesos que se encuentran alterando las dinámicas habituales de su población. De esta manera Guasca ha tenido que enfrentarse a la modificación acelerada de sus principales formas de sostenimiento tendientes a la producción agrícola, a causa de situaciones como el aumento desmedido del valor de la tierra, el acercamiento progresivo de sus gentes a la capital, la comercialización de orgánicos, el desincentivo agrario y el desprestigio de las subjetividades campesinas. En este sentido, tierras que antiguamente habían sido usadas para la producción alimenticia, de manera cada vez más común, están siendo destinadas para la construcción de viviendas de “vecinos” pudientes principalmente de la capital, quienes se han hecho a vastas propiedades veredales en este proceso. Esta situación ha dejado dentro de algunos de los habitantes del pueblo, cierto sentimiento de pérdida a causa de la extinción de hábitos, costumbres y formas de sostenimiento que se han venido tejiendo mediante la relación con el espacio; y que de manera muy fugaz vienen transformándose y transformando la idea de campesino dentro de sus habitantes.

Simultáneo a esto el municipio ha sido foco de interés para variados actores, que han llegado a la población ocupándose en “servicios varios” en fincas y conjuntos residenciales, y que han encontrado la promesa de un trabajo más o menos estable bajo una figura contractual que contempla en algunos casos el pago de prestaciones sociales. Bajo este tipo de situaciones tiene lugar en el municipio la adquisición de predios por vecinos ricos de la ciudad, que además de vivir en ellos, se han dado en ponerlos a producir aduciendo a sí mismos como “campesinos”.

Esta situación podría entenderse rápidamente como la principal transformación de los campesinos de Guasca, sin embargo las vicisitudes que plantea como fenómeno territorial de desposesión y como fenómeno social de designación problematizan abiertamente al campesino del municipio y se convierten en una temática digna de investigar.

Teniendo en cuenta las anteriores motivaciones la problemática planteada en esta investigación gira alrededor de la siguiente pregunta:

¿Cuáles han sido las principales transformaciones acontecidas dentro del espacio físico y social del pueblo en las últimas décadas, y cómo éstas han afectado las nociones construidas alrededor de los campesinos en la cotidianidad de los pobladores de Guasca?

Este gran cuestionamiento inmediatamente remitió a tres interrogantes más que permitieron el acercamiento a la problemática planteada. En este sentido resultó de importancia indagar sobre: ¿Qué se entiende por campesino?; ¿qué prácticas de vida campesinas del municipio se han alterado?; y finalmente, ¿cuáles han sido las transformaciones territoriales, económicas y sociales localizables de los campesinos de Guasca?

De este modo pudieron construirse los siguientes objetivos:

Objetivo general

Analizar el impacto de las transformaciones recientes en el municipio de Guasca a nivel territorial, económico y social como agente de afectación de los modos de vida y las nociones de campesino que se manejan en el municipio.

Objetivos específicos.

- Caracterizar las principales tendencias académicas que se han producido con relación al campesino dentro de los estudios sociales para evidenciar de qué hablamos cuando hablamos de campesino.
- Reconocer prácticas de vida campesinas llevadas a cabo en la historia del municipio que han sido alteradas recientemente por acción de la llegada de nuevos actores.
- Evidenciar recientes transformaciones territoriales, económicas y sociales en las veredas Santa Isabel y El Salitre como porciones y significaciones localizadas del análisis de los campesinos de Guasca.

Para la consecución de los anteriores objetivos fue necesaria una **metodología** que correspondiera con un enfoque cualitativo, que permitiera abordar de un modo exploratorio e interpretativo sucesos e impresiones de hechos creados y significados socialmente (Bonilla y Rodríguez: 1995: 52). De acuerdo a lo anterior y teniendo en cuenta que nuestro interés tiene como base la indagación histórica, nos percatamos que en el campo histórico no tienen lugar las metodologías únicas, pese a esto la Historia no ha podido deshacerse de la crónica y la descripción narrativa como hábitos en los cuales esperamos no recaer a lo largo del documento . (Arostegui, 1995: 14)

En coherencia con este enfoque crítico de las metodologías y trascendiendo de las fuentes documentales, guardamos especial interés por las Fuentes Orales, a las cuales se pudo recurrir por medio de entrevistas semiestructuradas que buscaron la caracterización de los campesinos de Guasca, a partir de las referencias aportadas por las mismas personas del municipio. De esta

manera se extrajeron posiciones de variados actores de la población, residentes en veredas como, Santa Lucia, Pastor Ospina, La Trinidad, “El Salitre”, y “Santa Isabel” e incluso del mismo casco urbano, de las cuales provienen muchas de las impresiones que contiene el presente trabajo.

Un punto importante dentro de la investigación tuvo que ver con lo que las personas de Guasca pudieron referenciar como cierto “cambio” que está aconteciendo en el municipio, en el cual, según algunas de las personas indagadas pueden hallarse no sólo las trasformaciones a nivel físico del pueblo, sino que del mismo modo se encuentran alteraciones en las costumbres, hábitos y mentalidades de las personas.

Las anteriores intervenciones pudieron ser analizadas por medio del enfoque cualitativo que nos presenta la “Introducción a la investigación Cualitativa” de U. Flick (Flick, 2011: 11-16), a partir de la cual se procedió a realizar la transcripción de las entrevistas y posteriormente asignar códigos a los conceptos relevantes que se leían en el análisis línea a línea de cada una de ellas; seguidamente, éstos conceptos fueron depurados y categorizados teniendo en cuenta las categorías extraídas de los objetivos de investigación, los cuales tuvieron que ver con nociones, ideas, y referentes de los campesinos en Guasca. Estas también se analizaron teniendo en cuenta prácticas, sentidos compartidos y representaciones de la cultura de los campesinos, las cuales en no pocas ocasiones fueron acompañadas de cierta melancolía y sentimiento de pérdida por parte de los pobladores.

En este proceso se agruparon aquellas intervenciones y conceptos de las personas que pudieron relacionarse con los objetivos de la investigación tratando de evidenciar su puesta en escena y los entrecruzamientos que pudieran existir entre éstas. Finalmente, se procedió a la escritura de los

hallazgos del proceso, lo cual se realizó teniendo como base la teorización acerca de las categorías de “campesino” y de “cultura” principalmente que nos aportaron teóricos como Salgado (2002), Lambi, Restrepo (2012) y Geertz (1992). Autores que le apuestan a la revisión de categorías como campesino y cultura por medio de una crítica a los encerramientos academicistas que violan el carácter público de las representaciones humanas. Lo anterior contrastando siempre el dato empírico con el dato académico dentro del correspondiente análisis, evitando al máximo la tutoría teórica sobre la realidad observada.

Dentro del proceso investigativo las referencias periodísticas sirvieron a la vez que de indicio, también como marco de la problemática que fue señalada por los residentes de Guasca. Por tal pudieron constatarse fenómenos como la reciente disminución de la población de abejas a causa de los fertilizantes usados en cultivos de papa, como también la propiedad en el municipio de reconocidos personajes de la realidad nacional como el empresario Carlos Alberto Restrepo, que mediante entrevistas publicitadas en el noticiero del canal RCN del 1 de octubre de 2012, señaló estar dedicándose a labores del campo. Datos que pudieron ser corroborados mediante diálogos con habitantes del pueblo.

Del mismo modo se revisaron bases de datos y archivos municipales, principalmente de las oficinas de Planeación, y Desarrollo Económico, que dieron pistas acerca de las reglamentaciones en las propiedades rurales, la distribución de los usos del suelo y la destinación del mismo para las labores agrícolas y de vivienda lujosa. De estas pudo evidenciarse un interés notable por el incentivo del mercado inmobiliario en detrimento de la producción alimenticia.

Los anteriores documentos como fuentes de primer orden, pudieron ser analizadas teniendo en cuenta que la labor de un historiador no es explicar el pasado, sino explicar visiones y descripciones que se han hecho sobre el pasado. Por lo cual estamos de acuerdo con Mendiola

(Mendiola, 2000: 51), en que toda realidad existe solo como observación, dado que una realidad en “sí” sería expresada por “si” misma obviando al observador. De esta manera, todo ejercicio de indagación histórica debe tener presente el análisis sobre quien habla (Mendiola, 2000: 513). Por lo cual el pasado es construcción y la observación es una acción mediadora de ésta. De igual manera fue de importancia someter a análisis a quienes elaboraron posiciones como testigos de sucesos, como también a su intérprete (el suscrito investigador). Lo anterior teniendo en cuenta que nuestro análisis u observación, no tiene una última palabra dentro de la investigación.

Es así que percatados de las constantes versiones heterorreferenciales que se hacen con motivo del campesino, nos dimos a la tarea de buscar aquellas provenientes de ellos mismos, que si bien no son la voz viva del campesino guasqueño, por lo menos buscaron darles protagonismo a sus impresiones, con todo y la mediación que la visión del investigador inevitablemente expone. De esto se desprende ver la Historia no como cosa, sino como forma (Mendiola, 2000: 526). Lo anterior ante la problemática en la cual la Historia ha caído en devenirse escrita ontologizándose y cobrando esencia, postulando así una realidad fuera del observador.

Un segundo basamento de impresiones con respecto a lo campesino, pudo extraerse de las construcciones teóricas científicas, como también de investigaciones sobre el municipio, las cuales aportaron un marco de referencia para problemáticas como el accionar de la vivienda suntuosa, la situación de las semillas y el comportamiento del agro, como se pudo evidenciar en la tesis de grado de maestría en gestión Ambiental de Pedraza (2014) de nombre “Análisis y Evaluación del Impacto Ambiental de los Procesos de Urbanización Campestre en el Sector de la Cuenca Media-Baja del Río Teusacá, Municipios de La Calera, Guasca y Sopó” de la Universidad Javeriana del año 2014, también en la monografía de grado de Aguirre Sankar (2015), “ los Saberes Tradicionales que poseen los campesinos de Guasca acerca de las semillas

nativas de la Universidad Pedagógica Nacional 2015; del mismo modo en la tesis de maestría de estudios sociales de la Universidad del Rosario, de nombre “Elefantes de metal, guardianas de la montaña y otros relatos montañosos: Análisis de la configuración de exploración Shale gas y tendido eléctrico de alta tensión como conflictos socio ambientales energéticos, de autoría de Bernal Moreno (2017).

Del mismo modo fueron útiles recursos web, artículos científicos y bibliografías relacionadas con los campesinos que permitieron caracterizar las grandes problemáticas que se ubican sobre el acontecer “campesino” como “forma” y posibles “observaciones” que se han hecho dentro del país.

Estado del Arte.

Teniendo en cuenta el examen a las investigaciones que se han hecho relacionadas con el acontecer histórico de las actividades campesinas del municipio de Guasca, se puede decir que estas se inscriben en dos apartados, el primero que agrupa los trabajos realizados directamente sobre el municipio asumiéndolo como objeto de estudio; y el segundo con las investigaciones sobre las zonas aledañas del pueblo; los anteriores presentan un grado de afectación del espacio de estudio, bien sea por conexidad temática o geográfica, además que posibilitan una aproximación primaria a la zona estudiada.

La división que se ofrece en este estudio como primera medida se relaciona con **los estudios históricos sobre el uso del suelo** del municipio de Guasca, que permiten una idea sobre las formas de usufructo, sustento y productividad que han adoptado los pobladores del municipio en sitios concretos de la jurisdicción del poblado durante el siglo XX. Seguidamente se retoman los **estudios relacionados sobre las prácticas culturales** campesinas, que si bien no se refieren

directamente al municipio, si se asemejan con el objeto de estudio planteado para nuestra investigación, y amplían el marco de análisis de la misma.

De esta manera, **los estudios históricos sobre el uso del suelo** se pueden dividir en:

Estudios sobre la extracción minera en el municipio, y estudios históricos sobre la actividad ganadera de Guasca.

En cuanto a los Estudios sobre **la extracción minera** en el municipio referimos la fundación y puesta en marcha de una mina de “cal” en la vereda Pueblo Viejo del municipio desde 1930, que se evidencia en el trabajo de grado de antropología denominado, “Ayer mineros, hoy eco-guías y concesionarios: tensiones en torno a la conservación ambiental, el uso de la tierra y el trabajo en Guasca, Cundinamarca” realizado para optar por el título de antropólogo de la Universidad del Rosario en el año 2013 por Andrés Felipe Rojas Arias. La investigación se propone examinar la transformación de actividades productivas de dicha vereda desplazando la extracción mineral por la “neoconservación”, entendida como la preocupación ecológica dentro del neoliberalismo que el autor visibiliza en la vereda Pueblo Viejo del municipio de Guasca en Cundinamarca. El autor elabora su investigación bajo la perspectiva analítica de la Antropología ecológica -política, la cual pone énfasis en las relaciones de los seres humanos con su entorno, a nivel global, regional y local, bajo la influencia del poder. Para este fin, asume el método etnográfico, basado en el acercamiento a los lugares de investigación y las construcciones culturales a su alrededor, visibilizando luchas, consensos y significados sobre las prácticas económicas y ambientales en dicha vereda.

El autor expone la melancolía de los pobladores alojada en la memoria social por la pérdida de una fuente de empleo “segura” como lo era la extracción minera, desplazada por el uso del suelo para la conservación ambiental a manos de una organización no gubernamental separada de la

intervención de la comunidad.. Rojas también arroja datos sobre la utilización del suelo rural del municipio, las prácticas campesinas y la afectación de las actividades extractoras durante el siglo XX, que permiten entrever la rivalidad actual entre los habitantes de la zona y la ONG, dado el interés de las administraciones locales en la especialización del territorio a partir del ecoturismo. El autor desarrolla su investigación desde los estudios sobre actividades agrarias y pugnas de Marvin Harris en 1998 en la publicación *Vacas, Cerdos, Guerras y Brujas: Los Enigmas de la Cultura*, también recoge el trabajo de Reichel-Dolmatoff sobre relaciones simbólicas en la ecología publicado en 1977.

Dentro de este subtema del presente estado del arte, también se encuentra la investigación para optar por el título de magíster en estudios sociales de la Universidad del Rosario, titulada “Elefantes de metal, guardianas de la montaña y otros relatos montañosos: Análisis de la configuración de exploración Shale gas y tendido eléctrico de alta tensión como conflictos socio ambientales energéticos, de Helber Mauricio Bernal Moreno de la Universidad del Rosario del año 2017. En esta el autor se propone evidenciar la configuración de un conflicto socio-ambiental y sus múltiples actores y matices. Un hecho interesante de esta investigación tiene que ver con la exposición de los motivos por los cuales algunos miembros de la población recibieron muy bien el extractivismo en sus veredas, trascendiendo así de la típica mirada del científico social que pasa por alto la connivencia de la población con proyectos de inversión, aun a pesar de los efectos nocivos de estos sobre el territorio y la propia salud. Dentro de este ejercicio Bernal (2017) se dio a la tarea de ahondar sobre los elementos que conforman la elaboración de las posiciones enfrentadas en un conflicto socio-ambiental. El autor también analiza el extractivismo de acuerdo al concepto de Eduardo Gudynas (2013), quien observa en este la apropiación, extracción y exportación de volúmenes considerables de naturaleza.

Dentro de los estudios históricos sobre el uso del suelo y el impacto de la **actividad ganadera** en el municipio encontramos, el estudio ecológico llamado “Efectos de la Ganadería En El Proceso De Transformación Del Paisaje En El Valle De Sopó, Municipio De Guasca, durante el periodo 1945-2009”, realizado por Alejandra Bermúdez de la Facultad De Estudios Ambientales y Rurales de la Universidad Javeriana para obtener el título de Ecóloga en el año 2009. Esta investigación se propuso visibilizar cómo ha sido el papel de la ganadería en el proceso de transformación del paisaje en el Valle de Sopó y en jurisdicción del Municipio de Guasca durante el periodo 1945-2009, para lo cual se analizaron los cambios de coberturas y uso de la tierra dentro de tres temporalidades distintas, 1945, 1985 y 2009. De esta manera, la autora visibilizó el cambio de las actividades propiamente agrícolas por el sistema de producción ganadero extensivo, a través de la comparación de la cobertura vegetal original y la fragmentación de los ecosistemas naturales de la zona en cuestión. Para esta investigación se recogieron los planteamientos teóricos sobre transformaciones de la capa vegetal en los bosques alto andinos de ETTER, & VILLA del año 2000 en “Andean Forests and Farming Systems in Part of the Eastern Cordillera (Colombia). Mountain Research and Development”, y el estudio sobre la transformación gradual de los hábitos de la población y sus usos con Etter y Wyngaarden del año 2000. La autora, en su proyecto de investigación no menciona abiertamente el enfoque metodológico que asume, sin embargo, da cuenta de tres fases de investigación, una primera exploratoria, en la cual se revisaron y se consultaron las fuentes disponibles para el estudio; posteriormente una fase de campo consistente en el acercamiento al espacio del análisis por el cual se obtuvo la georreferenciación del espacio de estudio y se aplicaron entrevistas semiestructuradas a los pobladores del área. Lo que nos da a entender que se trata de una investigación de tipo mixta, que tiene en cuenta los datos cuantitativos para su desarrollo, pero

que no descuida el factor de las prácticas humanas sobre el territorio. En su estudio la autora logra establecer una comparación coherente entre 1945 y 2007 que permite identificar el impacto de la economía lechera en el municipio por la influencia de industrias lácteas en su territorio, además que permite vislumbrar la influencia del renglón ganadero dentro del sustento y la cultura campesina.

En el siguiente apartado se analizarán **los estudios relacionados sobre la cultura y las prácticas campesinas del municipio**. Para lo cual, se tienen en cuenta aquellos trabajos específicos que trastocan el interés del tema de estudio, concretamente por su afinidad o cercanía, bien con la zona de estudio del municipio de Guasca o un acervo sobre la cultura campesina del área en cuestión; aquí se ubica la monografía para optar por el título de licenciada en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional del año 2015, de Mary Sophia Aguirre Sankar denominada “ los Saberes Tradicionales que poseen los campesinos de Guasca acerca de las semillas nativas”, en este la autora se propone ahondar en la problemática del monopolio económico de las semillas en oposición a los saberes tradicionales de los habitantes de Guasca en cuanto a su conservación y almacenamiento como un problema de la biología escolar, la investigación se lleva a cabo dentro del paradigma cualitativo que propone Vasilachis (2006) , concerniente a la interpretación de la experiencia de los actores directos por medio de entrevistas de campo a residentes del municipio y estudiantes de colegios rurales. Los hallazgos de la investigación buscan establecer un canal de cooperación entre la fuente académica y el conocimiento popular.

Seguido a lo anterior, se les da cabida a los estudios referentes a la transformación del campesino cundinamarqués de la sabana de Bogotá, con la investigación de nombre “Análisis del impacto de la suburbanización dada por la presión de la vivienda de estratos altos en la Sabana de Bogotá”, investigación realizada por Adriana Sofía Rodríguez Múnera en el año 2013, para la Facultad de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario. En este trabajo se propone el estudio de las dinámicas de acaparamiento y transformación de suelos tradicionalmente campesinos en el municipio de Sopó, el cual es un poblado industrial limítrofe con Guasca, que inició sus procesos de transformación e industrialización con la localización de Alpina en su área urbana desde mitades del siglo XX, y con la adquisición de suelos para vivienda campestre de lujo, como factores que han alterado el paisaje rural del municipio. Dicho trabajo se realizó como un estudio de caso, desde la década de los noventa hasta el año 2013, en opinión de la autora por ser la fecha cuando se inaugura este fenómeno de suburbanización en el municipio. La investigación se sustenta en información extraída del POT de Bogotá, documento emitido por la Secretaría Distrital de Planeación -SDP en el apartado denominado “Documento Técnico de Soporte Modificación al Plan de Ordenamiento de Bogotá” del año 2011; también atiende los estudios de Oscar Alfonso en “Hacer metrópoli. La región urbana de Bogotá de cara al siglo XXI” del año 2005, en su apartado “La residencia en condominios en un ámbito metropolitano”, en el cual pone en vista uno de los fenómenos más importantes de transformación del paisaje del municipio por la influencia del capital de sectores opulentos del país y su interés por la sabana de Bogotá, que se manifiesta en el fenómeno de la construcción de viviendas de lujo, que si bien no es un proceso que se pueda denominar propiamente violento, si está transformando muy rápidamente la cotidianidad del habitante del municipio.

Dentro de los impactos y reacciones generadas por las transformaciones aceleradas sobre el municipio aparece la monografía de grado de Helber Mauricio Bernal Moreno y José Ignacio Castro Orjuela, llamada “Análisis del proceso de conformación de una organización social encaminada a la defensa del territorio en oposición a la dinámica de despojo en el municipio de Guasca” de la Corporación Universitaria Minuto de DIOS del año 2014, en esta sus autores buscan hacer comprensible la relación de los habitantes con la cultura campesina y el territorio, en un ambiente de cuasi melancolía por la influencia del gran capital en el municipio de Guasca. A raíz de este proceso se dio el interés investigativo y asociativo de jóvenes del municipio de Guasca para la organización del grupo, enfocado en la recuperación de prácticas tradicionales campesinas que se han visto en peligro principalmente por la influencia de intereses minero-energéticos, constructores e industriales en el municipio, situación que los lleva a usar la teoría de la autora chilena Marta Harnecker, con el fin de establecer un enfoque histórico para comprender las características específicas de las nuevas formaciones sociales como sustrato para la puesta en marcha de su asociación comunitaria. Este proyecto fue llevado a cabo mediante investigación acción participativa por sus autores.

Finalmente, retomamos la publicación llamada “Formulación y/o Fortalecimiento de las Políticas y la Construcción de Planes Sectoriales para los Campos del Arte, la Cultura y el Patrimonio, Estados del Arte para los Campos del Arte y Prácticas Culturales Para la Población Campesina en Bogotá”, de la Universidad Nacional sede Bogotá, coordinado por William Vásquez Rodríguez en asocio con la Alcaldía Mayor de la Bogotá Positiva. Este trabajo tiene por interés visibilizar las prácticas culturales y cotidianas campesinas de Bogotá, junto con sus problemáticas, para contribuir al reconocimiento del campesinado como población particular de la capital, e incidir en propuestas para la formulación de políticas públicas distritales de cultura.

Para dicho objetivo realizan un estado del arte de las prácticas culturales campesinas en el periodo 2006 -2009 mediante un enfoque cualitativo, que aunque no explicitan, interpretamos como una suerte de IAP, en la medida que procede mediante recolección de fuentes documentales, simultánea al acercamiento al territorio, a las vivencias campesinas propias y a sus problemáticas, separándose del papel autoritario y pragmático de la investigación que usa a una población con motivos de indagación unidireccional. La anterior investigación le apuesta teóricamente a considerar a los campesinos como unidades básicas de interacción social desde los planteamientos de Theodor Shanin 1979 y como grupo social diferenciado desde Lambí 1990. De igual manera permite evidenciar al campesino como población afectada por los procesos de desincentivo de las actividades agrarias que generan el abandono de dichas labores y el peligro futuro de una agricultura sin gente según la posición de Feder 1981. De dicho trabajo se rescata la caracterización sobre mentalidades y características campesinas de Bogotá, que pone en vista la transformación de la cotidianidad del campesino y que se hace visible en coyunturas como el paro campesino.

Los anteriores estudios que tienen que ver con el análisis de la problemática rural del municipio de Guasca, se han concentrado en fenómenos como el extractivismo presente en el municipio dentro de los siglos XX y XXI; los saberes campesinos acerca de las semillas y el cultivo; las formas de organización que algunos jóvenes activistas han adoptado como consecuencia del aquel mismo extractivismo; el impacto de la vivienda de lujo en las áreas cercanas del municipio; y el uso del suelo ganadero y agrícola presentes en los sectores aledaños a Guasca. Sin embargo aun cuando estos contribuyen a un análisis de la situación campesina del municipio, dejan de lado temáticas fundamentales como la problematización por el “ser” del campesino en un escenario tan cambiante como el acontecer del siglo XXI colombiano, para el cual las

denominaciones pasadas se han tornado obsoletas, gracias a fenómenos como el impacto de los cultivos orgánicos, la urbanización rural de lujo y la llegada de actores pudientes en busca de explotar la ruralidad desde el turismo. Todas estas situaciones que ponen de frente una transformación real del campo colombiano que requiere de un examen renovado, que si bien no debe excluir los trabajos realizados con anterioridad, si deben observar como imperativo su complementación a través de las realidades y matices que presentan los municipios del país. Es así que los estudios anteriormente referenciados se han ubicado en la comprensión y caracterización de las cambiantes situaciones del municipio, pero sin embargo poca atención le han brindado a la causalidad de los procesos que estudian y a las vicisitudes, evoluciones, retrasos, cambios y permanencias que han engendrado. Una posible atención a este requerimiento se intenta realizar en las páginas siguientes.

Marco Teórico.

La siguiente es una lista de conceptos cuyas implicaciones se ofrecen como una herramienta plausible para el análisis de los campesinos de Guasca por el carácter abierto que ponen en juego dentro de su teorización.

Para la caracterización del campesino se tuvo en cuenta el concepto que ofrece Salgado (2002:27), en el cual señala con ayuda de los planteamientos de Luis Lambí (1990: 47) que el campesino es un producto histórico dentro del capitalismo con variadas génesis y trayectorias. De este modo el campesino ha pasado del sometimiento para la producción, la lucha por su independencia, la integración al mercado rural y más recientemente la participación en los mercados urbanos rurales. A lo que habría que agregarle las nuevas manifestaciones como guarda bosques, jornalero en monocultivos exportadores y mayordomo de servicios generales

para propiedades residenciales y recreativas que se perciben en el municipio de Guasca a ritmos acelerados. De esta manera es imposible concebir a los campesinos de Colombia sin acudir a eventos propios de cada región que los han configurado dentro de su historia (Salgado. 2002: 27).

Identidad

Dentro de la problemática en cuestión acerca de quién es nuestro objeto de estudio en el municipio, acudimos a la visión de “Identidad” que proporciona Stuart Hall, quien la entiende como construida y múltiple, dentro de la cual el individuo se funde con la colectividad. Por esta razón, Hall caracteriza su concepto a partir de la identificación como proceso de articulación o “sutura” entre los discursos que intentan cooptar al individuo y los procesos que producen subjetividades. Hall siguiendo a Butler también señala que las identificaciones hacen parte del campo imaginario (Hall, 1996: 15, 26, 35). Por esta razón el presente trabajo no atiende a una sola coherencia identitaria o coherencia grupal, como especie de código intransgredible de acciones de una comunidad, sino como una serie de posiciones que muchas veces resultan antagónicas dentro de los sujetos. Motivo por el cual un concepto de esta talla, se presenta como provechoso para el debate que la presente investigación intenta plantear teniendo en cuenta que las identidades nunca están terminadas, por lo cual identificación e identidad son construcciones que se pueden llegar a redefinir y que incluso se pueden rechazar como se evidencia con la negativa de algunos pobladores del municipio a la hora de asumirse como campesinos.

Cultura

Para los fines de la investigación también es de interés indagar por la “cultura” del municipio y del habitante rural. De esta manera se exponen los análisis de Clifford Geertz en “Descripción Densa, Hacia una Teoría Interpretativa de la Cultura”. (1996) en la cual Geertz menciona que la cultura es aquella significación que es compartida por los miembros de una comunidad. Situación por la cual se puede establecer un paralelo entre la situación guasqueña y la problemática cultural teniendo en cuenta la participación y significación que la comunidad hace de sí misma, de sus vivencias, de sus prácticas, de su Historia, de sus creencias, e incluso de sus mores, como una idea que trasciende del asumir a la “cultura” como folclore a expensas de las personas.

Economía moral.

Teniendo en cuenta algunos de los procesos relatados por los pobladores del municipio se usa el concepto de economía moral de la multitud que expuso Edward Thompson (1979: 62-134), tratando de caracterizar aquellos disgustos generalizados de la población ante la restricción en el acceso a alimentos como consecuencia de las dinámicas que impone la economía de mercado. A este respecto resulta ilustrativo el proceso por el cual algunas pobladoras del municipio insistieron en la producción de chicha cuando la reglamentación nacional lo prohibió.

Regulación del uso del suelo.

En cuanto a los efectos territoriales con motivo de las transformaciones del municipio, las reglamentaciones municipales han jugado un papel clave cambiando la vocación del uso del suelo

guasqueño, pasando de una economía agraria en los años noventa al incentivo de labores ecoturísticas y de vivienda de lujo en el siglo XXI. Este proceso es evidenciado también por autores como Lungo (2001), para quien el fenómeno guarda algunas similitudes en Latinoamérica, en donde el acelerado crecimiento urbanizador se ha visto relacionado con un cambio dentro de las regulaciones del uso del suelo. Todo esto con implicaciones de orden económico, social y territorial que le confieren un protagonismo a los intereses que defiende el estado como reglamentador y que ha privilegiado intereses elitistas (Lungo, 2001:265-267).

Prácticas culturales

Un elemento importante a saber dentro de la investigación es el que concierne a la cultura y las prácticas culturales del campesino, estas se puede decir coadyuvan dentro de la enunciación propia de quienes se asumen campesinos. Por esta razón conocer que es la cultura campesina y como son sus prácticas se convierte en esencial para centrar el objeto de la investigación y para darle la suficiente claridad al objeto de estudio. En este sentido se entiende práctica cultural según Francisco Patiño como, las prácticas reconocibles y significadas de quienes se asumen campesinos, que son susceptibles de transformación gracias a la incorporación de múltiples elementos. Argumento que dista de la idea inmóvil del campesino que ha predominado en Colombia (Patiño, 2010, 56).

1.2. La construcción teórica del campesino. Una revisión a los estudios sociales.

Un elemento indispensable dentro del presente trabajo alrededor de la temática campesina, tuvo que ver con el análisis sobre quiénes son los campesinos de Guasca, para este objetivo resultó imprescindible realizar una revisión sobre lo que se ha dicho es ser “campesino”. Motivo por el cual, en las líneas que siguen nos dedicaremos a una somera revisión sobre aquellas miradas que la academia ha realizado con relación al apelativo “campesino”. Disertación con la cual esperamos demostrar las principales tendencias alrededor del tema.

Dentro del campo de estudio de “lo campesino”, distintas vertientes y variados autores se han dado a la tarea de identificar quienes son los “campesinos”; para este objetivo, se han puesto en marcha diversas caracterizaciones que los han asociado a numerosas situaciones y condiciones que se han aventurado a su delimitación y acotación como concepto. En este proceso, y bajo el espectro de amparo académico que ofrece la teorización, se han permitido ciertas esencializaciones ambiciosas que han perseguido el gran desafío de inteligir al campesino, sin embargo, muchas de estas tendencias aun cuando se hayan erigido con fines de objetividad, no han logrado desembarazarse de intereses, ideologías y tradiciones académicas.

A los campesinos se les ha interpretado como, “condenados a la tierra”, como habitantes rurales, como explotados del sistema, como analfabetos atrasados, como pre modernos, como externos al capitalismo, como inocentes, como melancólicos, como pobres, como aculturados, como no indígenas, como familiares, como conservadores, como atrasados, como personajes de humor, como héroes y más recientemente como indeterminados.

Dentro de esta variedad “ontológica” del ser del campesino, hubo la necesidad de revisar y seleccionar algunas de las bibliografías que se han dado con relación a las teorizaciones hechas sobre “los campesinos”, a partir de éstas se realizó una esquematización fugaz del panorama teórico del campesino desde el cual situar la discusión para el caso de Guasca.

En este sentido el trabajo de Piedad Gómez, Darío Fajardo, Absalón Machado y María del Pilar Gaitán en “Campesinado y capitalismo en Colombia” publicado en 1981, resultó ser de interés por la exposición de tendencias del estudio de “lo campesino” en el país que se exponen en sus páginas, además de su intento por analizar la situación teórica de los campesinos en el periodo que cubre los años cuarenta hasta los ochenta del siglo XX.

Del mismo modo, en el presente análisis se ofrece la visión de Jesús Antonio Bejarano en el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura número 11 del año 1983, en el cual hace una revisión a las principales tendencias del estudio historiográfico del campesinado hasta los años ochenta. Por otra parte, y desde los estudios antropológicos Jairo Tocancipá Falla en el año 1998, revisó el estado de los estudios campesinos en las décadas de 1940 a 1960 en Colombia, de igual forma que expuso apartes del panorama del estudio de lo campesino para la década del noventa.

También se tomó en cuenta la visión de Francisco Patiño en “Estados del Arte Para los Campos del Arte y Prácticas Culturales para la Población Campesina en Bogotá” del año 2010; en el cual, con el apoyo de alrededor de 30 profesionales, realizó investigación y revisión bibliográfica sobre los campesinos y los campesinos de Bogotá desde un punto de vista más contemporáneo.

Desarrollando las ideas expuestas anteriormente se inicia el análisis con el trabajo de Piedad Gómez (1981, 89-123), en “Campesinado y Capitalismo en Colombia”, a partir del cual se

puede mencionar que muchos de los trabajos pioneros sobre ruralidad y campesinos en el país estuvieron abiertamente guiados por tendencias académicas marxistas, un ejemplo que comprueba esta apreciación son los trabajos de Luis E. Nieto Arteta, Salomón Kalmanovitz, Jesús Antonio Bejarano, Marco Palacio, Jaime Arocha, y Orlando Fals Borda, los cuales simpatizaron con este tipo de análisis imprimiéndole cada uno su toque de contexto según el escenario de estudio.

El debate entre estos giró principalmente en la continuación, pero también en la crítica a los modelos clásicos de Chayanov (Gómez, 1981,107) como se evidencia a continuación:

Zamosc señala, con razón, la necesidad de repensar el axioma Chayanovista de que indefectiblemente la producción campesina es una producción que apunta a la mera reproducción sin acumulación (Gómez,1981: 107).

También el antropólogo Elías Sevilla, tempranamente argumentaba contra cualquier tipo de uniformización del campesinado y de su economía, exponiendo el contraste existente entre economía parcelaria y economías tradicionales, las cuales distan abiertamente teniendo en cuenta las formas de propiedad de la tierra del país que nunca han permitido la homogenización (Gómez,1981:107).

Piedad Gómez Villa (1981) entonces sugiere que los estudios sobre el campo en Colombia emergen en los años 60, con la proliferación de los análisis del capitalismo y las relaciones sociales de producción. En cuanto a los estudios de campo sobre la ruralidad, en su opinión, estos tomaron forma en comunidades aisladas dedicadas a los denominados sectores tradicional y moderno de la agricultura sin tener en cuenta el análisis de la “economía campesina”. De esta

manera, durante la primera mitad del siglo XX, este tipo de visiones gozaron de popularidad dentro de los científicos sociales colombianos como es el caso de Salomón Kalmanovitz, Fernando Urrea, Camilo González, Marco Palacios, Luis Eduardo Nieto, Elías Sevilla, entre otros. Los cuales plantearon serios debates que argumentaban la escisión entre campesinos y proletarios del campo, y entre empresarios del campo y campesinos. De esta manera muchos apoyaron aquellas tesis que señalaban que “el campesino” no se lucra por medio de su actividad, porque su fin es suplir las necesidades de su familia por medio del usufructo de una reducida propiedad.

Los estudiosos colombianos del “campo” se guiaron en su etapa inicial concordando con Gómez por tres tendencias metodológicas: 1. análisis micro, 2. análisis regionales y 3. Análisis político-globales. En cuanto a los análisis micro, en opinión de Piedad tendieron a estudios descriptivos y cerrados en “comunidades” campesinas alrededor del análisis de las relaciones sociales y las formas de trabajo; un ejemplo de estos fue el trabajo de Gerardo y Alicia- Reichel- Dolmatoff, en “The people of Aritama” del año 1961 (Gómez, 1981:93).

Otro de los estudios más representativos a nivel descriptivo reseñado por Gómez (1981) es el de Fals Borda alrededor de Saucío en Chocontá Cundinamarca, importante por hacer énfasis en el estudio del terreno y de archivos oficiales, configurándose así como pionero en el tema (Tocancipá Falla, 1998: 2).

En cuanto a los estudios “macro regionales”, se hallan los trabajos dedicados a la formación social de la agricultura capitalista y los que se centran en la economía campesina. Dentro de estos se encuentran los trabajos de James J. Parsons (1949), centrado en el análisis de las actividades productivas de Antioquia, como base de la colonización en el occidente colombiano,

en este se evidencian las actividades productivas de la región, dándole poco énfasis a factores culturales y a relaciones internas campesinas (Gómez, 1981:98).

En cuanto a los estudios económico- político- globales, es pionero el trabajo de Luis E. Nieto Arteta, quien sugiere un proceso dual en el desarrollo económico del país a través del campo y el café, en el cual coexisten en uno y otro la producción manufacturera capitalista y la producción agrícola, las cuales conviven con formas económicas primarias. Cercanos a este tipo de trabajos se encuentran los estudios de Absalón Machado 1977, Antonio Bejarano 1975 y Marco Palacio 1979 (Gómez, 1981:99-100).

Otro de los estudios representativos de este tipo, es el trabajo de Kalmanovitz (1974) denominado “La Agricultura en Colombia 1950-1972” en el cual y en relación a la agricultura y la posesión de la tierra, señala la existencia de parcelas para poseedores pobres, ubicadas generalmente en tierras desvalorizadas de “pendiente”, en las cuales predominaba el cultivo de maíz, papa y yuca. En éstas, tenía lugar el usufructo propio y de las familias que lo habitan. De acuerdo a esto, existe diferencia entre este tipo de economía y la de los trabajadores de las haciendas los cuales recibían en pago servicios y productos de la Hacienda. Kalmanovitz propone entonces que la transformación de la Hacienda hacia el cultivo capitalista conllevaría a la desaparición de la economía campesina como augurio que el marxismo siempre sostuvo (Gómez, 1981: 99,100).

Teniendo en cuenta el desarrollo teórico del campesinado, Jesús Antonio Bejarano en el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura N.11 de la Universidad Nacional del año 1983, también señaló la abundancia de estudios sobre la ruralidad colonial bajo metodologías tradicionales y arquetípicas hasta la emergencia de los análisis de la Historia social en la década

de los setentas con estudios más dados a la problematización de las relaciones y las contradicciones sociales (Bejarano, 1983: 251,252).

Del mismo modo y referente a la producción existente con referencia al siglo XIX rural colombiano, Bejarano permitió ver la falta de importancia hacia temáticas como el mestizaje para la explicación y caracterización del surgimiento del campesinado colombiano, desconociendo erróneamente los sentidos que terminologías como peonaje, concertaje y aparcería representan en las diferentes regiones del país (Bejarano, 1983: 263).

En cuanto al siglo XX en opinión de Bejarano, los estudios se concentraron en el papel de la economía hacendaria y el continuo brote de acontecimientos bélicos protagonizados por el pueblo, el cual se puede contrastar con la pasividad campesina del siglo XIX, por esta vía de análisis se ubicaron los trabajos de autores como Paul Oquist 1978, en "Violencia, Conflicto y Política en Colombia" (Bejarano, 1983:271).

En cuanto al auge a la economía cafetera Bejarano cita los trabajos de M. Palacio 1979, en "El Café en Colombia 1850-1970: una Historia Económica, Social y Política"; el de Mariano Arango 1977, en "Café e Industria: 1850-1930"; el de A. Machado 1979, en "El Café: de la aparcería al Capitalismo"; y el de Bergquist 1981, en "Café y Conflicto en Colombia 1886-1910: la guerra de los mil días: sus antecedentes y consecuencias"; todos estos interesados en la utilización de tierras de latifundio y baldíos para el café, (Bejarano, 1983: 275). Posteriormente dentro de su análisis se evidencian autores como Gonzalo Sánchez 1978, en "La Violencia en el Tolima"; Jaime Arocha 1980, en "La Violencia en el Quindío"; Pierre Gilhodes 1976 en "La Violence en Colombie: Banditisme et Guerre Sociale"; y Daniel Pecaute 1976, en "Reflexiones sobre el Fenómeno de la Violencia", quienes se ocuparon de la regionalización del conflicto en el

periodo de la Violencia hasta los inicios de las organizaciones armadas (Bejarano, 1983: 269,275).

A las anteriores se agrega la preocupación por el asunto campesino del antropólogo Jairo Tocancipá Falla en el año 1998, quien se ubica en el estudio de dos de las plataformas de publicación (si no las únicas) más representativas que tuvo el país a lo largo del siglo XX en cuanto a estudios sociales se refiere, éstas son la revista “Folclore” y la “Revista del Instituto Colombiano de Antropología”.

Tocancipá, señala así que existieron dos motivaciones principales para que emergiera la preocupación por los estudios del “campo” en Colombia, una de tipo internacional, alrededor del protagonismo de los movimientos populares, donde lo campesino jugó un papel importante, con escenarios como la Revolución China y particularmente la Revolución Cubana, las cuales exigieron un cambio dentro de las concepciones que se tenían sobre Latinoamérica y la ruralidad. Lo anterior teniendo en cuenta la importancia belicista de neutralizar posibles aliados rusos en el escenario de la guerra fría:

Sólo desde la segunda Guerra Mundial, con el ingreso de las principales naciones mayoritariamente campesinas de Asia, Medio Oriente y América Latina al escenario de la política internacional, que se ha dado un cambio notable hacia el interés en el estudio de la vida campesina” (citado en Amerlinck :1982: 43, citado por Tocancipá Falla, 1998:2).

En este contexto señala Tocancipá, tuvo lugar la publicación de Erick Wolf del año 1987, sobre los “campesinos” y su potencial de cambio, con referencia a los casos de México, Rusia, China,

Vietnam, Argelia y Cuba, que enmarcaron la propensión revolucionaria del campesinado a nivel mundial, la cual se abría camino dentro de las temáticas más importantes del momento.

En cuanto a las causas internas del fenómeno campesino en Colombia, señala Tocancipá (1998), que éstas tienen lugar con motivo de los procesos de afectación rural en la llamada “Violencia”, y los procesos de “modernización” a los que empezaba a asistir el país. De esta manera se puso en evidencia la necesidad de estudio de aquellas comunidades campesinas. Razón por la cual, se asistió al aumento de investigaciones y publicaciones con temáticas del campo en el periodo del Frente Nacional, (Tocancipá, 1998:4).

De acuerdo a lo anterior, ambas revistas, podrían ser indicativas de la situación campesina en el país con respecto a la academia, dado que fueron los únicos medios de divulgación de las Ciencias Sociales en el siglo XX. En estas y con relación a la creación de la revista “Folclore”, del Instituto Etnológico Nacional de 1946, se halla un interés claro en la recuperación de dichos, letanías, mitos, leyendas etc., de las denominadas clases sin cultura, situación que dio cuenta no sólo del perfil de algunas de las investigaciones sociales sobre lo “campesino” del momento, sino también sobre la razón de acuñar el nombre “folclore”, elaborado por W.J. Thoms en 1848 para designar las sabidurías de las clases sin cultura (1998:7).

De esta manera, dentro de los estudios campesinos que se evidenciaron en la revista folclore, se denota para los años sesenta un interés por las comunidades afro, en trabajos como los de Rogeiro Velásquez en 1960, Luis Duque Gómez 1961 y Yolanda Mora de Jaramillo en 1961.

Esta revista en opinión de Tocancipá puso en evidencia la poca profundización y exceso de localismo que caracterizó las publicaciones de la época por medio de inventarios de prácticas y dichos regionales.

Con respecto a la Revista del Instituto Colombiano de Antropología se citan los trabajos de Thomas Price 1954, sobre comunidades afro; el de Ernesto Guhl del año 1954, alrededor de preocupaciones socio-geográficas del Departamento de Antioquia, el trabajo de Alicia de Reichel en 1954, sobre la perspectiva de género en la costa atlántica y el de Virginia Gutiérrez de Pineda del año 1958, sobre la ruralidad en Colombia (Tocancipá, 1998:10).

Otros trabajos representativos son, el estudio de Guhl sobre las sociedades campesinas, publicado en 1954, y el estudio socioeconómico de Gómez 1958 sobre Manta en Cundinamarca. Estos trabajos a diferencia del itinerario de la revista “folclore”, se dieron a partir del estudio de estadísticas censuales y con claras motivaciones economicistas.

De los anteriores se resaltan el trabajo de Guhl y Gutiérrez de Pineda, como intentos de generalización a través de la academia, y el estudio de Luis Duque Gómez de corte más global a través de similitudes regionales.

En esta revista, en opinión de Tocancipá, se puede leer el interés por la tecnificación y comprensión del campo en un país preminentemente rural como la Colombia de la época, el cual estuvo motivado por intereses institucionales como resultado de la poca discusión conceptual en relación al tema, ya que éste se limitaba al ideal romántico hegemónico sobre la vida de campo como se puede apreciar en uno de sus apartados:

“Hablo de la justa dimensión del Folclor, porque aunque hasta la fecha han sido muchos los interesados en él, en Colombia los estudios se han enfocado hacia la recolección más bien romántica y sentimental de sus rasgos, y el examen de la función cultural, de sus expresiones simbólicas,

sociales o de las estructuras socio-culturales es cuestión que solo comienza a cumplirse de manera sistemática como puede comprobarse en los estudios de Yolanda Mora Jaramillo (Nina de Friedman, citado por Tocancipá, 1998: 9).

De acuerdo a lo anterior, para Tocancipá en el país el término “campesino” no se usaba en demasía aun cuando empezaba a emerger, de esta manera existieron otros términos para designar lo que hoy llamamos campesino, uno de estos fue “criollo”, vocablo el cual se asocia generalmente con el entorno de campo, situación que en su opinión explicaría en el caso colombiano por qué no se ha dado tanto la discusión conceptual como la captura empírica del “ethos” campesino (Tocancipá, 1998: 8).

Hasta aquí se puede considerar en este recorrido por la elaboración nacional de los campesinos, distintas tendencias que se vieron influenciadas por las tradiciones académicas en boga a la hora de tratar de definir a los campesinos. A pesar de esta impronta, los intelectuales colombianos imprimieron visos de particularidades contextuales que llegaron a problematizar las sustancialidades envolventes que la tradición académica imponía. En estos primeros trabajos, cobraron interés problemáticas alrededor de la propiedad de la tierra, la economía y el modo de producción campesina, además de la emergencia de clases sociales y la pauperización de los campesinos. Del mismo modo, el campesinado como área de estudio, se vio influenciado por acontecimientos internacionales de los cuales, las comunidades rurales fueron protagonistas por medio de la denuncia y el anhelo de reivindicación social y rural, todo esto en un contexto de guerra fría que puso a los campesinos dentro la agenda política internacional.

De igual manera fueron de interés en el país los medios de divulgación del pensamiento social que se especializaron en cuestiones del folclore como la recopilación de bailes, platos y dichos típicos de cada región, además de temas de interés económico con respecto al campo.

En cuanto a los trabajos recientes con motivo de la denominación “campesina”, Michael Kearney en “Reconceptualizing the Peasantry Anthropology in Global Perspective” (1996, citada por David Skerritt Gardner en la revista *Sotavento* número tres, años 1997-1998, 252-257) señala lo que en su concepto fue el tránsito de los “estudios de escritorio” con fines diferenciadores, a los estudios de campo y posteriormente a su evolución en el debate global campesino, de esta manera y en opinión de Kearney, los “campesinos” y otros conceptos de las ciencias sociales requieren una re- conceptualización, por cuanto es innegable el carácter excluyente y sesgado que dominó mientras se construían las principales herramientas con las cuales trabaja el pensamiento social.

En este sentido, la construcción de la categoría “campesino” en sociedades periféricas como China, Vietnam y algunas latinoamericanas, vino aparejada con la ejecución de metodologías coloniales convencionales, aun cuando sus habitantes no eran propiamente los primitivos tribales estudiados por las ciencias sociales del momento.

De esta manera, el interés por el “campesino” acabó por delimitarse dentro del discurso del “desarrollo y el subdesarrollo” a partir del cual se dio la esencialización y el encerramiento que el término posee actualmente. Desde ésta se recluyó al campesino a dos ideales hegemónicos en opinión de Kearney, el primero referente a que éste posee una relación “especial de valor” y

apego con la tierra y el segundo señalando que el “campesino” es un ser humano explotado por el sistema mediante el aval del Estado que lo reduce al carácter de objeto político (Skerritt Gardner 1998: 252-253).

Del mismo modo, señala Kearney, el campesino no pudo ser ajeno a las posiciones modernistas de izquierda y de derecha, las primeras avizorándolo como la complicación del protagonismo obrero, y la segunda que lo ubicó como un problema de la pobreza, el cual debía aminorarse por vías del “desarrollo” y su evolución como empresario rural. Del mismo modo, “el campesino” quedó restringido al Estado Nación, encontrándose ante el predicamento de pertenecer o no al proyecto de modernización y a la identidad nacional siendo las principales corrientes que dominarían su estudio (Skerritt Gardner, 1998: 253).

Sin embargo, el estado teórico de “lo campesino” en la intelectualidad periférica no se contentaría con este tipo de apreciaciones, razón por la cual surgieron contestaciones a estas elaboraciones euro centradas y desarrollistas desde teorías propias, como lo fueron “la teoría de la dependencia” y la teoría “articulacionista”, las cuales desde un plano igualmente dual, intentaron problematizar la situación del campesinado logrando entrever situaciones contradictorias para las cuales paradigmas como “el desarrollo” no podían explicar; un ejemplo de éstas tuvo que ver con la coexistencia de formas de trabajo no capitalistas en entornos modernos; así cobró protagonismo “el guion” que acomodó la categoría “campesino” a las diferentes situaciones que cada realidad exigía, de esta manera se habló del “campesino-obrero”, el campesino -poseedor, el campesino -desposeído, el campesino- burgués entre otros, conceptos para los cuales, la categoría “clase social” y las envolturas identitarias dominantes no fueron

enteramente satisfactorias; de esta manera, al difuso esquema de la conceptualización campesina, se le agregó el ya complicado panorama campesino de la coexistencia de múltiples identidades y la imposibilidad de las filiaciones identitarias únicas en el campo. Por esta razón propuso Kearney la polivalencia del campesino, o “polibio”; el cual, desde su opinión, trascendió la separación urbano- rural, y centro- periferia, ante la evidencia de que en los campos se atiende a variados espacios y a diversas identidades; de esta manera, en su opinión un término “acotador” como “campesino” debía abrirse a nuevas situaciones (Skerritt Gardner, 1998:256).

De acuerdo a lo anterior, la nueva conceptualización campesina debía avizorar un “campesino”, que atendiera una elaboración conceptual descentralizada, la cual permitiera la comunicación entre diversas situaciones del interés campesino, más allá de la reclusión economicista y del encerramiento en la tierra. Desde este punto de vista, según Kearney el debate actual debe incluir la elaboración de identidades globales más acordes con el momento histórico actual como las grandes demandas por los derechos humanos y la ecología. Lo anterior sin pasar por alto la categoría “clase”, a la cual en su opinión hay que adherirse desde un sentido más amplio, incluyéndola como la lucha de los subalternos, con lo cual se amplía el rango de las identidades, para las cuales los campesinos tienen un protagonismo inaplazable (Skerritt, 1998: 255- 257).

En cuanto a la revisión del uso de la categoría campesino, el colombiano Francisco Javier Patiño, catedrático de la Universidad Nacional y Magister en Derechos Humanos y Democracia en América Latina, de la Universidad Simón Bolívar del Ecuador, desarrolló en “Estado del Arte desde el Campo de la Cultura, de las Prácticas Culturales de la Población Campesina en Bogotá. 2010), una compilación de aquellos intentos de teorización alrededor de los campesinos. En

este sentido ubicó en el inicio de la teorización sobre los campesinos desde la superación de la teoría funcionalista británica más o menos hacia la década de los cuarenta del siglo XX, con autores como Redfield (1941), quien amparado en Tonnies, Webber y Durkheim, se refería a los campesinos como los “folk”, aquellos seres humanos que no son indígenas ni tampoco urbanos. Por esta razón el “folk”, a diferencia de una sociedad indígena se encontraba menos aislado, era más diverso y dependía más de instituciones por fuera de su comunidad, que actuaban de manera impersonal sobre él, además que contaba con economía monetaria y relaciones familiares menos representativas que la organización comunal (Patiño,2010:25).

Por su parte, Kroeber (1948) en “Estudios sobre el Campesino Latinoamericano”. Analizaba la posición de los campesinos como un modo de producción vinculado a la tierra, que hacía parte de una sociedad parcial, con una cultura parcial. Entendiendo aquella parcialidad por el hecho de hacer parte de un grupo de población más amplia. De esta manera en su concepto los campesinos se diferencian de una población netamente tribal dado que no están aislados y que no poseen autonomía política, ni autosuficiencia productiva, sin embargo, retienen identidad, apego a la tierra e integración con formas de sostenimiento agrícolas (Kroeber: 1974, 284).

Los anteriores estudios que se podrían caracterizar como conceptos basados en elementos diferenciadores de las comunidades campesinas que los apartan del “ser” de un indígena o de un “ciudadano” (en el sentido de habitantes de una ciudad) son además de los primeros análisis concretos en la academia de occidente por el interés del estudio del campesino desde las ciencias sociales. Más adelante hallamos autores como Erick Wolf. (1955) en “Tipos de campesinos de Latinoamérica”, del libro Antropología Americana. Vol. 57, que describe al “campesino” como productor agrícola y propietario que cultiva para su subsistencia. Éste entrega su producción a una clase social por encima de la suya, bien sea para consumo o para comercialización. Por esta

razón, Wolf da muestras de establecer en los campesinos relaciones de explotación, entendiendo a los campesinos como aquellas personas que se dedican a labores agrarias como único medio de subsistencia y que Lasse Krantz, en “El campesino como concepto analítico” 1977, caracteriza como una “súper explotación”, explicada en que los campesinos mantienen negocios con capitalistas que destinan como retribución un margen inferior del proceso en contraprestación. Esta situación se ve fortalecida por cierto empeño de los campesinos en insistir en su forma de vida aun cuando no representen ingresos, movidos por una abnegación, que los lleva al máximo a evitar tener que salir de su tierra (Krantz: 92).

De acuerdo a lo anterior, como se ha podido observar, diversas tendencias se han disputado la teorización sobre los campesinos, por esta razón algunos optaron por buscar en los campesinos características no capitalistas, otros por su parte los inscribían dentro de la dinámica de clases², mientras que otros se argumentaron en el discurso de la nacionalidad, como es el caso de Ernesto Laclau (Ernesto Laclau, “Feudalism and Capitalism in Latin America”, *New Left Review*, núm. 67, 1971, pp. 19-38) quien trató de analizarlos en sus espacios nacionales.

Es así que en opinión de Gardner(1998:18), existen cuatro tendencias perceptibles dentro del estudio de los campesinos, la primera desde el liberalismo, quien los observa como obstáculo de la evolución económica por su rezago feudal, la segunda desde el marxismo, que los interpreta como auto-proveedores de fuerza de trabajo y condenados a la desaparición, la tercera, dentro

² Desde el punto de vista político del marxismo y del mismo Marx en ejemplos como el 18 brumario de Luis Bonaparte, se refirió a los campesinos franceses como un “saco de papas” que no eran capaces de accionarse sin ayuda. Del mismo modo, autores como Eric Hobsbawm en “Rebeldes Primitivos”, los asocia con aquella idea arcaica del ser primitivos, que los relaciona con actores sin ningún nivel de organicidad; pese a esto, autores como James Scott (1990), en su artículo titulado “Everyday Forms of Peasant Resistance”, publicado en el *Diario de Estudios Campesinos*, de Enero de 1986, de la Universidad de Yale, New Haven, analizan cierto potencial de resistencia que bien podría verse como un modo de resignación frente a la subalternidad, pero que desde otras ópticas se puede entender como una forma de lucha de aquellas comunidades contra sus realidades (Gardner:1998, 22).

de los defensores del capitalismo, que los analiza como reproducidos por el colonialismo en irrisorios Estados del tercer mundo, y finalmente una última tendencia que los observa articulados con el capitalismo desde formas no capitalistas en un contexto nacional (Gardner, 1998:18)

Desde un punto de vista más reciente, en la mirada de Flores Malagón del año 2004, en “Cultura y Poder: El Consumo De Carne Bovina En Colombia” del Instituto de Estudios Sociales y Culturales “Pensar” de la Universidad Javeriana, propone centrar la atención en asuntos que rechacen las explicaciones economicistas con relación a los campesinos que han dominado la temática campesina desde sus inicios (2004: 174). Del mismo modo podría señalarse que tampoco a los campesinos se les puede asimilar como movimiento unitario, dado que aun con la experiencia de casos como la extinta ANUC y sus pretensiones como movimiento nacional, nos llevan a pensar que solo ciertos sectores del campesinado fueron sus afiliados, ante lo cual y teniendo en cuenta la revisión teórica que hemos planteado a este momento, no deja de problematizarnos la duda sobre qué es ser campesino y quiénes son éstos. Lo anterior teniendo en cuenta que los fines de la presente investigación no buscan ensombrecer a los campesinos mencionando únicamente que son aquellos que se dedican a las labores del campo desde un análisis netamente económico.

De esta manera cobra relevancia la opinión de Carlos Salgado³ (Salgado: 2002, 7), quien sostiene que lo que se entiende por campesino dentro de los análisis sociales debe revisarse, dado que existe cierta tendencia a verlos como sujetos carentes de cultura, y a homogenizarlos, irrespetando las diferentes regiones del país de las cuales provienen un estereotipo único.

³ En la apéndice llamada “Campesinos Imaginados” dentro de la cartilla publicada por ILSA llamada cuadernos de Tierra y Justicia del año 2002

Salgado entonces ilustra la situación y las raíces del “campesino” según variantes que lo han configurado como sujeto, centrando su interés en el imaginario que se ha construido sobre ellos. En este tránsito Salgado muestra como las representaciones sociales y las ideas acerca de los campesinos muchas veces se enfrentan y se contraponen, produciendo un personaje sumiso, pobre e iletrado contrapuesto a un ideal o a un deber “ser” como empresario del campo (Salgado, 2002: 9). La problemática radica en que, basados en estos imaginarios comunes, se han elaborado las decisiones gubernamentales que los afectan, ante un vacío terminológico del propio Estado sobre “el campesino” que ha dado con asimilarle como un habitante rural pobre que no accede a servicios.

De acuerdo con esto, sostiene Salgado que no hay un enfoque único para ver al campesino. Dentro de este argumento cita a Theodor Shanin (1979, 214) quien dice que “los campesinos son quienes han derrotado planes y profecías pensadas para ellos”. Ya que “los campesinos han hecho suspirar a los economistas, sudar a los políticos y maldecir a los estrategas” (Shanin: 1979, 214).

Salgado también se apoya en la concepción de Luis Lambí (1990, 47) quien asume al campesino como un producto histórico dentro del capitalismo con variadas génesis y trayectorias. Por estas razones Lambí asegura que no se puede tener un único concepto de los campesinos sino definiciones históricas de cada formación social dependiendo la época (Lambí: 1990, 81, citado por Salgado: 26).

Aunándose a este debate se suma Nadia Jiménez (2013: 7) señalando que el campesino es un sujeto diferenciado que impide toda generalización posible, para este argumento cita el caso de la

heterogenia existente entre los campesinos de las zonas céntricas y los campesinos de las costas para el caso colombiano.

Concluyendo lo anterior, se puede hacer mención a la compleja labor en que se ha convertido estudiar a los campesinos como bien lo sabía Theodor Shanin cuando mencionó su connotada frase que imposibilita su uniformidad (Shanin: 1979, 214 citado por Salgado, 2002:28). Es así que las múltiples peculiaridades que integran “lo campesino” hablan de la imposibilidad de homogenizar mediante conceptualizaciones englobantes casos tan concretos y en ocasiones contrapuestos de la realidad del campo. En esta medida, situaciones como la tendencia cada vez más popular a optar por los “negocios verdes”, la agricultura orgánica, los servicios agroecológicos, los parques temáticos agrarios, la experiencia de producción de comida y la valorización de los predios rurales hacen más turbia la tensión y la delimitación de lo que es ser campesino, dado que las caracterizaciones hegemónicas se remiten únicamente al espacio rural y a la dedicación a labores agrícolas para identificar al campesino sin atender las nuevas realidades que se dan en el campo (Silvetti, F. 2011. Una revisión conceptual sobre la relación entre campesinos y servicios eco sistémicos. *Cuadernos de desarrollo rural*, 8- 66: 19-45).

En este sentido y en el examen del punto de vista teórico, tampoco existe consenso en cuanto a la caracterización del campesino. Esta situación es notable al punto que los estudiosos sobre el tema recientemente han optado por asumir posiciones críticas frente a la esencialización de los campesinos dada la imposibilidad latente de poder diferenciarlos certeramente por la diversidad que estos representan de país a país, de región a región e incluso dentro de las comarcas más pequeñas. Por esta razón en cuanto emerge una categorización satisfactoria del campesino,

surgen variadas preguntas y casos particulares que parecen devastar ese piso teórico sobre el cual se han amparado para hablar del campo y sus campesinos⁴.

En este sentido puede leerse dentro de este viraje conceptual, cierta reticencia y malestar académico que ha dado con aceptar a regañadientes un relativismo y un contextualismo concreto y particularizante a la hora de investigar subjetividades como las campesinas, lo anterior por la imposibilidad de cumplir cabalmente con todas aquellas características que se le atañen al campesino.

Causa interés a propósito de las conceptualizaciones, el hecho que quizás puedan ser las exigencias académicas y las expectativas que la misma tradición académica ha impuesto durante años, por medio del uso de categorías y conceptos como elementos fundantes de todo marco teórico, las que pudieron haber instigado a la acotación de la realidad, para obtener el aval del conocimiento y de esta manera poder dar cuenta de las garantías de rigurosidad suficientes para un buen proceso investigativo; situación que quizás ha degenerado en ajustarse a la perspectiva académica so pena de su descalificación.

No obstante, la conceptualización necesaria que muchas veces se impone a la investigación podría hablar de una acotación arbitraria que trae consigo cierta esencialidad ahistórica por el

⁴ Al respecto son ilustrativas las posiciones de Chayanov (1981), Shanin (1971), Lambi (1990) Van der Ploeg (2008), Lamarche (1993), Fontana (1999), Skerritt Gardner (1998), Diez (2013), quienes desde posiciones contrapuestas han dado en concluir la dificultad que radica en conceptualizar al campesino, pese a lo anterior Chayanov, Vander Ploeg y Lamarche le han apostado a cierta conceptualización en sus trabajos como lo evidencia María Carolina Diez en “El campesino como concepto analítico” (2010:162,163) en donde cita a Chayanov y lo que entiende como su concepto sobre el campesino “En la explotación agrícola familiar, la familia, equipada con medios de producción, emplea su fuerza de trabajo en el cultivo de la tierra y recibe como resultado de un año de trabajo cierta cantidad de bienes...” (1981:137) y continua “este producto (bruto) del trabajo familiar es la única categoría de renta “Las características fundamentales de la condición campesina la lucha por la autonomía que se realiza en un contexto caracterizado por relaciones de dependencia, marginalización y privaciones. Esa condición se concretiza en la creación, y desarrollo de una base de recursos auto-controlada y auto-gerenciada que permite “La explotación familiar, tal como la concebimos, corresponde a una unidad de producción agrícola donde la propiedad y trabajo están íntimamente ligados a la familia. La interdependencia de esos tres factores en el funcionamiento de la explotación agrícola engendra necesariamente nociones más abstractas”.

mismo hecho de que la conceptualización indica un ejercicio de “contención” en un término estático de un buen número de realidades dinámicas (Gardner, 1998: 31⁵).

Pese a lo anterior, y aunque no hay consenso que pueda describir en este caso satisfactoriamente que puede ser un campesino, el término no ha perdido su uso dentro del lenguaje habitual, de esta manera, el campesino se ha mantenido “longevo” con los años (Gardner, 1998:32) gracias a los muchos campos desde los cuales se ha usado, generalmente recurriendo a una identidad.

De acuerdo a lo anterior, señala María Carolina Diez (2013:154) de la Universidad Nacional de Misiones en Argentina que *“La disputa por las nominaciones legítimas de los campesinos se conforma como un espacio donde convergen y confrontan las perspectivas de diversos agentes, que sostienen, con distintas tonalidades, la persistencia, el cambio o el fin de los campesinos”*. En este sentido, un término de uso común como campesino, ha dado no solo con distintas tonalidades de múltiples caracterizaciones, sino también de cierto cliché que aun con las distintas realidades dibuja a un sujeto, pobre, sucio e iletrado.

De acuerdo a todos estos predicamentos presentes en el concepto “campesino”, a partir de las interpretaciones que se le ha dado a la situación, se ha querido realizar un corto análisis sobre el contexto de emergencia del vocablo “campesino”, para esto fueron útiles las elaboraciones con relación a la Historia conceptual, las cuales son de ayuda para aclarar un poco el panorama del campesino guasqueño.

⁵ Dice Gardner: “Así, de entrada, se rompe con la noción de campesino como objeto estático en el tiempo y el espacio, para luego plantear la idea de alguien con muchas facetas y con un comportamiento dinámico” (1998:31)

1.2.1. El contexto de enunciación.

Teniendo en cuenta lo anterior el interés es ahondar en el surgimiento y algunos de los sentidos que se le han dado a la palabra “campesino” con el fin de evitar anacronismos, y tratar de darle claridad al difuso campo de los estudios campesinos, situación con la cual se espera responder a la pregunta por quiénes son los campesinos en Guasca. La anterior incógnita problematiza no sólo por las variadas fuerzas que se encuentran disputándose este vocablo en el municipio sino también como campos simbólicos y denominativos que incluso historiadores marxistas como Eric Hobsbawm y Terese Ranger en *La Invención de la Tradición* (1983,10-11) evidencian como campos que la Historia muy poco ha analizado.

Es así que el interés por los sentidos parciales de la denominación “campesina” no dan para creer que se está siguiendo la metodología de la Historia conceptual, sino que con base en sus aportes se propone la precaución con el uso indiscriminado de su contenido, situación que finalmente permite la ubicación en las raíces históricas del campesinado. Debate que cobra vigencia si se atiende el argumento de Jesús Antonio Bejarano (1983: 263) quien señala la importancia que debería dársele dentro de los análisis históricos a los sentidos diferenciados de conceptos campesinos como *aparcería*, *peón* o *terraje*, los cuales revisten diferencias regionales que imposibilitan la generalización académica:

...los ciclos productivos y las diferenciaciones regionales, (quizás sería necesario agregar aquí que categorías tales como aparcería, peón, terraje, etc. tienen un contenido diferente en cada región y que estas diferencias expresan los ajustes entre las formas de la explotación y las condiciones del mercado de trabajo) y sobre todo, deberíamos insistir en

que no hay, ni puede haber cuando se consideran las sociedades en su carácter concreto, una línea continua de evolución de relaciones de producción más atrasadas hacia formas más desarrolladas, sino que hay ciclos, periodos de avance y retroceso de las relaciones sociales determinadas por coyunturas específicas que no se distribuyen uniformemente en todas las regiones y que no permiten por tanto una caracterización precisa a partir de una periodización global de la sociedad global. Regiones y periodos parecen ser, entonces, los aspectos claves del análisis de las relaciones sociales en el campo (Bejarano, 1983:263).

De igual manera intelectuales como Jairo Tocancipá Falla, encuentran en este tipo de debates, campos inexplorados por el conocimiento social susceptibles de investigación en los ámbitos académicos, escritos y orales (Tocancipá Falla, 2005:17).

En este sentido las posibilidades de sentido de terminologías que son usadas en la Historia en no pocas ocasiones han distorsionado los análisis científicos por desconocer la influencia de factores demográficos y culturales en las denominaciones en un país tan diverso como Colombia.

A esta situación se podría añadir la preocupación que erige el Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana de Cali y el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural Incofer cuando señalan que:

No existe una definición única de qué es el campesinado, lo que sí es posible es encontrar algunos elementos comunes sobre los cuales se han

constituido las sociedades rurales colombianas (Instituto de Estudios Interculturales Universidad Javeriana de Cali, Incoder, 2015:12).

Por lo anterior cobra relevancia la precaución a atender la influencia de ideas hegemónicas e incluso estereotipadas en medios de comunicación y en el discurso científico.

A este respecto y como señala Quentin Skinner, los conceptos erróneamente han llegado a cobrar vida y sustancia dentro de los análisis académicos, en aquello que él denominó “Hipostasis”, refiriendo el proceso por el cual los conceptos se empiezan a analizar y citar como si efectivamente jamás hubieran sufrido algún tipo de modificación (Skinner: 2007,69). Esto es, precisamente irrespetando el momento, el lugar y las necesidades por las cuales se emitió un concepto, una teoría o una posición académica.

Dentro de esta corriente se encuentran diferentes campos y preocupaciones metodológicas y analíticas referidas al análisis de autores y obras, priorizando el examen del contexto de enunciación, además que, atendiendo sus intencionalidades propias, y ubicando el público y las necesidades específicas en las cuales se publicaron, para de esta manera evitar la esencialización de los conceptos y los errores historiográficos (Skinner, 2007: 69).

En este sentido las “hipostasis” se podría interpretar, no han sido ajenas a los “campesinos”, dado que dentro de sus enunciaciones se ha contribuido a construir un sujeto muchas veces desde una visión peyorativa o “dejadista campesina”, tendiente a representar a un campesino sucio, empobrecido e infeliz⁶ (Fals Borda: 1985: 50). Ejemplos de este tipo de construcciones los hallamos en los conceptos con los cuales la academia ha querido demarcar al “campesino”, en los cuales se evocan designaciones peyorativas desde instancias “superiores” como lo evidenció

⁶ Según él, esta idea vino de la mano por el desprestigio y la subvaloración que ha corrido con su designación y con el desconocimiento de la cultura popular y campesina. (Fals Borda. 1985)

Koselleck en su “Lexicón” con respecto al caso alemán acerca del “campesino” denominado “Bauer”, que también puede interpretarse como un intento de describir a esos “otros” que no eran nobleza, Adel (Koselleck: 2009: 102).

Del mismo modo, como se viene discutiendo hace unas líneas, existen designaciones conceptuales⁷ que dentro de su horizonte teórico llegan a asimilar a los campesinos como seres humanos con cultura parcial y dedicados al autoconsumo, como se puede observar en Redfield (1941), los cuales están diferenciados de los indígenas.

Uno de los problemas que subyacen a esta cuestión además de la estereotipación que se ha venido mencionando, discurre por medio de un proceso de delimitación y de construcción del “otro” hegemónico, que amenaza con perpetuarse así por vías de la conceptualización, y que en el plano simbólico ha referido el encerramiento de las subjetividades. Pese a esto y como nos lo recuerda Koselleck, la lucha de los conceptos es un campo abierto a las interpretaciones, de manera que:

“Una palabra contiene posibilidades significativas, el concepto unifica en sí el conjunto de significados.

Por consiguiente, un concepto puede ser claro, pero tiene que ser polisémico. Agavilla la diversidad de la experiencia histórica y una suma de referencias objetivas teóricas y prácticas en una relación, que como tal sólo está dada y es realmente experimentable mediante el concepto. Formulado de forma exagerada: los significados de las palabras pueden

⁷ Autores que se enmarcan dentro de esta posición serían, Kroeber (1948), Krantz, 1977, Redfield. (1941), Wolf. (1955)

determinarse exactamente mediante definiciones, los conceptos sólo pueden ser interpretados” (Koselleck, 2009:102).

A lo anterior agrega Koselleck que un concepto no puede desprenderse de un buen grado de equivocidad, por lo cual no son la última palabra y deben ser examinados dentro de su contexto. Por esta razón un concepto no debe convertirse en el “racero” a través del cual la academia interpreta todas las realidades a que haya lugar, debido a que los conceptos también tienen historia y han obedecido a situaciones y necesidades propias. De esta manera un concepto como el de “campesino” en Guasca nos advierte de múltiples interpretaciones a las cuales puede obedecer antes de convertirse en regla general para designar a los habitantes del municipio.

En este sentido no hay que olvidar como lo resalta Skinner (2007: 96) que las conceptualizaciones son enunciaciones producto de una intencionalidad⁸, por esta situación: *“Todo enunciado es la encarnación inevitable de una intención particular, de una ocasión particular” (Skinner 2007:102).* Intención esta que se busca evidenciar para acercarnos de una manera más amplia a un estudio crítico sobre los campesinos.

En este sentido y hablando propiamente del concepto de campesino, como de su contexto de enunciación, tendríamos que apartarnos de las definiciones anacrónicas envolventes y naturalizantes que lo han definido, como lo menciona María Carolina Diez (2013:157) citando el trabajo de Vander Ploeg, agrónomo y especialista en estudios rurales de países bajos, quien

⁸ Menciona al respecto Skinner para ofrecer un ejemplo que la intención concreta de las meditaciones metafísicas era responder a una forma de escepticismo de la recuperación y propagación de antiguos textos pirrónicos en el siglo XVI, no tanto para ofrecer una respuesta clara y epistemológica a cómo llegamos a saber algo con certeza como algunos teóricos han asegurado (Skinner: 2007, 96).

se pregunta precisamente quiénes han sido los campesinos a pesar de las categorías engañosas culturalistas, estáticas y costumbristas que perviven alrededor de ellos:

¿Entonces, qué es el campesinado? Se interroga el autor mientras que nos propone una “definición envolvente”, de campesinado. Uno de los ejes de su planteo en relación al campesinado, es el planteo de su heterogeneidad, en tanto actor social “campesino”, y las diversas formas de constituirse como campesino. En este planteo campesino no se nace, sino que se hace. Realiza además una crítica a la imagen “virtual” del campesino “de antes” visiones culturalistas que acentúan aspectos ligados a la existencia de algo “tradicional” y “atrasado” en la forma de representar al campesinado. Esas imágenes en cierta medida distorsionadas, nos hacen caer en una confusión porque en realidad comprender el campesino de “hoy” (tercer milenio) obliga a seleccionar elementos presentes en la bibliografía clásica, pero incorporando a los elementos teóricos las particularidades contextuales: (Diez. 2013: 157.

De acuerdo a lo anterior, la confusión con respecto al campesino es latente tanto en su caracterización, que se imposibilita por los diversos contextos que contiene, como en su denominación conceptual por los sentidos abarcadores desde los cuales se ha definido, situación que urge entonces un análisis por las bases reales en las cuales se emitió dicha denominación. En este sentido David Skerritt Gardner (en el apartado número 5 titulado ¿campesinos, de que hablamos? En Cuadernos de Trabajo Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales Universidad Veracruzana 1998) nos trata de dar luces sobre el contexto de enunciación del vocablo “campesino”, de esta manera Gardner plantea que el vocablo emergió tras la diferenciación de

labores que impuso el feudalismo en Europa y trajo consigo una división jerárquica de la cual hacia parte el señor feudal, el caballero y el campesino en el último lugar:

Para encontrar la génesis del campesino, tendríamos que remontarnos hasta el comienzo de la Edad Media. A partir del siglo IX, al inicio de la Alta Edad Media, se forjó un cambio social fundamental, se operó una convergencia de dos categorías del trabajo en el campo: la esclavitud y el trabajo libre fueron unidos con el desarrollo del feudalismo (Gardner, 1998: 9,10).

Continúa Gardner:

En el comienzo de esta forma de dominación, el trabajador con derechos en las tierras del señor también tenía la obligación de aportar sus servicios militares. Frente a las interrupciones en el proceso productivo que resultaban de esta doble actividad de los trabajadores, se constituyó una capa específica de caballeros para aligerar el peso que caía sobre los vasallos. Al darse este paso, se estableció un sistema estamental con una división explícita del trabajo y una definición jurídica: señores, caballeros, y ahora sí aparece formalmente la categoría de campesino (Gardner, 1998: 9,10).

En esta medida, y remitiéndose al contexto europeo, el campesino feudal poseía características propias, como el tener un lugar concreto, fijo y delimitado en la sociedad y en el orden jurídico feudal, además de cierta responsabilidad y limitada autonomía con los recursos para nutrir todo el sistema feudal. Sin embargo, el mismo autor anota que la categoría campesina no es más que un relativo, ya que adquirió nuevos sentidos con el tiempo que han traspasado los sentidos

feudales ganando nuevas significaciones. A este respecto señala el autor que en espacios donde no tiene lugar el feudalismo tampoco podría tener razón de ser el campesino.

En efecto se pidió prestada la categoría de campesino, con su larga pero particular historia, para darle otro contenido, para que fuera un actor en el campo con formas de trabajo no capitalistas. (Gardner, 1998:18)

De acuerdo a lo anterior, el campesino como concepto es un concepto euro centrado, que habla de realidades propias del occidente feudal, y que siendo realistas como concepto no tendría razón de usarse en contextos latinoamericanos. Sin embargo, contrario a esto, se ha usado y se usa a menudo, es más, el término campesino se ha interpretado como una característica propia de la Latinoamérica tercermundista. Situación que nos habla de un trasplante terminológico entre ambas realidades. Este argumento sin embargo no sirve como razón suficiente para proponer la eliminación de la palabra de nuestro vocabulario, situación que sería muy difícil de realizar (Tocancipá, 2005:16), sin embargo, si propone enmarcar la crítica al colonialismo que se hace evidente en este término de uso común, dado que si se buscara una esencia campesina habría que remitirse al feudalismo que como sabemos no tuvo lugar en Latinoamérica. Pese a esto y percatados del uso común que tiene este vocablo, la invitación sería a su apertura y re significación como término denunciativo que ponga en vista todas aquellas situaciones del campo.

Del mismo modo y hablando del origen del vocablo “campesino”, Fontana evidencia que es un concepto relativamente nuevo y sin raíces. A este respecto señala que no existe en el diccionario castellano de Covarrubias del siglo XVII, ni en la real academia española de 1791 sino que se menciona únicamente en referencia a “lo que toca y pertenece al campo” y “la persona que

permanece siempre en él” pero aun en este sentido se evidencia como adjetivo. En inglés, el término refiere las voces latinas de “pagensis” hablando de quien vive en el “pagus” (campo), de donde también proviene el vocablo “pagano”, como también de la palabra “laborator” o el que trabaja. De este modo, el término también refiere los anglicismos paysan y peasant y en catalán Pagés. En este sentido “Laborator”, o labrador, habla más bien de un “labriego”, mientras agricultor no aparece en el mencionado diccionario de Covarrubias, y en el de la real academia remite al “labrador” (Fontana, 1997: 1).

1.2.2. Civilizado versus campesino.

Del mismo modo, que el término refiere a la raíz latina “campestris”, y éste remite de nuevo al “campesino”, en lengua inglesa se refiere como peasant, paisagist, que guarda amplia descripción del paisaje pero no refiere al campesino propiamente dicho, lo cual puede interpretarse según Fontana como un error bastante cuestionable si se tiene en cuenta que la mayoría de la población mundial se dedicaba al campo, éste es entonces un vacío que incluso ni la Enciclopedia de Diderot buscó subsanar (Fontana: 1997:3).

Menciona Fontana, que la necesidad de recurrir al “nuevo término” de campesino surgió por la urgencia de describir todo aquello que no representaba lo urbano. Sin embargo, el término no pudo desprenderse de las designaciones despectivas y equivalentes de rustico y villano (Fontana: 1997: 4) De esta manera, desde el siglo XVI personajes como Voltaire veían en los campesinos cierto salvajismo y jerga incomprensibles, que tenían que ver con el hecho de ser “razas inferiores” (Fontana.1997:4). De esta manera, la escasa cultura de los campesinos se debía por el apego a la tierra, la cual los determinaba tanto en su físico, como en sus hábitos, hasta el punto

que el mismo arte de la siembra, se les había sido enseñado, como lo mencionó John Aubrey teórico y amigo de Hobbes (Fontana, 1997: 2).

Con la Revolución Francesa artesanos y poseedores empezaron a diferenciarse de los campesinos pobres (Peter Jones. *The European Peasantry, of the french Revolution. The history of the European ideas* 1990:12. Citado por Fontana. 1997: 4). Los campesinos empezaron a ser excluidos incluso de los procesos políticos revolucionarios de izquierda, éstos veían en los campesinos una escisión infranqueable entre trabajadores y poseedores. Sin embargo, Marx en 1881 alcanzó a reconocerlos con ocasión de sus manuscritos, en una carta enviada a Vera Zasulich, en la cual le concedía reconocimiento a la comuna campesina rusa, como apoyo en el proceso de “re-generación” social rusa. Pese a esto, dentro de los cuadros soviéticos esta misiva paso inadvertida, ya que Lenin aun con sus preocupaciones agrarias, poca atención le brindó a un estrato campesino (Fontana: 1997: 6).

Entonces la idea occidental de campesino corrió con la diferenciación de la vida del ciudadano, razón por la cual la idea moderna de “progreso” territorial sostuvo durante siglos la existencia de espacios jerarquizados con respecto al desarrollo, en donde las ciudades se configuraron como eje articulador de los avances de la humanidad, mientras que el campo se asumió como un sinónimo de atraso y pobreza (Harvey: 1990, 32). Sobre estas ideas se construyeron las nociones de campo y ciudad modernas que enfrentaron el campo a la ciudad.

Por lo anterior, y si se quiere realizar una comparación con el contexto nacional se podría evidenciar que la construcción de la idea del campesino, no ha sido ajena al desprestigio cultural que venimos analizando.

Centrados en este proceso histórico, cabe decir que desde un principio ciudades como Bogotá propiciaron la llegada de habitantes rurales a sus calles, como nos lo menciona Alfonso Torres con relación a Bogotá:

En el período comprendido entre la década del veinte y mediados de siglo, se produjo la transición entre la antigua aldea colonial y la ciudad metropolitana actual. A partir de los veinte, al igual que el resto del país, su capital va a protagonizar un crecimiento en varios aspectos, favorecido por el impacto de la dinamización económica generada por el pago de la indemnización de Panamá, el crecimiento industrial y la bonanza cafetera. La población vivió un acelerado crecimiento: de 143.994 habitantes en 1918 pasó a 330.312 en 1938 y a 715.250 en 1951 (Torres: 1999:3,4).

Según Torres (1999), ciudades como Bogotá asistieron a aumentos poblacionales de envergadura,⁹ con habitantes que huían de las condiciones violentas de sus entornos y que veían en aquel “foco” de desarrollo una oportunidad de empleo con la esperanza de una naciente industria, sin embargo aquellos anhelos fueron rápidamente derribados por la realidad de una ciudad desempleada, cuyos espacios de sociabilización y comunicación consistieron en la “informalidad” y en los asentamientos; alrededor de éstos surgieron lazos de comunicación y reciprocidad que se esperaba fueran en las fábricas, y alrededor de las luchas sindicales,

⁹ Con el aluvión migratorio de campesinos incrementado desde los años cincuenta por la Violencia política, el conflicto por el derecho a la ciudad adquirió dimensiones inusitadas. Bogotá, capital administrativa y polo industrial, fue la ciudad que más emigrantes recibió y que, por ende, más creció demográfica y espacialmente. La ciudad pasó en 1951 a tener 660.000 habitantes y a ocupar 2.600 hectáreas; para ese año el 56% de los habitantes de Bogotá había nacido fuera de ella y para 1964, la cantidad total de emigrantes llegó a los 850.433. Se inició así un proceso de “colonización urbana” simultáneo al que otros campesinos desplazados llevaban a cabo en lejanas zonas de frontera agrícola como Arauca, Caquetá y Putumayo. Miles de campesinos arriban a la ciudad, extendiendo la mancha urbana hacia las montañas de suroriente y nororiente, así como a las zonas bajas del suroccidente y el noroccidente (Torres:1999. 3-4)

(Torres:1999,4). En estos lugares tomaron forma en opinión de Torres, las relaciones interpersonales de la ciudad que no pudieron desprenderse de las referencias al campo, las cuales se hacían visibles en el entorno urbano a través de amistades, compadrazgos, convites y manovuelas (Torres: 2013, 165).

Sin embargo, la relación entre campo y ciudad no es tan simple como esta esquematización muestra; dado que existe una confrontación aun no resuelta entre ambos espacios confiriéndole sentido de diferenciación a ambos vocablos. Es así, que aun cuando gran número de habitantes capitalinos en la actualidad, según se demuestra en lo planteado por Alfonso Torres, poseen raíces y prácticas provincianas, no han dejado de reproducir menciones despectivas hacia los habitantes rurales como lo comenta Nadia Rodríguez Jiménez ¹⁰, sugiriendo la relegación cultural de la cual son víctimas los campesinos, latente en ideales de aculturación y empobrecimiento relacionado con dichos despectivos como “eso es duro para el campesino” o “Campeche” (Rodríguez, 2013. Recuperado de <http://www.urosario.edu.co/campesinos-colombianos/>)

En este sentido a los campesinos se les construye en Colombia en la mayoría de casos a partir de “identidades” despectivas, melancólicas, a-culturadas y risibles, situación que puede relacionarse con la falta de reconocimiento cultural de la cual son víctimas ante su excesiva economización, reconociéndolos como agentes de “producción económica” más que como agentes culturales (Rojas, 16: 2013). Situación que se evidencia en la condenación folclórica y estereotipada de lo que se dice son sus características propias como, los bailes regionales y los platos típicos, de los

¹⁰ en “Quiénes son los campesinos Hoy”, Investigación realizada en conjunto con el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, la Universidad del Cauca y la Universidad del Rosario, 2013.

cuales se sabe más en las fundaciones de artes y en las casas de la cultura que en los hogares de los habitantes de los municipios.

De acuerdo a lo anterior pudieron ser notables variados aspectos de interés en el abordaje del presente apartado, como primera medida se pudo señalar la amplia gama de teorías con motivo de lo campesino que existen dentro de la academia occidental; y cómo éstas han transitado en diversos momentos de la historia de ser designaciones despectivas y cerradas, hasta llegar a la apertura conceptual sustentada en un campesinado heterogéneo que pone en aprietos cualquier intento de generalización. Pese a esto el estudio de las particularidades campesinas se postula como un escenario que niega el estudio de rasgos comunes en el campesinado, situación que pierde de vista al campesino como ser social que no ejercita su vida aislada.

La revisión conceptual que se hizo pudo evidenciar cierta designación despectiva que se realiza privilegiando el entorno urbano contra el acontecer rural, razón por la cual la crisis del campesinado no solo concierne con su pauperización sino también con el desprestigio que sufren y que les niega cualquier intención de sustentar una cultura propia.

Se puede señalar también con motivo del examen al vocablo “campesino”, que éste es un término que respondió a situaciones propias del contexto europeo como el feudalismo, de igual manera que sirvió para designar todo aquello que no era urbano en un momento de diferenciación y desprestigio de la vida del campo. Situaciones por las cuales académicos como Kearney (1996) se han dado en proponer una nueva conceptualización para el campesino latinoamericano, sin embargo, como afirma Tocancipá la problemática no radica en llamar al campesino de otra manera, sino en reconocer que como término también ha sido y es susceptible

de variadas significaciones (Tocancipá, 2005: 7-37) por tanto la cuestión no debe girar en la limitación a las sustancialidades terminológicas sino en el examen de sus tendencias.

Es así que una vez visibilizado el estado del objeto de estudio a nivel académico, y teniendo en cuenta las prevenciones e implicaciones que tienen que ver con el vocablo campesino en cuanto a su uso y conceptualización, ahora se emprende el examen de las nociones que la población guasqueña posee con motivo del término “Campesino” y los sentidos que a este le aportan.

1.3. Nociones de Campesino.

Hablando de los campesinos de Guasca en tanto escenario de debate propuesto para el presente documento, se continua con la tarea de indagar precisamente sobre quiénes son, o quienes podrían ser “campesinos” en el municipio, y qué podría ser aquello que los define; todo esto, dentro de la opinión de los propios habitantes del pueblo que reviste importancia para la investigación en la medida que representa un esbozo de noción autorreferencial del fenómeno campesino. De esta manera, el presente apartado se dedica a someter a examen aquella idea que vincula el quehacer del campesino con nociones sobre su identificación y -o caracterización (Huges Lamarche 1993) (ver los trabajos de Huges Lamarche 1993 y 1998).¹¹ Del mismo modo se realiza un acercamiento a lo que se ha dicho, ha sido una larga tradición sobre el campo del municipio,¹² lo anterior tratando de averiguar ¿quiénes? y ¿cómo se han desempeñado las labores agrarias en Guasca?

¹¹ Según Lamarche el productor familiar y el campesino son partes de un mismo proceso de integración con el mercado y: “La explotación familiar, tal como la concebimos, corresponde a una unidad de producción agrícola donde la propiedad y trabajo están íntimamente ligados a la familia María Carolina Diez 2013: 162. Estudios Rurales N°4, en “A agricultura familiar: una realidad multiforme” y “A agricultura familiar: do mito à realidade” 1993 y 1998 Huges Lamarche.

Para este objetivo fue de importancia el análisis de las entrevistas realizadas en campo a lo largo de la presente investigación. Las cuales estuvieron dirigidas a aquellas personas residentes de las zonas veredales más afectadas por proyectos de inversión, como la vereda “El Salitre”, la vereda “Pastor Ospina” y la vereda Santa Isabel del municipio, en las cuales se hizo contacto con alrededor de 7 personas, además de algunos habitantes del casco urbano, los cuales por su experiencia con la temática campesina y su disposición estuvieron prestos a colaborar. Dentro de las entrevistas se consultó a la líder de la asociación comunitaria Fortaleza de la Montaña, Luisa Fernanda Pedraza, interesada en la defensa del territorio y de los campesinos del municipio; del mismo modo, al Señor Eduardo Ayala, adulto mayor de la vereda “El Salitre”, cuyo padre podría decirse fue el fundador del caserío “La Cabrerita”, el cual está adyacente a la zona de plusvalía del municipio en la Vereda “El Salitre”, y en esta misma área también se ubican los conjuntos residenciales de estrato seis del valle del río Teusacá. Don Eduardo, fue otro entrevistado que brindo sus opiniones frente a la ejecución de la vía “4g” perimetral de oriente, conexas a su propiedad, como proyecto de la Agencia Nacional de Infraestructura que se lleva a cabo en estos momentos en el municipio. Se consultó también a la funcionaria de la oficina de Desarrollo Económico del municipio, Mayerly Rodríguez, quien además es residente de la vereda la Trinidad de Guasca y se auto reconoce como “campesina”. Del mismo modo, se indagó a las fundadoras de la casa taller de tejedoras del municipio “Armando Sueños”, quienes son

¹² Dice el sitio web oficial del municipio lo siguiente: “La Economía de Guasca se basa en la agricultura y la ganadería. siendo sus principales productos las flores de exportación, la papa, la zanahoria, las fresas y en la parte de ganadería la producción de leche”. Tomado de la página institucional del municipio: http://www.guasca-cundinamarca.gov.co/informacion_general.shtml 18 de marzo de 2017.

Al respecto el historiador Andrés Olivos Lombana también asegura según argumento del hermano de Mariano Ospina Rodríguez, político de la época, la costumbre de hilar y beber chocolate en la hacienda de su familia: “en la casa de mi padre se observaba la costumbre de acostarse a las ocho de la noche. En la de mis tías dominaba otra costumbre, por la noche tomaban chocolate, hilaban tejían y se reunían todos para el rezo, que era interminable. Citado en Gómez Barrientos (1913: 16)

habitantes del municipio desde la niñez y proceden de familias dedicadas al agro, además señalan estar encaminadas a la recuperación de saberes, que en su concepto son propios del municipio como el trabajo con lana, barro y madera, y que en su opinión se encuentran en proceso de pérdida. También se pudo establecer contacto con el Señor Julio Cesar Sánchez, personaje reconocido por su trayectoria en la promoción de la “cultura” del municipio, quien además es residente tradicional de la Vereda Pastor Ospina. Igualmente, se pudo dialogar con el señor Héctor Ramón Beltrán Amezcua, presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda Santa Isabel; con el señor Alejandro Fernández, residente de la vereda el Salitre, cuya propiedad tuvo que ser demolida en Agosto de 2017 para la construcción de la vía Perimetral de Oriente; del mismo modo se sostuvieron algunas conversaciones con la señora Dolores Linares, afectada por la vía perimetral; con el señor Jorge Rodríguez, ex alcalde del municipio y con la señorita Milena Caicedo, Trabajadora social del proyecto “corredor de Páramos” y encargada del trabajo con la población “campesina” de las veredas el valle de Junín y Pastor Ospina del municipio de Guasca

Para este proceso fue de importancia el análisis a las impresiones de aquellos testigos y “primeros afectados” de las dinámicas de inversión actuales del municipio, como también de quienes por su experiencia profesional o personal se han percatado del acontecer del pueblo y podrían aportar sus impresiones acerca del fenómeno campesino; de esta manera le brindaremos mayor interés a las caracterizaciones, nociones, ideas u opiniones sobre los campesinos, como también del seguimiento a alteraciones, sucesos y problemáticas que afectan a este sector de la población.

Ante la duda por quiénes son los campesinos de Guasca, que ocupa el presente documento, se pudo evidenciar cierta pugna existente con motivo de la denominación campesina por parte de sus pobladores, dentro de ésta, es perceptible cierta intención por definir quiénes son y quiénes no son legítimos campesinos del municipio; lo anterior, producto de lo que puede interpretarse es una disputa actual por la identidad campesina la cual se da con motivo del arribo de nuevos actores a la municipalidad, que han llegado auto-referenciándose como campesinos, y se han dedicado a los cultivos orgánicos, abarcando así un emergente campo de negocio que promete buenas oportunidades.

Es así que pueden señalarse algunos rasgos que según los entrevistados son “propios” de los campesinos de Guasca, estos tienen que ver con diversas características que se integran a lo que podría denominarse es la diferencia de los campesinos con respecto a otras subjetividades. Cabe señalar que esta diferenciación al parecer no revestía mayor importancia en épocas anteriores, dado que Guasca se desarrolló como una población muy poco diferenciada, en la cual la mayoría de sus habitantes se dedicaba al agro incluso en su zona urbana, como lo confirma su arquitectura, según la opinión de don Julio Sánchez, docente, escritor y autor del himno del municipio:

Estas tierras desde un primer momento dan cuenta de las labores agrarias que realizaba la mayoría de la población. Por eso las casas tienen unos solares grandísimos, y las casas del centro son casi de una manzana, en las cuales, incluso en el pueblo se cultivaba para el sustento, y se podían tener animalitos. Casas que son así, está la de don Luis Rodríguez, la casa

de los Gantiva, donde hoy es la ferretería. Hoy en día la situación aún se percibe; y desde ahí se genera la costumbre y algunas personas que se dedican al campo tienen su casa en el pueblo, pero madrugan a sus labores, está el caso de Varonio Sánchez. (Sánchez, J. Comunicación personal. Guasca, junio 20 de 2017).



Ilustración 1. Vista aérea de la población de Guasca, Cundinamarca. Nereo López. Año 1990. Colombia, Que linda Eres, 1 - Altiplano Cundiboyacense. Educar Cultural Recreativa S.A. Nótese los solares y huertos del espacio urbano.

De acuerdo a lo anterior, si bien el pueblo nunca fue un vivo retrato de la homogenización poblacional, si existían ciertas condiciones que permitieron estilos de vida similares, entre los que se cuenta el trabajo del campo y la obligación de comprar en los pocos establecimientos comerciales de zapatos y vestidos que existían en la municipalidad, los cuales generaron modos de vida característicos que configuraron rasgos vivos en la memoria de algunos de los

guasqueños, los cuales saltan a escena una vez se indaga por sus recuerdos acerca del pueblo. Muestra de esto son los relatos de las señoras Cristela Rodríguez y Martha Cortés, fundadoras de la “Casa Taller Armando Sueños” dedicadas a la recuperación de técnicas de tejido del municipio.

La ropa se compraba en la tienda de don Salvador, donde don Carlos Rueda, donde don Santiago Peña.

Harbey- ¿dónde queda eso?

Cristela- por donde la hermana.

Harbey- hummm en la virgen...

Martha-no. ¿Si conoces ahorita donde está la oficina del gas natural?

Harbey- hummm ya... Jajajajaj ya estaba yo muy arriba...

Martha- Allá se compraban los zapatos. Se podía decir que comprábamos el uniforme, los zapatos eran los mismos para todos, la ropa igual. (Cortés M. & Rodríguez, C. Comunicación personal. Guasca Cundinamarca diciembre de 2016).

De acuerdo a lo anterior podría entenderse un poco más aquella idea de “pertenencia” que se resalta al hablar del campesino guasqueño, la cual se expone con carácter de demarcación en algunas de las posiciones indagadas. En éstas se exhibe un sentido de “ser” o “no ser” campesino del municipio, como referencia del haber vivido durante años en el pueblo, ya que es esta condición, la que brinda sentido como elemento fundante de la noción del campesino y se percibe como un requisito importante para asumirse o reconocerse como tal. Este hecho, de igual manera también puede interpretarse como una suerte de sentimiento xenófobo que le niega el

estatus campesino a un foráneo y que halla la raíz de las problemáticas importantes del municipio, en la pérdida de habitantes naturales del pueblo. De esta situación se pudo dar cuenta en el foro ambiental y campesino del día 19 de agosto de 2017, en el cual, mediante la discusión con respecto al inminente peligro de minería en el municipio y tratando de hallar respuesta a la indolencia frente al fenómeno, se llegó a la conclusión por parte de la mesa de discusión sobre “el territorio” que esta tierra:

No tiene dolientes, los habitantes naturales, los campesinos del pueblo vendieron su tierra, por unos millones que les parecieron demasiado y se los gastaron. (Julio Sánchez. Foro ambiental y campesino. Guasca, 19 de agosto de 2017).

Desde este punto de vista, podría interpretarse que para algunos de los habitantes del municipio, quizás para los más activos políticamente, el campesino guasqueño podría hallarse en extinción, y como consecuencia de esto, están llegando múltiples actores a aprovechar indiscriminadamente los recursos del pueblo. Situación que en el panorama actual significa también la amenaza de minería a cielo abierto, la extracción de materiales para la construcción, además del usurpamiento del mismo agro por vía del mercado orgánico:

Lo que pasa ahorita es que en Guasca, está llegando todo el mundo y está diciendo tener el producto, se dicen llamar los neo campesinos, pero es más una opción de negocio, es más la imagen de limpio. Son personas pensionadas y que no son de aquí...

*Es que el colombiano es muy dado a la oportunidad de negocio y se dan cuenta que como que por ahí sale el negocio, pero en realidad lo que hacen es ir a comprar a “pelé” y decir que es orgánico. Cortés M. & Rodríguez, C. Comunicación personal. Guasca Cundinamarca, diciembre de 2016).*¹³

Del anterior testimonio es clara la confrontación de la noción de campesino a que estamos haciendo referencia y que podríamos decir es consecuencia de un momento de “peligro” de las identidades, dada la inminente transformación de la idea del campesino motivada por los nuevos actores en el municipio. En este sentido podría interpretarse que, según la entrevistada, condiciones importantes para asumirse como un campesino legítimo, además de ser del municipio, deben ser: no dedicarse a otra ocupación, no ver el agro como pasatiempo y no perseguir únicamente fines económicos como lo vemos en la siguiente charla sostenida con doña Cristela y doña Martha:

Se conoce un campesino por ser alguien que ama el campo, que lo ve como una fuente de alimento y un sitio de tranquilidad. Es el que sabe leer la tierra, sabe de “lecturaleza”, leer la naturaleza, no ir en contra de su orden, a la tierra no se le manda. Eso lo sabe un campesino con experiencia un abuelo, que cuando él diga cultive ya ¡Fijo produce! Pero

¹³ Las señoras Martha Cortés y Cristela Rodríguez se autodenominan de ascendencia campesina del municipio; en la actualidad se dedican a la gestión de la casa taller “Armando Sueños”, lugar en el cual practican, aprenden y enseñan tejidos por medio de técnicas “tradicionales”. También se dedican a la recuperación de saberes artesanales para exhibir en una casona colonial adyacente al parque principal de la población en la cual realizan conversatorios, instruyen sobre tejido y ofrecen un plan de reconocimiento del proceso de la lana desde el esquilaje hasta la realización de prendas.

ahora se da la situación con estos invernaderos, que lo que hacen es agotar la tierra y no respetan su ciclo. Cosas como que habitualmente hela. En esta época están por darse más heladas porque no han sido más.

M- pero todos estos son saberes que se pierden. Llega un empresario de estos y que va a saber de eso...

C- llegan los finqueros y ponen la tierra es a podar.

M-Trajeron este retamo espinoso, que se volvió una plaga y que incluso ya está llegando a las lagunas. Se volvió incontrolable. Se acabó con las especies propias.

H- ¿qué especies son propias?

C – como los alisos, el hotuno, el laurel, el sauce, el tilo, el sauco, el tintillo, el encenillo, la mano de oso.

M- siete cueros.

M- cosas, como que traen la costumbre del sacar la basura. Entonces el camión ya sube a las veredas y como los finqueros sacan sus desechos, el campesino también les aprendió. Me acuerdo que mi abuela hacia sus hogueras, con lo que barría lo metía en la estufa.

H- se usaba todo. (Cortés M. & Rodríguez, C. Comunicación personal. Guasca Cundinamarca, diciembre de 2016).

De acuerdo a esto, los nuevos actores, además de usufructuarse y someter la tierra, también son responsables de la extinción de las especies endógenas y de traer costumbres como “sacar la basura”, que no son propias del área rural del municipio afectando así el “ethos” campesino y su saber.

Del mismo modo, se podría decir que el descontento con relación a la denominación campesina, también tiene lugar por la afectación de aquellas personas que se sienten vulneradas por el acaparamiento del mercado campesino, el cual vale decirlo se eliminó en la primera década del nuevo milenio por la intención de políticas locales, las cuales contemplaban dentro del plan de desarrollo 1998-2000, la necesidad de traslado de la plaza de mercado del municipio de su lugar original, la cual 17 años después no posee un predio y en la actualidad se ubica en el parque principal organizada en “toldos” para la comercialización de orgánicos, como se observa en el siguiente documento de la administración municipal del año 1999:

**MUNICIPIO DE GUASCA CUNDINAMARCA
PLAN DE DESARROLLO EQUITATIVO HUMANITARIO 1998-2000
FICHA TÉCNICA**

Sector	Servicios Públicos
Área	Urbana
Plan	Sistemas de Conducción de Aguas Residuales
Programa:	Alcantarillado Urbano
Proyecto	Continuación del sistema de alcantarillado entre la calle 6° y la variante de oriente a occidente
Localización	Casco Urbano
Objetivo	Construir el alcantarillado entre la calle 6° y la variante de oriente a occidente para canalizar las aguas residuales que redunde en el desarrollo de este sector.
Descripción	Se realiza el estudio de prefactibilidad, el levantamiento topográfico, diseño y presupuesto, se buscan las fuentes de financiación para posteriormente ejecutar la obra.
Cobertura	30.000 m ²
Entidades Participantes	Administración municipal, Gobernación de Cundinamarca, Universidad Javeriana y otras.
Entidad Ejecutora	Alcaldía Municipal y entidades participantes.

Descripción	Se realiza el estudio de prefactibilidad, el levantamiento topográfico, diseño y presupuesto, se buscan las fuentes de financiación para posteriormente ejecutar la obra.
Cobertura	30.000 m ²
Entidades Participantes	Administración municipal, Gobernación de Cundinamarca, Universidad Javeriana y otras.
Entidad Ejecutora	Alcaldía Municipal y entidades participantes.
Duración del Proyecto	12 meses
Estado del Proyecto	Ejecutado un 30% con un presupuesto asignado de 48'000.000
Costo Estimado	110.000.000
Financiación	

Año	Municipio	Transferencias	Otros
1998	48.000.000		
1999	62.000.000		
2000			

Inscrito en	Secretaría de Aguas y Construcción
Prioridad	Acción Prioritaria
Observaciones	Se hace necesario hacer esta obra lo más pronto posible para poder trasladar la plaza de mercado, plaza de ferias, matadero y soluciones de vivienda.

Ilustración 2. Alcaldía Municipal de Guasca. (1998). Plan de Desarrollo municipal. Ficha Técnica.

De este modo, no se pensó en la construcción de una plaza alterna y en su lugar se optó por la ocupación del parque principal de la población, para destinarse como plaza de mercado los fines de semana, entre las 8 de la mañana y las cinco de la tarde (Rojas García & Salazar Castañeda, 2012:1-14. Visita de campo y participación mesa temática Guasca. Calidad de Aguas y Negocios Verdes. Universidad Minuto de DIOS), hecho con el cual el municipio se insertó en el mercado orgánico, muy acorde con la coyuntura de curas y prevenciones alimenticias contra el cáncer como se verá a lo largo del presente capítulo (“Guasca paraíso de cultivos orgánicos”, Noticias RCN. www.youtube.com).

De esta manera, es efectivamente aquella decisión de la entonces administración municipal, un factor de cambio que vale la pena señalar, dado que es sintomático de la situación actual, por la cual los sectores productores del pueblo desplazaron su producto a la central de abastos de Bogotá, como nos los mencionó Willinton Zapata¹⁴, comerciante de alimentos, o como se conoce

¹⁴ Charla sostenida con el señor Willinton Zapata en su establecimiento comercial de alimentos. Salida de campo del programa de Maestría en Estudios sociales para la cátedra de teorías y métodos de investigación Social. Guasca Cundinamarca. Septiembre de 2016.

popularmente “líchigo” en el municipio: *“Usted no encuentra productos que se cultiven aquí, o bueno uno no sabe porque todo lo que se compra en Guasca es traído de abastos. De pronto de lo que se cultiva y vende en Bogotá algo es traído acá”* (Zapata, W. Comunicación personal, septiembre de 2016).

De acuerdo a lo anterior, la central de abastos de Bogotá pudo percibirse como un mejor cliente de la producción municipal y contribuyó a dejar al municipio sometido a aquello que Milena Caicedo, trabajadora social del Proyecto “Páramos”, asimila como “la perdida de la soberanía alimentaria del municipio”, (Entrevista realizada a Milena Caicedo. Guasca Cundinamarca, junio de 2017). Este hecho efectivamente puso en vista el proceso por el cual la siembra guasqueña y todo el aparataje cultural construido alrededor de ella, perdían terreno frente a otras formas productivas. Ahora bien, no se puede asegurar de la manera más materialista posible, que el campo económico gobierna el ámbito cultural del municipio, dado que como nos lo comentó el señor Jorge Rodríguez, exalcalde de la población, en su opinión: *“las personas de Guasca han preferido dejar la comodidad de sus fincas e incluso una vida más holgada, para ir a cuidar prados por un mínimo, sintiéndose menos atrasados que un campesino”* (Rodríguez, J. Comunicación personal. Bar Cielito Lindo. Guasca Cundinamarca, agosto 2015). De esta manera, se puede interpretar la persistencia de ideas de “atraso” con referencia a los campesinos de Guasca, las cuales pudieron llegar a ser algunas de las motivaciones, que aunadas a otras más, se convirtieron en razones para generar cambios dentro de las actividades productivas de los habitantes de Guasca. Un argumento similar, se pudo encontrar en el diálogo, sostenido con el Señor Julio Sánchez, docente nacido en el municipio, autor del himno del pueblo y vecino de la vereda Pastor Ospina, cuando nos mencionó acerca del empobrecimiento gradual que ha sufrido

la categoría “campesino” en el pueblo, por lo cual en su opinión: *“se ha asociado al campesino como “analfabeta, jodido por el gobierno, robado por los bancos y desprestigiado por la sociedad, y por esta situación, ya nadie quiere ser campesino en Guasca”* (Sánchez, J. Comunicación personal. Guasca, junio de 2017).

Pese a lo anterior, el campesino y su denominación también tienen defensores, existen sectores que se han dado a la lucha de cierto sentido reivindicativo campesino, desde el cual se le ha tratado de dar significado a este término, en palabras de Eduardo Restrepo con la defensa de una “identidad proscrita”, esta es la identidad que se asocia a colectivos estigmatizados en los imaginarios sociales por medio de des-categorizaciones estéticas o morales, pero que a pesar de su persecución son susceptibles de re-significación por sus portadores (Restrepo, 2012: 140). Este vocablo ha sido usado como insulto en no pocas ocasiones, pese a esto, en la actualidad podría estar marcando la diferenciación entre un campesino real y uno de moda, o entre “ser campesino” o “ser neo-campesino” en el municipio.

En este sentido, no solo cobra interés el hecho que un nuevo campo de negocio agrícola esté siendo avalado por el municipio, como se mencionó hace un momento, y que sus réditos estén quedándose en manos ajenas, sino que también se ha permitido cierto desarraigo simbólico como consecuencia de las designaciones peyorativas desde las cuales se ha asociado al campesino (Rodríguez Jiménez 2013.4-7).

Un caso representativo de este fenómeno se obtuvo en indagación de campo, cuando el Investigador se dirigió a la empresa de Flores “Wayuu Flowers S.A” en la vereda San José del municipio de Guasca, al final de una jornada de trabajo del mes de diciembre del 2015, en la cual

se trataba de ahondar sobre la identidad campesina en esta vereda del municipio. En esta experiencia algunos de los trabajadores de la empresa insistieron en que los campesinos se dedicaban a labores como el cultivo de papa y se localizaban hacia las zonas del páramo. Fue característico de dicha experiencia la propensión a asumir el apelativo de campesino como cierto “chascarrillo” perceptible en el consejo de uno de los trabajadores refiriéndose a un grupo de empleados así: “vaya y le pregunta a los de allá que son bien campesinos”, y ellos al escucharlo refirieron que el campesino era aquel que los había designado.

En este punto aquella negativa por asumirse campesino en el municipio se hace sentir incluso dentro de los mismos trabajadores del campo, en este caso de una empresa de flores generando el abandono de la producción alimenticia del pueblo como lo constató la encuesta realizada por el proyecto “Corredor de Páramos” de la empresa de acueducto de Bogotá y el sistema General de Regalías, en la vereda Pastor Ospina, en la cual se evidenció la poca presencia de habitantes de Guasca en el desarrollo del proyecto, para el cual se destinaron recursos para el impulso y mejoramiento de granjas veredales. En este sentido y desde la opinión del Ingeniero Oscar Espitia, Guasca registra una menor dedicación a las labores agrarias a diferencia del vecino municipio de Junín (Espitia: 20 de junio de 2017, Encuentro regional y Nodal del corredor de Páramos. Colegio Técnico Comercial Mariano Ospina Rodríguez. Guasca Cundinamarca).

Al respecto de esta problemática Don Julio Sánchez, señala que:

El trabajo de campo se ha perdido porque ya no hay quien trabaje, porque el costo de quien trabaje es alto, las nuevas generaciones son muy escasas

los jóvenes que les llame la atención. Lo más triste de la vida es que no se ha tomado la conciencia que si el campo no produce no hay para nadie.

Ni siquiera para los estratos más altos. La palabra campesino la minimizaron tanto... igual que la de profesor. Yo he vivido la mayoría de mi vida en el campo. La experiencia del campo es muy bonita, primero la experiencia de la naturaleza, segundo contemplar los milagros que lo acercan a uno más a DIOS. Se ha perdido la experiencia y la admiración que es contemplativa por un desencantamiento científico. Ya no hay quien se maraville de la naturaleza de DIOS. Es tan bonito levantarse en la mañana y quedarse observando una maticca de sol y ver como a medida que le va pegando el sol se va abriendo, se va abriendo.... Sentir el canto de los pajaritos y no el reloj despertador, eso es una verraquera. Entonces el campesino, el trabajo campesino es duro, pero quien tiene al campesino mal son las políticas estatales. Si usted va y mira al campesino en Europa es un empresario. En este país ni eso. Con campesino se ha asociado la ignorancia, pero los campesinos no son ignorantes, son iletrados, pero ellos saben de lo importante que es producir comida. Entonces las nuevas generaciones se dan cuenta de las dificultades, de la falta de reconocimiento de ser campesino y deciden abrirse a otras labores como el trabajo asalariado en la capital. Aquí el campesino es al que le joden la vida, al que embargan, el iletrado. (Sánchez, J. Comunicación personal. 20 de junio de 2017. Guasca Cundinamarca).

Por esta razón puede interpretarse que el campesino en Guasca es víctima también de la subestimación de su rol social, dado que se cree que es ignorante, y como consecuencia de esto cada vez son menos las personas que se asumen como campesinos y optan por otro tipo de actividades.

Confluyen así en las nociones sobre los campesinos del municipio, algunas referencias negativas acompañadas de burlas por las condiciones pírricas en las cuales les toca vivir a quienes se dedican al campo en el municipio, las cuales aunadas al desconocimiento de sus saberes están alterando ideas sobre el trabajo del campo.

Hablando de este tipo de nociones reivindicativas de los campesinos, también se puede decir que a los campesinos de Guasca se les ha asociado a cierto vínculo con la tierra, el cual es caracterizado por una relación si se quiere “armónica” entre campesino y tierra, en la cual el campesino respeta su ciclo y trasciende la idea de la productividad material, dando cuenta de la tierra como un ser vivo por el cual hay un sentimiento que se debe respetar, descansar y preparar mediante cuidados para producir el alimento, evitando su desgaste excesivo cuidándose de trasgredir así ese vínculo sentimental que también los une.

Del mismo modo y concibiendo la tierra como “ser vivo”, esta es susceptible de padecer la soledad en los monocultivos

No se ha leído bien a la tierra, y es que estos monocultivos hacen a las plantas estar solas, se enferman, porque necesitan más especies. (Cortés M. & Rodríguez, C. Comunicación personal. Guasca Cundinamarca diciembre de 2016).

Este conocimiento proviene entonces de una adecuada interpretación de la tierra, que se convierte de esta manera en un conocimiento empírico que sólo puede ser producto de la experiencia directa, por lo anterior sólo los años de relación con la tierra son los que permiten este vínculo que de ningún modo es un sometimiento como lo comentaron las señoras Martha Cortés y Cristela Rodríguez en la Entrevista realizada el día 10 de diciembre de 2016.

Cabe señalar que dentro de estas apreciaciones confluyen dos posiciones si se quiere contrapuestas, por un lado una idea de respeto por la tierra que se da a conocer en el reconocimiento de la misma como un interlocutor vivo desde la cual se abre el escenario a posiciones reivindicativas del campo en Guasca, y que por otro lado se entremezcla con referencias sexistas y machistas, cuando se refieren al varón campesino como persona idónea y portadora de este conocimiento en la forma de papá o abuelo (como ya nos lo habían comentado doña Martha y doña Cristela). Situación que da cuenta de la confluencia de visiones reivindicativas y conservadoras en la realidad del municipio.

Eso lo sabe un campesino con experiencia un papá, un abuelo. ¡Que cuando él diga cultive ya fijo produce! (Cortés M. & Rodríguez, C. Comunicación personal. Guasca Cundinamarca, diciembre de 2016).

De acuerdo a lo anterior, si bien la motivación económica no pierde importancia dentro del proceder de los guasqueños, como evidenciaremos en líneas posteriores, no podemos remitirnos únicamente al plano económico, para comprender la conducta del municipio.

En este sentido posiciones como la de Bolívar, I & Malagón (Bolívar, I & Malagón 2004:174), plantean precisamente una posición superadora de los debates en el campo económico al analizar el caso campesino colombiano, dado que en su opinión, las irrisorias posibilidades de negocio del campo, imposibilitan la sujeción de la cultura a la economía¹⁵. Rescatando un ideal más público de cultura podría decirse con ayuda de Geertz, que las explicaciones con relación a la cultura campesina se han hecho a espaldas de sus protagonistas, y aunque esta no es una entidad física, su carácter es público y contiene todos los aspectos dotados de sentido por un grupo humano, incluso los que podrían entenderse carentes de seriedad, como los guiños y las burlas (Geertz, 1996, 7). Claro que dentro de esta se podría incluir el campo económico, pero no como un hecho trascendental de la cultura, sino como un campo más de su accionar, razón por la cual una explicación netamente económica de este talante resultaría poco satisfactoria para el análisis del caso que se está tratando.

Sin embargo, parece ser que con motivo del ideal económico también se asiste a una pugna dentro de las nociones que identifican al campesino en el municipio, lo anterior teniendo en cuenta que existen variadas formas de relacionar el ámbito económico con lo “campesino”. De esta manera, existen sectores más dados a la defensa del campesino como alternativa de vida al capitalismo y en armonía con formas de vida menos perjudiciales para la naturaleza, como posiciones que podría decirse pugnan con tendencias encaminadas a asimilar a un campesino dado al beneficio económico. Estas dos ideas de campesino en disputa, se hicieron presentes en

¹⁵ En este caso sería conveniente recordar la aseveración con respecto a la cultura que hace Clifford Geertz (1996: 2), cuando señala que la cultura hace referencia a aquellas significaciones e interpretaciones, en un contexto y un momento determinado. Razón por la cual no se quiere someter la cultura como una superestructura del protagonismo económico, pero se debe recordar que son campos que se entrecruzan con otros más, construyendo así el fenómeno campesino, a partir de lo cual se opta por trascender de los solipsismos y los protagonismos tanto de la economía como de la cultura. (Restrepo.2012:27)

el encuentro de la mesa ambiental y campesina del municipio, el día 19 de agosto del 2017, en la cual, algunos jóvenes asistentes al evento se dieron a la tarea de reprochar aquel economicismo desde el cual se juzga al campesino, tratando de argumentar sentidos más sentimentales que enaltecen la relación con la tierra y con los vecinos, postergando así a un papel secundario el interés de lucro. Sin embargo, argumentos como el de Don Julio Sánchez (2017), apelaron en favor de la tecnificación del campo, con mayores recursos estatales a partir de los cuales el campesino cobre un valor cultural, pero también un valor económico y a partir de éste, pueda mostrarse como una persona exitosa y digna a imitar.

Por esta misma vía de análisis se ubica la posición de la identidad campesina, con la intervención de don Florentino Rodríguez en dicho evento, cuando mencionaba que el campo está desapareciendo porque ya no es negocio:

El problema del campo, es que el gobierno corrupto se roba la plata y ha descuidado la situación de los campesinos firmando TLCs. Es que yo me acuerdo que nuestras familias hicieron capital con la tierra y produciendo comida, pero esa realidad cambió. El campo hoy no da ni para sobrevivir. Yo por eso personalmente, yo lo digo... fui campesino y no permití que mis hijos se dedicaran al campo, porque uno no quiere verlos mal. (Rodríguez. agosto 19 de 2017. Foro de la Mesa Ambiental y campesina, mesa de discusión sobre el territorio).

En este sentido es perceptible hallar posiciones dadas a la importancia de la posibilidad del lucro dentro de los habitantes con cierta experiencia real con la tierra, como es el caso de Don Florentino, que se contraponen a las visiones de los más jóvenes, para quienes “el campo” debe ser una forma de vida alternativa y armoniosa que siente su voz de protesta contra los males de la industrialización y del capitalismo. De acuerdo a lo anterior y como se ha venido señalando, no se trata de que, en Guasca, los campesinos quieran únicamente enriquecerse y que sus móviles conductuales se ven gobernados por motivaciones de este tipo. Pero del mismo modo sería un error no reconocer que los habitantes de Guasca, especialmente los de mayor experiencia, quieren encontrar en el campo una labor digna, que permita un estilo de vida aceptable, con el cual puedan mantenerse y conquistar cierto estatus.

Sin embargo, voces de este tipo fueron motivo de discusión en el foro de la mesa ambiental y campesina, especialmente cuando se habló del páramo como “fábrica de agua” ¹⁶ desde la

¹⁶ La oferta hídrica del municipio se puede evidenciar en el siguiente cuadro elaborado por la administración municipal. Municipio de Guasca. (1998). Oferta hídrica del municipio. Plan de desarrollo Municipal: 9.

Fuente de agua	Veredas que recorren
RIOS	
Siecha	Trinidad, San José
Chipatá	La Floresta y Pastor Ospina
Aves	Pastor Ospina
Uval	La Floresta
Balcón	La Concepción
Concepción	La Concepción
Blanco	La Concepción
Tunjo	
Chiquito	
Perico	
QUEBRADAS	
Chorro Gordo	Pastor Ospina
El Molino	Santa Ana
Peña Negra	Santa Bárbara
San Isidro	Santa Lucía
El Chuscal	Santa Bárbara
Las Moyitas	Pastor Ospina
Espino Corcobado	La Floresta
Palo Blanco	La Concepción
Piedra Gorda	Trinidad
Buitrago	Trinidad
Cajón	La concepción
El Santuario	Santuario
LAGUNAS	
Siecha	Trinidad
Buitrago	Santa Ana
Los Faustos	La Concepción

opinión de Don Julio Sánchez, quien con este adjetivo abogaba por valorar, aprovechar y evitar el robo del agua del páramo a manos de sectores externos. Apreciación a la cual la líder de la asociación comunitaria fortalece de la montaña, replicó diciendo en su intervención, que es precisamente esta idea de “fabrica” la que ha deteriorado la condición del páramo y del municipio, ya que la lógica de una fábrica no solo habla de las condiciones mercantiles y corporativas que distan de la realidad de un medio de vida, sino que también implícitamente pone en el municipio la responsabilidad de surtir de agua a una ciudad como Bogotá y a cuantos quieran aprovechar un plus-valor de la misma, como es el caso de las embotelladoras presentes en el municipio de calera¹⁷ (Mesa ambiental y Campesina de Guasca, agosto 19 de 2017). Del mismo modo, se increpó a Don Florentino por parte de uno de los defensores de la causa anti-minera del Tolima, por su negativa a permitir que sus hijos se vincularan al escenario del campo.

Estas situaciones, no solo hablan de la variedad de nociones que existen con respecto a lo campesino en el municipio, sino también de la importancia que ciertos sectores le brindan al

Guasca posee 10 ríos, 12 Quebradas y 3 lagunas, de las cuales se abastece la población mediante la modalidad de acueductos veredales administrados por la población.

No.	NOMBRE DEL ACUEDUCTO	No. FAMILIAS	VEREDAS
1	SANJOIS	452	Santa Ana, San José y San Isidro
2	PASTOR OSPINA Y FLORES	317	Pastor Ospina y Flores
3	MARIANO OSPINA	380	Mariano Ospina y Santuario
4	LA CABREBITA	67	Salitre parte baja
5	AGUAS NUEVAS	20	Pastor Ospina
6	PENA NEGRA	45	La Floresta
7	FLORESTA I SECTOR	170	La Floresta
8	FLORESTA II SECTOR	84	La Floresta
9	LOS GUAYABOS	50	Santa Ana
10	LLANO	15	Santa Ana
11	SANTA LUCIA	140	Santa Lucia
12	SANTA BARBARA	134	Santa Bárbara – Pastor Ospina
13	SALITRE ALTO	90	Salitre
14	TRINIDAD PERICOS	15	La Trinidad
15	PUEBLO VIEJO – TRINIDAD	20	La Trinidad
16	BETANIA	31	La Trinidad
17	SAN FRANCISCO	40	La Trinidad
18	LA CONCEPCION	20	La Concepción

(Acueductos municipales. Plan de desarrollo municipal, 2004:116).

¹⁷ El grupo económico mexicano femsa con una inversión de 200 millones de dólares en Tocancipá aunándose a la planta de la Calera con una capacidad de 290 millones de litros. El Espectador, 5 de junio de 2015.

campo económico, derribando así la hegemonía de las ideas románticas del campesino “anti-capital” en el municipio. Pese a esto, es perceptible el sometimiento que las ideas progresistas provenientes de los sectores más “educados”¹⁸ del fenómeno, quieren establecer, “corrigiendo” las ideas que pueden aparecerse como equivocadas del ser campesino, como por ejemplo la idea de “lucro”. Situación que complica un poco más el panorama del municipio, dado que se presenta un fenómeno un tanto más complejo de lo que parece ser, para el cual señalar la convivencia pacífica de una idea unánime del ser campesino no resulta satisfactoria. En este sentido vale la pena señalar la existencia de discursos, narrativas y micro-poderes (Foucault, 1975) que gobiernan las ideas de lo campesino en el municipio, y que, del mismo modo, también asimilan, modifican y corrigen otras; esto dependiendo de dónde provengan y el carácter de “verdad” desde el cual se amparen. Por este motivo, en un evento como el foro de la mesa ambiental y campesina de Guasca, aun cuando se haya convocado a los sectores más en contacto con la tierra, sus apreciaciones sobre las problemáticas siempre son revisadas por los sectores más educados, que poseen el aval del saber universitario, contra el cual nadie osa discutir. Razón por la cual no sobra preguntarse, si las movilizaciones políticas que asumen “lo campesino” como estandarte de batalla, realmente son la voz viva del campesino y no de saberes científicos que lo cooptan.

1.3.1. La tierra, el campesino y la labor de la tierra.

Al campesino también se lo relaciona con la especial dedicación a las labores agrícolas en espacios rurales como característica substancial de su ser. Pero en el caso guasqueño se tendría

¹⁸ Cabe señalar que la mayoría de miembros de la asociación comunitaria fortaleza de la montaña y del colectivo de defensa anti-minería del Tolima están vinculados a universidades y organizaciones políticas

un problema si se tiene en cuenta aquella descripción, y es que en el actual departamento de Cundinamarca existen variados negocios cuyo “locus” principal es el campo y cuyas actividades las realizan personajes que no se identifican como campesinos, aun cuando su labor esté dirigida al cultivo, ejemplo de esto son los trabajadores de las empresas de flores que aun cuando su labor es eminentemente con la tierra no sienten ser campesinos como ya se había mencionado en páginas anteriores. En este caso, dentro de esta discriminación del ser o no campesino, corren situaciones como el reconocimiento de prestaciones laborales, que en el trabajo del campesino no tienen lugar; además de todas aquellas funciones y realidades que agrupan las empresas entre operarios y oficinistas, estos últimos dedicados a labores de comercio, exportación, bienestar laboral y con diversos grados de jerarquía. Pese a esto, no podría decirse que exista una delimitación clara entre la formalidad y la informalidad en el trabajo rural guasqueño, como prueba de esto se cita el caso de la empresa “Chipatá Flores”, la cual ha diversificado sus actividades, integrándose al cultivo de arándanos, gracias a que sus trabajadores rotan por ambos cultivos en una relación laboral de tipo contractual a término fijo no menor a 4 meses. Sin embargo, en diálogo con la asistente contable de la empresa, no todos los trabajadores del cultivo sostienen una relación contractual con la empresa, dado que existe la figura de los “aporcadores”, los cuales son trabajadores ocasionales del campo, generalmente vecinos del cultivo cuya labor es preparar la tierra para la siembra. Estos, no son trabajadores de la nómina, ni reciben prestaciones por su labor, pero sin embargo trabajan directamente la tierra y por cuestiones de normatividad al finalizar su tarea dirigen una cuenta de cobro a la empresa por concepto de sus labores (Administrativo de Flores Chipatá. Comunicación personal. Guasca Cundinamarca, enero de 2016).

En este punto la realidad guasqueña se percibe un poco más complicada de lo que se pensaba, dado que las empresas legalmente constituidas también incluyen dentro de su producción figuras informales que se nutren del trabajo de la tierra, que no siempre está representando dentro del pago de prestaciones y la vinculación directa con la empresa.

Todo lo anterior es muestra de las múltiples nociones que se tienen sobre los campesinos en Guasca, situación que constata la imposibilidad de las generalizaciones a partir de la confinación a la tierra, en este sentido se puede señalar que tratar de someter lo campesino a la tierra resultaría solo como un intento más de generalización. Ahora bien, si se trata de asegurar que el campesino es aquella persona que siembra también se hallan problemas y se corre el riesgo de reducir al campesinado a una labor, en el sentido más restrictivo del término. En este caso en una revisión rápida por la Historia del Departamento, las actividades agrarias datan incluso desde el poblamiento de la cordillera oriental como lo menciona Martha Herrera (2008); y de ésta tampoco se posee un dato exacto:

Se continuaron utilizando percutores, cuya presencia indica que las actividades de recolección eran importantes, también se encuentran cantos rodados con bordes desgastados, que podrían haberse utilizado para la preparación de raíces cosechadas. Todavía no resulta claro si en los altiplanos centrales del departamento de Cundinamarca el desarrollo de actividades agrícolas fue anterior a la producción de cerámica, pero los resultados del análisis de restos humanos indicarían que sí. Tampoco se sabe con certeza si estas actividades se empezaron a desarrollar en los altiplanos en forma independiente o fueron introducidas a través de contactos o migraciones procedentes del valle del río Magdalena. Los

resultados de algunos estudios arqueológicos sugieren que la cerámica fue traída al altiplano por grupos provenientes de otras áreas, pero que, al menos la agricultura de tubérculos, ya se practicaba allí antes del desarrollo (Herrera, 2008: 11. Los Muisca en Los Siglos XVI y XVII, Miradas desde la Arqueología, la Antropología y la Historia. Jorge Augusto Gamboa, compilador)

Dentro de esta misma Historia indígena, se registra que existían aborígenes dedicados a la siembra y recolección por medio de la tierra, pero de acuerdo a esto ¿podríamos hablar de una historia precolombina campesina en Cundinamarca y Guasca? Y si es así, esta aseveración no pondría en peligro el reconocimiento de la identidad campesina que este trabajo se supone busca estudiar condenando al campesinado a una labor que puede desempeñar aquella persona que siembra¹⁹. En este caso no se trata de caer en la diferenciación tajante entre campesinos e indígenas, creyendo así que el indígena no puede ser campesino. Sin embargo, hay que ser claros en que el campesino a la hora de declararse indígena tiene muchas más complicaciones. En este caso entran a jugar los factores étnicos, ancestrales y hasta el mismo reconocimiento estatal que brinda algunas posibilidades a los indígenas

Al respecto de este problema, nos señala Gardner (1998:33), que de la misma manera que el campesino fue creado, el indio también fue inventado en su espacio sus derechos y sus obligaciones hasta que hubo la necesidad de terminar la diferenciación y fueron ellos mismos

¹⁹ Ni siquiera el apelativo homogenizante de “Muisca” cabe para describir las particularidades de los grupos humanos “precolombinos” que habitaban la zona que hoy se conoce como el Guavio de la cual Guasca hace parte. De esta manera a la llegada de los españoles hacia el siglo XV las actuales poblaciones de la región del Guavio en el oriente de Cundinamarca estaba habitada por los “Guayupes” tributarios de Guatavita, del mismo modo dentro de los indígenas que habitaron originariamente el territorio Muisca existían también Panches, Chios, Guayupes, Buchipas, Suraguas, Musos, Guapis y Suragaos (Fachetti y Plazas, El territorio, Mapa del territorio muisca a la llegada de los españoles, 62, citado por Herrera: 15).

quienes saltaron a la escena para exigir su reconocimiento distanciándose de la definición del campesino (Gardner:1998: 33)

En contraste con la visión del campesino, el indio-Indígena posee una cultura formada o construida en su encasillamiento:

Al indio se le distingue por el idioma, por el arraigo en sus corporaciones (a propósito, en gran parte, inventadas para él), y obviamente por su relación atrasada o contra-progresista con la naturaleza. En fin, se establece la existencia de una cultura completa y explícita que define lo indio. En poco se distancia esta lista de las definiens del campesino clásico: la fuerza de la organización comunitaria, a pesar de o tal vez a raíz de las diferenciaciones internas; su situación al margen del discurso dominante como simples objetos en lugar de sujetos protagónicos. El punto a destacarse aquí es simplemente que, al estudiar, o bien indios/indígenas o bien campesinos como tales, con las definiciones esenciales en mente, poco podemos avanzar en la comprensión de los procesos que se viven en el campo de la actualidad, (Gardner: 1996: 33).

De acuerdo a lo anterior y si los campesinos de Guasca han sido todos aquellos que han sembrado en el territorio guasqueño la evanescente categoría de campesino del municipio se vuelve aún más difusa e incluye dentro de sí a los indígenas que habitaron alguna vez el territorio y que como nos lo menciona Herrera (2008) sembraron durante sus vidas como grupos de

“Guayupes”²⁰ antes de la conquista y lo continuaron haciendo bajo el mando español como se analizara más adelante al referirnos al sistema de haciendas en el municipio.

Del mismo modo y tratando de definir esas ideas de campesino en el municipio, surgen caracterizaciones de éstos con respecto a la posesión de la tierra como rasgo identificador del campesino. De acuerdo a esto una característica de la mayoría de campesinos del municipio es que producen en tierra propia, como lo señaló Mayerly.

Lo necesario son las ganas de trabajar en el campo. Uno puede venir y arrienda y trabaja. Pero la mayoría de gente del campo, pues tiene así sea una fanegada y una o dos vaquitas... (Rodríguez, M. Comunicación Personal. Oficina de la Umata. Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

En este punto y con relación al asunto de la propiedad de la tierra y el trabajo de la misma, intervenciones como la anterior, le dejan poco espacio al campesino desposeído, arrendatario o jornal como digno del apelativo campesino. Lo interesante del asunto, es que este mismo tipo de ideas han estado presentes en los debates académicos que se han dado con respecto a la problemática campesina, en este sentido, como lo demuestra Piedad Gómez Villa (1981:90) en “Campesinado y Capitalismo en Colombia”²¹; el debate por la propiedad de la tierra con

²⁰ Grupo étnico precolombino de la actual zona del Guavio (Herrera. 2008: 2-22).

²¹ Respecto al tema, autores como Jaime Arocha (1975, en “La Violencia en el Quindío. Determinantes económicos y ecológicos del homicidio...” citado por Gómez 1981:104,105) realiza la separación entre campesinos y jornales, los primeros como poseedores- autónomos, y los segundos como empleados sin poder decisorio sobre el trabajo. Situación que infiere no solo que el campesino deba ser poseedor y potencialmente protagonista del proceso productivo, sino que también podría interpretar que el campesino no es tan pobre como aquel que debe someterse al alquiler de su fuerza de trabajo, a partir de lo cual le da un nuevo matiz a la situación de los campesinos integrando cierto apartamiento del sometimiento del capitalismo, en el cual los campesinos no están tan subalternados.

referencia al campesino, ha problematizado a teóricos colombianos, quienes inspirados por el pensamiento de Marx, Chayanov, y Archetti, se han dado en señalar la división entre poseedores y desposeídos desde distintas tonalidades como veíamos al iniciar el presente documento. Dentro de estas posiciones y algunos siguiendo las tendencias de Chayanov, han compartido la idea acerca de que los campesinos, son aquellos que operan en unidades territoriales de pocas magnitudes y nutren su fuerza de trabajo de brazos familiares. De este modo, en variados casos se ha excluido dentro del significado del término campesino, las formas de arrendamientos y aparcerías como formas de producción, las cuales están más cercanas a la proletarización y explotación del campo (Gómez: 1981: 90).

Referencias de este tipo fueron perceptibles en intervenciones como las de Luisa Pedraza, trabajadora social y líder de la asociación juvenil “Fortaleza de la Montaña”:

Digamos que mi papa por sus raíces campesinas, nunca se aguantó un patrón, decía no me aguantó un patrón en mi vida, y digamos que eso va en lo campesino, cuando usted tiene su tierra, usted tiene su autonomía. Donde se podía cultivar y no había que comprarle a nadie; donde usted trabajaba para su familia, por usted mismo y no por acumularle plata a

Contrario a esta posición, la misma Piedad Gómez (1981) dentro de una visión quizás un poco más condescendiente y compadecedora, señala que debe incluirse dentro del campesinado a todos aquellos trabajadores de la tierra gobernados por la pobreza que no poseen posibilidades de acumulación ni tecnificación de su fuerza de trabajo. Del mismo modo, Gómez 1981 analiza la problemática desde autores como Marco Palacios 1979, Absalón Machado 1977, León Zamosc 1979 y Elías Sevilla 1978.

De esta manera, Palacios muy similar a Chayanov hace énfasis en el vínculo existente entre el productor y el tamaño de la tierra, a lo que agrega la prioridad del trabajo familiar. Sin embargo, señala que los procesos campesinos no se pueden generalizar. Por su parte Machado (1977), abre el espacio de análisis e incluye variadas formas de trabajo dentro de la mano de obra campesina y la propiedad familiar. De esta manera existen explotaciones familiares que usan toda la mano de obra familiar y su producción satisface las necesidades familiares; del mismo modo en algunos casos, la propiedad familiar no alcanza para ocupar toda la mano de obra familiar, razón por la cual algunos de sus miembros deben alquilarse, y finalmente existen explotaciones, que a pesar de usar la mano de obra familiar también poseen los recursos y la extensión territorial para contratar mano de obra. Contrariando estas posiciones aparece León Zamosc criticando el esquema de Chayanov y los continuadores de su pensamiento, calificándolos como “tipos” ideales que distan de la realidad (Gómez, 1981:107).

alguien. (L. Pedraza. Comunicación personal. Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

Sin embargo, existen otras tendencias, que dentro del ápice de la desigualdad se han dado a incluirlas dentro de la denominación campesina por sufrir de la misma manera el olvido de un país que progresivamente desincentiva el campo (Gómez, 1981: 93).

Por otro lado, y en cuanto a las labores que se ejercen en el campo, también proceden algunas diferenciaciones de lo que no es ser campesino en Guasca. Esta demarcación tiene que ver más exactamente con el sector “papero”, el cual según la opinión de doña Cristela, no merece el calificativo de “campesino”. Pese a esto, podría decirse que este sector agrícola, por el hecho de hacer uso de la tierra, comúnmente ha sido identificado como campesino, y sin embargo en Guasca tiende a asimilarseles más como “empresario” del campo, el cual a su vez se renta del trabajo de “obreros”, traídos de otras regiones y que se ubican en el sector del páramo. De acuerdo a lo anterior nos señala doña Cristela:

El campesino es el que tiene esa armonía, el papero no es campesino, porque agrade la tierra. Aquí no se daba mucho la papa (Cortés M. & Rodríguez, C. Comunicación personal. Guasca Cundinamarca, diciembre de 2016).

De forma similar Mayerly Rodríguez, funcionaria de la alcaldía y residente en la vereda la Trinidad del municipio al respecto señalaba que:

Digamos que un sesenta por ciento del campo puede ser campesinos, y que el resto son empresarios que toman las tierras. Más que todo en el sector

papero, hacia el páramo... (Rodríguez, M. Comunicación personal. Oficina de la Umata. Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

Pero ¿cuál podría ser la razón de considerar que el ser campesino no se asocia con la figura del papero guasqueño?, quizás variadas razones pueden afectar esta denominación entre estas están, que la papa se considera en el municipio como un monocultivo que se ubica en la periferia del mismo, que tradicionalmente su cultivo no ha sido muy popular en la zona, que para su producción destina grandes cantidades de terreno, que continuamente están produciendo, y que es notable el interés de lucro económico a base del uso excesivo de agroquímicos.

Con respecto a la producción de papa actual también es notable el descontento de algunos sectores de la población con el uso de “fripronil”, producto que estaría aniquilando las especies de abejas del sector²² como lo asegura Jairo Velandia apicultor del sector:

A principios del 2015 ocurrió el mayor desastre. Perdí 85 colmenas tras la posible fumigación. Pero cuando denunciemos este episodio a la Corporación Autónoma Regional del Guavio (Corpoguavio) autoridad ambiental en Guasca respondió que no tenía que ver con tóxicos (El Tiempo.com. 26 de agosto de 2016).

A lo anterior se agrega, que las cuadrillas de trabajadores que integran este monocultivo, son principalmente trabajadores estacionales (Plan de desarrollo municipal, 1998:78), de regiones apartadas del país como el Chocó, e incluso bogotanos, que a diario se movilizan desde la capital y los municipios circunvecinos sin planes de quedarse en el territorio. Dentro del caso de este monocultivo y con relación a la negativa de asumirlos como “campesinos”, está el hecho de la

²²¿Por qué se están muriendo las abejas de Guasca? El Tiempo 26 de agosto de 2016 por Pablo Arciniegas.

necesidad de grandes capitales para un cultivo como estos, dadas las paupérrimas y riesgosas situaciones a que se enfrenta el guasqueño que busca cultivar, situación por la cual, en su opinión, solo un empresario del campo puede disponer:

Digamos en papa el riesgo es bastante alto y mantenerlo 4 o 6 meses para saber si dio o no dio. Por eso siembra la gente que tiene la posibilidad de mantener una siembra y los campesinos no tanto. Son muchos los que se han retirado. (Rodríguez, M. Comunicación personal. Oficina de la Umata. Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

Por lo anterior podría pensarse que en Guasca siembra aquella persona que posee grandes cantidades de dinero, lo anterior dado que el valor de la tierra se ha incrementado por efecto de la especulación y gracias a que las posibilidades de negocio son muy reducidas, y estos son costos que un campesino no está en capacidad de solventar. De acuerdo a esto, algunas de las personas que están sembrando extensivamente en el municipio son personas adineradas y foráneas. Situación que bien podría ir delineando aquellas nociones de campesino que se proponen indagar, y que al mismo tiempo proponen la problemática que relaciona la pobreza como característica de los campesinos, a partir de lo cual se podría inferir de acuerdo a esta intervención que en el contexto guasqueño un campesino no puede ser una persona rica.

Alrededor de la identificación de los campesinos con pobreza académicos como Fals Borda han elaborado posiciones al respecto, una inicial en “Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío” del año 1961 (pp.51 citado por Gómez villa 1981:104,103) en donde se refiere al campesino como una persona rural de estrato inferior, desprovisto de educación, trabajador de

terrenos poco extensos, con un modo de hablar, de lucir y de vivir muy particular, que hace uso de sistemas agrícolas anticuados en una fracción de tierra reducida. Más adelante (1975) y ampliando el rango de análisis, Fals Borda señala que los campesinos han llegado a escalar socialmente incluyen

Un conjunto de clases sociales con cuya fuerza de trabajo hace producir la tierra de manera directa estableciendo formas diversas de relaciones de producción. Históricamente su racionalidad ha ido variando de la básica satisfacción de necesidades que era pre capitalista al reconocimiento de la necesidad de acumular excedentes en el contexto actual” (Fals Borda. 1975. Historia de la Cuestión Agraria en Colombia 1975).

Ya en 1985, Fals Borda en “Conocimiento y Poder Popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia del año 1985” le apuesta a una visión reivindicativa de los campesinos a través de la crítica a lo que en su concepto es la tendencia a relacionar al campesino con la pobreza, de esta manera (1985: 50-51) describe aquel “empobrecimiento” como la visión “dejadista” y melancólica del campesino que hay que superar para combatir el desprestigio que ha sufrido el “saber” del pueblo:

Por regla general, se tiende a representar al pueblo especialmente al campesino y al indio, en el peor de los términos: durmiendo bajo un sombrero de alon al pie de un nopal, reclinado en un taburete sobre una pared carcomida, sucio, hambriento fatigado y en ropa zurcida hasta el

cansancio. (Fals Borda. 1985: 50, Conocimiento y Poder Popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia. Siglo XXI Editores 51).

De las anteriores referencias y al respecto de aquella relación existente entre campesinado y pobreza, puede interpretarse que a los campesinos se les ha asociado como seres pauperizados, tanto desde nociones insultantes, como desde las mismas reivindicativas que buscan empoderarlos de sus saberes y de su cultura.

De acuerdo a lo anterior, se podría señalar la existencia de tendencias que se han dado en relacionar a los campesinos con pobreza, y a partir de ésta, con la escisión entre poseedores y desposeídos, que al mismo tiempo ha significado líneas divisorias entre ideas de autonomía y de subalternización. Del mismo modo, a los campesinos también se les ha incluido bajo un mismo renglón de lucha con todos aquellos sometidos por la desigualdad del campo, y es quizás ésta idea la que ha sometido a los campesinos a la idea de pobreza que ha trascendido el plano material y se ha insertado en su saber y su cultura trayendo consigo aquella visión “dejadista” que nos propone Fals Borda (Fals Borda, 1985: 50). De acuerdo a esto, y ubicándonos en el municipio de Guasca, tendríamos que decir que aun cuando las pírricas condiciones de quienes se dedican al campo resultarían apropiadas para describir su situación, concordamos en que la melancolía cultural campesina está alejada de la realidad guasqueña como lo confirman los dichos, las anécdotas y los chascarrillos que se pronuncian alegremente en el municipio y que se atribuyen a los campesinos, con cierta picardía y buen humor que han cohesionado el paisaje social y la idea de tradición propia de los guasqueños, al tiempo que se han postulado como muestras de un tipo de saber. Muestras de este tipo de manifestaciones pueden percibirse en

sobrenombres y anécdotas de personajes como “madame trapitos”, Calzoncillos, “Tunaco”, “viticor”, “Víctor el loco”, “Jupy”, “Guito Peña”, o “Luis tonto” entre otros... Los cuales se encuentran dentro de la memoria de los guasqueños y se perciben como muestras de cierto grado de picaresca y humor que se puede asumir como una contestación a las visiones que entristecen al campesino.

Expresiones de este tipo también pueden identificarse en dichos contestatarios que perviven en algunos de sus habitantes como el popular - “su máma dijo viticor”-, expresión usada por algunos de los pobladores del municipio con la cual se responde a algún insulto; o la anécdota recordada según la cual “Víctor loco” cuando quería abandonar algún lugar se refería a su “trasero” diciéndole “camine” (M. Moyano, Comunicación personal. Habitante del municipio desde hace sesenta años. Guasca Cundinamarca. Julio de 2016). Del mismo modo es representativo el “dicho” con el cual se burlaban de un adulto con problemas de aprendizaje con el sobrenombre de “Tunaco” como era conocido, quien se dedicaba a realizar los “mandados” del pueblo, a este personaje le recitaban la siguiente composición:

“Tunaco, Tunaco mató a su mujer, con un cuchillito más grande que el”

Con lo cual buscaban que él en respuesta amenazara con lanzar una piedra que daba a muchos metros de su objetivo. (Estríbillo recordado por don Julio Sánchez. Guasca, junio 20 de 2017).

1.3.2. ¿Quién es un campesino?

El campesino guasqueño también puede definirse por sus rasgos físicos, éstos permiten reconocerlo a través de su fisionomía, más exactamente a través de las manos como huellas que

el trabajo ha dejado en su corporeidad; como nos lo comentó Mayerly Rodríguez; de esta forma podría interpretarse que las manos se perciben como el órgano que más contacto posee con la tierra y con las herramientas de trabajo: *Yo identifico al campesino por sus manos, aunque generalmente la gente que vive en un pueblo es campesina o somos campesinos...* (Rodríguez. M. Comunicación personal. Oficina de la Umata. Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

Respecto a esto, en Guasca parece tenerse en muy alta estima las manos; situación afirmada por el testimonio de la líder de la asociación juvenil Fortaleza de la Montaña, Luisa Fernanda Pedraza, quien manifestaba como en el entorno campesino una persona gana respeto en la medida que sabe desempeñarse con sus manos hábilmente y no sólo con su razón.

Mi papá decía, no solo hay que ser inteligente con la cabeza, también con las manos. Para usted hablar con el campesino es muy difícil, es muy difícil que uno se siente a hablar, tiene que hacer y cuando usted hace, es cuando la gente se abre, o si no no le creen.

(Pedraza. Comunicación personal Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

Al respecto de la importancia de las manos, Luisa Fernanda señaló lo que en su opinión es una de las problemáticas más acuciantes del campo en el país y en Guasca, y tiene que ver con la separación que se impuso a través del trabajo manual y el trabajo mental. De esta manera se dice que quien se dedica a pensar es torpe con sus manos y viceversa. Por esta situación en Guasca, “*! la gente camella hijueputa! y tiene la conexión con la tierra, firme y clara, produce comida, produce leche, la guerrea todos los días, pero no se cultiva su pensamiento*”. (Entrevista con Luisa Fernanda Pedraza. Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

Es así entonces que la separación entre trabajo manual y trabajo mental se ha configurado como un bache gigantesco para la comprensión de la realidad del campo. De esta manera, los académicos están tan alejados de la vida campesina que una cosa es aprender y “especular” teóricamente sobre lo que se ha designado folclore, y otra es aprender en la vivencia campesina. Situación que plantea no solo el empoderamiento de aquellos saberes prácticos y su potencial sino también el de sus agentes responsables, en este caso con los campesinos, se aprende y se discute en la práctica.

En el mundo campesino la raíz es entender lo que se hace, no allá lejano... y yo sentía ese conflicto en la universidad, yo como que, que es esta vaina tan loca. Y pues yo le aprendí eso a mí papa y luego me di cuenta que era importante, es uno de los aprendizajes más grandes es eso, que uno debe aprender a ser ágil con las manos. Porque donde se construye conocimiento es ahí donde tiene que enfrentarse usted a unas aromáticas, enfrentarse usted a hacer chicha. Una cosa es decir usted, ¡la chicha es una bebida ancestral... haga la chicha! a ver qué pasa! Y esté al lado de alguien que sabe hacer la chicha, que sabe y que está mirando usted como se está moviendo, que ya uno no va a observar sino a ser a quien observan y ahí yo creo que la cosa es distinta, es muy verraco que usted, que uno, vaya a cuestionar el modelo lechero, sin entender que es para una persona vivir del goto de leche como dicen... (L. Pedraza. Comunicación personal Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

Del mismo modo, también existen caracterizaciones de los campesinos que los asocian con rasgos o cualidades de tipo personal, dotando a estas subjetividades de cierta energía y propensión al trabajo que los relaciona con la diligencia y el gusto por el mismo. Asimilaciones de este tipo se encuentran también en Patiño (2009), cuando se resaltan aquellas cualidades obtenidas en años de trabajo como la abnegación y dedicación frente a la vida, además de cierta inocencia habitual en su cotidianidad como nos señaló Mayerly Rodríguez al mencionar las características necesarias para ser campesino: *Lo necesario son las ganas de trabajar en el campo. Uno puede venir y arrienda y trabaja.* (Rodríguez. M. Comunicación personal. Oficina de la Umata. Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

Sin embargo, como señala (David Harvey, 1990: 32) las ideas que asimilan al campesino con ideales de valores, vienen emparentadas con las designaciones despectivas campesinas, como cierta inocencia perdida y digna de recuperar, como veíamos hace unas páginas. De acuerdo a lo anterior una posible interpretación a los ideales de valor personal campesino puede hallarse en el acelerado proceso de modernización y auge de las ciudades que se dio pensando en la pérdida de la vida en las aldeas.

Por otra parte, un elemento común al hablar del campesino tiene que ver con los estereotipos sobre las cuales se ha construido su subjetividad, dentro de esta, se asegura que el trabajador agrario vive en el campo, mientras que el habitante urbano en la ciudad, situación que en el caso guasqueño pudo ser confrontada: *La mayoría de habitantes que viven en lo urbano trabajan en las flores, o tienen su casa acá y madrugan a ordeñar, o a la finca* (Rodríguez. M. Comunicación personal. Oficina de la Umata. Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

De esta manera, por lo menos en lo que concierne al caso de Guasca, si bien todos los habitantes del pueblo no se asumen como campesinos, se puede decir que el hábitat del campesino no se reduce únicamente al área rural. De esta manera, la pugna rural-urbano no es tan sencilla como aparentaba la vieja escisión campo- ciudad; lo anterior si tenemos en cuenta que la misma ciudad es susceptible de rasgos campesinos, como lo evidencia Francisco Patiño (2009:29) citando a Mejía (2000: 480), con respecto al análisis de lo campesino en Bogotá, a partir de lo cual señala algunas costumbres como las materas, las huertas, el uso de dichos y ruanas que configuran mucho de la realidad actual de la ciudad: *“lo campesino hoy es un estrato histórico, el cual todavía es perceptible no solo físicamente, sino también en algunas prácticas y percepciones que se mantienen vigentes en los ritmos y actividades urbanas”* (Mejía 2000, 480, citado por Patiño 2009:29).

Posiciones como estas contrarían categóricamente aquella imagen que recluye al campesino a los entornos rurales, situación que nos obliga a asumir posiciones más flexibles para poder identificar a los campesinos. En consecuencia, de los campesinos de Guasca se puede decir que son tan heterogéneos, tan poco claros, que no son ni clase social, ni movimiento unitario. De esta manera estamos de acuerdo con Carlos Salgado²³ (Salgado: 2002, 7), quien sostiene que lo que se entiende por campesino dentro de los análisis sociales debe revisarse, dado que existe cierta tendencia a verlos como sujetos carentes de cultura, y a homogenizarlos.

Del mismo modo las raíces del campesinado deben revisarse también a la luz del imaginario que se ha construido sobre ellos. En este sentido, las representaciones sociales y las ideas acerca de

²³ En el apéndice llamado “Campesinos Imaginados” dentro de la cartilla publicada por Ilsa llamada cuadernos de Tierra y Justicia del año 2002

los campesinos, muchas veces se enfrentan y se contraponen recordándonos que no existe única manera de pensar a los campesinos y de asumirse como uno de ellos. (Salgado, 2002: 9). Un argumento que apoya esta percepción la expone Francisco Patiño (2010:54), cuando señala las múltiples procedencias y agenciamiento de los campesinos en Colombia, de esta manera:

Es necesario decir que se han podido observar prácticas culturales campesinas que dan cuenta de múltiples ruralidades y múltiples campesinados en una misma ciudad, de prácticas que evocan un mundo indígena, y a la vez dejan entrever costumbres adoptadas del mundo español en un rico proceso de mestizaje que configura las identidades bogotanas(Patiño,2010:54).

Pese a esto, la problemática real que se ofrece con respecto a la denominación de “los campesinos”, tiene que ver con que, basados en estos imaginarios comunes, se han elaborado las decisiones gubernamentales sobre el campo.

Por lo anterior y ante las diversas manifestaciones de campesinos que hemos venido exponiendo podría pensarse concordando con Salgado que no hay un enfoque único para ver al campesino, como lo observa Luis Lambí (Lambí, 1990: 47), quien asume al campesino como un producto histórico dentro del capitalismo con variadas génesis y trayectorias (Lambí: 1990, 81, citado por Salgado: 26).

Por lo anterior se podría concluir teniendo en cuenta las ideas provenientes de los habitantes del pueblo, que el ser campesino en Guasca primordialmente tiene que ver con la experiencia en el campo, entrecruzada con una idea de habitar el municipio en la cual se puede leer la afectación

que generan agentes externos alterando las ideas, los modos de vivir, los espacios y las concepciones de los campesinos en el municipio. Simultáneamente y contrario a una realidad de aculturación campesina, se evidencian las múltiples relaciones que el guasqueño ha establecido con su territorio en ocasiones mediante un vínculo sentimental con la tierra, que trasciende de la instrumentalización indiscriminada de la misma. Pese a lo anterior, las ideas que pudieron hallarse dentro de la investigación no fueron ajenas a visiones generalizantes, patriarcales y estereotipadas de lo que son los campesinos; estas ideas están arraigadas y circulan libremente por medios masivos de comunicación y redes sociales de los cuales los guasqueños no son ajenos y quizás puedan deber mucho a estas, sin embargo tampoco podemos asumir una posición en la cual se dé la verdadera receta sobre qué es ser campesino y se intente suprimir las expresiones con las cuales los campesinados han emparentado; situación que tampoco significa que las nociones que puedan tener actualmente los habitantes del pueblo sean las verdaderas o las realmente justas.

Pese a esto, si se cree necesario un trabajo de auto-reconocimiento, para definir que es “lo campesino”; éste necesariamente debe partir de la premisa obligatoria de reconocer un escenario de “múltiples” sentidos del ser campesino, los cuales deben tolerarse como expresiones alternas del mismo concepto, aplazando de esta manera el debate por las esencias inalterables. De la misma manera, las caracterizaciones que resulten deben reconocer las necesidades propias de los sectores de interés desde los cuales emergen estas conceptualizaciones. Una motivación grande para este reconocimiento no debe desconocer situaciones urgentes como la potencial entrada de la industria minera en las cuencas y predios de todo el municipio, los pasivos ambientales que han dejado este tipo de experiencias y el derecho inalienable de los habitantes del país y del municipio a gozar de un espacio habitable. En este sentido se debe tener en cuenta el trabajo

endógeno que configure una respuesta a los notorios cambios que ha tenido el municipio y que se erijan como una petición amparada en la ley, por la cual se dé a conocer y se permita estar presente durante los debates de los planes de ordenamiento y demás situaciones de importancia municipal. Para este trabajo se resalta sobremanera, lo hecho por los integrantes de la asociación juvenil “fortaleza de la montaña”, que en un proceso con variados “tropiezos” de todo tipo, se han configurado como un espacio preocupado por el acontecer del municipio aparte de los vicios clientelistas y politiqueros que han distorsionado la idea de una práctica democrática en el municipio.

Capítulo II. Contexto histórico

En el presente capítulo se realiza una corta contextualización histórica del municipio en clave a explicar las recientes transformaciones del campo guasqueño.

Para el siguiente apartado serán de interés las dinámicas sobre las tierras del municipio iniciando con el fenómeno hacendatario, que aunque se escapa del periodo de estudio, es de importancia para comprender el escenario de la fundación del municipio, la tendencia a la concentración de la propiedad rural en las tierras más aptas de la población, las relaciones políticas del municipio y la situación de las tierras que hoy están siendo utilizadas como proyectos de vivienda suntuosa. Posterior a esto, evidenciaremos algunos casos de fraccionamiento de la gran propiedad en el municipio, fenómeno que permitió el acceso a tierras a variados habitantes del pueblo, quienes sobrevivieron por medio de pequeños huertos, algunos para consumo familiar y otros para el mercado principalmente de cereales y tubérculos, permitiendo así el desarrollo de cierto modo de vida en el municipio que hoy algunos de sus habitantes añoran, concerniente a costumbres, creencias y prácticas que hoy se vienen alterando.

2.1. Un breve repaso por la colonia y el siglo XIX guasqueño.

Roberto Velandia en la “Enciclopedia Histórica de Cundinamarca” (1980:1335), señala que anterior a la llegada de los españoles, Guasca era una población de ascendencia Muisca, con habitantes aborígenes que se localizaban en lo que actualmente es el cerro “el choche” en inmediaciones de los municipios de Guasca y Guatavita. Esta información es corroborada por Velandia (1980:1335) citando a Joaquín Acosta Ortigón (1938) en el Idioma Chibcha aborígen

(1938,46), quien señalaba que los aborígenes de este sector ofrendaban a la diosa “Sie” en lo que hoy se conoce como Aguascalientes. Se cree que los aborígenes de esta zona habitaban en bohíos con techos de paja dependiendo de la jerarquía dentro su organización social. Posteriormente a la llegada de los europeos, aquellos indios fueron organizados con fines tributarios en tierras de resguardo hasta fundar oficialmente el municipio por Luis Enríquez en junio del año 1600, agrupando indios del sector de Siecha y el Choche²⁴.

La población aborígen fue disminuyéndose progresivamente hasta su extinción como se atestigua en el siguiente cuadro elaborado por parte de la administración municipal:



POBLACIÓN DE INDIOS – TRIBUTARIOS

AÑO	NO TRIBUTARIOS	TRIBUTARIOS	TOTAL
1593	1500	314	1.814
1639	1049	78	1.127
1758	622	216	838

Fuente: Cuadro realizado a partir de datos expuestos por Roberto Velandia. IBID. pág. 1335 a 1361.

Ilustración 3. Alcaldía Municipal de Guasca. (2009). Población de Indios Tributarios. Cuadro.

²⁴ Dice el plan de desarrollo municipal del año 1998 sobre la historia del municipio:

Durante los primeros años de la conquista se estableció la doctrina y en 1571 fue agregada al convento de los Dominicos de Guatavita, a partir de este momento se inició una serie de transformaciones en su proceso de población como la de 1593 donde se adjudicaron tierras de resguardo, en 1600 se agregó los indios de Siecha y se fundó Guasca bajo el mandato del oidor Luis Enríquez, y el 7 de octubre de 1639 se ordenó el repoblamiento por el oidor Gabriel de Carvajal dentro de la política española de reducciones, y se conformaron los primeros asentamientos urbanos con 1049 indios. (Alcaldía municipal de Guasca, plan de desarrollo. 1998:6)

A este argumento se aunó el historiador Andrés Olivos Lombana en el año 2011, quien además señaló los continuos procedimientos por los cuales los corregidores del municipio usurparon las tierras de los nativos cuando estos salían a tributar a Chocontá y Guatavita, atendiendo así a la constante demanda de tierras del municipio por parte de “vecinos” mestizos y blancos, causando así la desintegración del usufructo indígena (AGN. Sección Colonia. Tributos, T. XIII f. 578r., citado por Hernández Gracia: 165. Lombana, 2011: 143). En consecuencia, hubo la necesidad de convertir en parroquias los antiguos resguardos. A este proceso se le denominó “cedula Real” y dentro de sus objetivos ambicionaba el remate de las tierras de resguardo que se percibían como recursos cuantiosos más accesibles que la tributación, situación por la cual desde el siglo XVIII la autoridad colonial acrecentó la venta títulos de propiedad y la formación de pueblos, aprovechando que estas nuevas organizaciones provinciales permitían una disminución del gasto público y ampliaban las funciones de los corregidores, además que evitaba a los doctrineros (Lombana: 2011, 153). De esta situación se beneficiaron familias y personajes distinguidos como Juan Rodríguez Freile (Achury, V. 1979, 38, en Juan Rodríguez Freyle, El Carnero. Prólogo, notas y cronología de Darío Achury Valenzuela, citado por Lombana, 2011:100) quienes adquirirían bastas propiedades en el municipio estableciéndose como estancieros.

Dicha situación nos ubica en el fenómeno de la gran propiedad en el municipio a partir del protagonismo de la Hacienda, la cual desde el siglo XVIII presionó por la expansión territorial y motivó constantes reglamentaciones que aprovisionaran de mayor número de peones dentro de un modelo productivo a partir de la explotación de la tierra. Una esquematización de este tipo de situaciones es expuesta por Gustavo Montañez (Montañez, G., Arcila, O., Pacheco, J., Hernández, Y., Gracia, J & Lancheros, H. 1993), quien evidencia el papel fundamental de la

Hacienda colonial de la sabana de Bogotá en la Nueva Granada y las labores que se ejecutaban primordialmente por indios:

La Sabana prolongaba y reproducía estilos de vida producto de la articulación y desarticulación entre la cultura Muisca y la cultura española; con grandes propiedades agrarias, una mano de obra cuasi-servil y dueños que dominaban “patriarcalmente”, despreciando las labores manuales, llevados a cabo por los peones de origen indígena (Montañez. Et al. 1994:32).

Las Haciendas se configuraron como principal eje productivo de la colonia, y de estas el municipio de Guasca dentro de su área contaba con alrededor cuatro, las más representativas, hacienda Siecha y hacienda Salitre. Ambas se dedicaron mayormente a la producción triguera como fue el caso de la Hacienda de Siecha, en la cual se evidencia existencia de un molino de trigo de propiedad de la familia Tobar como se observa en la investigación publicada por el antropólogo Juan Guillermo Martin (Martin, 2008:150). Según éste, dentro del predio se ubicaba la capilla de Siecha, construida hacia el siglo XVIII y actualmente sitio de interés turístico del municipio y declarada como monumento nacional según decreto 604 del 4 de marzo de 1991 del MEN dentro de un proceso contra la minería en el municipio.

De acuerdo con el conjunto artefactual y el análisis de los rasgos arquitectónicos, es posible ubicar temporalmente la construcción del inmueble hacia finales del siglo XVIII, con modificaciones que se extendieron hasta inicios del siglo XX. Es precisamente en el siglo XVIII cuando los "aposentos" de los encomenderos se convierten en haciendas,

se intensifica la explotación agrícola y se generan nuevas construcciones, como los molinos, ubicados en lugares estratégicos (corrientes de agua, terreno firme) y que no incluían los espacios de vivienda (Corradine 1989, citado por Martin, 2008:150).



Ilustración 4. Santos, R. Molino de Tobar. (2010). Recuperado de capillasdelsiecha.blogspot.com

El predio también se registra en el mapa realizado por Fray Manuel Félix de Velasco 1758 (Martin, 2008: 150)

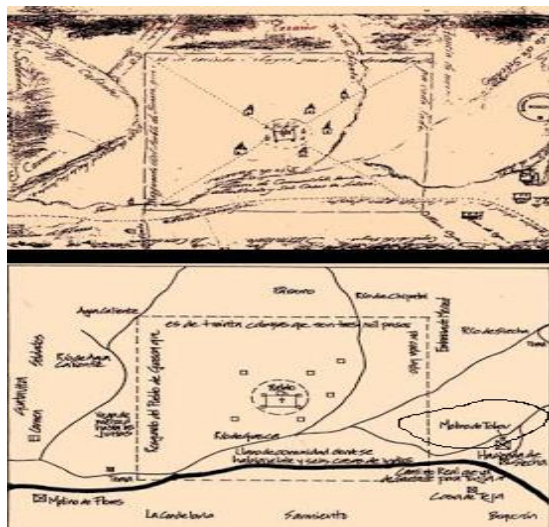


Ilustración 5. Santos, R. Molino de Tobar. (2010). Recuperado de capillasdelsiecha.blogspot.com. En el resultado se observa la ubicación del molino. Superior, mapa de Fray Félix de Velasco. 1758 inferior, adaptación de Arq. Roberto Santos



Ilustración 6. Martín, J. (2008: 135). Localización geográfica de las capillas de Siecha. Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana # 2.

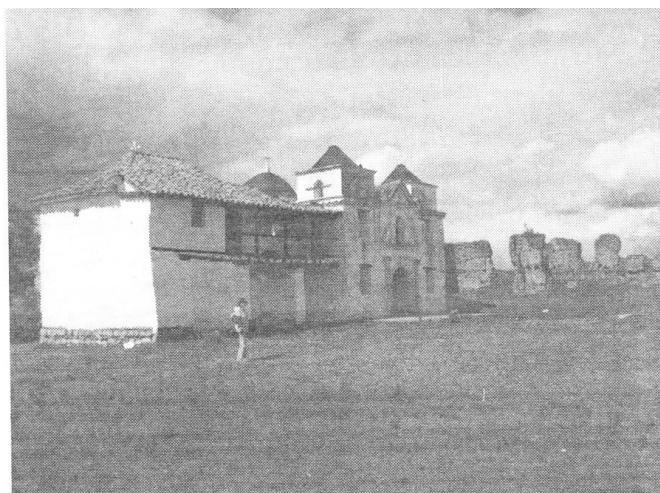


Ilustración 7. Martín, J. (2008). Panorámica de las capillas de Siecha. Juan Guillermo Martín. Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana # 2.

La Hacienda Siecha cobró importancia en el siglo XVIII, tiempo en el cual las propiedades de los regidores se especializaron en la producción agrícola en forma de haciendas (Corradine, 1989, citado por Martín, 2008:150). La hacienda había sido cedida al capitán Joseph de Ricaurte y heredada por Luis y Diego de Tobar y Buendía, encomenderos y propietarios de las tierras de Guasca y Choachí (Tovar, s.f.).

En esta medida parece ser que la hacienda efectivamente representó un papel preponderante dentro la organización colonial de Guasca, e incluso llegó a instaurar un próspero mercado de

trigo con Bogotá y la Mesa, de los cuales se traían al municipio Miel y víveres (Lombana, 2011:137).

La producción de las haciendas cobró importancia para el municipio, cediéndole extensiones de terreno a familias adineradas, que para su aprovechamiento tuvieron que recurrir a figuras como el “concertaje”, el cual consistía en la retribución en especie por labores agrarias, de las cuales se daba cuenta mediante la elaboración de un documento- carta, donde se constaban los pagos que en su mayoría se realizaban a los trabajadores; (Fondo de visitas de Cundinamarca t VII f 913. Citado por Herrera 153, citado por Lombana 2011: 137).

La influencia de la Hacienda en la consolidación de los municipios colombianos trascendió el papel productivo, y se ejerció en poderes de reglamentación de conductas, encargándose de labores punitivas, penitenciarias y espirituales, razón por la cual se incluían dentro de sus predios áreas dedicadas a calabozos, oficinas e iglesias, como lo menciona Gonzalo Sánchez (Sánchez 1976: 37). A este respecto se destaca la capilla de la Hacienda La Selva del municipio de Guasca, donde tradicionalmente los feligreses de la vereda el Salitre y Santa Isabel asisten a actos litúrgicos).

“En la mayor parte de las haciendas existen calabozos y aun hasta instrumentos de torturas para aplicárselos a los labriegos. Igualmente tienen establecido el sistema de multas, dándose el caso de que al final de la semana el insignificante salario de los campesinos no les alcanza siquiera para pagar las multas que se les imponen. También se ve el caso de que en las haciendas se ejercen los tres poderes, el administrativo, el legislativo y el judicial, en una palabra, esas haciendas dan la impresión de verdaderos Estados dentro del Estado” (Informe de la comisión de la

cámara de representantes sobre el agro en Colombia 1930 Folio 66, citado por Sánchez 1985:149).

Para darnos una idea de este tipo de predios, dice Martín (2008:149) se distinguían arquitectónicamente por la especialización espacial, es decir además de la extensión territorial y la explotación agraria, contaban con espacios destinados para labores específicas que trascendían la producción, como se evidencia en la hacienda “El Salitre” del municipio de Guasca:

Dadas las características espaciales de la capilla, que difieren en gran medida de los templos doctrineros, y la disposición espacial de todo el conjunto, que no concuerda con la tipología general de un convento, es posible que lo que estudiamos forme parte de una antigua hacienda, de acuerdo con su solución arquitectónica: un volumen amplio, como el de las ruinas, con un primer piso destinado al almacenamiento de herramientas, cocina, áreas sociales, y un segundo piso, privado, exclusivo para el descanso y recogimiento familiar(Martín,2008:150).

La hacienda fue ganando cada vez mayor protagonismo incluso en el periodo republicano, en el cual sucedieron numerosas reglamentaciones para aprovisionarlas de mano de obra con la destrucción del resguardo:

De esta manera La disolución del resguardo, que había empezado durante los dos últimos siglos del período colonial, se aceleró en el republicano. Ya en el Congreso de Cúcuta, por ley del 11 de octubre de 1821, aunque se declaró a los indígenas libres de tributo (y esto lo revocó Bolívar en 1828), y se dispuso que se les pagara su trabajo en forma

libremente convenida (cosa que no era nueva), también se abrió la puerta para destruir los resguardos, al decretar que éstos se repartieran en pleno dominio, o sea individualmente a los miembros del resguardo y no a la comunidad. En la misma ley se permitió que personas de cualquier otro grupo étnico pudieran establecerse en tierras de resguardos, pagando los arrendamientos correspondientes (Correa, 1929, 21-22).

Dicha medida reglamentó un tipo de pago más libre y la oportunidad de que algunos indios pobres pudieran tener acceso a propiedad. Sin embargo, el protagonismo seguía siendo de las haciendas, muestra de esto fue que muchos de sus propietarios saltaron a la escena administrativa nacional en cargos públicos de importancia como el congreso de la República e incluso la misma presidencia; el caso que mejor lo ilustra en el municipio es de la familia Ospina Rodríguez con dos de sus integrantes, Mariano Ospina, expresidente de la República entre 1857 y 1861; y Pastor Ospina, Congresista (Gómez. B. 1918: 16). El primero de ellos en su papel de jefe de Estado persuadió al legislativo del congelamiento de la tributación triguera en el año 1859 incentivando la producción de cereales en Guasca (Lombana: 2011,180).

Los Ospina como Hacendados y políticos del municipio nutrieron su influencia política a partir de los negocios agrícolas desde 1850 hasta bien entrado el siglo XX como asegura José Ernesto Ramírez (1996,133-155) en La construcción del Poder Económico, la familia Ospina en Revista Innovar Journal, revista de Ciencias Administrativas y Sociales Innovar. Menciona Ramírez que esta familia diversificó sus actividades posteriormente al exilio a Centroamérica por causa de los gobiernos liberales de 1860, integrándose a actividades comerciales, mineras y cafeteras. En estas últimas alcanzaron grados de representación en instituciones como la Federación Nacional

de Cafeteros, la Sociedad de Agricultores de Colombia y la Federación Nacional de Ganaderos²⁵ (Ramírez, 1996:133).

Anterior a esto los Ospina se establecieron en el municipio de Guasca de mano del Capitán Francisco Martínez de Ospina, su antecesor español exiliado por orden de la corona española

Capitán Martínez de Ospina, oriundo de Vitoria, -provincia de Álava, una de las tres Provincias vascongadas, tierra fecunda en caudillos marinos y terrestres. Más tarde vendrían otros, con igual

AÑO	GREMIO, INSTITUTO	NOMBRE	CALIDAD	DURACION
1907	Sociedad Colombiana de Ingenieros	Sebastián Ospina B.	Socio	1907
1914	Sociedad Antioqueña de Agricultores	Tulio Ospina	Fundador	1914
			Presidente	1914 - ?
1918	Sociedad Colombiana de Ingenieros	Francisco Ospina Bernal	Socio	1918
1919	Sociedad Antioqueña de Agricultores	Mariano Ospina Pérez	Vicepresid.	1919 - ?
1922	Sociedad Colombiana de Ingenieros	Pedro Nel Ospina	Pres. honor	1922 - ?
1924	Banco de la República	Mariano Ospina Vásquez	Primer Sec.	1924 - 1927
1926	Sociedad Colombiana de Ingenieros	Mariano Ospina Pérez	Pres. honor.	1926 - ?
1927	Federación Nacional de Cafeteros	Daniel Uribe Botero	Cofundador	
1927	Federación Nacional de Cafeteros	Mariano Ospina Pérez	Cofundador	
1927	Federación Nacional de Cafeteros	Rafael Ospina Pérez	Cofundador	
1927	Sociedad Antioqueña de Agricultores	Rafael Ospina Pérez	Presidente	1927 - ?
1928	Banco de la República	Mariano Ospina Vásquez	Subgerente	1928 - 1941
			Secretario	
1928	Fedecafé	Mariano Ospina Vásquez	Primer Pres.	1928 - 1931
1928	Fedecafé Comité Antioquia	Mariano Ospina Pérez	Principal	1928
1928	Fedecafé Comité Antioquia	Daniel Uribe Botero	Principal	1928
1928	Fedecafé Comité Valle	Sebastián Ospina Bernal	Suplente	1928
1929	Acueducto Municipal de Cali	Francisco Ospina Bernal	Ingeniero	1929 - ?
1929	Fedecafé Comité Cundinamarca	Jorge Obando Lombana	Principal	1929
1929	Fedecafé Comité Antioquia	Rafael Ospina Pérez	Suplente	1929
			Presidente	
1929	Fedecafé Comité Antioquia	Alfonso Navarro Ospina	Principal	1929 - 1931
1929	Fedecafé Comité Antioquia	Mariano Ospina Pérez	Presidente	1929
1929	Fedecafé Comité Antioquia	Daniel Uribe Botero	Vicepresid.	1929
1929	Fedecafé Comité Valle	Sebastián Ospina Bernal	Principal	1929
1930	Fedecafé	Mariano Ospina Pérez	Gerente	1930 - 1935
1931	Fedecafé Comité Antioquia	Daniel Uribe Botero	Presidente	1931
1931	Fedecafé Comité Antioquia	Rafael Ospina Pérez	Principal	1931
1931	Fedecafé Comité Cundinamarca	Jorge Obando Lombana	Principal	1931
1931	Fedecafé Comité Valle	Sebastián Ospina Bernal	Primer Vice.	1931
1932	Asociación Colombiana de Mineros	Ospina Hermanos	SocioClasB	1932 - ?
1932	Asociación Colombiana de Mineros	Jorge Ospina Pérez	Socio Indiv.	1932 - 1936
1932	Asociación Colombiana de Mineros	Tulio Ospina Pérez	Socio Indiv.	1932
1932	Asociación Colombiana de Mineros	Mariano Ospina Pérez	Socio Indiv.	1932
1932	Asociación Colombiana de Mineros	Pedro Nel Ospina (hijo)	Socio Indiv.	1932
1932	Asociación Colombiana de Mineros	Salvador Navarro M.	Socio Indiv.	1932
1932	Asociación Colombiana de Mineros	Guillermo Greiffstein	Socio Indiv.	1932
1933	Fedecafé Comité Antioquia	Pedro Nel Ospina V.	Presidente	1933
1933	Fedecafé Comité Antioquia	Rafael Ospina Pérez	Principal	1933
1933	Fedecafé Comité Cundinamarca	Jorge Obando Lombana	Vicepresid.	1933 - 1935
1933	Fedecafé Comité Valle	Sebastián Ospina Bernal	Vicepresid.	1933 - 1936
			Presidente	
1933	Asociación Colombiana de Mineros	Tulio Ospina Pérez	Principal	1933
1933	Sociedad Colombiana de Ingenieros	Sebastián Ospina Bernal	Socio Vital.	1933
1933	Sociedad Colombiana de Ingenieros	Francisco Ospina Bernal	Socio Vital.	1933

25

La familia Ospina en la dirección de agremiaciones agrícolas siglo XX. (Ramírez, 1996: 151)

resultado. Finalmente, el juez, Lope de Salcedo, la cumplió conforme a los deseos de los Oidores y obligó a Francisco Ospina a presentarse a la Real Audiencia para dar cuenta de su proceder. Quizás el hecho, mencionado por algunos historiadores, de haber esclavizado hasta 9.000 indígenas para que le trabajaran las minas de Oro de Remedios, contra todas las leyes de la Corona, influyó para que la sentencia fuera más rígida y lo desterraran, tanto de Remedios como de Vitoria, y lo confinaron a Guasca, a donde se trasladó con toda la familia. Ésta permanecería allí durante el resto de la Colonia. Allí se entregó a las faenas rurales olvidando las minas y toda actividad militar (Villegas, 2005: 15-22).

En el municipio el Capitán Martínez de Ospina dio a luz a Sebastián de Ospina y Pastrana²⁶, quien tiempo después fuera encomendero de Guatavita y quien sentó las bases hegemónicas de la familia sobre la zona. Años después, otro de sus descendientes, Santiago Ospina, hacendado del municipio y su esposa Josefa Rodríguez, dieron a luz a Mariano Ospina Rodríguez, quien nació el 18 de octubre de 1805 en la casa de la hacienda “La Saucedá”, situada en el valle de Guasca quienes en su calidad de grandes propietarios tuvieron el poder para fundar una escuela en la población y en la cual estudiaron sus hijos (Villegas, 2005: 15-22).

La influencia de la familia Ospina en la región, estuvo identificada desde el siglo XIX con la Hacienda extensiva (Villegas, 2005: 15-22) y con la vinculación a la Guerrilla de Guasca, grupo armado del partido Conservador inaugurado por la familia Ospina y del cual sus miembros se hicieron partícipes como se puede evidenciar con Mariano Ospina Chaparro y Sebastián

²⁶. Los Ospina suprimieron el apellido Martínez para quedarse solo con Ospina, evitando ser blanco de la persecución (Villegas. 2005: 4).

Ospina, hijos de Pastor Ospina Rodríguez, gamonales reconocidos en la región del Guavio, famosos por reclutar a sus peones para participar en las muy comunes guerras civiles que por entonces las facciones conservadoras y liberales adelantaban:

Mariano partió desde el primer momento y fue a encontrarse en Guasca con Sebastián, quien acababa de llegar de Ubalá, y organizaba la famosa guerrilla. Desde entonces los dos hermanos continuaron unidos en todos los combates, triunfos y derrotas: en La Calleja, en Guadalupe, en Cerro Gordo, en El Chochal, y más tarde cuando la guerrilla se convirtió en “el Ejército del Norte”, Mariano Ospina, luchó violentamente en los combates de Boyacá y Santander, y finalmente en la Don Juana, el 27 de enero del 77, terrible batalla que fue el prólogo triste, del día tristísimo de Motiscua (Pardo, 1946: 14).

Dicho grupo insurgente de tendencia conservadora tuvo como locus principal el espacio del municipio, aprovechando factores de tipo geográfico como la cercanía a la zona de páramo y el acceso clandestino al centro de la capital por los senderos de los cerros orientales de esta.

De esta manera el fenómeno de la Hacienda en Guasca se puede considerar una de las principales formas de organización colonial que emergió necesariamente con la extinción del resguardo, y que recayó en manos de corregidores quienes legaban sus tierras a sus herederos permitiendo en el municipio la irrupción de importantes figuras políticas de interés nacional²⁷, las cuales aprovecharon el carácter organizativo y autónomo la hacienda como modelo productivo, al grado de llegar a introducirse en relaciones militares con sus peones, cuando así el orden

²⁷ La familia Ospina y su poderío territorial influyó durante la Historia temprana del municipio y en la actualidad se han convertido en un hito representativo e identificador que la oficialidad expone en celebraciones políticas y culturales como se evidencia en las continuas programaciones de la semana cultural del municipio.

político lo permitía. Es así que parafraseando al cronista Cordovez Moure, en este periodo de la Historia republicana, los hacendados, se hacían a sus pretensiones por medio de la fuerza de peones y arrendatarios (Cordovez, 1962: 370).

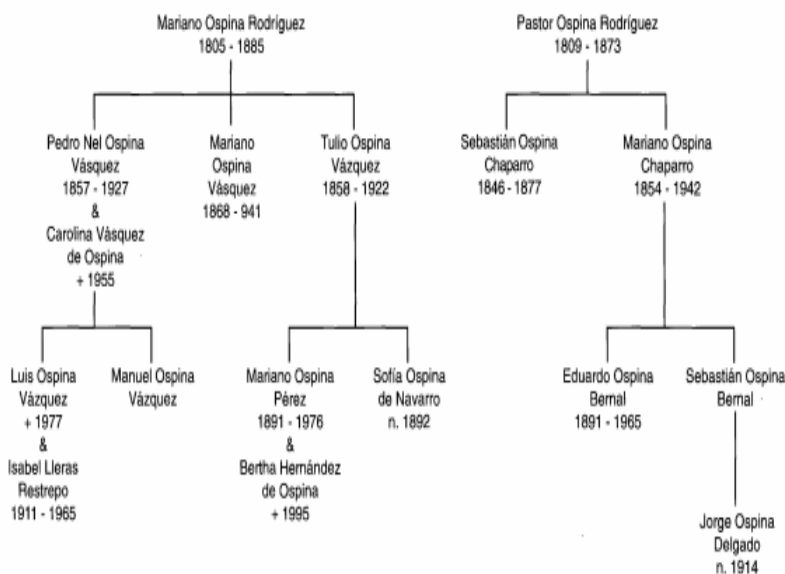


Ilustración 8. Ramirez, J. (1996:153). Relaciones genealógicas de los principales miembros de la familia Ospina. Esquema. Recuperado de La construcción del Poder Económico. La familia Ospina, 1850-1960. Innovar, Journal Revista de Ciencias Administrativas y Sociales. (8), 133-155.

Del mismo modo la hacienda guasqueña se apoderó de las mejores tierras del municipio y tejió la relación laboral y productiva de éste gracias a las reglamentaciones de pagos y concertajes, que se percibían como una condición más libre para el trabajo y con menos regulaciones que el resguardo. Fenómeno que para autores como Jorge Villegas y Luis Antonio Restrepo (1977), en la publicación de nombre “Colombia Resguardos de Indígenas y Reducción de Salvajes, 1820-1890” aparece aunado a otros como la repartición de parcelas dentro de las Haciendas, como el inicio de una fuerza de trabajo boyante y relativamente libre que con la extinción del resguardo herraba por la naciente nación en busca de tierras para la sobrevivencia propia y de su prole (Villegas & Restrepo. 1977: 37).

Es así que se puede considerar que el papel de aquellos trabajadores agrarios trascendió de la siembra y la cosecha, y experimentó una serie de transformaciones en las cuales de ser descendientes mestizos del Indio y desposeídos, tuvieron que ampararse en el poder del hacendado y alquilar su fuerza de trabajo en una plantación, situación que simplificó las obligaciones habituales del peón, agregándole al cuidado de la tierra, la responsabilidad de acudir en armas en defensa de los intereses de su hacendado, so pena de perder aquella retribución que le permitía el sustento. Vale señalar que este tipo de fenómenos se organizaron como plataforma y defensa del partido conservador colombiano, popular en el municipio²⁸.

Ahora bien, es conveniente señalar con todas las menciones que se han hecho de la hacienda, que esta no se mantiene estática, por el contrario sufre una serie de alteraciones como forma de aprovechamiento agrario por efectos de las reformas borbónicas, las cuales buscan nuevas formas de usufructo de las colonias a partir del siglo XVIII, dejando atrás el interés tributario de instituciones como la mita que fueron extinguiendo la fuerza laboral y la producción alimenticia de los resguardos, responsabilidad que empezó a recaer sobre las haciendas hasta el siglo XIX, Como asegura Fabio Zambrano en el Anuario colombiano de historia social y de la cultura, Número 10 (1982: 139-140).

Señala Zambrano que, en estos tiempos, el interés de la explotación agraria de las reformas borbónicas se vio impedido por dos razones, los indígenas y los pobres desposeídos. La Solución de la corona consistió en reglamentar la gran propiedad únicamente para los terratenientes criollos, imponiendo así la gran propiedad individual ante la necesidad de hombres que explotaran la tierra. La situación evolucionó hasta la independencia, afectando poco el modelo de concentración de la tierra, impelido ahora por nuevos propietarios, participantes de rango en

²⁸ Para más información consultar el trabajo de grado de Harbey Muñoz Moyano, Guerra de Guerrillas en Guasca. Universidad Pedagógica Nacional. 2014.

la gesta libertadora, en un Estado con baldíos que sus numerosas crisis optó por especular con bonos de deuda pública en pago de terrenos (Zambrano, 1982: 184).

Esta especulación con tierras republicanas pudo ser permitida gracias a la ley 13 del octubre de 1821 que promulgada sobre enajenación de baldíos, la cual se consideró como la primera en el país en reglamentar tierras después de la independencia. Dicha medida legal permitió el aumento de la gran propiedad a causa de las numerosas usurpaciones a colonos, dado que para legalizar un terreno se exigían planos y documentos de los que carecían los colonos. La ley también decía fomentar la agricultura como renglón productor del país por los medios necesarios o a su alcance (Machado & Vivas, 2009: 60). Situación que podríamos decir fortaleció el papel de la hacienda desde los primeros años del país.

La mención a la hacienda resulta importante dado que pese a los cambios sustanciales que ha sufrido su referencia en el país a lo largo de la Historia, pasando de estar al servicio de la extracción minera en la colonia, y posteriormente considerarse un renglón exportador de la República, variados académicos se han dado a la tarea de buscar en ella la génesis del campesinado, como también de las relaciones de trabajo y tenencia de la tierra del campo colombiano. De esta manera en opiniones como la de Darío Fajardo (Fajardo, M., Machado, A., Gómez, P., Salazar, M., Zamosc, L. & Gaitán, M de P.1981:33), la consolidación de la Hacienda fue el resultado de la derrota del movimiento comunero y tras de este, de cualquier intento de organización de la agricultura desde sus actores directos. Fue así que en su opinión, el campo colombiano quedó históricamente bajo el dominio de la gran propiedad, pasando de un mercado de aprovisionamiento nacional en la colonia y los primeros años de la vida republicana, al

negocio internacional; supeditando así los intereses de la burocracia colombiana a ésta. Del mismo modo, cobra relevancia el protagonismo de los políticos colombianos quienes además de “representantes del pueblo” eran o provenían de familias de Hacendados (Fajardo. Et al. 1981: 33).

Por otro lado autores como Jorge Villegas en el año 1977 en opinión de Fajardo (1981:49), han hallado en la Hacienda colombiana el acceso a tierras de variados desposeídos nacionales por medio del esquema de propiedad de la tierra que se da en departamentos como Cundinamarca y Boyacá, repartición que tuvo lugar gracias al interés de los grandes propietarios que buscaron captar mano de obra para sus Haciendas, cediendo tierras a labriegos mediante formas de arrendamientos y aparcerías. Situación que en opinión de Villegas explica una de las vertientes del nacimiento de los campesinos- poseedores en Cundinamarca y Boyacá, y explica el álgido periodo de guerras civiles que vivió el país ante la imposibilidad de un gobierno central en Colombia (Fajardo 1981:49).

A lo anterior señala Fajardo que aun con algunos aciertos que este tipo de teorías puedan proporcionar para algunos procesos, deja muy poco a la diferenciación y al ritmo propio que cada suceso pudo significar (Fajardo, 1981:49). Situación por la cual debemos tener claro que si bien “la Hacienda” no nos sirve para la explicación ambiciosa de todos los procesos ocurridos en el campo colombiano, si posee cierta relevancia a la hora de tratar problemáticas sobre la causalidad de la propiedad tradicional de las tierras del país y la actividad política que de estas se ha desprendido, sucesos que con su vicisitudes se perfilan como agentes dominantes en la Historia del municipio, y que permiten entender el acaparamiento de las tierras más fértiles del mismo, como del clima político imperante a sus debidos ritmos y con sus particularidades, con

ejemplos como el valle de río Teusacá, territorio de haciendas que en la actualidad se convierte en zona predial de plusvalía.

Otro elemento a considerar dentro de las haciendas en el municipio tiene que ver con la pervivencia dentro del relato y la memoria de los habitantes sobre el acontecer del campo en Guasca, mención que muchos hacen aun en pleno siglo XXI, como nos lo aseguró don Eduardo Ayala, cuando él mismo señalaba haber sido trabajador de la Hacienda el Salitre y haber obtenido el predio en el cual vive de la división de la mencionada propiedad (entrevista realizada en el sector “La Cabrerita” de la Vereda el Salitre, en Enero de 2017). Es así que dentro del fenómeno productivo de la gran propiedad se puede considerar que variados guasqueños pudieron hacerse a sus propiedades

De acuerdo a este mismo relato, cabe señalar que la existencia de la Hacienda El Salitre se puede constatar en documentos históricos como el inventario de bienes de manos muertas del año 1866 citado por Jaramillo R. & Meisel A. (2008: 56)²⁹, además que en la mención del mismo, como mojón dentro de los documentos legales del expediente número 04755 del Consejo de Estado, sala de lo contencioso administrativo sección primera. Acción legal interpuesta por María Cristina Pardo como argumento para solucionar el derecho a aguas de dos firmas propietarias de predios rurales del municipio.

Indagando más sobre la existencia de la Hacienda se pudo determinar que ésta se ubicaba en las inmediaciones de los actuales municipios de Guasca y Sopó, del mismo modo su existencia también estuvo asociada a los nombres de la familia Valenzuela, connotada familia influyente de la sabana de Bogotá, como lo señala Ortega A. (1998: 23) en Diccionario genealógico e histórico de las familias Ortega Paris y Ortega Lafaurie, cuando menciona que Senen Ortega

²⁹ (Cuadernos de historia económica y empresarial, más allá de la retórica de la reacción, análisis económico de la desamortización 1861-1888, / Jaramillo R & Meisel A. #22, diciembre de 2008: 56)

Valenzuela, padre de Justino Valenzuela, cuyo nombre figura también dentro del inventario de censos de manos muertas, era un miembro activo del Partido Conservador, líder militar durante la guerra de los mil días, y fue recluido en la Hacienda el Salitre en el año 1906, tras ser acusado junto con su hijo de ser los autores del atentado contra el General Reyes ³⁰ (Ortega, 1998:23).

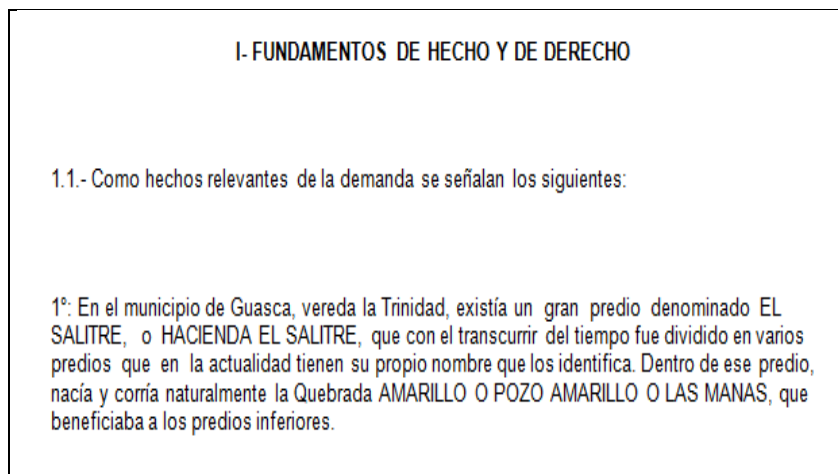


Ilustración 9. Consejo de Estado. Sala de lo Contencioso Administrativo. (2005). expediente 04755.

Al parecer y teniendo en cuenta el relato que proporcionó don Eduardo Ayala, la propiedad se mantuvo incluso hasta el siglo XX. Según su experiencia ésta concernía a una extensión territorial dedicada a la producción lechera que llegó a tener alrededor de 600 Reses. Dicho predio pertenecía a Luis Osorio, ciudadano español quien poco contacto tenía con los “mayordomos” y empleados, quienes sustentaron la Hacienda hasta la década de los setenta del siglo XX, fecha en la cual el señor Osorio vendió algunos lotes de la propiedad a sus trabajadores y continuó siendo propietario bajo la modalidad de “finca” como nos lo contó el Señor Eduardo:

³⁰Tomado de
 DICCIONARIO%20GENEALOGICO%20E%20HISTORICO%20DE%20LAS%20FAMILIAS%20ORTEGA%20PARIS%20Y%20ORTEGA%20LAFABURIE.pdf

Esta parte de aquí, se llamaba la Cabrera, pertenecía a la hacienda el Salitre. Esto lo compró mi papa, Cayetano Ayala, le hizo esa compra a don Luis Osorio, el dueño de la Hacienda. Se dedicaba más que todo a la ganadería y mi papa trabajaba con él como mayordomo, y más o menos como en los años sesenta le vendió a mi papa. El señor Osorio vendió unas partes y siguió con la finca. Tenía un hijo, pero se volvió viejo, se perdió y se fue.

¿Y el señor Osorio era de Guasca?

No, él era como español, eso era un señor muy grande, yo también trabajé con él en esa finca. Había unos hatos de leches como de unas 600 reses. Por aquí estas carreteras eran como más angostas, él era como buena persona, pero casi uno no tenía contacto con él. Él tenía su oficinista y también manejaba sus mayordomos.

¿Sumerced puede recordar que parte cubría la hacienda?

Eso venia hasta más arriba de las curvas donde están tumbando hasta llegar al rio. Eso era mucha tierra, por una parte colindaba con casa blanca por el norte, por la vía sopo, por el sur colindaba con la hacienda Timaná, por el occidente con el rio Teusacá y por el oriente con la explotadora de cal. Hablamos hoy de unas siete ocho fincas y varias parcelas pequeñas, pero una sola era la propiedad

¿Sumerced ve cambios en estas tierras?

Si ha cambiado, antes era un solo patrón para todo, hoy están los que llaman finqueros.

¿Cómo era una jornada de trabajo en la Hacienda?

Yo trabaje y era de siete a cinco, hoy es más de seis a dos. Yo trabajé de hortelano y jardinero, me encargaba de toda esa cosa, podaba prados, después iba a cuidar las terneras, les limpiaba las camas, estuve en hatos no ordeñando sino dándoles comida (E. Ayala. Comunicación Personal. Enero de 2017. Guasca Cundinamarca. Sector la Cabrerita).

De acuerdo a lo anterior la Hacienda el Salitre, evidentemente fue un predio de gran extensión, el cual ante su declive pudo ser testigo de la irrupción de nuevos habitantes populares, como también de “finqueros”; factores que al mismo tiempo fueron indicativos de un nuevo periodo inaugurado por vivencias y organizaciones distintas que hoy se traducen en la valorización por motivo de la designación de la zona de plusvalía del municipio. De esta forma se puede esquematizar uno de los factores que permitieron el acceso a tierras por trabajadores agrarios del municipio atendiendo también a las vicisitudes del contexto nacional.

2.2. Las tierras de Guasca siglo XX.

En el periodo de tiempo que rodea el siglo XX, en opinión de Vélez Álvarez, (2012:12-29). Sugiere que la dinámica de tierras se centró en tres aspectos a saber, la resistencia a la disolución de los resguardos, los conflictos por colonización y los conflictos entre arrendatarios y hacendados. Citando a Gilhodes, P. (1989). Página 308-309., como se evidencia en el siguiente cuadro que corresponde con el aumento progresivo de los conflictos por la tierra en todo el país

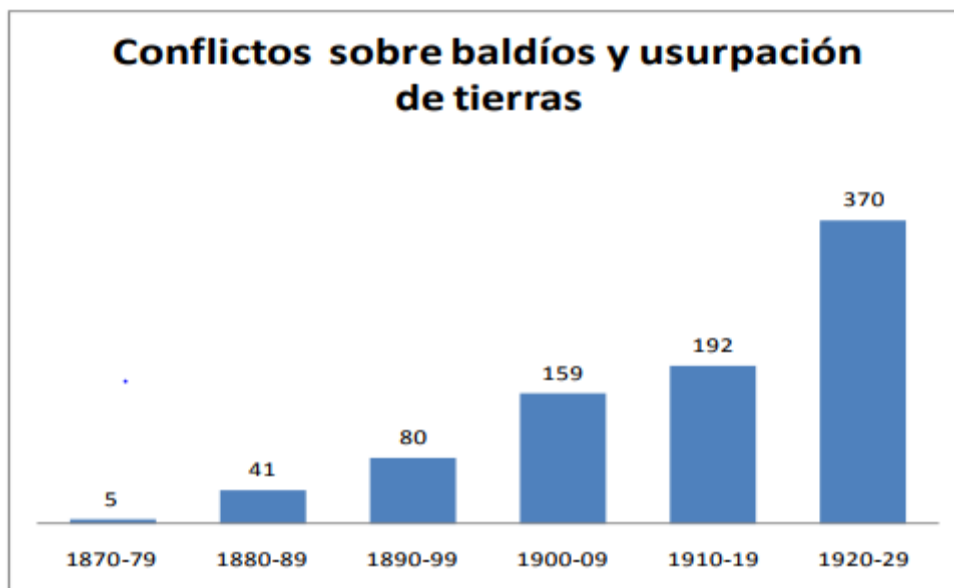


Ilustración 10. Vélez, L. (2012:13). Conflictos Sobre Baldíos y Usurpación de Tierras. Grafico

Del mismo modo y centrando la atención en el departamento de Cundinamarca a pesar de su relativa calma, alcanza un 14 por ciento de conflicto por tierra principalmente en las zonas cafeteras.

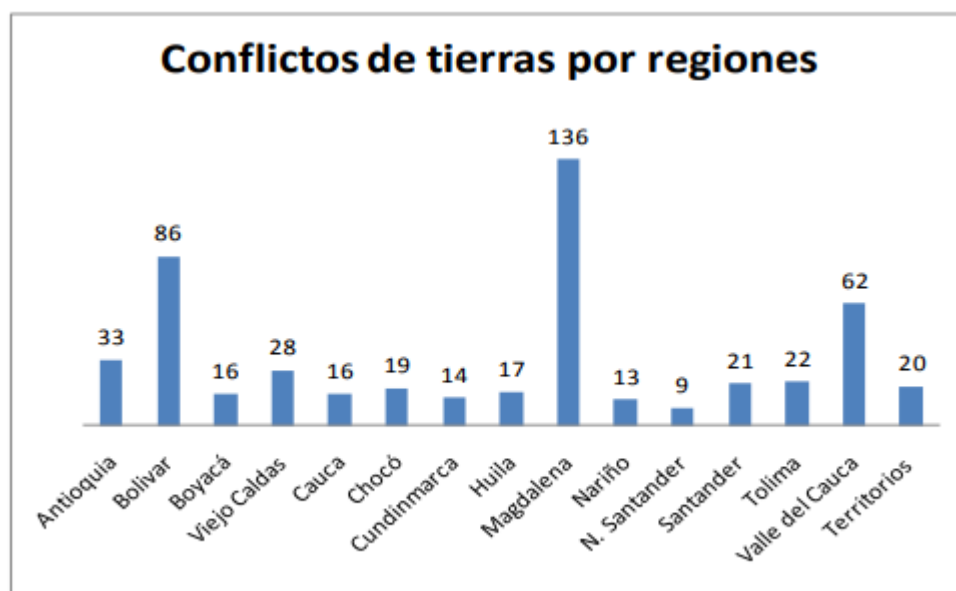


Ilustración 11. Vélez. (2012: 13). Conflictos por las tierras por regiones. Gráfico.

Durante los primeros años del siglo XX se erigen variadas normatividades que intentan reglamentar el uso y la propiedad de la tierra, inicialmente continuando con la adjudicación de baldíos y continuando hacia los años treinta, en plena República Liberal, con los variados conflictos en relación a “mejoras” y “habitación” de predios, de estos con un impacto muy aminorado en el departamento de Cundinamarca, si se tiene en cuenta la opinión de Machado que dice que en éste y en Tolima se seguía fortaleciendo la hacienda extensiva como se ha señalado con los casos concretos de haciendas del municipio (2009:123).

Uno de los factores que revistió importancia para el caso en mención tuvo que ver con la parcelación de las haciendas que señala Elsy Marulanda, las cuales intentaban amortizar créditos concedidos a terratenientes:

Sin embargo, una buena parte de la parcelación de haciendas realizadas en esta etapa, y la venta de las parcelas a los campesinos, hechas con un plazo de 10 años, tenía como motivación la liquidación de créditos otorgados a latifundistas en años anteriores por el Banco Agrícola Hipotecario o solucionar las dificultades de los propietarios con arrendatarios y aparceros, con lo cual no se avanzaba en el proceso de reforma de la estructura de la propiedad (Marulanda, 1991 citado por Machado & Vivas: 240, 2009). Ensayos para la Historia de la Política de Tierras en Colombia. De la Colonia a la Creación del Frente Nacional.

Por esta vía los terratenientes se deshacían de tierras lejanas, improductivas y en pendiente, al mismo tiempo que muchas se hacían a tierra propia en la cual sembrar. Un efecto de este tipo de situaciones se puede denotar en la geografía del municipio en la cual el mismo casco urbano se

localiza en terrenos ondulados, caso similar a los predios de menor dimensión y en áreas ferrosas como las veredas Flores y el sector de Agua Caliente.



Ilustración 12. Metro Cuadrado.com. (2016). Predio en venta en el municipio de Guasca. Vereda Flores.

De una manera similar se puede constatar el proceso por el cual se parceló “la cabrerita” de la hacienda el Salitre de Guasca, situación por la cual el predio inició un lento proceso de urbanización ilegal hasta la actualidad, el cual según datos del comité de Gestión del riesgo municipal, para el 2008 consistía en 35 construcciones, y al día de hoy contiene más de 95. Cabe señalar que esta urbanización obedece a un proceso de autoconstrucción y uso de materiales no convencionales, ante la nula oferta de vivienda de interés social para residentes del pueblo. (Plan municipal de Gestión del riesgo. S.f. 64).



Ilustración 13. Comité Municipal de gestión del riesgo. S.f. 65). Inmuebles en riesgo.



Ilustración 14 Comité Municipal de gestión del riesgo. (s.f. 65). Inmuebles en riesgo.

Es así que la hacienda se parceló según don Eduardo Ayala en seis propiedades rurales: ...*Aquí, crecimos y había unas cinco o seis casas, la de Esperanza, la de don Sixto Molano, otra de Eliecer Rubiano (E. Ayala. Comunicación personal, enero de 2017)*³¹.

Un caso similar y en relación con la gran propiedad en el sector, tiene que ver con el predio de la Familia alemana Hoeck, en las inmediaciones de la vereda El Salitre y Pueblo Viejo del municipio, terreno dedicado a actividades de extracción de piedra caliza y simultáneamente labores agrarias de cultivo de papa, maíz y hatos ganaderos entre 1931 y 1992 (Rojas, 2013).

Dicha mina tuvo que cerrar según don Eduardo, por situaciones de malos manejos, por la dirección de la empresa por parte de una mujer “secretaria”, que torpemente en lugar de excavar, cerraba los yacimientos (Entrevista con don Eduardo Ayala, enero de 2017. Guasca Cundinamarca). Finalmente, según entrevista sostenida por Felipe Rojas (2013) con Hendrick, hijo de Hermann Hoeck, biólogo de profesión, mencionaba que el cierre de la mina tuvo que ver con la conciencia sobre el coste medioambiental que había tenido la explotación minera durante sesenta años. En consecuencia, el interés reparador de la familia vino de la mano con el primer

³¹ El sector de la cabrerita hacia el año 2013 gana el reconocimiento como “centro poblado” por parte de la administración municipal dentro de la zonificación que se realizó con motivo de la implementación de las zonas de plusvalía, predios en los cuales se ubicarían proyectos suntuosos como amarillo. El Municipio mediante Acuerdo 063 de 2000 declaró como Centro Poblado a La Cabrerita, ubicada en la vereda Salitre; mediante Decreto No. 006 de 25 de febrero de 2013, se adoptó la Unidad de Planificación Rural del valle del Teusacá, en donde se hizo la respectiva delimitación del Centro Poblado y se definieron los usos y normas generales para los desarrollos en dicha zona. Alcaldía Municipal de Guasca, 2015. ref, estudios previos implantación urbanística de la cabrerita.

Cabe señalar la desorganización de aquel poblamiento y reglamentación que inicia bajo la administración municipal en año 2015. El Centro Poblado de la Cabrerita se ha venido desarrollando urbanísticamente de manera desordenada, requiriendo desarrollar un planteamiento urbanístico para organizar y establecer la base para los futuros desarrollos de la zona. Alcaldía Municipal de Guasca, 2015. ref, estudios previos implantación urbanística de la cabrerita.

intento de instalación de una reserva forestal hacia los noventa, en alianza con la Universidad de los Andes, que no prosperó por la situación de orden público con las guerrillas (Rojas 2013: 40-41). Años más tarde pudo consolidarse dicho acto en lo que hoy se conoce es la reserva forestal “Encenillo”, bajo la autoridad de la fundación Natura.

De esta manera puede señalarse que el fenómeno de repartición de tierras a que se hace mención y que deja un esquema de propiedad de la tierra es interpretado por el estudio contratado por la CAR en el año 2013 a Planeación Ecológica Ltda. Y Ecoforest Ltda., sobre los municipios con influencia en el río Teusacá, el cual señala: *“En esta zona se destaca la tendencia a la concentración de la tierra principalmente en las zonas planas, mientras que las laderas se ubican personas pobres con predios pequeños y en deficientes condiciones.* (Elaboración del Diagnóstico, Prospectiva y Formulación de la Cuenca Hidrográfica del río Bogotá, Subcuenca del río Teusacá – 2120-13: 214).

Dentro de la misma dinámica de las tierras a nivel productivo como se ha venido señalando la zona mayormente productiva del municipio corresponde con las veredas “El Salitre” y Santa Isabel, lugares donde se ubicaban dos de las mayores haciendas del municipio. Mientras que las tierras que se parcelaron fueron en pendiente en las cuales se ubican los predios de dimensiones menores. Estos coinciden con zonas lejanas del casco urbano y de las vías de acceso a la capital del país.

2.3. La producción guasqueña en la segunda mitad del siglo XX.

Regionalmente la década de los 70 evidenció el predominio de propietarios superiores a las 5 hectáreas mientras las propiedades menores se fragmentaron y micro-fragmentaron (Montañéz, 1994: 103). De esta manera mientras que los años 60 registraban el aumento de la frontera

agrícola, a causa de la colonización campesina de las montañas, en las décadas posteriores estos terrenos se dedicaron a pastos. Situación que nos habla de la caída de la actividad agrícola y la intensificación del ganado.

Mientras en 1960 los cultivos tradicionales representaban el 38% de la superficie agropecuaria, diez años más tarde esta participación había descendido al 24% a sólo una décima parte en 1989; en tanto que el área en pastos evolucionaba del 62 al 90% durante los últimos 30 años. Así pues, la Sabana de Bogotá continúa convirtiéndose en pradera (Montañéz, 1994: 104)

Es así como se reduce la producción nacional a solo 23.000 Hectáreas en los años noventa, para estos mismos años los productores medianos de papa ya estaban en extinción dejando el negocio a los grandes productores, por lo cual 46 por ciento de estos controlaban el 88 % de la producción y el 82 % de las tierras (Montañéz, 1994: 107).

2.3.1. ¿Y los cultivos?

En cuanto a los cultivos del municipio en Guasca tradicionalmente ha predominado el cultivo de cereales especialmente de trigo, como se observa en la biografía de Mariano Ospina hecha por su familiar y confidente Estanislao Gómez Barrientos, donde menciona hablando de la hacienda paterna:

“Aunque los bienes que poseía le habrían podido servir de base para adquirir mayores ventajas, nunca pretendió enriquecer, ni pasar de una modesta medianía, sin exceder del programa ordinario: cultivar sus

campos en épocas determinadas, conforme a las indicaciones del tiempo y a las reglas admitidas en el cultivo de las papas y el trigo; hacer que los mozos trabajasen en las tareas que se les señalaban; cuidar de las vacas y las ovejas, y trasladar los bueyes a los páramos...” (Villegas, Botero, 200: 22-23).

En relación a los cereales cultivados en Guasca doña Cristela Rodríguez recordaba:

También se daba mucho el trigo. Estos campos eran dorados, pasaba la combinada. Las tenían las familias como más adineradas, las compraban y las alquilaban. Don pastor Mancera, don Ananías Velandia... Se daba en las veredas el trigo, la cebada, el maíz, el frijol, habas y arveja. Con todo eso se hacía la sopa. La dieta era de productos del maíz, que maíz con huevos...mi mama hacía unas arepas grandotas en Junín. Allí tomábamos más café, el chocolate es más de aquí. Se hacía la mazamorra, se comía papa, arroz y guarapo (Cortés, M. Y Rodríguez. C. Guasca Comunicación personal, diciembre de 2016).

Es así que alrededor de este tipo de cultivos se erigió toda una dieta que suplía las necesidades alimentarias de las familias mediante costumbres alimenticias en toda la región del Guavio con prácticas como la elaboración de envueltos, tamales y chicha, como lo señaló doña Dolores Linares de la vereda Santa Lucía con respecto a Gachalá:

En Gachalá también se daba el maíz, a mi papá le gustaba sembrar mucho, y con lo que se traía se hacían los envueltos con queso (Linares, D. Comunicación personal Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

Del mismo modo, el maíz, el trigo y otros cultivos, permitieron la elaboración de los llamados “amasijos” (envueltos, arepas y pan), y la fermentación de bebidas para festividades o para trabajo, como nos explicó Luisa Fernanda Pedraza, lideresa de la asociación comunitaria Fortaleza de la Montaña: *Existen dos clases de chicha, la chicha festiva que se deja fermentar más y el guarapo que es más dulce con panela y maíz y que es el “fiambre” de los trabajadores* (Pedraza, L. comunicación personal, enero de 2017).

En esta medida las familias dependían poco de la necesidad de compra, los mercados no eran muy amplios y la sobrevivencia la determinaba la producción alimenticia.

M- se prestaba la fuerza, digamos que un vecino iba a cosechar, se iban hombres y mujeres cocinaban allá. Después, cuando el otro cosechara se iban a ayudarlo. La “mano vuelta” que también llaman minga. No había dinero se hacía mucho trueque (M, Moyano. Comunicación personal, septiembre de 2015).

Razón por la cual tanto en la retribución, como en la mediación y la dadiva, predominaban las especies. Del mismo modo, en aquella idea del municipio antiguo también se ponían en escena valores de cooperación para la cosecha, como la práctica de la “mano vuelta”, consistente en la ayuda en trabajo, en la cual los hombres de una casa ayudaban a los de otra a recoger el producido de la siembra, y estos a su vez devolvían el favor cuando se necesitará. Este tipo de prácticas no discurren únicamente dentro del espacio cultural guasqueño a manera de ensimismamiento (archipiélago cultural en palabras de Restrepo: 2012); como es sabido, con sus

variaciones, ésta práctica se encuentra presente en los municipios de la región e incluso del país³² (Lavaniegos, 2010)

Todas estas situaciones gracias a cierto nivel de autonomía que permitía el asegurar la provisión de alimentos, como maíz y el trigo, cultivos que a partir de los años sesenta fueron escaseando hasta su desaparición, situación por la cual hoy se les recuerda con añoranza.

El comportamiento de los cereales en el municipio puede observarse en el siguiente cuadro elaborado por Gustavo Montañéz (1994)

A 3.19										
EVOLUCION Y PROYECCION DEL AREA (FISICA) CEREALERA DE LA SABANA DE BOGOTA*										
MUNICIPIO	1960	%	1970	%	1989	%	VAR % 60-70	VAR % 70-89	TASA P. CRECIM. 70-89	PROYEC. AL AÑO 2000
Soacha	1,896.0	4.0	1,616.0	5.0	10.0	0.2	(14.8)	(99.4)	(23.5)	2.5
Sibaté	0.0	0.0	400.0	1.2	0.0	0.0	-	-	(100.0)	0.0
Subtotal	1,896.0	4.0	2,016.0	6.3	10.0	0.2	6.3	(99.5)	(24.4)	2.5
La Calera	876.0	1.8	483.0	1.5	20.0	0.3	(44.9)	(95.9)	(15.4)	8.1
Guasca	1,498.0	3.1	1,357.0	4.2	70.0	1.2	(9.4)	(94.8)	(14.4)	19.7
Subtotal	2,374.0	4.9	1,840.0	5.7	90.0	1.5	(22.5)	(95.1)	(14.7)	27.8
Subachoque	4,609.0	9.6	835.0	2.6	510.0	8.7	(81.9)	(38.9)	(2.6)	457.5
Madrid	3,183.0	6.6	2,675.0	8.3	160.0	2.7	(16.0)	(94.0)	(13.8)	39.3
Faca	2,998.0	6.2	860.0	2.7	680.0	11.6	(71.3)	(20.9)	(1.2)	661.6
Bojacá	1,575.0	3.3	1,088.0	3.4	700.0	12.0	(30.9)	(35.7)	(2.3)	579.0
Funza	1,841.0	3.8	3,027.0	9.4	120.0	2.1	64.4	(96.0)	(15.6)	25.6
Mosquera	3,306.0	6.9	1,693.0	5.3	90.0	1.5	(48.8)	(94.7)	(14.3)	18.4
Subtotal	17,512.0	36.5	10,178.0	31.7	2,260.0	38.6	(41.9)	(77.8)	(7.6)	1,781.4

Ilustración 15. Evolución de las importaciones y de la actividad cerealera en la Sabana de Bogotá. (Montañéz, 1994: 314).

En la anterior ilustración se evidencian las variaciones de los índices de los cereales en el municipio que confirman la existencia de dichos cultivos y el comportamiento a la baja que

³² “Mano vuelta le llaman al trabajo colectivo intensivo que hace posible una milpa sin dinero; se paga con trabajo y se trabaja con gusto” (Lavaniegos, 2010. “El Peor negocio del Mundo” en “La Jornada del Campo”. #34, 17 de julio de 2010 Fomento cultural y educativo A.C. Recuperado de www.jornada.unam.mx/2010/07/17diversos.html)

registra una participación de 3.1 % en los años 60, a un 1.2 % hacia 1989; con una reducción importante de la producción del municipio y de las costumbres a su alrededor, situación que nos deja con la incógnita ¿Qué sucedió?, ¿por qué se acabaron los cultivos?, para responder a estas interrogantes quizás el comportamiento de la producción nacional tenga algo que decirnos al respecto.

Como se puede evidenciar la caída de los cereales es una problemática que viene dándose desde los años setenta y registra declives importantes de productos como el maíz, que en 1970 tenía una producción de 631.300 toneladas y que pasó a 150.012 en 2015. Este comportamiento del mercado se ve correspondido por un aumento de las importaciones de los cereales. En cuanto al trigo de 102.000 toneladas en 1960, se pasó a solo 8.379 en 2015.

De acuerdo con Montañéz (1994: 123), la desaparición del cereal tuvo que ver con la división internacional del trabajo y la producción norteamericana, la cual a partir de 1948 protegió su producción e instigó al libre cambio. De esta manera no existe en el país una política tendiente a incentivar los cereales y los productores, situación por la cual los márgenes cayeron en los decenios siguientes. Sin embargo, Colombia no dejó de consumir cereales; para los años noventa las importaciones de cereales pasaron de 58.000 a 100.000 toneladas como efecto de “la apertura económica” y la neo liberalización de los mercados (1994:123).

Para la década de los noventa el mercado cerealero ya era dominado por los mercados extranjeros como lo analiza el titular del periódico *El Tiempo* del 9 de octubre de 1995: “producir cereales en Colombia no es rentable” cuando decía: . *“Cada mañana nueve empresas productoras de cereales libran una de sus más difíciles batallas en la mesa de los colombianos:*

cambiar sus costumbres al desayuno” (El Tiempo, 9 de octubre de 1995. “producir cereales en Colombia no es rentable”).

Señala dicho artículo que hacia 1991 y 1993 las ventas de cereales extranjeros aumentaron un treinta por ciento por año y para 1993 se comercializaban 3000 toneladas de cereales en el país:

Difícil negocio La verdad es que montar un negocio de cereales en el país es en extremo costoso. Hoy vale lo mismo importar el cereal como insumo que traerlo como producto. En principio, esa diferencia es un proceso de maquila, exigente en costos de energía, que desestimula al potencial de inversionistas nacionales. Contribuyen, también, los aranceles sobre los insumos y la poca infraestructura para movilizar el producto a puertos. A ninguna empresa internacional se le ocurre entrar ahora al negocio de fabricación en Colombia, dice el directivo de una multinacional con sede en el país, que prefiere reservar su identidad. Actualmente es tan costoso trasladar un cereal de Buenaventura a Cali como de Nueva Orleans (Estados Unidos) a Buenaventura. Ahora, haciendo ese cálculo en insumos, nunca sería un negocio rentable, agrega el directivo (El Tiempo, 9 de octubre de 1995)

En cuanto a la cebada, popular dentro del municipio y base de las conocidas sopas, podría decirse que en promedio hasta 1989 se explotaban ocho hectáreas por cultivo y estas solo poseían el 39 % del negocio (Montañéz: 1994:129). Para el año 2015 la cebada representaba una producción de 5.097 toneladas (Departamento Económico – FENALCE. 2015: 5). Dicha tendencia también se puede comprobar en la siguiente gráfica de la Federación Nacional de

Cerealeros de Colombia ³³ en la cual se puede observar el comportamiento de este renglón productivo hasta el año 2015.

AÑO	MAIZ TECNIFICADO			MAIZ TRADICIONAL			TOTAL DE MAIZ			Import de maíz blanco y amarillo	SORGO				CEBADA				TRIGO				Total Cereales			Import	TOTALES		
	Has	t/h	Ton	Has	t/h	Ton	Has	t/h	Ton		Tons.	Has	t/h	Ton	Tons.	Has	t/h	Ton	Tons.	Has	t/h	Ton	Tons.	Has	t/h			Ton	
																													Has
1950							651.600	0,95	620.300						43.900	1,15	50.500			145.400	0,70	102.000		49.100	840.900	0,92	772.800		49.100
1960							729.600		865.700		2.800	2,25	6.300		56.300	1,08	106.000			160.000	0,89	142.000		86.100	948.700	1,18	1.120.000		86.100
1965							868.500	1,00	870.800		30.000	2,33	70.000		46.100	1,95	90.000		49.500	120.000	0,92	110.000		173.500	1.065.000	1,07	1.140.800		223.000
1970	101.100	2,43	245.500	560.300	1,13	631.300	661.400	1,33	876.800	6.600	53.600	2,10	118.000	14.100	51.100	1,70	87.100		59.000	45.400	1,18	53.700		209.200	811.500	1,40	1.135.600		288.900
1971	101.100	2,43	245.500	565.400	1,01	573.000	666.500	1,23	818.500	47.300	92.100	2,60	239.600		55.600	1,93	107.200		41.200	46.900	1,13	53.200		446.000	861.100	1,42	1.218.500		534.500
1972	101.100	2,43	245.500	523.400	1,07	560.700	624.500	1,29	806.200	600	84.000	2,50	210.000	20.900	63.500	1,54	98.000			50.700	1,36	69.200		413.000	822.700	1,44	1.183.400		434.500
1973	101.100	2,43	245.500	479.200	1,03	493.600	580.300	1,27	739.100	97.300	135.400	2,07	280.200	37.600	52.400	1,56	81.500		51.100	56.500	1,28	72.400		274.000	824.600	1,42	1.173.200		460.000
1974	101.100	2,43	245.500	469.000	1,16	546.000	570.100	1,39	791.500	39.200	151.200	2,23	336.600		51.200	1,64	96.900		45.200	45.100	1,30	58.800		381.000	825.500	1,56	1.283.800		465.400
1975	101.100	2,43	245.500	471.600	1,01	477.100	572.700	1,26	722.600		134.000	2,50	335.000		75.600	1,61	121.800		12.500	30.100	1,29	38.900		299.900	812.400	1,50	1.218.300		312.400
1976	113.400	1,89	282.500	534.100	1,01	601.200	647.500	1,36	883.700	16.200	173.600	2,46	427.700		68.000	1,05	71.400		43.600	32.800	1,38	45.300		397.400	921.900	1,55	1.428.100		457.200
1977	95.800	2,25	214.000	485.500	1,11	538.800	580.500	1,30	752.800	100.700	189.500	2,14	406.200	261.500	41.300	88.400		33.500		38.500	1,15	38.500		214.400	850.100	1,50	1.178.800		665.000
1978	121.700	1,98	247.000	549.200	1,15	615.200	670.900	1,29	862.200	66.200	224.800	2,30	516.700	50.600	68.400	1,74	118.900		107.700	29.700	1,27	37.700		428.900	993.800	1,55	1.535.500		653.400
1979	109.300	2,21	241.100	506.300	1,24	629.100	615.600	1,41	870.200	60.000	221.200	2,27	501.200	170.500	73.900	1,85	136.600		49.200	30.700	1,37	42.000		507.600	941.400	1,65	1.550.000		787.300
1980	100.600	2,21	222.600	513.800	1,23	631.000	614.400	1,39	853.600	192.600	206.000	2,09	430.500	207.400	62.600	1,75	109.500		58.100	37.600	1,22	45.700		524.500	920.600	1,56	1.439.300		982.600
1981	112.600	2,25	253.500	516.400	1,21	626.500	629.000	1,40	880.000	79.500	231.300	2,30	532.000	55.000	36.000	1,57	56.400		90.630	44.000	1,42	62.300		502.900	940.300	1,63	1.530.700		724.000
1982	107.200	2,42	259.400	528.800	1,21	639.100	636.000	1,41	898.500	119.600	299.700	2,04	610.500	132.900	33.900	1,65	55.800		150.689	45.300	1,58	71.600		617.700	1.014.900	1,61	1.636.400		1.020.889
1983	78.200	2,65	208.900	594.700	1,16	655.000	583.400	1,48	863.900	44.700	280.100	2,21	619.900	98.900	18.800	1,62	30.500		183.572	47.900	1,63	77.900		564.900	930.200	1,71	1.592.200		897.072
1984	82.500	2,45	202.500	510.600	1,30	661.800	593.100	1,46	864.300		230.900	2,51	578.900	20.000	21.400	1,60	34.300		150.694	39.800	1,74	69.300		633.075	885.200	1,75	1.546.800		802.769
1985	80.000	2,20	176.200	479.410	1,28	612.830	559.410	1,41	789.030	60.250	228.534	2,50	574.410	157.900	29.595	2,16	63.780		148.135	38.585	1,77	68.429		634.666	857.124	1,74	1.495.649		1.000.952
1986	77.800	2,68	204.300	570.900	1,20	702.404	648.700	1,40	906.704		222.890	2,72	606.460		34.445	1,98	68.040		145.000	40.080	1,89	75.722		690.000	946.117	1,75	1.656.926		835.000
1987	75.140	2,78	208.830	529.050	1,29	682.600	604.190	1,48	891.430		272.066	2,69	731.943	22.000	40.460	1,95	78.750		155.280	37.980	1,64	62.140		650.000	954.696	1,85	1.764.263		827.280
1988	78.210	2,80	219.030	578.400	1,26	727.630	656.610	1,44	946.660	42.540	263.481	2,83	744.625	43.300	52.220	1,74	90.750		167.000	36.330	1,75	63.518		703.480	1.008.641	1,83	1.845.533		956.320
1989	96.383	2,80	269.953	669.497	1,22	815.397	765.880	1,42	1.085.350		238.312	3,09	705.219		54.365	1,84	100.284		166.000	41.163	1,75	71.930		705.000	1.089.720	1,80	1.962.783		871.000
1990	107.949	2,70	291.713	678.851	1,27	863.287	786.800	1,47	1.155.000	14.000	251.624	3,03	762.672	30.000	54.785	1,98	108.578		168.000	47.298	1,91	90.348		665.270	1.140.507	1,86	2.116.598		877.270
1991	120.594	2,79	336.678	614.416	1,40	860.922	735.010	1,63	1.197.600	8.043	248.087	2,98	738.890	666	53.940	2,10	113.439		115.760	44.350	2,07	91.929		642.617	1.081.387	1,98	2.141.858		767.086
1992	109.729	2,86	313.527	539.958	1,41	760.869	649.687	1,65	1.074.396	505.901	239.187	3,03	725.734	13.739	39.010	1,92	75.015		127.377	38.448	1,89	72.524		863.689	966.342	2,02	1.947.669		1.510.706
1993	120.828	2,82	340.866	552.752	1,45	803.174	673.580	1,70	1.144.040	585.734	201.807	3,08	621.575	39.100	41.340	2,19	90.730		159.341	52.377	2,25	117.718		854.886	969.104	2,04	1.974.063		1.639.061
1994	120.565	2,73	329.344	529.792	1,44	761.937	650.357	1,68	1.091.281	1.052.941	218.896	3,07	672.000	11.684	27.150	2,02	54.771		201.484	48.275	2,23	107.891		851.206	944.678	2,04	1.925.943		2.117.315
1995	123.427	2,92	360.183	533.834	1,45	771.630	657.261	1,72	1.131.813	1.150.911	169.623	3,07	520.168	46.597	23.638	2,01	47.464		174.930	46.994	2,26	106.150		990.848	997.516	2,01	1.805.595		2.363.286
1996	133.766	2,93	391.517	494.023	1,55	765.132	628.369	1,84	1.156.649	1.703.692	133.116	3,19	424.273	78.653	18.564	1,95	36.117		263.491	41.856	2,29	95.722		964.354	821.905	2,08	1.712.761		3.010.190
1997	126.106	3,01	379.756	489.520	1,48	732.652	615.626	1,79	1.103.408	1.735.847	111.580	3,02	336.509	34.382	14.140	1,99	28.169		205.799	30.610	2,32	70.904		1.023.815	771.956	1,99	1.538.990		2.999.843
1998	98.715	3,11	307.142	382.048	1,54	586.487	480.763	1,86	893.629	2.010.010	64.960	3,13	203.110	67.260	10.630	2,08	22.114		181.020	29.450	2,05	60.487		1.110.686	585.803	2,01	1.179.340		3.368.976
1999	124.416	3,45	428.764	356.293	1,61	572.623	480.709	2,08	1.001.387	1.805.311	68.715	3,30	226.693	34.387	11.335	1,99	22.554		130.164	27.740	2,02	55.955		1.055.219	588.499	2,22	1.306.389		3.025.081
2000	152.309	3,68	560.469	255.210	1,57	399.640	407.519	2,36	960.109	1.918.489	57.902	3,22	186.561	3.507	5.300	2,05	10.880		152.190	24.700	2,00	49.288		1.088.329	495.421	2,44	1.206.838		3.173.960
2001	156.689	3,50	548.696	340.840	1,60	545.299	497.529	2,20	1.093.995	1.757.014	75.031	3,21	240.740	1.991	5.450	2,09	11.402		212.788	27.254	2,19	59.805		1.245.283	605.264	2,32	1.405.942		3.229.985
2002	150.848	3,75	565.815	338.189	1,50	506.247	489.037	2,19	1.072.062	2.086.179	69.480	3,24	224.882	2.815	4.520	2,23	10.090		181.781	25.420	2,23	56.674		1.262.656	588.457	2,32	1.363.708		3.545.869
2003	210.357	3,81	802.196	378.028	1,54	582.723	588.385	2,35	1.384.919	2.020.907	85.796	4,46	296.593	69.157	2.510	2,32	5.833		242.536	26.900	2,29	61.630		1.146.505	703.591	2,49	1.748.975		4.489.826
2004	225.378	4,27	962.669	325.779	1,59	519.340	551.157	2,69	1.482.009	2.260.440	76.057	3,56	270.931	25.483	3.220	1,71	5.505		198.953	34.225	2,37	81.001		1.263.285	664.659	2,77	1.839.445		3.748.161
2005	233.597	4,4																											

Ilustración 16. Fenalce. (2015. 5). Produccion e eimportacion de cereales en colombia. Federación nacional de cultivadores de cereales y leguminosas departamento económico. Indicadores Cerealistas.

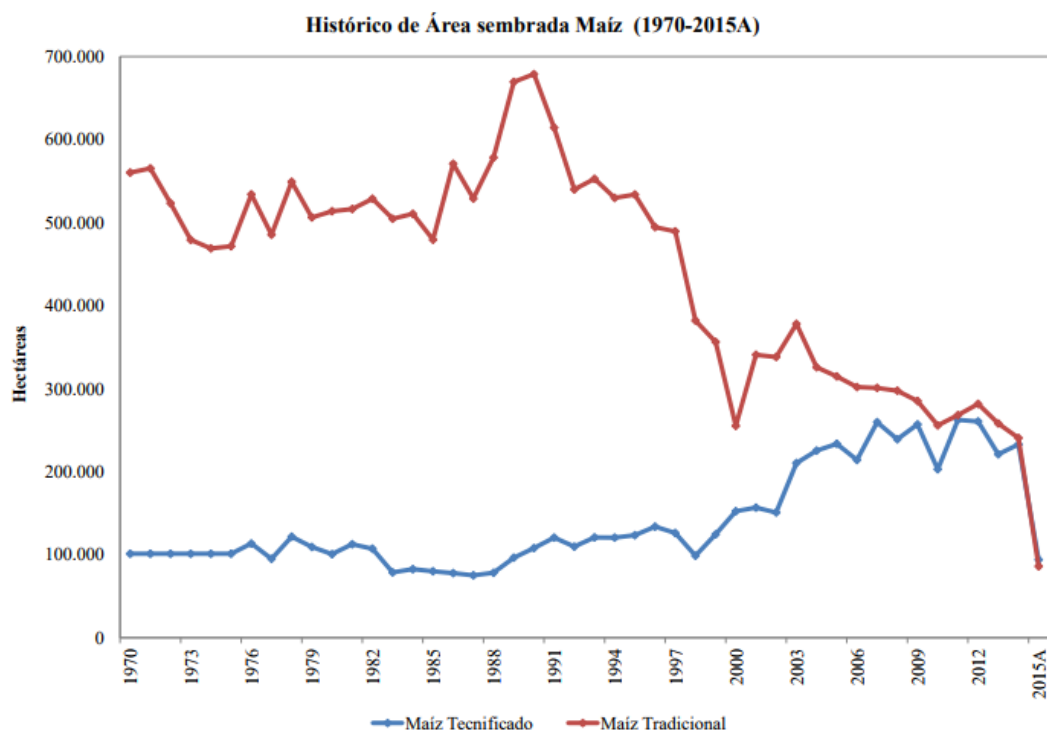


Ilustración 17. Fenalce. (2015: 6). Histórico de Área Sembrada Maíz (1970-2015). Produccion e eimportacion de cereales en colombia. Federación nacional de cultivadores de cereales y leguminosas departamento económico. Indicadores Cerealistas.

La importancia de los cereales se registra en la dieta tradicional de los guasqueños de antaño, dentro de estas se le daba un papel muy importante a la preparación de las sopas con ingredientes como la cebada, la cual requería un proceso de trillado y trituración con piedra. A esta preparación se le agregaba un hueso, papas y habas. (Aguirre, 2015:60) a esto añade Aguirre que la importancia y preparación de la sopa es mucho más autóctona que la preparación del

por lo menos se acercaba a la autosuficiencia en trigo, ¿o no? Pues juzgue usted: en 1989 produjimos 84.000 toneladas e importamos 706.000, algo así como el 89% del consumo. ¿Y son los TLCs los que impiden que se cultive trigo? Entonces Ecuador, un país refractario a firmar este tipo de tratados y tropical por definición, debería tener una gran producción de trigo. ¿Es así? Tampoco. Allí el trigo casi no aparece en las estadísticas: en 2012 produjeron 8.000 toneladas e importaron 575.000, el 98,6% del consumo. (El Espectador, 30 de abril de 2013. Andrés Hoyos,).

“seco”, debido a que este último provisto de granos era mucho más escaso y se consumía más en fechas especiales como semana santa (Aguirre, 2015:60). El maíz entonces revestía importancia como alimento de la dieta del guasqueño por las múltiples preparaciones que puede tener a pesar del tiempo requerido para su cosecha (Aguirre, 2015:61)

De este modo se puede señalar que, si bien Guasca no fue un “gran” productor cerealero, las medidas políticas adoptadas a finales del siglo XX influyeron dentro de la producción municipal reduciendo su índice considerablemente, y tras este las prácticas asociadas a su preparación y la sobrevivencia que estos aportaban.

La actividad agrícola para el municipio, se desarrolló con el predominio de las labores manuales tendientes a recolección manual, siembra y uso de semillas criollas como se evidencia en la siguiente ilustración:

.

Municipio	Preparación de Suelo			Siembra		Recolección		Semilla		Fertilizantes Asist.			Técnica	
	Man.	Mec.	T. An	Man.	Mec.	Mec.	Man.	Crioll.	Mej.	Usa	No usa	Sin	Priv	Ofic.
L' Calera	10	70	20	100	0	0	100	10	90	100	0	50	36	14
Sopó	2	90	8	100	0	0	100	100	0	100	0	71	11	18
Soacha	15	50	35	100	0	0	100	90	10	100	0	81	19	0
Sibaté	15	50	35	100	0	0	100	90	10	100	0	77	18	5
Subtotal	10,5	65	24,5	100	0	0	100	72,5	27,5	100	0	69,8	21	9,25
Subachoque	0	98	2	100	0	0	100	100	0	100	0	100	0	0
Madrid	6	94	0	99	6	24	76	15	85	100	0	55	18	27
Facatativá	0	88	12	100	0	0	100	74	26	100	0	40	56	4
Bojacá	14	57	29	100	0	0	100	100	0	100	0	71	29	0
Fúenza	0	100	0	100	0	0	100	0	100	100	0	100	0	0
Mosquera	0	100	0	100	0	0	100	100	0	100	0	75	20	5
Subtotal	3,33	89,5	7,16	99,83	1	4	96	64,83	35,16	100	0	73,5	20,5	6
Nemocón	11	71	18	100	0	100	0	64	36	100	0	64	36	0
Cogua	3	85	12	0	100	0	100	70	30	97	3	50	45	5
Suesca	0	10	90	100	0	0	100	95	5	95	5	10	65	25
Gachancipá	0	88	12	100	0	0	100	100	0	100	0	100	0	0
Tocancipá	0	86	14	100	0	0	100	100	0	100	0	100	0	0
Zipaquirá	6	83	11	100	0	0	0	44	56	97	3	53	44	3
Tenjo	0	100	0	100	0	0	100	100	0	100	0	25	75	0
Subtotal	2,85	74,71	22,4	85,71	14,28	14,28	71,42	81,85	18,14	98,42	1,57	57,4	37,85	47,14
Sesquilé	0	100	0	80,95	0	0	100	100	0	100	0	66	30	4
Guatavita	0	100	0	64,28	0	0	100	100	0	100	0	97	3	0
Guasca	2	90	8	61,11	0	0	100	90	10	99	1	50	20	30
Subtotal	0,66	96,66	2,66	68,78	0	0	100	96,66	3,333	99,66	0,33	71	17,66	11,33

Ilustración 18. Montañéz, (Montañéz, G., Arcila, O., Pacheco J, Hernández, Y., Gracia, J & Lancheros, H. 1994: 303). Indicadores tecnológicos de la producción de papa en algunos municipios de la sabana de Bogotá 1989 porcentajes en Has cálculos con base en los inventarios municipales caja agraria. 1986. Recuperado de *Hacia donde va la Sabana de Bogotá*

A partir de estos datos se puede inferir que la manera tradicional de proveerse de semillas tenía que ver con la reserva que las familias realizaban en sus predios. Situación que se transforma por la monopolización permitida por la resolución 9.70 del ICA del año 2010, la cual reglamentó el acceso a las semillas del país y le negó reconocimiento a la conservación de semillas por parte de habitantes rurales (Aguirre Sankar, 2015:16). En efecto la tendencia cultora consistía en el manejo propio de las semillas, como lo mencionó Clímaco Muñoz: *“Las semillas se sacaban del fruto, se guardaban en costales y se ponían a secar en el zarzo”* (Muñoz, C. Comunicación personal, octubre de 2016. Guasca).

Existían entonces con referencia al campo en las décadas posteriores al 70, dos maneras de cultivar que se entremezclaban según los fines de los productores, de esta manera el uso de agroquímicos era necesario para la inversión, debido a que el fertilizante natural aunque de mayor calidad permitía la presencia de micro-organismos, mientras que el natural se usaba en casos del “pan-comer”. Existen en el municipio por tanto dos tendencias de cultivo, una tendiente hacia la provisión alimenticia de la familia que no requería de la utilización de sintéticos, y otra para el mercado, para el cual los fertilizantes eran más comunes (Aguirre, 2015,62).

Situación por la cual no se podría decir que la producción alimenticia guasqueña se direccionaba únicamente hacia la producción natural, (para disgusto de algunos idealistas que han querido ver en el campesino de Guasca al campesino armonioso con la naturaleza). Lo que si podemos decir es que las vicisitudes del ascenso social y la productividad han convencido al trabajador agrario de la rentabilidad a costa del bienestar del suelo y de la salud de los consumidores. Sin embargo, de estas dos formas de aprovechamiento del suelo ya no queda mucho en el municipio. Como veníamos analizando los índices señalan el desincentivo del agro en el municipio, que para el 2004 según datos del anuario estadístico de Cundinamarca, en comparación de municipios como Calera y Sopó, más cercanos a la capital registra un índice inferior:

Municipio	Cultivo (varios)	Área Sembrada (ha)	Área Cosechada (ha)	Producción (ton)	Mayor Rendimiento (kg/ha)
Sopo	7,8,9,10,19	490(75%10) (300)	490	10.320 (73% 10) (7.500)	(13) 30.000
La Calera ..	2,5,10,14	610(83%10) (506)	610	11.435 (88%10) (10.062)	(10) 20.000
Guasca*	2,10,13	153(85%10) (1.30)	151	3.467 (87%10) 3.020	(13) 36.545
Total		1.253	1.251	34.207	

Ilustración 19. Ecoforest Ltda. Y Planeación Ecológica Ltda. (2013:238). Evaluación de Cultivos transitorios 2004. Recuperado de Elaboración del Diagnóstico, Prospectiva y Formulación de la Cuenca Hidrográfica del río Teusacá. Tabla.

Este índice se confirma en censo nacional agrícola del año 2014, en los que para el municipio se registraban 302 unidades productivas Agropecuarias (UPA), que no desarrollaban actividades pecuarias, otras 814 sin actividad y 1578 predios dedicados a habitación. Mientras tanto en las unidades productivas no agropecuarias los índices son un poco más bajos, dado que según el DANE, 41 predios del municipio se dedican a la producción, 40 no poseen actividad y 437 se dedican a fines residenciales. Situación que habla de la predisposición del pueblo a los fines habitacionales en desmedro de los productivos agrarios. Dato que confirma que si bien la actividad agraria no se ha extinguido, su tendencia es a una baja muy notable, especializando el suelo guasqueño a la oferta de servicios ambientales (Censo Nacional Agropecuario. Anexos Municipales. DANE. 2014).

Un comportamiento similar se puede evidenciar en el cultivo de tubérculos como la papa, el cual según la administración municipal del año 1998 caracterizó al municipio desde su fundación:

Guasca fue un municipio caracterizado por el cultivo de papa trigo cebada, maíz y arveja, hasta inicios de la década de los ochenta, pero desde entonces ha venido desarrollando un proceso de incorporación de renglones de diversificación agrícola y de incorporación de altas tecnologías, es así como actualmente posee pujante industria floricultura así como de champiñones. (Plan de Desarrollo Guasca Cundinamarca, 1998: 77-78).

Incluso en épocas recientes el cultivo de papa figura dentro de los índices de medición del DANE en el censo nacional de papa del año 2002, en este se pueden evidenciar 286 fincas con 338 unidades productivas y 300 productores en el municipio:

Provincias	Municipio	Fincas	UPP	Lotes	Área (ha)	Productores **
ALMEIDAS	Chocontá	1.038	1.162	1.298	1.805	1.053
	Machetá	228	298	313	56	292
	Sesquilé	188	220	263	635	199
	Suesca	290	316	381	492	281
	Tibirita	84	89	97	39	85
	Villapinzón	1.394	1.649	2.004	1.913	1.449
	TOTAL	3.222	3.734	4.356	4.940	3.359
SABANA CENTRO	Chía	15	15	21	33	12
	Cogua	173	184	202	729	159
	Gachancipá	3	5	5	33	5
	Nemocón	10	10	15	29	10
	Sopó	18	20	27	252	13
	Tabio	40	48	60	110	44
	Tocancipá	9	9	12	16	7
	Zipaquirá	322	356	396	1.118	316
	TOTAL	590	647	738	2.320	566
RIONEGRO	Pacho	29	32	39	177	29
	San Cayetano	54	60	65	140	54
	TOTAL	83	92	104	318	83
GUAVIO	Gachalá	20	20	20	2	20
	Gachetá	113	113	113	12	112
	Gama	24	24	26	4	24
	Guasca	286	338	418	833	300
	Guatavita	416	503	565	449	466
	Junín	98	100	104	30	100
	La Calera	398	424	491	564	392
	Ubalá	26	26	26	5	26
	TOTAL	1.381	1.548	1.763	1.898	1.440

Ilustración 20. DANE. (2002:8). Número de fincas, unidades productivas y área total de papa por provincia y municipio. Departamento de Cundinamarca Separata V. I Semestre de 2002. Censo Nacional de la papa, 2002:

Sin embargo, podría decirse que el cultivo de papa en el transcurso de diez años ha reducido notablemente su producción y el número de área sembrada pasando de 833 hectáreas en 2002 a tan sólo 48, del mismo modo que se han disminuido sus productores, situación que nos ilustra ya acerca de un desincentivo de este renglón productor en el municipio.

Municipio	Cultivo	Área sembrada (ha)	Área cosechada (ha)	Rendimiento (t/ha)	Producción (t)	Periodo
Guasca	Papa	48,00	47,00	14,00	658,00	2012 a
Total Guasca		211,90	200,70		1688,10	

Ilustración 21. Gobernación de Cundinamarca. (2014). Cultivos transitorios año 2012. Anuario Estadístico de Cundinamarca.

Pero, ¿Qué pasó con los cultivos tradicionales?

El agro en el municipio ha decaído notablemente por diversos factores, uno de ellos tuvo que ver con la emergencia de las denominadas “floristerías” en la sabana de Bogotá. De acuerdo a lo anterior para la administración municipal del año 98 un factor trascendental para el abandono de los cultivos tradicionales tuvo que ver con la incorporación de tecnologías y el cultivo extensivo

como “industria pujante” principalmente de flores, a lo que se añade que la intensificación agraria del municipio a partir de los años ochenta corrió con lo que podría denominarse un fenómeno de capitalización de la agricultura, en la cual empresarios con “musculo” económico empezaron a explotar las tierras guasqueñas y ofrecieron condiciones laborales a sus lugareños en cultivos de papa y de flores. Esta proletarización del campo empleó no solo a los guasqueños sino que motivó la migración de foráneos, que del mismo modo aumentaron los índices de criminalidad de la “tranquila población” como lo señala la administración municipal: “...*La producción a gran escala emplean mano de obra foránea que ha generado problemas de delincuencia*” (*Diagnostico Plan de Desarrollo municipio de Guasca, 1998: 78*).

De manera paralela señala el mismo documento municipal que la producción guasqueña ya no abastecía el mercado interno, sino que se destinaba para el mercado de abastos (*Diagnostico Plan de Desarrollo municipio de Guasca, 1998: 78*).

2.3.2. Las flores.

Las flores sin lugar a duda representan uno de los hitos de la historia reciente del municipio; por sus “salas” de trabajo han pasado guasqueños en las temporadas del san Valentín norteamericano y en los periodos vacacionales de estudio. También este tipo de cultivos ha permitido el sustento de numerosas familias en busca de oportunidades, que ante una pobre oferta laboral han optado por las floristerías como medio de subsistencia. Sin embargo, la emergencia de este campo productivo en el país también ha significado el abandono de labores agrarias por parte de familias campesinas, quienes se han visto cooptadas por el ingreso monetario fijo que sus parcelas no les permitirían tener, presentándose así este tipo de cultivos como un competidor implacable por las tierras, los recursos y las gentes del municipio.

Tratando de hallar el inicio de las flores en Colombia, señala González (1994) que este tipo de cultivo tomó fuerza en el país hacia los años 70 como consecuencia de las ventajas que representaba el precio de la flor en el mercado internacional, mientras que el precio de la tierra rondaba los 400.000 pesos por fanegada para un lote con servicios, del mismo modo, abundaba la mano de obra que llegaba a costar 67 pesos semanales, salario que definitivamente era superior al jornal que se pagaba en las fincas sabaneras y que correspondía a 37 pesos (González. 2009: 18):

Para iniciar el análisis es necesario hacer referencia a las características de la producción florícola, a su proceso histórico y a sus particularidades productivas y gremiales, que la hacen una labor diferente a las demás del sector agrícola. El inicio del cultivo de flores para exportación se da alrededor de la creación del Plan Vallejo y se afianza durante el gobierno de “Transformación Nacional” de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), con la creación del Fondo de Promoción para las Exportaciones – PROEXPO–. (González, 2009: 226)

El negocio de las flores a mitades de los setenta además que ofrecía prestaciones y transporte a sus trabajadores, también cualificaba a sus operarios en el mismo puesto de trabajo, percibiéndose como condiciones de estabilidad que sedujeron a no pocos trabajadores del campo, para quienes la seguridad social y la estabilidad laboral y un pago mensual se configuraban como un mejor estilo de vida.

La promesa de mejores condiciones no solo caló dentro de los habitantes de la sabana de Bogotá, también atrajo migrantes de otros departamentos que por situaciones como el conflicto armado, se vieron en la necesidad de abandonar sus territorios y dirigirse al interior.

Evidentemente las empresas de flores se convirtieron en un importante factor de cambio dentro del municipio, ya que se postularon como una alternativa de empleo para los guasqueños a pesar de la rudeza que implica su labor y las condiciones a las que se someten quienes en estas laboran.

		CUADRO A 3. 26					<i>Continuación 2</i>	
MUNICIPIO	EMPRESA	AREA CLAVEL	AREA POMPOM	AREA ROSA	AREA OTRAS	AREA TOTAL		
1	Guásca	Agro Sucha Ltda.	2.50				2.50	
2	Guásca	Flores de Guásca S.A.	1.50		1.00		2.50	
3	Guásca	Anna Flowers Ltda.	2.00				2.00	
TOTAL GUASCA			6.00		1.00		7.00	

Ilustración 22. (Montañéz. 1994: 324). Listado de plantaciones de flores de la sabana de Bogotá 1990. Hacia dónde va la Sabana de Bogotá. Modernización, conflicto ambiente y sociedad. Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales: SENA Bogotá.

En esta medida para los años noventa se registraban tres firmas floriculturas en el municipio, Agrosiecha Ltda., Flores de Guasca y Anna Flowers, según los datos de (Montañéz, 1994: 324).

MUNICIPIO	Cultivo transitorio		Cultivo permanente		Flores	TOTALES	
	Área	Produc	Área	Produc	Área	Area	Produc
	(Ha)	(Ton)	(Ha)	(Ton)	(Ha)	(Ha)	(Ton)
Guasca	1.539	33.041	70	900	72	1.880	26.111

Ilustración 23 Garzón P. (2011: 26), Cultivos Transitorios de Guasca 2006 con base en la información encontrada en Anuario Estadístico Cundinamarca 2006³⁴

Las flores se fueron generalizando en el espacio rural de la población aumentando considerablemente el número de razones sociales en el municipio que para el año 2007 contenía alrededor de 18:

³⁴ El municipio para el año 2005 registraba 70 Hectáreas dedicadas al cultivo de flores

FLORES EL MOLINO	GONZALO FORERO	VEREDA SAN JOSE	PAPEL, CARTON, PLASTICO, MADERA	SEPARAN MATERIAL RECICLABLE REGALAN O VENDEN	
			RESIDUOS VEGETALES	ABONO PARA EL SUELO	
MINI CLAVEL			OTROS RESIDUOS	ENTERRAMIENTO	
C.I. WAYUU FLOWERS S.A.	RAFAEL UMAÑA MUÑOZ	VEREDA SAN JOSE	CARTON, PLASTICO, METALES	SEPARAN MATERIAL RECICLABLE REGALAN O VENDEN	500 Kg MES
			RESIDUOS VEGETALES	COMPOSTAJE	
ROSAS			OTROS RESIDUOS	QUEMA	
			ENVASES PRODUCTOS QUIMICOS	CONVENIO CON ANDI	5 BULTOS MES
DYNASTY ROSES LTDA	SUSY RODRIGUEZ	VEREDA TRINIDAD – SECTOR PERICOS -	PLASTICO	SEPARAN MATERIAL RECICLABLE VENDEN	
			RESIDUOS VEGETALES	COMPOSTAJE	
ROSAS			ENVASES PRODUCTOS QUIMICOS	CONVENIO CON GACAHCIPYA Y COTA	60 ENVASES MES
			OTROS RESIDUOS	QUEMA	
EL FRAYLEJON	FERNANDO DELGADILLO	VEREDA TRINIDAD SECTOR SAN FRANCISCO	PLASTICO	SEPARAN MATERIAL RECICLABLE VENDEN O REGALAN	
			RESIDUOS VEGETALES	ABONO PARA EL SUELO	
ROSAS			OTROS RESIDUOS	QUEMA	
			ENVASES PRODUCTOS QUIMICOS	QUEMA	10 – 15 ENVASES MES
SANTA SOFIA DE LAS FLORES	JORGE OSWALDO RODRIGUEZ	VEREDA TRINIDAD	CARTON Y PLASTICO	SEPARAN MATERIAL RECICLABLE Y REUSAN	
			RESIDUOS VEGETALES	LOMBRICULTIVO	
HELBERAS			ENVASES PRODUCTOS QUIMICOS	CONVENIO CON ANDI	
			OTROS RESIDUOS	SE LLEVAN A BOGOTÁ	9 KILOS MES
SAN FRANCISCO	FRANCISCO ALFONSO	VEREDA TRINIDAD SECTOR SAN FRANCISCO	RESIDUOS VEGETALES	COMPOST	
			OTROS RESIDUOS	QUEMA	
CULTIVO	PROPIETARIO	UBICACION	RESIDUOS SÓLIDOS GENERADOS	MANEJO DE RESIDUOS SÓLIDOS	CANTIDADES
C.I. FASE FLORES LTDA	FIDEL ANTONIO SANCHEZ	VEREDA SANTA ANA	METALES, PLASTICO, CARTON, PAPEL Y VIDRIO	SEPARAN MATERIAL RECICLABLE REGALAN	20Kg DE PLASTICO MENSUALES
					5kg DE TAPAS MENSUAL
CLAVEL, MINI CLAVEL, LIMONIO Y GIPSO					40Kg DE CARTON
			RESIDUOS VEGETALES	COMPOSTAJE	1 TON/MES
			ENVASES PRODUCTOS QUIMICOS	CONVENIO CON ANDI & ASOCOLFLORES	20 Kg MES DE ENVASES
BONANZA	LUIS SANTIESTEBAN	VEREDA SAN JOSE	PLASTICO	SEPARAN MATERIAL RECICLABLE Y REUSAN	
			RESIDUOS VEGETALES	QUEMA	10 BULTOS SEMANALES
ASTROMELIA			OTROS RESIDUOS	QUEMA	

ROSAS			ENVASES PRODUCTOS QUIMICOS	SE LLEVAN A BOGOTÁ	
HORTICULTURA EL MOLINO	ENRRIQUE MEJIA OTERO	VEREDA SANTA ISABEL	RESIDUOS VEGETALES	COMPOST Y LOMBRICULTURA	
			ENVASES PRODUCTOS QUIMICOS	SE DEVUELVEN AL PROVEEDOR	
ROSAS, STATES, GIRASOL			OTROS RESIDUOS	ENTIERRAN	
FLORES LA MARIA	ERNESTO CUBILLOS	VEREDA SAN JOSE	RESIDUOS VEGETALES	COMPOST	
CLAVEL			ENVASES PRODUCTOS QUIMICOS	ALMACENADOS	
CATU S.A.	JOSÉ CASAS	VEREDA SAN ISIDRO	RESIDUOS VEGETALES	LOMBRICULTURA	
ROSAS Y CLAVEL				COMPOST	
HIDROPONICOS					
C.I.TEUCALI FLOWERS S.A.	RAFAEL OSPINA	VEREDAS	RESIDUOS VEGETALES	COMPOST	
ROSAS Y CLAVEL		EL SALITRE-SANTA ISABEL	ENVASES PRODUCTOS QUIMICOS	CONVENIO CON ANDI & ASOCOLFLORES	
FLORES EL ENCANTO	LUIS CARLOS RAMOS – NELSY MONTAÑO -	VEREDA TRINIDAD	PLASTICO CARTON	SEPARAN MATERIAL RECICLABLE REGALAN O VENDEN	400 Kg ANUALES
ROSAS, GYPSO, SNAP Y ASTER			RESIDUOS VEGETALES	COMPOST	
			OTROS RESIDUOS	RELLENO	
			ENVASES PRODUCTOS QUIMICOS	FUNDACION LORENCITA VILLEGAS DE SANTOS	30 UND MES
LA ALBORADA	JAIRO RAMOS – ARMANDO CORREA -	VEREDA TRINIDAD	CULTIVO NUEVO		
POMPON					
COQUETA					
POZO AZUL LTDA	JUAN MANUEL CUELLAR – GERMAN PRIETO -	VEREDA SAN ISIDRO	CHATARRA PLASTICO VIDRIO	SEPARAN MATERIAL RECICLABLE REGALAN O VENDEN	500 Kg ANUALAES
ROSAS		FINCA SAN RAFAEL	RESIDUOS VEGETALES	COMPOST	
			OTROS RESIDUOS	QUEMA A DIARIO	
			ENVASES PRODUCTOS QUIMICOS	SE LLEVAN A CHIA	3 BULTOS MES

MONTES DE TOLEDO	CARLOS MARTINEZ - JOSE DANIEL GANTIVA	VEREDA SAN JOSE	RESIDUOS VEGETALES	COMPOST	
ASTROMELIA			OTROS RESIDUOS	QUEMA	
C.I. FLORES BENMAR	BENJAMIN RIVERA	VEREDA SAN JOSE	CARTON VIDRIO PLASTICO	SEPARAN MATERIAL RECICLABLE REGALAN O VENDEN	
			RESIDUOS VEGETALES	COMPOST	
CLAVEL			OTROS RESIDUOS	QUEMA	
			ENVASES PRODUCTOS QUIMICOS	SE DEVUELVEN AL PROVEEDOR	5 Kg MES
AGRICOLA CALIFORNIA	OMAR FRANCISCO FAJARDO	VEREDA FLORESTA	CARTON, PLASTICO	SEPARAN MATERIAL RECICLABLE REGALAN O VENDEN	20 Kg MES DE CARTON
			RESIDUOS VEGETALES	LOMBRICULTIVO	500Kg MES
CLAVEL			ENVASES PRODUCTOS QUIMICOS	REUSO	6 UND MES
			OTROS RESIDUOS	CARRO RECOLECTOR DEL MUNICIPIO	1 BULTO SEMANAL

Ilustración 24 Garzón, P. (2011. 19-22). Información sobre el manejo de los residuos sólidos en los cultivos de flores 2007. Recuperado de: Propuesta de reformulación y ajuste de los programas y proyectos del plan de gestión integral de residuos sólidos pgrs del municipio de Guasca Cundinamarca. Trabajo de Grado. Universidad Javeriana

Las flores representaban para el 2012 en el municipio más de 70 Hectáreas de siembra, por debajo de Calera con 8 Ha. y Sopó con 195.5. Estas han llegado a contratar hasta 4200 personas y también se han dejado sentir en el impacto sobre el recurso hídrico y la afectación de la capa orgánica del suelo según estimativos de la CAR. Las flores también han representado un factor de migración que ha conllevado numerosos problemas dentro de sus trabajadores, los cuales en menor cantidad son personas nacidas en los municipios de la región. (Planeación Ecológica Ltda. Ecoforest Ltda. 2013: 236).

La situación laboral de las empresas de Flores se basa en un mercado dado al comercio internacional con países europeos como principales clientes, situación que ha motivado a estrategias empresariales de fusión de la oferta nacional. Un caso de este tipo movimientos se dio en 2009, cuando más de seis firmas floriculturas se asociaron en la sociedad C.I. Hosa y Elite

Flowers, para dicha acción se despidieron y subcontrataron variados trabajadores (Páez. 2009: -24-32). (Informe de floricultura colombiana. Corporación Cactus Omaira Páez Sepúlveda).

Sin embargo, pese a que el negocio de las flores se maneja con divisas sus ingresos no se ven representados en la calidad de vida de sus trabajadores ni en los territorios donde se ubican:

La floricultura se ha convertido en un importante generador de divisas para el país; no obstante, estas no se reinvierten de manera equitativa en los municipios en donde se ubican los cultivos, lo que refleja una inequidad entre las ganancias ocasionadas por la actividad y la reinversión para la población directamente involucrada en el proceso (González. 1994:228).

El peso de la floricultura no sólo brindó una alternativa laboral para el municipio también tuvo incidencia dentro de la urbanización de este (González.1994: 227), por una lado motivó aún más la migración hacia centros poblados ilegales como “La Cabrerita” y “Gamboa”, contribuyendo más a la generación de arrendamientos de apartamentos y principalmente inquilinatos, para los cuales los propietarios del municipio dispusieron de habitaciones poco utilizadas y generalizaron la construcción de segundos pisos en sus inmuebles. De igual manera las mismas empresas tuvieron que empezar a gestionar una solución a la demanda de inmuebles:

A partir de los ochenta toman fuerza las corporaciones de ahorro y vivienda y las entidades bancarias, como entes que lideran el préstamo para la adquisición de viviendas a través del sistema UPAC (Unidad de Poder Adquisitivo Constante); las empresas dejan de construir directamente para sus empleados y les dejan esta función a las

corporaciones, sirviendo como mediadoras en los procesos de adquisición de vivienda (González, 1994: 232).

Hubo entonces la necesidad de proyectos residenciales en Guasca principalmente a raíz de la oferta de empleos en el sector florícola, esta se buscó atender en un primer momento con el barrio el Rubí, como proyecto de vivienda de interés social con aproximadamente 40 casas según escritura pública 2.68 de diciembre 31 de 1984, matrícula inmobiliaria 050-0792494, con el Instituto de Crédito Territorial y el Instituto Nacional de vivienda de interés social y reforma urbana, Inurbe, del año 1984.

Obra que fue secundada por el barrio San Juan Bosco, dado a lugar gracias a la iniciativa dadivosa de comunidades religiosas como la “Comunidad Judía”, quien en compañía de la administración municipal, la corporación Cendex, y la corporación Colmena, dispusieron la urbanización con terrenos familiares que oscilaban entre los 650.000 y los 8.000.000 millones de pesos (programa de vivienda san Juan Bosco municipio de Guasca departamento de Cundinamarca Informe Final Documento Técnico AGDT/ 1051 - 03 Bogotá, julio de 2003: 6).

La urbanización San Juan Bosco, tuvo lugar hacia 1997 en la administración de Carlos Cifuentes Pedraza, y su diseño arquitectónico se realizó por parte de estudiantes de arquitectura de la universidad Javeriana (programa de vivienda san Juan Bosco municipio de Guasca departamento de Cundinamarca Informe Final Documento Técnico AGDT/ 1051 - 03 Bogotá, julio de 2003: 6). No hubo una selección inicial de los compradores de predios, posteriormente Cendex realizó el estudio socioeconómico de las familias beneficiadas mientras la corporación colmena tramitó el crédito hipotecario, que dio con los siguientes resultados:

Resumen del estado de la construcción de las viviendas

▪ Terminada habitada por el dueño:	57	37.9%
▪ Terminada habitada en arriendo:	40	26.4%
▪ En construcción	32	21.3%
▪ En obra gris:	21	13.8%
▪ Sin iniciar construcción:	1	0.6%

Ilustración 25. Cendex. (2003). Resumen del estado de la construcción de vivienda. Recuperado de: Programa de vivienda san Juan Bosco municipio de Guasca departamento de Cundinamarca Informe Final Documento Técnico AGDT/ 1051 – 03. Tabla.

En la primera década del presente siglo también se inauguró la urbanización Villa Fase Flores, de 24 casas para los trabajadores de la empresa del mismo nombre, ubicada en la vereda Santa Ana del municipio y de propiedad de Fidel Antonio Sánchez. Empresa que ubicó su urbanización en la calle 1ª sur entre calles 1ª y 2ª, y cuyo permiso de construcción se concedió mediante resolución 052 del 2005 (Oficina de planeación y Desarrollo del municipio de Guasca, junio de 2008).

La floricultura en el municipio se ha venido desarrollando desorganizadamente y muchas de estas empresas se encuentran en áreas cercanas a cuencas hidrográficas, sin embargo, la posición de las administraciones con relación a ellas ha sido condescendiente teniendo en cuenta los empleos que genera:

Los cultivos que generan mayor número de empleos a la población son las flores, han sido ampliamente cuestionados en el municipio y en general en todos los territorios, pero igualmente es indudable que el sector ha incorporado en su proceso productivo una serie de acciones para mejorar su desempeño ambiental y su responsabilidad social, especialmente frente

a su grupo de trabajadores. Municipio de Guasca (Cundinamarca) (Plan Municipal de. S.f. Gestión del Riesgo de Desastres: 26)

Y continúa dicho documento:

En el municipio de Guasca, los cultivos de flores, se ubican en las zonas planas y se concentran en las veredas Santa Isabel, Santa Bárbara, Floresta, Santa Ana, Trinidad, San Isidro, Salitre y San José.

Es el único sector cuya producción especializada de flor de corte, está orientada a la exportación, a mercados de Europa, Norteamérica y países como Rusia y Japón y es indudable que se convierte en un elemento adicional de conocimiento del municipio de Guasca. (Cundinamarca) (Plan Municipal de Gestión del Riesgo de Desastres. S.f. 26)

Con la pérdida de incentivos para la siembra en el municipio y el incremento de la actividad de las floristerías, fue tomando forma otra manera de aprovechamiento rural. Ésta consistió en la actividad ganadera, la cual a pesar de sufrir un proceso de estancamiento y caída en las grandes propiedades como proveedora de carne, se empezó adoptar en su renglón lechero como un ingreso complementario de las familias del campo, para el cual se destinaban pocas horas de trabajo y podían colaborar todos los miembros de las familias.

Pese a esto la ganadería también sufre un proceso de transformación y reducción hasta las ínfimas cantidades actuales, de acuerdo a esto según datos del DANE expuestos por Gustavo Montañez (1994: 339) para los años noventa, Guasca aportaba unas 28.500 reses a la producción ganadera,

de las cuales 17.100 se destinaban para el consumo de carne, mientras 8.550 para leche, y existían para los dos propósitos un número de 2.850 reses aproximadamente.

POBLACION BOVINA DE LA SABANA DE BOGOTA												
SEGUN PROPOSITO												
1990												
Municipio	Análisis Horizontal						Análisis Vertical					
	Total Ganado Bovino		Total Ganado Para Carne		Total Ganado Para Leche		Total Ganado Doble Propósito		% Ganado Bovino	% Ganado Carne	% Ganado Leche	% Doble Propósito
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%				
Soacha	11,000.0	100.0	1,000.0	9.1	6,000.0	54.5	4,000.0	36.4	3.3	2.7	2.4	8.0
Sibaté	11,000.0	100.0	1,000.0	9.1	6,000.0	54.5	4,000.0	36.4	3.3	2.7	2.4	8.0
Subtotal	22,000.0	100.0	2,000.0	9.1	12,000.0	54.5	8,000.0	36.4	3.3	5.4	4.8	16.0
La Calera	19,360.0	100.0	6,510.0	33.6	12,850.0	66.4	0.0	0.0	5.8	17.4	5.2	0.0
Guasca	28,500.0	100.0	17,100.0	60.0	8,550.0	30.0	2,850.0	10.0	8.5	45.6	3.5	5.7
Subtotal	47,860.0	100.0	23,610.0	46.8	21,400.0	48.2	2,850.0	5.0	7.1	63.0	8.7	5.7
Subachoque	29,338.0	100.0	6,080.0	20.7	23,258.0	79.3	0.0	0.0	8.8	16.2	9.4	0.0
Madrid	22,206.0	100.0	0.0	0.0	20,728.0	93.3	1,478.0	6.7	6.6	0.0	8.4	3.0
Facatativá	21,003.0	100.0	0.0	0.0	18,611.0	88.6	2,392.0	11.4	6.3	0.0	7.5	4.8
Bojacá	5,598.0	100.0	0.0	0.0	2,791.0	49.9	2,807.0	50.1	1.7	0.0	1.1	5.6
Funza	16,860.0	100.0	0.0	0.0	15,836.0	93.9	1,024.0	6.1	5.0	0.0	6.4	2.1
Mosquera	11,924.0	100.0	0.0	0.0	10,004.0	83.9	1,920.0	16.1	3.6	0.0	4.0	3.8
Subtotal	106,929.0	100.0	6,080.0	3.5	91,228.0	81.5	9,621.0	15.1	5.3	16.2	36.8	19.3
Nemocón	8,597.0	100.0	516.0	6.0	6,019.0	70.0	2,062.0	24.0	2.6	1.4	2.4	4.1
Cogua	11,200.0	100.0	504.0	4.5	8,680.0	77.5	2,016.0	18.0	3.3	1.3	3.5	4.0

Ilustración 26. Montañéz, G., Arcila, O., Pacheco J, Hernández, Y., Gracia, J & Lancheros, H. (1994). Población Bovina de la Sabana de Bogotá. 1990. Hacia dónde va la Sabana de Bogotá. Modernización, conflicto ambiente y sociedad. Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales: SENA.

La caída de la actividad ganadera puede notarse en la suspensión del matadero municipal por las múltiples molestias que este generaba (Alcaldía de Guasca. 2004. Plan de desarrollo municipal 2004-2007:111). Cabe señalar que el matadero salió de funcionamiento con la promulgación del Esquema de ordenamiento Municipal del año 2000³⁵, pero las obras para modificar el uso del

³⁵. Según María Teresa Camargo, funcionaria de la CAR, el cierre de los mataderos de Cundinamarca se inició con los Planes de ordenamiento desde el año 2000, en donde se pedía la reubicación obligatoria de estos lugares para zonas rurales. Los alcaldes hicieron caso omiso de la reglamentación, situación por la cual de los 110 mataderos del departamento el noventa por ciento salieron de funcionamiento. Del mismo modo señalaba el alcalde de Guasca Jorge Rodríguez, "Hoy no es rentable tener un matadero en cada municipio, por las exigencias técnico ambientales que piden las autoridades. Además, las Alcaldías no tienen plata para hacer uno nuevo", (Redacción El Tiempo. 15 de mayo de 2008 "Mataderos de Cundinamarca se encuentran sacrificados". El Tiempo)

Las administraciones municipales desde el año 2000 señalaban las molestias que generaba el matadero: *Otros servicios que la administración asume frente a la comunidad presentan un comportamiento similar, tal y como*

suelo del predio del matadero sólo se ejecutaron en la administración 2003-2007, (plan de desarrollo municipal 2004-2007:111).

Un área productiva afectada por estas medidas fue la producción cárnica, lo cual se observa al confrontar los datos de 1990 con cifras más recientes: se observa por ejemplo que el área bovina mayor explotada anteriormente con un número de 17.100 reses, pasa a 1.250 para el año 2012 (Secretaría de Agricultura y desarrollo rural de Cundinamarca. Estadísticas de Cundinamarca 2011-2013: 401).

Con la desaparición del matadero aumentaron los casos de robo de ganado en el municipio con fines de sacrificio:

Ganaderos del municipio de Guasca, Cundinamarca, fueron víctimas de abigeato por cuenta de una banda de atracadores que operaba en las fincas. Los ladrones ingresaban a los predios y hurtaban reses que subían a un camión. (Regiones. 27 de julio de 2015. Incremento de robo de ganado azota a Guasca y Aguazul Periódico Contexto Ganadero).

La caída de la actividad bovina también se puede evidenciar en el periodo comprendido entre año 2003 y 2009, en donde de 12.487 cabezas de ganado bovino se pasó a 9.852 para el 2009 (Bermúdez, 2011: 76).

Según datos del Anuario Estadístico de Cundinamarca del año 2006 existían en el municipio 19.716 reses como oferta bovina para dicho periodo:

sucede con el matadero municipal, que por su ubicación viene generando un gran problema de carácter ambiental y social en el sector del casco urbano. (Plan de desarrollo municipal 2004-2007. Alcaldía municipal de Guasca: 111)

MUNICIPIO	Bovina	Porcina	Avícola	Piscícola	Otras
Guasca	19.716	3.121	41.950	48.000	2.450

Garzón, P. 2011: 22. Población ganadera de Guasca. 2006. Basado en datos del Anuario estadístico de Cundinamarca.

Para el año 2012 último dato publicado del inventario bovino del municipio por parte de la Gobernación de Cundinamarca, Guasca poseía unos 3.790 machos y 18.828 hembras para un total de 22.618,00, datos que si se comparan con los obtenidos hacia los años noventa de igual manera representan una caída de la producción bovina, que no es tan notable como en el caso de la siembra. Situación que se debe en opinión de las señoras Martha Cortés y Cristela Rodríguez a la importación de cereales y al poco tiempo que requiere la manutención de una o dos vacas.

C- por políticas, se decidió fue importar el trigo. Ya no se le ve valor a lo que se siembra, no da.

M- Se puso todo fue a la ganadería. El campesino sólo trabaja como dos horas, en la mañana ordeña y en la tarde otra vez y le vende al carro.
(Cortés, M. Y Rodríguez, C. Comunicación Personal, enero de 2017. Guasca).

La crisis del sector lechero al parecer posee varias causas y no parece tener mejoría:

Algunos aspectos de la historia como el incremento en el costo del modelo de producción que tuvo lugar en 1973, el cierre de las puertas a la carne vacuna exportadora, la sobreoferta de leche en polvo que se derivó de las importaciones en el año 2000, o la ruptura de las relaciones comerciales con Venezuela en el último año, han propiciado que el funcionamiento del

sistema ganadero y a su vez, su presencia en la zona, sea cada vez menor
(Bermúdez 2009: 73).

A las anteriores condiciones se añade la aparición de múltiples competidores que vienen disputándose el espacio del lechero guasqueño, de estos uno de los más importantes son los proyectos de vivienda en áreas que tradicionalmente se dedicaban al levante y engorde de ganado o a la producción agrícola por lo cual se estaría hablando de un fenómeno de diversificación del suelo de la sabana de Bogotá, del cual Guasca no es ajeno por lo cual:

Diversidad de sistemas productivos asociados a la actividad bovina, que se han venido derivando como consecuencia de la migración poblacional en el área. En los ecosistemas Andinos de la sabana de Bogotá, como es el caso del Valle de Sopó, se evidencian procesos de expansión suburbanos de vivienda campestre, comunidades campesinas (sistemas de producción agropecuarios), áreas con vegetación nativa remanente y plantaciones forestales (Bermúdez, 2009:74).

Recientemente la producción lechera se vio afectada por la desinstalación de la planta pasteurizadora la “Pradera s.a.” ubicada en la vereda Santa Isabel del municipio, frente al club la pradera de Potosí y que recientemente fue cerrada, destinando su predio para el restaurante “Granja Naranja”, establecimiento temático que ofrece la experiencia de acercarse a la producción de alimentos.

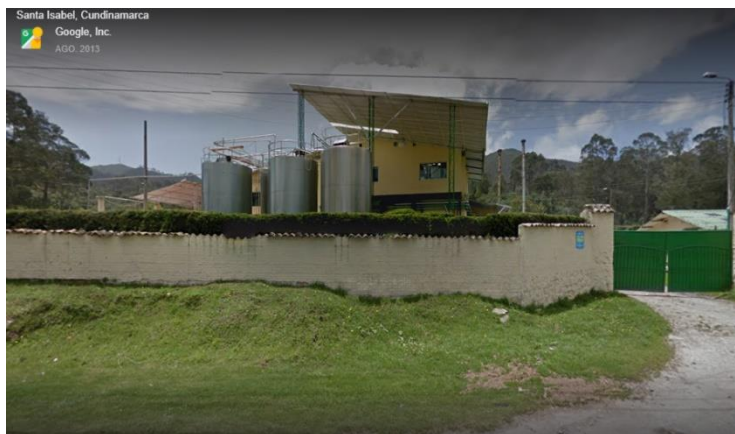


Ilustración 27. Google Inc. (2013). Pasteurizadora La Pradera.



Ilustración 28. Google inc. (2017). Restaurante Granja Naranja, construido en el antiguo predio de la pasteurizadora la Pradera. Santa Isabel de Potosí. Guasca Cundinamarca.

A pesar de la generalización de la tenencia de ovinos, el municipio en comparación con otras poblaciones participa pobremente en la producción lechera, según datos de la gobernación de Cundinamarca, siendo uno de los municipios que menos aportan en producción diaria de leche como se evidencia en la siguiente grafica del anuario estadístico de Cundinamarca:

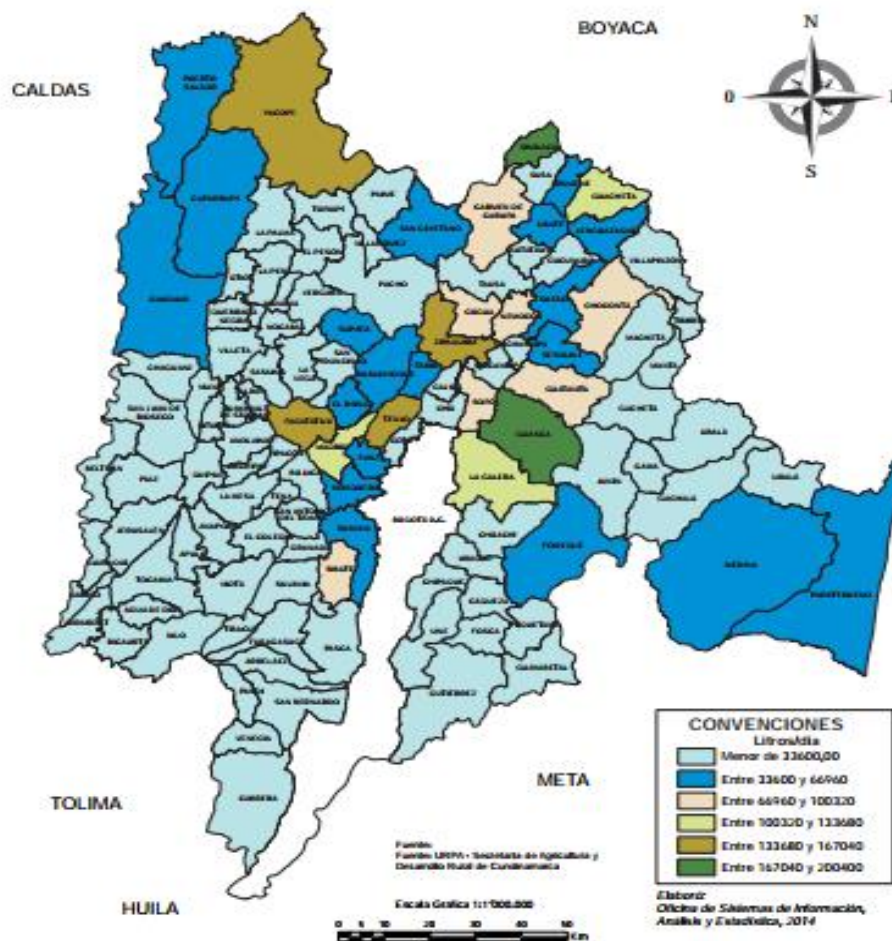


Ilustración 29. Secretaria de Agricultura y desarrollo rural de Cundinamarca. (2014). Producción Lechera por municipio. Estadísticas de Cundinamarca 2011-2013: 430.

Pese a lo anterior, la economía lechera continua vigente dentro de la población campesina guasqueña, razón por la cual una interpretación netamente económica a este fenómeno no es plenamente convincente desde la opinión de Bolívar & Flórez. (2005:174) Investigadores que consideran que la academia debe apostarle con este tipo de fenómenos a explicaciones más culturales, históricas y funcionales de la realidad del campesino, el cual ve que el ganado tradicionalmente se ha convertido en una forma de colonización de la tierra, que en la actualidad se percibiría como una actividad de poco gasto de energía humana si se lo compara con la siembra.

De esta manera hallan en su crianza y levante no sólo ingresos complementarios, sino también la continuación de tradiciones con las cuales fueron criados y de las cuales obtienen algunos de los complementos de su alimentación como la leche cruda, el queso o la cuajada. (2005: 180-181). Pese a lo anterior, si se analiza la variación de la utilización de la tierra y del problema que representa para el campesino llevar a cabo la labor agricultora, la ganadería claramente se presenta más que como un complemento, como una subutilización del suelo en detrimento de la frontera propiamente agrícola.

2.4. Urbanización de la sabana 80s y 90s.

Un elemento más que han incidido en la reducción del espacio agrario del centro del país tiene que ver con la urbanización suntuosa de las poblaciones cercanas a la capital. De acuerdo con Montañéz (1994) el porcentaje de la capital como receptora de migrantes era de 94 % hasta 1980, cifra que encuentra descenso hacia 1985 con un 92 %, en su opinión como consecuencia de la urbanización de la sabana de Bogotá

Santafé de Bogotá en 1964 tenía alrededor del 88 % de la población urbana de la Sabana y en 1973 el 94%. Este porcentaje decreció ligeramente en los años subsiguientes hasta llegar al 92% en. Si se compara Santafé de Bogotá con el resto de los municipios de la Sabana encontramos claras evidencias de una fuerte tendencia a la urbanización del resto de la Sabana (Montañéz, 1994: 56).

A este respecto son ilustrativos los casos de municipalidades cundinamarquesas como Soacha, Zipaquirá y Facatativá, que aumentaron la urbanización y su correspondiente índice de

poblamiento en este periodo de tiempo. Dicho cambio también es el responsable de la adopción de la construcción como principal fuente de recursos del centro del país en desmedro de la especialización agrícola, que hasta entonces se pensaba era la actividad de mayor importancia en la región; Un caso que permite evidenciar la situación tiene que ver con la construcción del centro comercial Centro Chía (Montañéz 1994:66), el cual empezó a construirse en marzo de 1988 en un predio de 122.000 metros cuadrados por parte de la constructora Esguerra Sáenz y Samper Ltda. Con la interventoría de Centro Chía Ltda. ([Centrochia.com.co/quienes somos](http://Centrochia.com.co/quienes-somos))

Pero la dinámica urbanizadora de la sabana de Bogotá no sólo se debe a sectores pudientes de la sociedad, ésta también encuentra en áreas limítrofes del sur, más exactamente en municipios cundinamarqueses como Soacha, un hogar para pauperizados y desplazados que contribuyen en el aumento poblacional y urbanístico de la sabana. Razón por la cual se hacen claras dos tendencias principales del fenómeno de urbanización, por un lado la emergencia de sectores populares, que se asientan y en algunos casos colonizan u ocupan zonas periféricas, sitios donde el costo de la tierra es medianamente accesible, mientras que los sectores pudientes se apropiaron de las áreas del norte de la capital como resultado de la búsqueda de espacios más habitables y naturales, que en consecuencia ocasionan el poblamiento suntuoso de sectores rurales de poblaciones como Cota, Mosquera, Chía, Tabio, Cajicá, Tenjo, Cogua, Funza y en menor medida que éstas Guasca, que empezaba a dar luces del fenómeno como se evidencia en las siguientes gráficas. (Montañéz, 1994: 56).

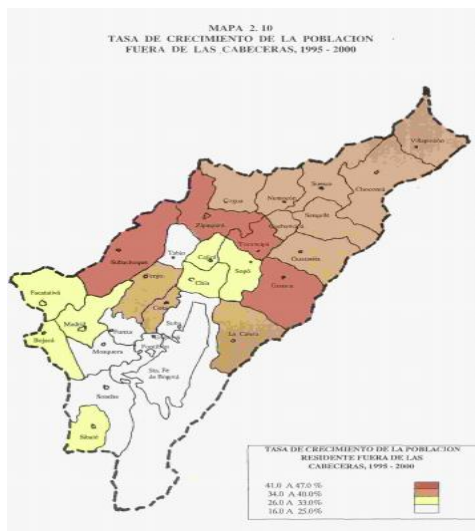


Ilustración 30. Montañez, G., Arcila, O., Pacheco J, Hernández, Y., Gracia, J & Lancheros, H. (1994:63) Estimativo de la tasa de crecimiento de la Población fuera de las cabeceras municipales. Recuperado de: Hacia dónde va la Sabana de Bogotá. Modernización, conflicto ambiente y sociedad. Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales: SENA Bogotá.

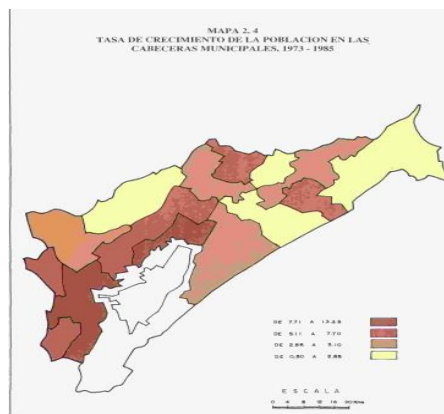


Ilustración 31. Montañez, G., Arcila, O., Pacheco J, Hernández, Y., Gracia, J & Lancheros, H. (1994:72). Tasa de Crecimiento de la Población en las cabeceras municipales. Recuperado de: Hacia dónde va la Sabana de Bogotá. Modernización, conflicto ambiente y sociedad. Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales: SENA Bogotá.

Pese a lo anterior, el fenómeno no se reparte homogéneamente entre todos los municipios cercanos a la capital. Poblaciones como Guatavita que vieron descender su número de habitantes, como consecuencia del desplazamiento generado ante la inundación del área urbana y algunas

zonas rurales del municipio por parte de la Empresa de Energía de Bogotá³⁶, hecho sucedido entre los años sesenta y setentas y que generó movimientos poblacionales a municipios vecinos como Guasca y Sesquilé, razón por la cual su repoblamiento avanzó más tímidamente. De aquel desplazamiento habló doña Ana González cuando explicaba cómo había llegado al municipio de Guasca a sus quince años:

A nosotros nos tocó irnos de la casa en Tominé casi que por obligación, yo tenía como unos 15 añitos me acuerdo..., ya el agua nos llegaba a los pies y ya se veían animales por ahí sobre todo culebras. Por eso mi papá tomó la decisión de irnos para Guasca. (González, A. Comunicación Personal. Guasca, febrero de 2017).

Los datos señalados por Montañez (1994) pueden evidenciarse en Guasca con el interés suscitado en el municipio desde los años noventa por parte de círculos distinguidos de la sociedad Bogotana, quienes seducidos por la cercanía con Bogotá empiezan a hacerse a bastos campos del municipio, aprovechando la migración de lugareños hacia la capital, como se evidencia en el censo poblacional de 1993 en el cual el municipio obtiene el menor índice de habitación de los últimos años, situación que se explica por la influencia del conflicto armado interno en opinión de la administración del año 1998 (Alcaldía de Guasca. Plan de desarrollo municipal 1998).

³⁶La Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá se apropió de 1.000 hectáreas para la construcción del embalse de Tominé según estimativos del periódico El Tiempo (Redacción el Tiempo. 6 de dic 2000 El tiempo.).

Censo 1985	Censo 1993	Población a 1998
Total Población	Total Población	Total Población
12932	9150	8966

Ilustración 32. Alcaldía de Guasca. (1998). Plan de desarrollo municipal. Tabla.

La situación de orden público era evidente en la acción de grupos armados que constantemente realizaban requisiciones en el municipio como se observa en el titular del periódico *El Tiempo* del 1 de junio de 1993, “Asaltados 25 autos en la vía a Guasca” Según el periódico, voceros de la policía afirmaban que la acción había sido perpetrada por el frente 22 de las Farc (Redacción El Tiempo, 1 de junio de 1993).

De esta manera mientras los habitantes rurales de la población buscaban alejarse del conflicto y vendían sus propiedades, algunos capitalinos pudientes aprovechaban para adquirir fincas a bajos precios:

La situación armada vivida en los noventa también fue aprovechada por empresarios mineros que se apropiaron de terrenos con un área de 7500 Hectáreas en la vereda Siecha y los destinaron a la extracción de materiales para la construcción. Las excavaciones mencionadas incluían terrenos donde se localiza una capilla dominica del siglo XVIII. Sin embargo, un grupo de intelectuales entre los que se encontraba Ana María Groot, actual presidenta de la Asociación para la defensa del patrimonio del Siecha motivaron y movilizaron el apoyo de los residentes de la vereda, haciendo uso de los mecanismos peticionarios inaugurados en la constitución, acción que permitió el pronunciamiento del Ministerio de Educación Nacional mediante el Decreto 604 de 1991. Dicha medida no fue tomada en cuenta por la CAR y demás autoridades. Sin embargo, seguían cursando ante el ministerio de minas y energía 31 licencias de explotación en

las zonas aledañas al monumento. Situación por la cual presionaron hasta lograr por medio de la Resolución 222 de 1994, la prohibición de explotación minera en el área cercana a las capillas de Siecha. Dicha situación conllevó a que los vecinos y demás interesados capitalinos en la preservación de la zona dieran con la compra del predio usando 500.000 pesos por persona dentro de los integrantes de la recién formada asociación por la defensa del patrimonio natural y cultural del Siecha permitiendo la salida de las explotadoras quienes no ejecutaron ningún tipo de reparación del pasivo ambiental. (Reseña contenida en el plan de desarrollo del municipio de Guasca, desarrollo equitativo y comunitario 1998-2000).

Del anterior suceso es notable la influencia de vecinos profesionales colectivizados de la capital y del municipio quienes se encargaron de la batalla legal en compañía del apoyo de organizaciones de municipios como Soacha, Cota, Chía, Fómeque entre otros, que brindaron su colaboración en el proceso. En esta medida el apelativo a la comunidad guasqueña como protagonista y gestora de la movilización resultaría un tanto difícil si tenemos en cuenta la posible inexperiencia con medios peticionarios y misivas en la recién inaugurada Constitución Política de 1991. Este argumento no le resta importancia al papel de la población dentro del proceso, dado que fue ésta como aglutinación y población firmante la que dio peso a las peticiones elevadas ante las instancias estatales.



Ilustración 33. Santos, R. (2011). Organizadores del comité de defensa de las capillas del Siecha en alianza con comités de defensa ambiental de Soacha, Cota, Tabio, Zipaquirá, Chía, Fómeque y Choachí. Años 90. Fuente: Capilla de Siecha <http://capilladesiecha.blogspot.com.co/>. Blog elaborado por Roberto Santos C. Presidente de Asosiecha en el periodo 1994-2008.



Ilustración 34. Santos, R. (2011). Vecinos de la Vereda movilizados contra la minería. Recuperado de periodo 1994-2008. <http://capilladesiecha.blogspot.com.co/>

En este sentido el rescate de los valores religiosos permitió cierto grado de legitimidad de la lucha que incluso conllevó a destinar una cantidad de 500.000 pesos por familia para la compra

³⁷ Como se observa en la ilustración el uso del grafiti denunciativo con arengas como “no pasaran” muy popular dentro de las causas universitaria La arenga se registra en el poema con motivaciones sociales “no pasaran” de autoría de Octavio Paz con motivación de solidaridad con el pueblo español en tiempos de Francisco Franco. Bautista, V. (2016). ¡No pasarán!. Octavio Paz a 102 años de su natalicio. Excelsior.com

del predio donde se ubica la capilla, situación que permite entrever la importancia espiritual de la población de Guasca y el respeto por los valores cristianos encarnados en un templo.

Del anterior relato cabe darle mención a la laboriosa actividad de académicas activistas como Ana María Groot, docente de la Universidad Nacional (Universidad Nacional- Docentes de Antropología, <http://www.humanas.unal.edu.co/antropologia/acerca-del-departamento/docentes/?llave=32>), y José Roberto Santos Curvelo arquitecto y catedrático de la cátedra de la memoria mhuysqa, en el Schumacher College. Inglaterra. Quien además se desempeñó como director de la mencionada organización desde 1994 hasta 2009 (<https://co.linkedin.com/in/roberto-santos-curvelo-998782118>). De la anterior experiencia surge la publicación de nombre, “El valle de Guasca, una reserva que hay que proteger”, ganadora del primer puesto en publicaciones del convenio Andrés Bello en el año 1998 (Redacción Cundinamarca. 15 de Julio de 1998. “Un premio verde para la gente de Guasca”. Periódico El Tiempo).

Es así que mientras el espacio de la sabana de Bogotá específicamente Chía, Cajicá, Tabio y Zipaquirá empezaba a urbanizarse aceleradamente valorizando sus terrenos, Guasca se encontraba con tierras baratas y una amenaza insurgente que no fue obstáculo para que aventajados sectores pudientes de la capital adquirieran tierras en el municipio, sin embargo el desarrollo de infraestructura y construcción suntuosa se veía entorpecido en no pocas ocasiones, por la insurgencia (Rojas 2013: 40-41).

Dichas organizaciones armadas ubicaron los municipios cercanos a la capital del país como Guasca, como corredor táctico de movilización, con el objetivo de ejercer mayor control del centro del país y los llanos orientales, además de acercarse al dominio de la capital, en este

proceso ejercieron dominio en la región y se tomaron dos veces el municipio de Calera, a veinte minutos de Guasca y a 15 minutos de la capital:

Todo este mes ha habido tensión en el municipio. El comercio, que generalmente cierra a las 9 de la noche, desde hace 15 días empezó a cerrar a las siete, señaló Dora Herrera, una habitante del municipio que sintió de cerca los tiroteos de la noche del martes: Fue horrible. Semejante plomacera que hubo y decían que aquí no pasaba nada, Para José Herrera, dueño del billar ubicado en el parque principal, lo ocurrido el martes en la noche fue espantoso. Sentí pánico dijo y por un momento pensé que se volvería a repetir lo de hace cinco años cuando la guerrilla acabó con mi negocio (Uribe, C. Redacción Cundinamarca. 29 de julio de 1999. El Tiempo).



Ilustración 35. Del Guavio para el Guavio. (2015) Toma Guerrillera Calera. 1994. Recuperado de Facebook.com. Fotografía.



Ilustración 36. Del Guavio para el Guavio. (2015) Toma Guerrillera Calera. 1994. Recuperado de Facebook.com. Fotografía.



Ilustración 37. Del Guavio para el Guavio. (2015) Toma Guerrillera Calera. 1994. Recuperado de Facebook.com. Fotografía.



Ilustración 38. Del Guavio para el Guavio. (2015) Toma Guerrillera Calera. 1994. Recuperado de Facebook.com. Fotografía.



Ilustración 39. Medina & Torres (2016). En junio de 1994, los frentes 51, 53 y 54 atacaron la estación de Policía de La Calera, municipio ubicado a pocos kilómetros de Bogotá, y acabaron con la plaza principal del pueblo, que ahora está completamente reconstruida. Recuperado de Revista Semana. Cinco blancos de las FARC que pasan la página de la guerra

Como señala la revista Semana por la zona pernoctaban los frentes 51, 53 y 54 de las Farc y se hicieron sentir durante estas décadas con extorsiones, amenazas y secuestros. La situación se mantuvo sin mayores sobresaltos en la región hasta la primera década del 2000, cuando los alzados en armas se plantearon la toma de la capital, como lo señaló el extinto jefe Guerrillero alias el “mono joyoy”, cuando exclamaba desde la zona de distensión que el conflicto se llevaría a la ciudad,³⁸(El Tiempo 27 de noviembre de 2002).

La situación del conflicto y los fallidos diálogos con Pastrana le abrieron paso al gobierno de Álvaro Uribe, bien recibido por los empresarios del país por su tono guerrillista, éste emprendió a nivel nacional la lucha contra las guerrillas y el aseguramiento del centro del país, razón por la

³⁸ Decía el titular del periódico: “En junio del año pasado, el jefe militar de las Farc Jorge Briceño, alias Mono Joyoy, hacía la siguiente advertencia: en la selva no quedarán sino ratones, dantas, pavas y paujiles... los guerrilleros van pi a la ciudad titular de prensa acerca de las palabras del mono joyoy desde la zona de distensión en junio de 2001”. (Nullvalue, 27 de noviembre de 2002. El Tiempo.Com)

cual Uribe visitó la población guasqueña e inauguró un regimiento de soldados campesinos en el pueblo hacía el año 2003:

Estos soldados van a cuidar para que se pueda alejar de Guasca toda amenaza terrorista. La inversión y el empleo se han afectado mucho, a los empresarios les da temor invertir porque cuando se empieza una inversión, inmediatamente llega el riesgo de un secuestro. (Presidencia de la Republica. Discurso de incorporación de soldados campesinos, junio 16 de 2003. Guasca Cundinamarca.)



Ilustración 40 Terra.com. (16 de junio de 2003). Uribe insta a 10.000 soldados campesinos a combatir el terrorismo en Colombia” Recuperado de: www.terra.com.

De esta manera, se buscó ponerle fin a la acción del frente 54, columna Che Guevara, que operaban en municipios como Junín, y se servían del páramo de Guasca como corredor de

comunicación entre los municipios de Guasca, Calera y Bogotá, además de mantener el control del río Meta y hacer presencia en los llanos orientales y la represa del Guavio.

Durante estos años la política de seguridad del gobierno colombiano de 2002 al 2010 actuó eficazmente con el reforzamiento del pie de fuerza, robustecido con la acción de grupúsculos armados que operaron en el Guavio ante la amenaza sobre la capital, como lo señala el periódico El Espectador según el informe del Tribunal Superior de Bogotá:

Más de 4.000 hombres que literalmente tomaron el control de los departamentos de Meta, Guaviare, Casanare y parte de Cundinamarca. Después de conocer la estrategia de tomarse las principales capitales del país, planteada por las Farc en su Octava Conferencia, el entonces jefe máximo del paramilitarismo, Carlos Castaño, dio la orden de estructurar el bloque Capital, que de inmediato quedó bajo el control de Miguel Arroyave, quien a su vez entró a comandar el bloque Centauros en los Llanos Orientales. “así se tomaron a Bogotá los paramilitares hace 16 años”. (Redacción Judicial. 29 de julio de 2016. El Espectador)

El año 2002 representó un pico en los homicidios registrados en Cundinamarca, como se puede observar en la siguiente figura:

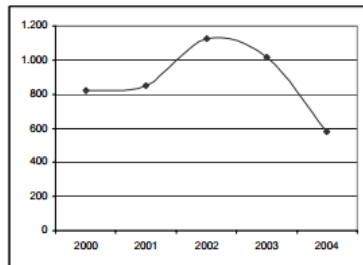


Figura 6: Cundinamarca: Homicidios 2000-2004

Fuente: Policía Nacional - CIC_DIJIN

Ilustración 41. Pérez. (2007:18). Cundinamarca Homicidios 2000-2004. Recuperado de Los grupos Paramilitares en Cundinamarca y Bogotá. Corporación Nuevo Arcoíris

Dentro de este periodo de tiempo se hicieron comunes dentro de la población palabras como limpiezas y ajustes de cuentas, con todo esto se erradicaron los reductos guerrilleros en un conflicto de baja intensidad. Mientras tanto en el municipio empezaron a proliferar múltiples proyectos de inversión que hoy se encuentran delineando la actualidad guasqueña, estos van desde la exploración de combustibles, la explotación minera, la urbanización de lujo, la ampliación de la vía perimetral de occidente, la ampliación de la red eléctrica de las Empresas Públicas de Medellín, el transporte de hierro y aceros por parte de Acerías Paz del Río, la conservación privada de bosques alto andinos, el aseguramiento del hábitat del oso de anteojos, y la puesta en marcha de granjas orgánicas por personajes de la elite colombiana como Carlos Alberto Restrepo ex director de la petrolera Terpel.

Todos estos factores delinearon la puesta en vigor de una nueva destinación de los territorios rurales en detrimento del campesino tradicional guasqueño que cada vez se ve más arrinconado

como se ha venido tratando a lo largo del presente capítulo, por esta razón no es que la tierra y sus cultivos hayan determinado la vida de la sociedad guasqueña “per se”, sino que alrededor de estas, en diversos momentos de la historia han estado asociadas costumbres, sentidos, anécdotas, dietas e incluso jerarquías. Es así que el componente tierra, como factor de la historia del Guasca ha sido de gran importancia ante el interés que ésta ha suscitado en los diversos sectores que componen el espacio social de los guasqueños; por lo anterior y a manera de conclusión de acuerdo a lo expuesto aquí, se puede evidenciar la acción primigenia de grupos acomodados de la sociedad colombiana que buscaron proveerse de los espacios más aptos y mejor ubicados del territorio, del mismo modo que del control social de sus habitantes, inicialmente dentro de un esquema de coerción tributario y formador de conductas, en grandes extensiones de tierra, desde las cuales también buscaron hacerse con el control político del naciente Estado, como se pudo dar cuenta con las familias políticas que tuvieron su asiento en la hacienda guasqueña y que en no pocas ocasiones quisieron intervenir en la dirección del país por la vía armada con guerrillas partidistas del siglo XIX, como fue el caso del municipio y la guerrilla de Guasca, abanderada por hacendados de la época.

Ya entrado el siglo XX la gran extensión de tierra guasqueña aunque redujo sus espacios, seguía siendo de importancia para la economía del municipio al tiempo que contuvo buena parte de la fuerza laboral guasqueña; y es con su disolución que algunos peones alcanzaron a adjudicarse parcelas, mientras otros espacios se reservaron para la vivienda suntuosa como se evidencia en la actualidad del municipio.

En este contexto la pequeña propiedad encontró un medio de vida poco monetizado que permitió la subsistencia de familias, que cultivando alimentos en su mayoría para el “pan-coger” desarrollaron una serie de costumbres, dietas y anécdotas que motivaron los relatos que se han extraído en la presente investigación. Todas estas situaciones que diseñaron un

espacio que contrasta con las actuales condiciones del municipio y que permiten evidenciar ciertos rasgos de “la vida del antes”. Una vida de campos sembrados, de hogares numerosos, de gente muy parecida que escuchaba radio, que se asistía a misa, como pudo señalar don Juan Martín Sánchez de la vereda La Trinidad en el encuentro de la Fundación Vamos al Monte, enero de 2016:

Uno puede contar mucha trayectoria de hace años atrás, en ese entonces como se trabajaba la tierra y los cultivos que han desaparecido, el trigo la cebada. Este municipio producía mucha comida (Sánchez, J. Vereda Pastor Ospina encuentro motivado por la fundación vamos al monte con el fin generar una estrategia de turismo agroecológico, de la vereda La Trinidad en el encuentro de la Fundación Vamos al Monte, enero de 2016, grabación de Dennis Carrión)

La comunicación era primero haciendo cola donde don Luisito que era el único teléfono que tenía el pueblo, o por telegrama en Telecom, que se cobraba por palabras, por eso había que ser breve (Muñoz, C. comunicación personal. febrero de 2016).

Todos estos rasgos permitirían aseverar que Guasca era un municipio campesino, en este la única fuente de recursos consistía en el agro, que era practicado por las familias que en su mayoría nacían, crecían y vivían toda su vida en el municipio creando una cultura y una identidad sin mayores problematizaciones si se le compara con el escenario actual, el cual se ha venido alterando en los últimos años por diversas coyunturas dentro de las que entran, la caída de los cereales, la caída de la actividad lechera, la irrupción de las floristerías, el

conflicto armado y la urbanización, que aunadas al desvirtuamiento del papel del campesino en la sociedad, han sido las causantes de la extinción de la actividad campesina en Guasca.

Por otro lado, y con respecto a la gran incógnita que plantea la presente investigación concerniente a visibilizar si efectivamente Guasca se transformó en últimos años, tenemos que hacer algunas precisiones.

Como primera medida hay que ser claros en especificar que la Historia es tan solo un relato con pretensiones de cientificidad y de veridicción que para entronarse como ciencia tuvo que violentar conocimientos, relatos y tradiciones sobre el pasado instaurándose como verdad inalterable, razón por la cual vale la pena señalar que *“la historia no es una ciencia y apenas tiene nada que esperar de las ciencias, no explica, no tiene método, es más, la historia de la que tanto se habla hace dos siglos existe”* como señalaba Paul Veyne, (1984:8). De igual manera hay que tener en cuenta que el relato que surge del historiador, no es lo que vivieron sus protagonistas; sino solo una narración. Por esta razón de la misma forma que la novela, la historia selecciona, simplifica, organiza y resume un siglo en una página como argumentaba H.I. Marrou en “Le metier d’historien” Encyclopedie de la Pleiade. L’Histoire et ses méthodes. (Citado por Veyne, 1984: 14).

En este sentido la historia no importa tanto por su contenido sino por aquella idea de verdad que se extrae al leersele (Veyne, 1984:22), por esta razón, la historia no es ni puede ser lógica o coherente. En esta medida lo hasta aquí se ha abordado con referencia al municipio, no debe entenderse como un pasado estático e inalterable, por el contrario debe entenderse como el relato de dinámicas con diversas fuerzas, que en momento diferenciados se han asentado en el municipio aportando características con las cuales los guasqueños han tenido que convivir y en algunos casos controvertir.

Por otra parte, si bien la producción agraria es la principal afectada, reduciéndose indiscutiblemente a las magnitudes actuales, es de importancia realizar un análisis sobre las mentalidades que así lo hicieron posible y que hoy se mueven en el municipio diseñando el panorama actual. Motivo por el cual el siguiente capítulo tratara de abordar este fenómeno junto con las transformaciones físicas del municipio como veremos a continuación.

Capítulo III. Las transformaciones.

El presente capítulo se dedica a considerar todas aquellas transformaciones dentro del espacio físico y social del municipio en los últimos años en dos grandes apartados: En el primero de ellos por medio de la cultura y la identidad como categorías visibles de la alteración, de prácticas, cotidianidades y sentidos de vida que se han venido transformando en el municipio en el plano de las mentalidades; en el segundo apartado se considerarán los cambios acaecidos dentro del espacio físico del pueblo, principalmente de las veredas El Salitre y Santa Isabel como receptoras de fuertes cantidades de capital para el adecuamiento estructural de vecinos pudientes de Guasca.

3.1. Algunas consideraciones sobre la cultura campesina.

Como primera medida, para hablar de cultura, se debe tener precaución en caer en aquellos constructos totalizantes que se han pensado la cultura y la realidad como entes inmóviles y cerrados (Restrepo: 2012). De esta manera no es un secreto que las disciplinas sociales se han dado constantemente a la tarea de limitar las realidades, mediante el uso de conceptos esencializantes, que han sometido la explicación de la realidad al ejercicio académico (Geertz 1992:1). Del mismo modo podríamos decir, que a partir de su discurso, las ciencias sociales no solo se han dado a la tarea de comprender el mundo, sino también de dominarlo por medio de explicaciones científicas que naturalizan tal dominio (Wallerstein 1996, 16-25). Gracias a esto, la “verdad” científica ha sustituido autoridades pasadas como la del soberano, y la del guía espiritual y en la actualidad se han dado al dominio del ser humano (Foucault, 1988:63).

De acuerdo a lo anterior, y pese a la crítica que se le pueda hacer a los conceptos y al saber académico, se cree que éstos como herramientas teóricas, representan también ejercicios de

análisis de estudio, que si bien no están exentos de errores e intencionalidades, poseen relevancia como acercamientos rigurosos a fenómenos específicos.

Es así, que tratando de caracterizar que es “la cultura”, se tendrán en cuenta ejercicios académicos abiertos a la multiplicidad de situaciones de la vida del ser humano y que rescaten la cotidianidad como campos potenciales para la teorización. Por esta razón, como primera medida se trata la discusión que presenta Francisco Patiño, en “Estados del arte para los campos del arte y prácticas culturales para la población campesina en Bogotá D.C.”(2010:52-57), la cual se ilustra para delinear el debate actual acerca de la cultura, del mismo modo se tendrá en cuenta la visión al respecto analizada por Clifford Geertz (1992), en la cual señala el carácter contextual y público de las expresiones culturales, finalmente se retoma a Eduardo Restrepo en “Intervenciones en teoría cultural” (2012), para complementar el análisis, el cual sugiere que las culturas requieren de un “alter” para su constitución y que estas no emergen insularmente.

Para Patiño, la práctica cultural es social y simbólica; posee múltiples significaciones y es susceptible a modificaciones, además que posee variadas formas de expresión. En consecuencia, dentro de la cultura campesina, existen diversidad de conceptualizaciones y simbologías, que imposibilitan un consenso sobre su cultura, situación que no impide el tratar de identificar una práctica cultural como la campesina, por esta razón la cultura campesina está presente en el ejercicio de situaciones como: las relaciones de reciprocidad, las relaciones de solidaridad, las relaciones con el entorno, y en la cotidianidad del campesino. De acuerdo a esto, para Patiño existen las siguientes prácticas identificables de la cultura campesina (Patiño, 2010:53):

- Prácticas asociadas a recuperar y/o fortalecer una cultura campesina*
- *Prácticas asociadas a generar y/o fortalecer una cultura de la convivencia y la participación*
 - *Prácticas asociadas a generar y/o fortalecer una cultura ambiental*
 - *Prácticas asociadas a generar y/o fortalecer la lúdica, la recreación y el descanso*
 - *Prácticas asociadas a generar y/o fortalecer una cultura de la información y del conocimiento*
 - *Prácticas asociadas a reconocer y preservar el patrimonio cultural*
 - *Prácticas asociadas a generar y/o fortalecer la participación en el desarrollo de expresiones culturales y artísticas.*

(Estado del Arte niñez rural 2003-2008. Citado por Patiño, 2010:57).

Todas estas están presentes en espacios como celebraciones, juegos, fiestas, integraciones y ritos, que se podría inferir son parte de las dinámicas de espontaneidad del contexto campesino.

Ahora bien, como se ha venido señalando a lo largo del texto, no es que los campesinos sean una “raza” o agrupación sectaria profundamente diferenciada de la sociedad. De hecho múltiples genealogías y sentidos del concepto campesino implican el ejercicio de múltiples tramas de significación social susceptibles de interpretación como lo señala Geertz (1992):

El concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser

por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. (Geertz, 1992 7-8).

De acuerdo a esto, estudiar a los campesinos es una labor de interpretación del contexto de Guasca, el cual dista de sus expresiones folclóricas consistentes en el inventario de bailes y gastronomías sin sentidos ni prácticas vivas; lo anterior si se recuerda que folclore, refiere al término elaborado por W.J. Thoms en 1848, usado precisamente para designar las sabidurías de las clases sin cultura (Tocancipá.1998:7). En este sentido no sería aventurado proponer que bajo el calificativo folclórico, también se ha querido encerrar “el ser” del campesino guasqueño, negándole así cualquier idea de cultura desde la cual se quiera amparar por medio de bailes como el torbellino y las rumbas, del mismo modo, se ha colonizado la referencia del campesino logrando asimilarle con un ser tendiente a la producción alimentaria más que a la elaboración cultural (Rojas, 2013: 7). Del mismo modo y como lo señala Francoise Houtart, “*Las culturas no son objetos de museo, sino elementos vivos de una sociedad*” (Houtart, 2011:30). Del mismo modo y en referencia a la disyuntiva que plantea una idea errónea de cultura con respecto a las práctica vivas de las personas, Geertz (1992: 8) plantea que las ideas hegemónicas de cultura elaboradas desde las ciencias sociales en forma de taxonomías, paradigmas, y tablas, han dicho reflejar una realidad, la cual se ha presentado de manera convincente pero sustancialmente diferente a la cotidianidad, por tal razón:

La cultura, ese documento activo, es pues pública, lo mismo que un guiño burlesco o una correría para apoderarse de ovejas. Aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta. (Geertz 1992,)

Por lo anterior y concordando con los planteamientos de Geertz y de Patiño, se consideran como muestras vivas de cultura, algunas de las costumbres, anécdotas, sentimientos y espontaneidades en relación a las nociones de campesino puestas en vigor mediante sentidos compartidos y redes de significación de los habitantes de Guasca, los cuales en el proceso de investigación se definieron a sí mismos como campesinos. Cabe señalar que el concepto acerca de “la cultura” que se usa para el presente trabajo, no reconoce como cultural todas las actividades que se lleven a cabo en el municipio, razón por la cual nos permitimos enfatizar en la precaución a denominar por cultura cualquier ámbito conductual de los habitantes de los seres humanos como nos lo menciona Geertz:

Se corren riesgos con la cultura, verla como realidad ensimismada y concluida por sí, y otra es verla como el comportamiento o conducta de los individuos de una comunidad (Geertz 1992,9).

Del mismo modo y de acuerdo con Geertz, la cultura no puede referir una realidad aislada, pero tampoco una en extremo generalizada a tal punto de equipararse al comportamiento de los individuos de una comunidad. A este respecto, autores como Eduardo Restrepo (2012), señalan que la cultura no se desarrolla sin contacto con entes externos, diferenciándose en sí misma de otros modelos culturales, por lo cual la cultura debe entenderse más como: “*El significado o investidura constituyente de cualquier práctica o relación social y menos como un ámbito separado y autónomo de la vida social*” (Restrepo, 2012:33).

De acuerdo a lo anterior, la cultura tiene que ver con cierto significado en las prácticas, las relaciones sociales y los sentidos compartidos que se buscan inteligir y que son públicos, pero no crecen aislados. En este sentido y teniendo en cuenta los datos aportados por el proceso de entrevistas en razón de la indagación por las prácticas campesinas, se evidenció que estos remiten a acciones que tienen que ver con momentos de trabajo con la tierra, los saberes, el

ocio, la alimentación, los modos de vestir, e incluso la relación con la capital colombiana. Del mismo modo, pudimos percatarnos de la tendencia a establecer una división del tiempo en razón de un contraste entre la vida del “antes” pacífica y tranquila, y el “ahora” caótico, a partir de lo cual se hace énfasis en el balance de pérdida que el presente ha traído consigo y que sirve como elemento de importancia para dar cuenta de lo que han sido los principales cambios dentro del municipio. Es a partir de este análisis sobre la cultura que es más fácil evidenciar las transformaciones del municipio como se muestra a continuación.

Contraste pasado-presente

De esta manera, se pudo conocer acerca de costumbres, sentimientos, anécdotas, pensamientos, acciones, formas de ocio e ideas acerca del pasado, realizadas y significadas dentro de marcos grupales del espacio veredal o del espacio municipal. Un ejemplo de esto puede percibirse en la intervención de Don Eduardo Ayala, residente de la Vereda el Salitre, caserío la “cabrerita” en Guasca Cundinamarca, quien dijo con relación al pasado:

Antes alcanzaba la plata, se ganaba más poquito, pero todo era más barato. Era muy sano todo, ahorita no hay comparación, desordenado todo. Aquí, crecimos y había unas cinco o seis casas, la de Esperanza, la de don Sixto Molano, otra de Eliecer Rubiano. Después del trabajo era llegar y para la casa y esperar los sábados para los tomadores, pero ahorita si hay cerveza todos los días pues todos los días, en ese tiempo que droga ni que nada. Eso es más nuevo, más maluco, más chueco todo, la juventud se pierde muy rápido (E, Ayala. Comunicación personal. Guasca Cundinamarca. Diciembre de 2016).

Argumento de don Eduardo que guarda estrecha relación con cierto “cambio cultural”, (Restrepo, 2012: 28) que se evidencia en el sentimiento de ‘pérdida’ de una realidad ideal

anterior; en este caso quizás por efectos de la imposición de una cultura ajena dominante y que se denota en la apreciación que dice: “Era muy sano todo, ahorita no hay comparación, desordenado todo”. Dicho cambio es propiciado según el relato de don Eduardo por la acción de una juventud más entregada a los vicios³⁹, de estos vicios nos habló don Ismael Garzón, abarrotero de la “cabrerita”:

Ahorita está llegando es mucho joven de esos “marihuaneros”, por ahí uno los ve, eso da tristeza, pues hasta el momento no se han metido con nadie, pero si sería bueno que la policía pasara más y les preguntara que a qué se dedican. Es que se pierden en eso, hace poco un joven que estuvo un tiempo por Bogotá, ahorita no trabaja ni hace nada, de vez en cuando uno lo ve por ahí en esas borracheras, que uno le da por ahí dos mil pesos para que coma algo (I. Garzón, comunicación personal. Diciembre de 2016).

Dice don Eduardo:

Antes era más sano todo. Ahorita los jóvenes son muy desordenados. Y como aquí vivir es barato con derecho a baño en una pieza por ahí 150 y ahí se acomodan dos personas. Hoy hay más arrendatarios, de ochenta casas hay barato unas trescientas personas. Lo que sí es barata es el agua vale como (10.000 y eso lo maneja la junta del agua, eso se llama proacueducto y alcantarillado sector bajo). Ellos

³⁹ Hablando del contexto de enunciación de esta aseveración por parte de don Eduardo, hay que señalar que se realiza en la vereda el Salitre de Guasca, en la cual se ubica un caserío del cual don Eduardo es habitante y su padre fue el fundador. Este espacio se configuró como una aglomeración de casas no contemplada dentro de la planificación del territorio, que paso de ser una fracción de la Hacienda “el Salitre” y estar dedicada a labores agrícolas a convertirse en el único sector que ofrece precios accesibles de arriendo a los cada vez más comunes visitantes en busca de oportunidades de empleo, situación por la cual se ha dado en ser el lugar de vivienda de variadas familias o individuos que han llegado al municipio

organizan y hay una persona que hace los recibos, tiene su fontanero y lo dejan en un sitio y eso se paga en el municipio. Esa plata queda en el banco agrario o algo así. (E. Ayala. Comunicación personal. Diciembre de 2016)

Agrega don Eduardo con relación a la bebida:

Lo único así era que don Enrique Osorio tomaba mucho y llegaba a la finca del ordeño así borracho y no le pasaba nada al viejo por esas carreteras tan malucas, el ahí llegaba (E. Ayala. Comunicación personal, diciembre de 2016)

En este sentido si bien recurrir al alcohol no ha cambiado como costumbre habitual de la zona, los modos de perder la conciencia en la actualidad han evolucionado a los alucinógenos. Del mismo modo que el departir o el beber se realizaba siempre con la obligación del estar trabajando, en el panorama actual parece ser que quienes se dedican a la “diversión” con alucinógenos encontraron otros medios de sobrevivencia que ya no incluyen la obligatoriedad de una relación laboral constante.

De la misma forma con relación a los “cambios”, la señora Dolores Linares de la Vereda Santa Lucia, cercana al Salitre nos señaló:

Yo no soy de aquí, soy de Gachalá, pero llegue hace 40 años. Cuando yo llegué, allá en El Salitre había unas cuatro casitas, ahorita es que se hicieron hartas. Ahorita la mayoría trabajan es en las flores, pero antes si cada uno tenía su huertico. Ahora hay es finqueros por aquí (D. Linares, Comunicación Personal. Guasca Cundinamarca. enero de 2016).

De esta manera podría señalarse entonces la presencia de un sentimiento melancólico por parte de estos dos habitantes del municipio, el cual se hace claro en un cambio propiciado en un primer momento por una juventud “desordenada” y posteriormente por la desaparición de huertas y la llegada de nuevos habitantes a las veredas. Del mismo modo, podría decirse que dentro de los elementos transformadores que nos relata don Eduardo y que se configuran como rompimiento de las prácticas y los sentidos pasados, cabe darle énfasis a las causas que podría pensarse hacen posible este “cambio cultural”, las cuales tienen que ver con la acción de nuevos habitantes atraídos por los módicos precios del arrendamiento del sector, los cuales se ubican en “la cabrerita”, mientras otros habitantes con un mayor potencial adquisitivo, están abarcando las antiguas propiedades veredales en las cuales se ubicaban los huertos que refiere doña Dolores

Sumado a lo anterior, podría decirse que este “cambio” también ha sido motivado por demás elementos que están afectando la vereda El Salitre. De esta manera, cabe señalar que existe cierta conexidad del sector de la “cabrerita” con el área de plusvalía del municipio, destinada a vivienda campestre suntuosa, cuyo valor supera los mil millones de pesos por propiedad y que en la actualidad ofrece empleo en labores de servicios, a numerosos jóvenes provenientes de la capital o de los municipios aledaños. A esto se agrega la ejecución de la vía 4g “perimetral de oriente” que opera igualmente en el sector, alterando el espacio social de la vereda con la oferta abundante de empleos, situación que muy probablemente se encuentra incidiendo en la problemática y que de manera simultánea está dando cuenta del dinamismo subyacente a la idea de “cultura” que se va delineando en el pueblo con motivo de la alteración propiciada por nuevos agentes, tanto desde el punto de vista del trabajo y de las costumbres como desde la apropiación territorial de las veredas.

Desde el punto de vista “productivo” del sector, no podría decirse que la ganadería se ha perdido completamente en dichas veredas, sin embargo, ésta se ha reducido notablemente por

efectos de la introducción de tecnología y maquinaria⁴⁰ de ordeño como nos lo señaló don Eduardo cuando se le pregunto sobre la reducción de los campesinos:

Harbey- ¿Se ha reducido al campesino?

Eduardo- Si porque como se usan modos de ordeños hay más desempleo, porque lo que se hacía con doce o quince ordeñadoras hoy lo hace una persona con la máquina (E. Ayala. Comunicación personal. Vereda el Salitre, diciembre de 2016).

De acuerdo a lo anterior la práctica laboral de la vereda se encuentra hoy alterada, situación que no implica precisamente un desempleo reinante en el sector, sino la racionalización de las labores agrarias, que ocasionan que el área del valle del Río Teusacá que le pertenece a Guasca se haya reducido⁴¹.

Podría entonces señalarse desde este punto vista la presencia de cierto tipo de saberes, situaciones y anécdotas, desde las cuales se visibilizan los cambios que ha vivido el municipio en situaciones quizás de pronto tan simples como la bebida y el vicio, las cuales han estado motivadas por causas más grandes como la adecuación urbanística de una vereda y la oferta de empleos en la misma. Cercano a este tipo de manifestaciones Patiño asegura:

“Las prácticas culturales, no surgen de la voluntad del Estado ni de los individuos, sino que

⁴⁰ Tradicionalmente el ordeño se realizaba manualmente, esta labor depende de la cantidad de leche que pueda producir y de la morfología de la ubre. Para cubrir un hatillo lechero se necesitaba de varios trabajadores, cada trabajador en una jornada podía o encargarse en promedio de tres vacas en una hora. Para el ordeño se “maniaba” la vaca si esta era muy briososa, es decir si se corría el riesgo de ser pateado. Para la labor se disponía de un “butaquito” de madera y un balde (Muñoz, C. Comunicación personal, caracterización del proceso de ordeño en una finca guasqueña. Noviembre de 2017).

	Vacac de ordeño		Producción promedio de leche			
	No.	%	L/d/m	P/p/%	V/d l	V/d/dp %
Sopo	6.764	2.09	94.696	3.55	14	0.29
La Calera	4.704	2.60	4.234	2.84	9.0	0.23
Guasca*	866	2.68	5.200	1.95	6.0	0.16
⁴¹ Total	12.334		104.130			

Planeación ecológica y Ecoforest Ltda. (2012). Población Bovina del Valle del Río Teusacá.

responden a lógicas de orden histórico y social de grupos o comunidades” (2010, 54), por tanto la cultura debe atender a dos requerimientos, la construcción y significación social, además que la temporalidad que derriba cualquier inmanencia de la misma. Del mismo modo, dentro de este espectro cultural dinámico y recordado con nostalgia también tienen lugar los “saberes”, los cuales en opinión de algunas habitantes del municipio se encuentran en proceso de pérdida:

Se ha tratado de recuperar esos saberes. Si se han perdido bastante, en Guasca se trabajaba con barro, hemos tratado de buscar gente que trabajara con barro, pero no...y madera que también se perdió pero todos estos son saberes que se pierden porque llega un empresario de estos y que va a saber de eso... llegan los finqueros y ponen la tierra es a podar (Cortés M. y C. Rodríguez. Comunicación personal. Guasca. Diciembre de 2016).

Dentro de estas prácticas habituales que se tenían en el municipio, los cultivos y la relación alrededor de ellos, también contribuyeron a tejer el diseño de la cultura:

...Allá tomábamos más café, el chocolate es más de aquí. Se hacía la mazamorra, se comía papa, arroz y guarapo (Cortés M. y C. Rodríguez. Comunicación personal. Guasca diciembre de 2016).

Dentro de estas prácticas se ponen en juego los valores de los campesinos y se evidencia el sentido que ellos le aportan a las acciones, a la laboriosidad y a sus propios problemas. Dentro de este proceder del “campesino busca hacer sintonía con tres elementos, cabeza, manos y corazón y es este elemento y no otro el que resignifica al campesino en Guasca, como nos comentó Luisa Pedraza:

Me preocupa el esfuerzo de ver como se conecta la cabeza, las manos y el corazón, creo que ahí es como donde ese tipo de conocimiento que se construye territorialmente es que apunta a resistencias respetuosas, que no revientan a la gente, porque es como un poco la crítica que hacíamos con mi papa, cómo que esos huevones allá en Bogotá viene a explicarnos que hijueputas nos pasa... ¿y eso qué es?, eso es colonialismo si uno lo teoriza, entonces eh, me preocupa ver cómo esos dos conocimientos se están conectando, como empiezo a hacer puentes entre los dos conocimientos, ósea entre los dos, y por eso yo creo que “fortaleza” se ha formado mucho desde ahí, digamos que uno dimensiona que la chicha es un patrimonio de América Latina, las bebidas fermentadas a base de maíz, ¿pero qué es la chicha en Guasca?, ahí uno entiende un poco que significa, que en Guasca uno quiere aprender y no encuentra quien le enseñe, ahí es cuando dice, la cosa es grave. Después de eso si se empieza a entender que es hacer chicha (L. Pedraza. Comunicación personal. Guasca. Cundinamarca, enero de 2017).

Es entonces en el hacer, e inclusive en la fabricación de la chicha que precisamente se puede evidenciar también aquel sentimiento de pérdida que hemos venido referenciando como problemático para algunas de las personas del municipio, dado que ahí es donde se evidencia que prácticas que se creían representativas de los campesinos, ya no se están llevando a cabo. En este sentido a pesar del sentimiento de pérdida es en la chicha donde se encuentra otro de los elementos significativos de los campesinos guasqueños, y tiene que ver con la resistencia de algunas madres de la comunidad a la prohibición de las bebidas fermentadas:

Detrás de la chicha hay toda una historia de rebeldía, como en todo el país, la gente que siguió haciendo chicha, lo hizo de manera clandestina, por toda esta campaña de Bavaria y de prohibir. Y uno empieza a indagar sobre estas mujeres que seguían haciendo chicha y cuentan, como los niños campaneaban, como les rompieron los chorotes. Así también se puede reivindicar “Jaimes”, que era una chichería, en la casa de mis abuelos en donde se fabricaba chicha (L. Pedraza. Comunicación personal. Guasca. Cundinamarca, enero de 2017).

Es así que el motivo de la chicha reviste de un relato de resistencia significada en una suerte de economía moral al estilo de Thompson, (1979: 62-134) en la cual la introducción de la economía de mercado viola practicas aceptadas como positivas en una forma de inmoralidad, muy a pesar del derecho a los alimentos de una comunidad, en este sentido se puede interpretar que las habitantes del territorio insistían en su propia bebida, que además no poseía valor monetario en contra de la imposición de la cerveza⁴².

A partir de esta memoria tiene lugar la reivindicación campesina que propone una lucha contra el robo de algunas prácticas y la imposición de otras. De acuerdo a esto, acciones como el consumo de cerveza son asimiladas como una imposición por la cual se puede

⁴² Puede decirse que este relato legado por las generaciones del municipio, temporalmente puede ubicarse en el contexto de la instalación de las cervecerías, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Martínez, 2007: 40). Las cervecerías se convirtieron en las principales interesadas en terminar con la socialización en lugares de expendio o chicherías, que eran numerosas en los sectores populares, por ser vistos como sitios peligrosos y antihigiénicos (Martínez, 2007: 53). Las molestias con respecto a la chicha en el municipio se pueden evidenciar en el decreto 55 del alcalde Abelardo Ospina en el año 1928, entre estas cuentan un horario de apertura hasta las seis de la tarde, la prohibición de abrir en días de celebraciones religiosas, la penalidad por abrir chicherías en la plaza central y por cerrar puertas y mantener público adentro hasta altas horas de la noche (Lombana. 2011: 235, 236)

señalar que el campesinado del municipio vive borracho y consume grandes cantidades de cerveza:

Ósea es como hacerle una guerra al olvido, creo que la resistencia es a que esa guerra no se la roben a uno, y esa guerra está en términos de pensarse esa memoria, en últimas son cosas prácticas, es un poco lo que le digo a los niños de la asociación, son re borrachos y yo les digo, no les puedo venir a cuestionar eso, cada quien hace sus reflexiones y aportes políticos a lo que es el chicha rock, pero para mí, para mi gran parte del campesinado que queda acá en el municipio vive borracho, entonces “chicha rock” es como la respuesta, no más cerveza. (L. Pedraza. Comunicación personal, enero de 2017).

Del anterior relato podría señalarse la presencia de una idea de campesino dentro de la cual, el consumo de cerveza aunque común, es visto como si se tratara de un error o una aberración, por la cual mediante la manipulación y el robo se deshizo de la chicha, y en su lugar se instauró la cerveza. Argumento que del mismo modo se podría poner en discusión si se tiene en cuenta que el consumo de cerveza es una práctica común dentro de los habitantes del municipio, como lo señaló don Eduardo Ayala hace unas páginas, y por tanto quizás también pueda considerársele como cultural, sin embargo la situación importante a tratar en este aspecto no es precisamente si el campesino bebe o no, sino quizás las motivaciones que a este ejercicio lo conllevan, si es beber por el hecho de estar borracho, o si por el contrario, el beber tiene que ver con la posibilidad de un espacio de socialización en el cual se suple una necesidad de experiencia colectiva, por medio de diálogos, disertaciones e interacciones bajo la mediación del alcohol y la música, que además pueden considerarse como el momento ideal para poner sobre la mesa temáticas como, la falta de dinero, la situación del

tiempo atmosférico, el precio de los alimentos, e incluso otras menos relevantes como lo mencionaría Maffesoli, con discusiones acerca de la vida y los “chismes” de famosos.

De este modo, las bebidas festivas parecen ser otro asunto que se ha venido transformando, en este sentido el habitante de Guasca ya no consume chicha, pero si consume grandes cantidades de cerveza, pero otra cuestión de importancia subyace a este fenómeno, y son los motivos y las charlas que se sostienen mientras se bebe, los cuales fueron reemplazados de las tradicionales habladurías sobre personajes municipales como el alcalde, el cura o el notario, al protagonista de novela y al cantante (Maffesoli, 1990: 63).

Por tanto, pese al valor de asociación que se pueda gestar con relación a la cerveza, no es la intención proponer que únicamente bajo la mediación del alcohol es que tiene lugar la socialización campesina, sino que su importancia radica en la necesidad del “otro” dentro de las experiencias humanas, que si bien se encuentran en la actualidad mediadas o instrumentalizadas por intereses ajenos, sin embargo dentro de un ambiente de transformación como el que hemos estado dibujando persisten como manifestaciones del ser humano. Este tipo de investigaciones lastimosamente en el país aún se encuentran en estado embrionario a pesar del potencial analítico que poseen.

A juicio de Lash, un intento valioso para entender la comunidad proviene de los estudios culturales. Esta literatura ha sido inestimable para la comprensión del cambio social en la medida en que Stuart Hall y otros autores han proporcionado instrumentos precisos para analizar la importancia de la clase social, la creciente importancia de los factores culturales en comparación con los sociales, y la mayor importancia del ocio en comparación con la esfera de la producción;

algunos estudios hechos en esta perspectiva (De Certeau: 1978; Martín Barbero, 1986) sostienen que los objetos culturales no sirven necesariamente a las ideologías dominantes, sino que el consumo cultural de sus audiencias puede ser utilizados para luchas colectivas contra la dominación (Torres, 2011:104 citando a Lash, 2001: 182).

En este sentido podría argumentarse que “la cultura” no es un campo terminado y mucho menos anquilosado en el tiempo, sino un escenario susceptible de significación pero también susceptible de construcción y modificación, razón por la cual las transformaciones no significan el fin de la cultura del municipio, sino precisamente eso, una transformación sobre la cual no obra un rechazo bajo la vieja letanía que dice que todo tiempo pasado fue mejor, como muchos actores han querido sacralizar a partir del pasado, sino que sobre este conviene un análisis concienzudo.

3.2. Guasca y los municipios vecinos.

Otro de los elementos de interés que pudieron evidenciarse dentro de la indagación con los habitantes de Guasca tuvo que ver con los pueblos aledaños y con la relativa cercanía existente con la capital del país, que afectó muchas de las prácticas de los guasqueños y configuró toda una performatividad con motivo de los viajes a la capital.

En este sentido, para que una cultura exista requiere: “bases y medios materiales, como un territorio de referencia (bajo diversas modalidades)” (Houtart, 2011: 30), en este caso los lugares cercanos al municipio que implican experiencias y sentidos colectivos:

Ana-Se vendía el ganado en Gacheta, y en Zipaquirá. Se llevaba. En eso, ¡espere y le cuento la historia que es muy bonita!, cuando nos sacaron de Tominé con el agua, mi papa compró en la vereda Flores.

Harbey- ahí conoció a su marido.

Ana-No yo tenía un novio de Guatavita, Elías Mora, familia de Chepe Mora y con mi papa mi esposo, en esos tiempos que besos delante de los padres, ni que abrazos como hoy en día. Bueno entonces el que era, Jesús el “Baluy” estaba con mi papa y conmigo. Ellos se habían vendido ganado. Y En esas llega Elías, medio tomado y bravo. Me dijo venga y hablamos, me dijo usted está de amante. ¿Yo le dije, le consta?, ¿le consta?, resulta que Jesús, se fue a poner música y le dice a mi padre. Es que yo quiero ser yerno suyo, y Elías estaba ahí (dijo doña Ana con gesto de preocupación) y dice Elías, que le están consiguiendo nuevo novio. Mi padre tenía un burrito y dijo, hija, sáqueme el burrito y nos vamos. Jesús ayudó a subir a mi papá y nos fuimos. Ya después Elías me mandó una carta con el hermano pero muy grosera. Ya después que mi papa me mandó que fuera con él a hacer un negocio en Gacheta de ganado con él y ya tocó con él. Pero por cosa de mi papá, porque yo no me case con amor (A. González-Comunicación Personal. Municipio de Guasca Cundinamarca, marzo de 2017).

Del anterior relato, puede percibirse aquella implicación existente entre la cultura y su referencia material, que nos recuerdan la relevancia de la materialidad con respecto a las conductas humanas, las cuales se rememoran en eventos incluso afectivos como el noviazgo, el amor, el desamor y hasta el arreglo matrimonial, en el escenario de un intercambio agrario. Del mismo modo, el relato permite evidenciar lo que para entonces era el esquema de organización regional dentro de los municipios de la del Guavio, en este caso municipios como Zipaquirá y Gachetá, eran poblaciones consideradas como cabezas de región y lugares

de aglutinación e intercambio, a estos se dirigían los Guasqueños para vender ganados o hacer diligencias administrativas.

En cuanto a la relación de los guasqueños con la capital, comentan:

Salía el bus de don Díaz el esposo de la profesora Verónica, también la valle de Tenza. Se demoraban como tres horas en llegar a Bogotá, no estaba esta vía, había un camino que salía por Márquez y llegaba a Serrezuela. El del bus de don Carlos Díaz Salía por ahí a las 6 am y se ponían la pinta para ir a Bogotá, un gorro adornado, las mujeres su vestido. Los hombres la camisa con macorna y la camisa almidonada. Eso se les ponía a las mujeres a almidonar la camisa, porque no existían esas entretelas que les daban forma se planchaba con agua de la papa y eso queda duro daba la forma de la camisa, era la tradición. (Entrevista realizada con las señoras (M. Cortés y C. Rodríguez. Comunicación personal. Guasca, diciembre 10 de 2016).

Cobra interés toda la preparación que requería un viaje a Bogotá, éste demandaba toda una elaboración, cuyo trabajo recaía sobre las responsabilidades del ama de casa, a partir de lo cual puede interpretarse entonces que el desplazamiento a la capital no era una práctica común y que incluía cierto tipo de presentación personal que precisamente no era la de hacer negocios o trabajar, por lo cual el ir a la capital, podría verse más como una ocasión especial y por tanto eventual aun con la cercanía que representan los 48 Kilómetros que separan ambos lugares. A partir de esto, no sería descabellado continuar sugiriendo que Guasca durante su historia tuvo escaso contacto con la capital del país. Hecho que cobra validez en la oferta de transporte hacía la capital y el uso de vías de acceso a Bogotá, las cuales consistían en caminos de herradura y pocas rutas de transporte:

Yo trabaje hace 30 años en el transporte. Yo inicié con el campero, yo iba paso hondo Guasca, Guasca Guatavita, Sopo Salitre. La entrada a Bogotá era por el triunfo lo que ahorita es la báscula y llegaba a la cita o el codito que dicen en Bogotá. Le llamaban irse a la cita. Había como unas dos o tres líneas por la mañana y las mismas por la tarde. Las busetas los dejaban en el parque de los mártires se iban a hacer mantenimiento y los recogían con el mercado en la once con 16 y venirse, ¡ya que más! En ese tiempo nadie molestaba, los conductores paraban en la cita, después en el triunfo. Gastaban como tres horas, era bonito. Un bus de ahí era de Manuel Rozo de Guatavita y Silvio Casas. La gente no se alocaba, ahorita esta terrible y peligroso (E. Ayala. Comunicación personal. Diciembre de 2016)

INTERACCION POTENCIAL ENTRE CABECERAS MUNICIPALES
(Cálculo aplicando un modelo de gravedad con la población de 1985)

	St.de. Soacha	Sibaté	L'Calera	Guasca	Subacho,	Madrid	F/tivá,	Bojacá	Funza	M/quera	Nemocón	Cogua
St.de Btá.	1207	65.6	69.2	4.3	10.9	228.5	131.2	5.9	380.9	96.4	5.5	8.7
Soacha		4.5	0.200	0.027	0.060	1.295	1.013	0.045	1.246	0.447	0.029	0.039
Sibaté			0.022	0.003	0.008	0.134	0.121	0.005	0.127	0.042	0.005	0.005
L'Calera				0.016	0.004	0.065	0.059	0.002	0.080	0.020	0.007	0.011
Guasca					0.002	0.011	0.011	0.000	0.012	0.013	0.003	0.005
S/choque						0.156	0.117	0.004	0.089	0.028	0.005	0.008
Madrid							5.985	0.271	8.876	8.200	0.026	0.037
F/tivá,								0.548	2.019	0.839	0.026	0.035
Bojacá									0.091	0.038	0.001	0.001
Funza										11.61	0.028	0.043
M/quera											0.007	0.011
Nemocón												0.040

Ilustración 42. Montañéz et. al.(1994). Interacción entre las cabeceras municipales 1985. Recuperado de: Hacia dónde va la sabana de Bogotá. Modernización, ambiente, conflicto, sociedad: 284.

Con la creación de la empresa de transporte Transportes Guasca los guasqueños incrementaron la comunicación con la capital de manera similar a la entonces “Rápido el

Guavio”, sustituida por la Flota valle de Tenza (Asociación de turismo de Guasca Peña, 1998:6).



Ilustración 43. Peña, M. (1998). Aerovan, ruta Guasca- Bogotá, años 90. Recuperado de asociación de turismo de Guasca.

Teniendo en cuenta las relaciones que se establecieron desde Guasca con otros lugares, se puede llegar a la conclusión que lo cultural de Guasca no emergió como una caracterización insular propia del territorio o de un grupo en particular ensimismado, por el contrario sus características y sus tramas de significado pudieron emerger producto en una relación con otros espacios.

De los anteriores relatos también pudo ser evidente el papel desempeñado por la “actividad” como característica y costumbre del campesino de Guasca, en este sentido varios de los relatos citados se efectuaron como trasfondo del estar realizando alguna labor, situación por la cual la idea de sujeto campesino que se está analizando además de ser una construcción que valora la diligencia dentro de su escala de valores, no ve con buenos ojos el estar cesante.

Otro elemento a tener en cuenta del ejercicio anterior tiene que ver con el hecho de ser acciones que se repiten con cierto grado de continuidad como propiedades del concepto de

cultura que Restrepo señala (Restrepo 2012: 24,25, citando a Trouillot 2011, 179). Sin embargo, estas actividades como expresiones culturales también son susceptibles de perderse, como es el caso de las actividades con madera, con barro y lana, que a pesar del interés de algunas guasqueñas como doña Martha y doña Cristela, en su opinión salvo por el trabajo con lana, se encuentran extintas (M. Cortés y C. Rodríguez, comunicación personal. Guasca, enero de 2017.)

En cuanto al trabajo con lana, señoras como Carmen Peña reproduciendo la labor de sus abuelos, insiste en el trabajo de esquilado y el tejido en telar. Doña Carmen también enseña en el taller de manos tejedoras (Rivera. M. “Sabias montañeras guardianas de la identidad”. 18 de agosto de 2017. El Espectador).

Podría decirse entonces que las prácticas culturales no son inmanentes o innatas, estas se aprenden, se enseñan y son susceptibles de perderse, pero también de recuperarse.

Finalmente y a manera de conclusión, en el presente apartado se pudieron cuestionar ideas envolventes con respecto a la cultura y a los campesinos del pueblo, principalmente por medio de situaciones propias que comprobaron incluso la inexistencia de una demarcación clara entre campesino y habitante urbano en la cotidianidad guasqueña, razón por la cual muchos se dicen ser campesinos viviendo en el pueblo y sin dedicarse al agro, mientras otros des categorizan esta identidad a pesar de ocuparse de labores de campo como las flores.

Otro elemento de importancia abordado en el capítulo tiene que ver con cierta pugna con actores foráneos del municipio, principalmente con motivo de la denominación del campesino, en su mayoría por la apertura comercial que este sector está teniendo por manos de la agricultura orgánica en la población.

De los anteriores relatos también se pudo poner en cuestión el verdadero sentido de la cultura en el municipio, el cual trasciende de la alusión al inventario de ritos, bailes y gastronomías folclóricas sin sentido para los habitantes, razón por la cual hubo la necesidad de recurrir a la discusión de prácticas como el consumo de cerveza o los temas de discusión habituales en las cantinas, los cuales muchas veces se ha pensado carecen de seriedad, pero que son indicativos del ejercicio de una cultura pública y vivida, situaciones que nos hablan precisamente de la necesidad de hacerle justicia al término “cultura”, dado que este no se puede asimilar siempre como “positivo” o con la finalidad de inteligir la vida de una comunidad, sino que también da lugar a oposiciones, incoherencias y neutralizaciones propias de los fenómenos sociales (Restrepo, 2012: 29,33).



Ilustración 44. Cortés. A. (2012). Bailes folclóricos años 90. Recuperado de Fotografías del colegio Mariano Ospina años 90.

3.3. Algunas consideraciones sobre la Identidad.

Pero entonces en este punto, ¿qué podría entenderse por campesino?, como se ha venido argumentando a lo largo del texto, se debe dudar de todas aquellas denominaciones que traen tras de sí cierta parcialidad envolvente y generalizante que busque describir en el confinamiento del plano teórico todo fenómeno empírico; del mismo modo tenemos que ser prudentes en irnos al otro extremo, es decir en proponer el término campesino y su cultura a manera de archipiélago contextualista que solo se interpreta en su espacio propio (Restrepo.2012). Y aunque una disertación de estas no necesariamente implique un cambio

dentro de la vida o la percepción de las gentes del común, en este caso de los campesinos como lo señala Tocancipá:

Desde este punto de vista, una crítica de lo campesino que invita a la reformulación de términos novedosos no afecta mucho el acontecer cotidiano y social de los mismos campesinos, lo que no necesariamente ocurre para la comunidad académica. Antes al contrario, para las mismas sociedades llamadas campesinas, la categoría se ha convertido en un arma conceptual política para buscar reivindicaciones sociales (Tocancipá: 1998: 2).

La anterior razón no es un elemento convincente para no dar un debate con relación a la temática campesina. De acuerdo a esto, una discusión inaplazable dentro de los estudios campesinos tiene que ver con las nuevas realidades a las que se enfrentan los trabajadores del campo, que ya no son todas aquellas del siglo XX, sobre las cuales ya “ha corrido mucha tinta”. Nuevos desafíos demandan nuevos análisis, la diversificación del campo, la apertura a los “negocios verdes” y la urbanización suntuosa están atrayendo numerosos actores a los campos del país, al tiempo que están cuestionando cuál es esa identidad campesina característica del país. En el presente aparatado no se resolverá la duda sobre la existencia de la identidad campesina, sin embargo, se contribuye a su problematización con referencia al caso guasqueño.

Dentro de los estudios sobre la identidad, diversas corrientes se han dado a la explicación de su acontecer, hallamos percepciones que argumentan la existencia de las identidades colectivas, como es el caso de Torres 1998, amparado en Giménez 1997, para quienes existen atributos idiosincráticos que distinguen unas colectividades de otras:

“Entenderemos como identidad colectiva de una agrupación social, al cúmulo de representaciones sociales compartidas que funciona como una matriz de significados que define un conjunto de atributos idiosincráticos propios que dan sentido de pertenencia a sus miembros y les permite distinguirse de otras entidades colectivas (GIMENEZ 1997); en fin, al conjunto de semejanzas y diferencias que limita la construcción simbólica de un nosotros frente a un ellos (DE LA PEÑA 1994). El concepto de identidad supone el punto de vista subjetivo de los actores sociales acerca de su unidad y de sus fronteras, una elaboración simbólica y práctica de lo que consideran propio y lo que asumen como ajeno” (citado por &Torres: 1999: 8).

Desde otro punto de vista, académicos como Stuart Hall, aseguran desde una corriente crítica de la identidad, que no hay que perder de vista el importante papel del sujeto en el proceso de identificación, por este motivo, el individuo adopta estratégicamente una identidad y se ciñe momentáneamente a su discurso, asumiendo así múltiples y momentáneas identidades. Contrario a este argumento, para Giménez (citado por Torres, 1999), hay que tener en cuenta la necesidad del sentido colectivo, el cual subyace a la cultura y a los seres humanos como seres sociales de experiencias compartidas, razón por la cual este sentido colectivo nos habla de la identidad que es colectiva, y que se interioriza por los individuos. Lo cual no es un disparate, dado que existen filiaciones e identidades fácilmente perceptibles en diversas agrupaciones de la vida social, tal es el caso del colectivo de hinchas de un equipo, el colectivo de sindicalistas, el colectivo de partidarios de una tendencia política etc. Sin embargo, lo que esta explicación no dice es que sucede cuando emergen filiaciones discursivas contrapuestas dentro de un mismo sujeto, es decir cuando un sindicalista radical, marxista y activista de izquierda maneja posiciones machistas o misóginas, o cuando posee concepciones de familia del tipo más conservador posible como lo aseguró la activista

francesa residente en el país Florence Thomas en la entrevista del 5 de marzo de 2011 a *El Espectador* (Orozco T. 5 de marzo de 2011. “La Política es el espacio más machista que hay”. *El Espectador*) en esta señaló que la militancia política contestataria del país aún desconoce el papel de la mujer al punto de incumplir leyes como la ley de cuotas, que impone mínimo un treinta por ciento de participación femenina, y con dificultad se llega al quince por ciento.

Sin embargo, no se puede desconocer, y como complementa Torres (1999), el efecto que tienen sobre las identidades las experiencias colectivas, como improntas de rasgos significados en común, que además poseen:

...Una base real compartida (una experiencia histórica y una base territorial común, unas condiciones de vida similares, una pertenencia a redes sociales); el compartir estos condicionamientos objetivos, permite la existencia de unas marcas o rasgos distintivos que definen de algún modo la unidad “real” reconocida por el colectivo como propia y que inciden en su propia práctica; por ello, la identidad es a la vez condicionada y condicionadora de la práctica social” (Torres: 1999,8).

A pesar de esto, no se puede desconocer, como se ha venido señalando, que los humanos no son seres unidimensionales y lógicos, sino que dentro de su proceder obra cierto tipo de incoherencia que muchas veces confronta y obliga a asumir posiciones contrapuestas que van contra la lógica de un discurso que busca someter, dando como resultado negociaciones y filiaciones momentáneas o incompletas. En este caso un militante de izquierda puede verse atraído por el discurso marxista que propone el empoderamiento de los proletarios, pero no estar de acuerdo con la negación de la espiritualidad cristiana, del mismo modo que un campesino puede dedicarse a las labores agrarias y soñar con abrir su labor a la dirección en

una oficina agrícola. Atendiendo a estas multiplicidades del ser humano Judith Butler (1993, citada por Hall, 1996:35) menciona que las identidades hacen parte del campo imaginario, y son esfuerzos de alineación, lealtad y cohabitación, que pueden llegar a ser ambiguas; y que proponen la tras -corporeidad que perturba al “yo” (Butler, 1993. Citado por Hall, 1996:35).

Es así que las identidades hablan de la articulación del sujeto con el discurso que busca interpelarlo. En este sentido, la identidad es un discurso que el sujeto puede o no asumir, o puede hacerlo estratégica, momentánea o parcialmente mediante identificaciones. De esta manera, como se mencionaba anteriormente, un mismo sujeto puede asumir múltiples identificaciones que pueden llegar a incoherentes, hecho que no niega el papel del colectivo dentro del proceso, pero si pone énfasis dentro del proceso que el sujeto asume cuando busca identificarse. Un Caso de este tipo pudo ser señalado en el municipio de Guasca Cundinamarca en diciembre del año 2016, mediante la entrevista con la activista y líder del grupo “Fortaleza de la Montaña” Luisa Fernanda Pedraza, cuando tocando el tema de la religión en el municipio y su papel en los procesos sociales mencionaba que un integrante de la asociación se asumía como “punk”, y armonizaba dicha filiación con las misas católicas, a las cuales asistía recurrentemente, situación que ella graciosamente le sacaba en cara al personaje en cuestión en repetidas ocasiones, sin embargo según su opinión, ella misma llegó a comprender situaciones de este tipo gracias a un diálogo que sostuvo con Silvia Rivera Cusicanqui, cuando en un encuentro académico tuvo la oportunidad de manifestarle sus primeras experiencias en el pensamiento social, manifestando la experiencia de su padre, la cual le permitía comprender el valor de la “inteligencia de las manos”, habilidad que no debería distar de la “inteligencia mental”, a lo cual Silvia Rivera le aconsejaba no tener miedo a “trasgredir” cualquier tipo de barreras mentales fundadas por esencias inexistentes (L. Pedraza. Comunicación personal. Guasca Cundinamarca, diciembre de 2016). Por lo cual

barreras identitarias y discursivas como las anteriores también son susceptibles de trasgresión. Rivera desde su posición precisamente hace énfasis en como para justificar el pensamiento latinoamericano hay que recurrir a los centros de saber “colonizadores” y a las lógicas que estos interponen (Svampa, Iberoamérica social, revista red de estudios sociales, entrevista a Silvia Rivera, la urgente necesidad de descolonizar las ciencias sociales, recuperado de <https://territoriosesch.com/entrevistaasilviariveracusicanqui-investigacionsociallatinoamericana>).

De acuerdo a lo anterior, aun cuando se reconozca la intersubjetividad que entraña la identidad colectiva, la acción individual es poco tenida en cuenta dentro de variados análisis con respecto a la identidad, incluso es poco vista dentro de algunos imaginarios que arguyen la sustancialidad del campesino únicamente tiene que ver con aquel ser nacido y criado en el campo que se dedica al agro, en este sentido se podría concluir teniendo en cuenta la visión expuesta por Hall (1996:35), que la identificación es más bien un proceso de sutura, en el cual el sujeto se articula con el discurso.

3.3.1. Identidad campesina.

Aunque el debate sobre la identidad pueda parecer un “callejón sin salida” que se ha deconstruido desde diversas disciplinas y desde el cual se ha teorizado bastante (Hall, 1996:26). Es para la discusión que se plantea un tema necesario, como se mencionaba hace unas líneas, lo anterior teniendo en cuenta que personajes como Carlos Alberto Restrepo, expresidente de la petrolera Terpel, asegura ser un campesino Guasqueño, o que asociaciones juveniles como Fortaleza de la Montaña mencionan defender “el territorio campesino de montaña” del municipio, ante el peligro inminente de su extinción (Pedraza. Comunicación

personal. Guasca Cundinamarca enero de 2016)⁴³ del mismo modo que buscamos atender a aquella pregunta que nos convoca en este momento, sobre qué es el campesino y quiénes son los campesinos de Guasca.

De acuerdo a lo anterior, se pudo dar cuenta de la existencia de diversas posiciones con relación al “ser campesino” en el municipio, que guardan dentro de sí, ciertas ideas de identidad campesina. Éstas se encuentran cuestionando el ideal clásico de la “identidad del campesinado” con intencionalidades claras.

De esta manera y si se considera un poco la idea de “campesino” que defienden agrupaciones del municipio como “Fortaleza de la Montaña”, se puede percibir que ésta tiene que ver con cierto tipo de performativización⁴⁴ de sus miembros, a base de ruanas y sombreros que evocan la caracterización de⁴⁵ un campesino tradicional, poco dado al egoísmo, provisto de un saber ancestral, que mantiene una relación con el campo más allá de los economicismos; y en el cual cobra protagonismo un discurso de denuncia contra el extractivismo. Existe entonces dentro de esta organización una idea de campesino amparada en las “raíces”, de un pasado común y localizado en un “territorio de campo de alta Montaña”⁴⁶, que en términos de Hall podría interpretarse, como una idea naturalista de identificación (Hall, 1996:15). La asociación también hace referencia a ciertos rasgos locales del campesino tendientes a la solidaridad y las lealtades características del guasqueño. Sin embargo, la organización reconoce la existencia de imaginarios conservadores dentro de los campesinos de Guasca, que deben ser direccionadas hacia el sentido de territorialidad.

⁴³ Entrevista realizada con la líder Luisa Fernanda Pedraza, donde ilustra sobre el peligro del campesino de Guasca a desaparecer. “la gente no lo sabe, pero a Guasca le quedan unas dos generaciones de campesinos”. Guasca Cundinamarca. julio de 2016. Festival del “guaque”.

⁴⁴ Para Butler, la *performatividad* es la “práctica reiterativa y situacional por medio de la que el discurso produce los efectos a los que da nombre”

⁴⁵ Como la celebración del festival del “Guaque” que tuvo lugar en el municipio en el mes de junio de 2016

⁴⁶ Asociación fortaleza de Montaña. Galería Fotográfica expuesta en la Universidad Javeriana junio de 2012.

En este sentido los miembros de la asociación representan al campesino y lo resignifican usando dentro de su vestimenta ruana y sombrero, además de la repetición de “dichos” que se han considerado autóctonos como la expresión “!Adentro guascas que en el Injierno hay Jiestas!” Propia de una guerrilla afiliada al partido Conservador en el siglo XIX⁴⁷ y cuyo cuartel general era precisamente el municipio.

De esta manera, si se considera en el proceso identitario de los jóvenes entusiastas de “Fortaleza de la Montaña”, se podría señalar que éste ocurre con motivo de la lucha contra la entrada del gran capital en el pueblo, a raíz de las exploraciones energéticas y mineras en el páramo del municipio desde el año 2010, hecho que permitió que un grupo de jóvenes encabezado por la joven trabajadora social y oriunda del municipio, Luisa Fernanda Pedraza, se dieran a la tarea de recorrer y conocer el territorio, recuperando historias, saberes y prácticas pasadas del municipio, para así generar lazos de pertenencia y encaminarse a la defensa de su espacio tanto material como simbólico desde la plataforma que contiene la resignificación del “campesino” de Guasca y el paisaje de alta montaña. En este proceso también se han dado a la tarea de darle un nuevo sentido a palabras peyorativas como “montañero” y “montañera”, con los cuales hacen referencia a las geo formas presentes en la municipalidad y su influencia en la construcción de la vida de los residentes del pueblo. Cabe mencionar que la mayoría de estos jóvenes además de ser oriundos del municipio, también asisten a diferentes universidades de la capital y han crecido junto a grupos ambientalistas, grupos de estudio y colectivos universitarios:

⁴⁷ La primera semana del mes de junio tuvo lugar la celebración del festival del Guaque, en el cual por medio de galerías fotográficas de habitantes rurales, obras teatrales y muestras musicales se quiso representar y resignificar la visión del campesino a la cual le apuestan. Es representativo dentro de sus miembros el uso de la ruana y el sombrero, además de la repetición de dichos, recuperados mediante investigación histórica, de una guerrilla afiliada al partido Conservador en el siglo XIX, autodenominada defensora de la fe, que cuando realizaba sus incursiones repetían como letanía “adentro Guascas que en el Injierno hay Jiestas” en la Celebración del festival del “Guaque”. junio de 2016

Esta organización está compuesta en su gran mayoría por jóvenes habitantes de Guasca (los cuales poseen raíces campesinas) y cuyas profesiones son diversas (contadores, trabajadores sociales, docentes, agricultores, comunicadores sociales, estudiantes de derecho, ingenieros ambientales, fotógrafos y guías turísticos, entre otros). Los integrantes de esta organización argumentan que la ejecución de estos proyectos afecta negativamente los recursos naturales y el desarrollo cultural y económico de las personas de la región (Bernal, 2017: 8).

Al hacer referencia ahora a las personas que se dedican a labores agrarias y que viven en el área rural del municipio denominados en algunas ocasiones como campesinos; estos a diferencia de los “montañeros” de Fortaleza de la Montaña, no se encuentran organizados más que en juntas de acción comunal (JAC), que en opinión de Alfonso Torres⁴⁸ (Torres, 1999: 4) han degenerado en lazos y maquinarias clientelares políticas. En cuanto a otras formas de organización que se dan en el campo guasqueño cabe mencionar que aquellas personas dedicadas al agro en pequeña escala no se encuentran ampliamente organizadas, aun cuando existen organizaciones que se dicen ser campesinas y agrarias, pero están motivadas por el gobierno municipal y los grandes propietarios como la recién formada “AsocapriGuasca”, convocada por Cesar Ayerbe, director de la Umata y la secretaria de Agricultura y Ganadería municipal y que se encuentra bajo la dirección de los señores Carlos Restrepo y el abogado y criador de caballos José Montejo.

⁴⁸ Las JAC, “aunque han jugado un papel protagónico en la fase inicial de los barrios como aglutinadoras de los esfuerzos colectivos y mediadoras de la consecución de los servicios básicos, se convirtieron en pieza clave la relación clientelista con los partidos políticos tradicionales y con el Estado. Sus dirigentes locales, en su afán de mantener las ventajas de su posición, se fueron convirtiendo en “pragmáticos” gestores de ayudas (auxilios, donaciones, partidas) más que en promotores de la organización barrial. En la medida en que el barrio consolida su infraestructura física, la JAC pierde peso y los afiliados tienden a desentenderse de su funcionamiento” (Torres, 1999: 4).

Predominan en el municipio las asociaciones lecheras las cuales en el entorno veredal se reúnen muy eventualmente para discutir problemáticas de la producción y restringen su labor al acopio del producto, argumentando un incremento del valor de alrededor de cien pesos por litro, a pesar de los grandes problemas que enfrentan en la actualidad los productores de leche del municipio como lo mencionó Angie Garzón, estudiante de Ingeniería industrial y residente de las veredas Santabárbara y Santuario del municipio, en el encuentro de la mesa campesina del municipio, el día 19 de agosto de 2017 (Garzón A. 19 de agosto de 2017. Intervención en el I encuentro de la Mesa Ambiental y Campesina. Conversatorio Ambiental Por la Defensa de la Vida el Agua y el Territorio Municipio de Guasca Cundinamarca. Colegio Técnico Comercial Mariano Ospina Rodríguez).

Algunas de estas cooperativas han suscrito convenios con instituciones como la Sociedad colombiana de criadores de ganado normando como se evidencia en el acta de iniciación del contrato número 178, como convenio de asociación suscrito ante la oficina de desarrollo económico del municipio con Jorge José Ruiz, el día 25 de julio de 2016 con el número de registro 216000441 (Oficina de Desarrollo económico, 2016: Contrato 178), sin embargo sus acciones se enmarcan dentro de los programas del gobierno, de ahí que siempre requieren la mediación institucional .

Gran cantidad de estas asociaciones fueron motivadas por la entrega de maquinaria como tanques de enfriamiento y congelamiento, que para su dación exigían la agrupación en cooperativas como comentó M. Rodríguez (Rodríguez. M. Comunicación personal. Funcionaria de la oficina de desarrollo económico. Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

De este tipo de hechos se puede dar cuenta en el titular “Cundinamarca respalda a productores de fresas y leche en Guasca” en el cual relata el hecho por el cual la alcaldía de Francisco Pedraza, suscribió acuerdo de apoyos con la secretaria de competitividad y

desarrollo económico de Cundinamarca, la cual destinó recursos para una enfriadora y laboratorio, cuya condición debía ser la formación de una cooperativa lechera de productores de los municipios de Guatavita y Guasca. (Contexto ganadero, 1 de febrero de 2013.

“Cundinamarca respalda a productores de fresas y leche en Guasca).

Otras de estas organizaciones fueron creadas en la primera década del siglo XXI por motivación del gobierno municipal como se evidencia en la siguiente base de datos realizada por la oficina de desarrollo Económico del municipio:

NOMBRE	REPRESENTANTE LEGAL	N° CELULAR	EMAIL	N°. USUARIOS	FECHA DE CONFORMACIÓN	ACTIVIDAD
ASOSELAN	CARLOS OBANDO	3153502613	charliobando@hotmail.com	20	2010	LECHE
ASOSANTUARIO	BERNARDO MANCERA	3125493303	asosantuario@gmail.com	65	2007	LECHE
COAGUASCALIENTES	VICENTE PEÑA	3112799452	copeguasca@hotmail.com	38	2007	LECHE
COOUNION	JUAN PEÑA	3103674383	copounion@gmail.com	25	2007	LECHE
COAGROGUAVIO	MOISES RODRIGUEZ	3142315298	coagroguvio@yahoo.com	44	2007	LECHE
AGREGUA	DAVID CAMELO	3125045921	agregua@agregua.org	16	2002	ORGÁNICOS
ASOFRESAG	FIDEL RODRÍGUEZ	3144600776	asofresag@gmail.com	16	2007	FRESAS
ECOMOIBA	Clementina Barajas	3212168322	denuestrafamiliaparasuhogar@hotmail.com			ORGANICOS
CORPORACION TURISTICA D	PATRICIA PUGA	3170399812	http://www.guascaturistica.com/			TURISMO

Ilustración 45. Oficina de Desarrollo Económico. (2016). Asociaciones y agremiaciones agropecuarias del municipio de Guasca. Cuadro. Archivo de la ODE Guasca

En este sentido y hablando de la identidad que puede tener la voz del individuo que tradicionalmente se ha referenciado como “campesino” es poco visible en el ambiente del municipio y no se tiene en cuenta formalmente dentro del mismo. Esta situación fue perceptible en el “Encuentro Campesino, Territorio y vida digna del Oriente de Cundinamarca”, realizado los días 14, 15 y 16 de noviembre de 2015 en el municipio de Ubaque Cundinamarca. Evento convocado para discutir las problemáticas campesinas de Cundinamarca y que contó con la representación de los líderes de la Asociación juvenil Fortaleza de la Montaña como única representación por parte del municipio.

Del mismo modo, en escenarios recientes como el denominado “paro campesino” llevado a cabo entre los meses de agosto y septiembre el año 2013, no se realizó ninguna expresión de descontento colectivo más allá de un cacerolazo convocado por la asociación juvenil, e influenciado por la movilización nacional que los medios de comunicación cubrieron y que contó con la presencia de escasos habitantes del casco urbano, a diferencia del cercano

municipio de Calera, en el cual la protesta y los desmanes se hicieron sentir, instalando campamentos a la orilla de las principales carreteras, bloqueando las vías de acceso a la capital y apedreando al transporte público que intentaba transitar.

De los eventos del paro campesino sólo quedaron algunos grafitis a los que se les tomaron para la presente investigación las siguientes fotografías:



Ilustración 46. Muñoz Harbey. (2012) Grafiti de Invitación a la movilización “Guascas Movilicense”. Guasca Cundinamarca. Colección propia.



Ilustración 47. Muñoz Harbey. (2012) Grafiti de Invitación a la movilización “Guascas Movilicense”. Guasca Cundinamarca. Colección propia.

Por lo anterior, cabe resaltar con referencia al municipio, que no existe una única forma de asumirse campesino, en este sentido, se pueden interpretar diversas formas de significar lo campesino que muchas veces se contraponen contienden, como pudo notarse en el “foro por la defensa del agua de la mesa ambiental y campesina del municipio” convocado por algunos

docentes del Colegio Técnico Comercial Mariano Ospina y fortaleza de la montaña en el mes de agosto de 2017, en el cual fue clara, no solo la poca acogida por la población al evento, sino el papel protagónico que jóvenes entusiastas universitarios del municipio han asumido por la defensa de los recursos naturales y de los pobladores campesinos. En éste pudo hallarse una pugna entre diversos modos de asumir y ser campesino. Es así, que vale la pena recordar el evento por el cual dentro de la organización del evento en contra de la minería en el municipio, se organizaron mesas de trabajo en las cuales don “Florentino”, señaló su decepción por el campo guasqueño y fue increpado por un joven politólogo de la Universidad del Tolima.

En este sentido, pudo interpretarse como la posición de un trabajador de la tierra, su mediación desde las posibilidades económicas, y su pensamiento, se contrapusieron a aquellas ideas progresistas que el joven politólogo tenía sobre el campo. De acuerdo a lo anterior, no sólo debemos abrir nuestra escala de análisis a las denuncias que los jóvenes activistas tienen a raíz del empoderamiento de las banderas del campesinado, sino también a las de un habitante guasqueño como don Florentino quien tiene una postura con relación al campo un poco conservadora.

De esta manera, un campesino preocupado por la minería de su pueblo puede asistir a un acto político de defensa quizás porque puede ver sus deseos de enriquecimiento coartados por la ubicación de un distrito minero, o quizás persiga un fin organizativo que le brinde mejores posibilidades de comercio, como precisamente señalaron algunos asistentes al foro con referencia a las agremiaciones lecheras. Sin embargo, todas estas antes que el lastre de un error conservador que se debe luchar por erradicar, son también formas significadas de asumir el ser campesino, que no necesariamente debe ser del ideario revolucionario.

De acuerdo a lo anterior, con respecto a la identidad campesina, puede señalarse que ésta no necesariamente recurre a ideales incluyentes. En este sentido, pudo hallarse en el evento que se viene mencionando la denuncia sobre la pérdida de tierras por parte de residentes naturales del municipio que quizás también pueda interpretarse con cierto sentido xenófobo y excluyente desde el cual también se exaltó la recuperación de saberes, prácticas y creencias de las generaciones pasadas al mejor estilo de la añoranza conservadora.

Con los anteriores sentidos del ser campesino, también puede darse el caso de aquel individuo habitante rural, dedicado a labores agrícolas, con relación afectiva por su espacio, con familia y ancestros dedicados al agro, y dueño de un saber y una cultura propias, que elige no asumirse a sí mismo como campesino por diversas razones, ya sea porque discurre en él una idea negativa de estos, o porque dentro de su realización, este tipo de vida no es satisfactorio⁴⁹. En este sentido y como lo mencionaba Hall, la identidad no es una práctica que obliga a un sujeto pasivo, sino una articulación. Es decir, el individuo se articula en ésta por las situaciones que vea y crea convenientes o simplemente decide no hacerlo. Esta situación no niega que existan ideas del “otro” que quieran someterlo bajo el estereotipo, o que cada persona sea tan original para que el mundo sea un cumulo de identidades particularizadas.

En este sentido, los campesinos son heterogéneos en el país y Guasca no es la excepción, como se viene hablando, razón por la cual no se podría hablar de una única identidad campesina ya que este espacio se lo vienen disputando en Guasca tanto los nuevos habitantes

⁴⁹ De esta manera y si concordamos con el argumento de Nidia Constanza Jiménez (2013), cuando señala que existe cierto aire de desprestigio dentro del argot popular con frases como “eso es duro para el campesino” y otras más que corren dentro del lenguaje del colombiano como formas de exclusión hablada que asimilan a los campesinos con la ignorancia y que no son ajenas en Guasca y que ocasionan que muchos de sus habitantes no consideren ser campesinos sin asegurar con esto, que todos los residentes del municipio vean el ser campesino como una degradación. Sin embargo, este hecho no debe desconocerse tratando de enmascarar bajo un ideal heroico a los campesinos.

del municipio dedicados al cultivo orgánico quienes además están provistos de carreras profesionales y cierto capital cultural que los aleja del ideal clásico del campesino de botas y sombrero; como también jóvenes entusiastas preocupados por los proyectos de inversión, que dicen estar quitándole espacio al habitante tradicional del municipio poniendo en riesgo su cultura. Otra forma de ser “campesino” presente en el municipio es aquella menos activa políticamente presente en personas dedicadas a cultivos de papa, zanahoria, cebolla y fresa en terrenos de pocas dimensiones, no todos naturales del municipio, como el caso del señor Efraín Velásquez, Agrónomo dedicado al cultivo de fresa en un terreno de pocas dimensiones, de la vereda Flores del municipio.

Todas estas como situaciones que deja un panorama de identidad volátil de “campesino” guasqueño que cuestiona desde diversos puntos el desarrollo de una identidad estática y abarcadora en el municipio, razón por la cual no se debe desconocer diversas tendencias, génesis y empoderamientos de los campesinos de Guasca, como tampoco el papel del individuo dentro de cada proceso de identificación (Hall, 1996:30), que como se ha visto responde a procesos de “articulación” con un discurso donde este no es un ente autómatas pasivo, sino que opera con intereses propios.

Por lo anterior podemos decir que en la persona que decide integrar una asociación de defensa del territorio campesino, como en la persona llegada al municipio con intereses de cultivar “limpio”, o la persona que quiere invertir dinero en un cultivo para vender su producción en la central de abastos de Bogotá, o el habitante cuya familia lleva varias generaciones viviendo en una vereda de Guasca y se han dedicado al cultivo de una huerta para el auto sostenimiento, hay primero un individuo que asume un modo de vida o actividades relacionadas con el campo y le da significado a su labor desde diversas visiones que inmediatamente no lo homogeniza sino que lo articulan desde su experiencia personal con la experiencia social. A estas formas de ser que se autodenominan campesinas, o a

quienes despectivamente se les ha llamado campesinos, podemos decir son efectivamente ideales imaginarios que plantean una diferenciación bien sea reivindicativa, protectora, valorizadora o excluyente, situación por lo cual son identidades también.

Por las anteriores situaciones la identidad que plantea Hall y la cual se tiene en cuenta para el presente análisis no se refiere a un concepto esencialista sino a un concepto estratégico y posicional. Esta manera de concebir la identidad no observa la imposición del “yo” cultural, ensombrecido bajo un ápice de muchos yos, tampoco es el yo que nunca cambia, o el yo cultural colectivo que se oculta detrás de muchos yos (Hall 1996:17). Por tanto, este concepto no se cierra a las identidades unificadas, ni se singularizan, por el contrario se analiza desde la construcción de múltiples discursos, posiciones, y prácticas. Por tanto y concordando con Hall, la cuestión de la identidad, no gira tanto en la pregunta ¿de dónde venimos? sino en ¿para dónde vamos?. En este sentido le interesa más el cómo nos han representado y cómo podríamos representarnos (Hall, 1996:35-37). De este modo y en cuanto a la esencialización el campesino y la contienda de todos aquellos que lo denigran o que luchan por su re significación habría que poner cuidado a lo que dice Gardner (1996:32)

Se ha creado una esfera específica dentro de la cual el sujeto debe entenderse, permitiendo poca diversidad en su quehacer, hasta que, bajo el proceso de la globalización, de nuevo se declara la caducidad del campesino, con los intentos por convencerlo de que ya es un empresario, un productor, etcétera (pero, como sea, se le quiere imprimir otra esencia única y homogénea). También, una multiplicidad de problemas, bajo el término genérico de pobreza, ha impulsado la necesidad de reconstruir categorías que nos permitan contemplar la diversidad de esa figura homogénea de campesino. Esto no quiere decir que habremos de descartar el concepto de campesino de nuestro

uso, sino que más bien tendremos que flexibilizarlo, precisamente para poder darse cuenta de la fluidez y movilidad espacial, ocupacional y social que manifiestan los pobladores del campo (Gardner, 1998:32).

Discurre entonces cierta apatía hacia las labores del campo incluso dentro de quienes las practican, ocasionando un declive de las labores agrarias como lo confirma el estimativo de los datos aportados por Oscar Espitia del proyecto “Corredor de Páramos” mediante encuesta realizada en la vereda Pastor Ospina, en la cual señala que solo un 28 % de sus habitantes producen alimentos, mientras que el 70 restante realizan mercado en la cabecera municipal (Espitia, O. 20 de junio de 2017. En Evento finalización programa corredor de Páramos. Programa Corredor de Páramos Empresa de Acueducto de Bogotá).

Aportando un matiz más a la discusión acerca del negocio del campo en el municipio, podríamos citar la apreciación de Gloria Patricia Zuluaga (2000) quien señala que el problema no versa en una pérdida de negocio del campo, sino más bien de su diversificación y la ampliación a otros sectores como los servicios ambientales y las agriculturas orgánicas, como una “revalorización” del campo a causa de sucesos como el interés por la conservación, las energías alternas y los nuevos espacios de ocio como lo confirma la dinámica actual del municipio con el encarecimiento del valor de los predios y la acogida dentro de sectores acomodados del país de los productos orgánicos guasqueños:

Factores como la creciente consciencia ciudadana sobre la conservación de la naturaleza, por los nuevos requerimientos de la sociedad, tales como la producción de agua y energía, y las actividades de ocio y recreación y, en el caso colombiano, por la necesidad de dar cumplimiento a una amplia normatividad, la Ley 99 de 1993 y a la ley 388 de 1997, entre otras. (Zuluaga, 2000: 1-12)

Todos estos “nuevos” usos del campo actualmente se encuentran dotando de “nuevos” significados e intereses a aquello que se creyó durante mucho tiempo eran el hábitat por antonomasia de los campesinos.

De este fenómeno de “revalorización” y de oferta saludable de espacios rurales también los alimentos “limpios” tienen su cuota de participación, desde la cual se desprenden variadas situaciones que se encuentran afectando al municipio en la actualidad y que surten efecto en las nociones de campesino que se están analizando, incluso hasta el punto de asegurar que las prácticas productivas sin agroquímicos que se dice se llevan a cabo en el municipio, llegan a curar el cáncer como aseguró doña Mariela Díaz, residente del municipio y cliente de orgánicos ante las cámaras del noticiero RCN, medio televisivo que realizó un cubrimiento especial a esta “noticia” bajo el titular de “Guasca Paraíso de los Cultivos orgánicos” en una de sus emisiones nocturnas del año 2012. (Noticias RCN. 1 de octubre de 2012. “Guasca Paraíso de los Cultivos orgánicos” recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=DZ6lnxK_-p4).

Sin embargo, podría señalarse para evitar confusiones que la llamada “revalorización” del campo, no discurre como un protagonismo de sus dinámicas y sus habitantes tradicionales, sino que sucede como un volcamiento diferenciado de las virtudes de la ruralidad pero desprovista de campesinos. En este sentido una nueva significación e interés por el campo cobró sentido, no como un “retorno” consiente y reflexivo al campo sino como la mutación, (en palabras de George Duby 1995 citado por Zuluaga 2000:8) entre lo rural y lo urbano. Tal es el caso, y como nos lo aseguró Doña Martha, se abrió un espacio para el “negocio” al cual prestigiosos empresarios colombianos y connotados medios de comunicación no se hicieron esperar. Un ejemplo que ilustra lo anterior es el Señor Carlos Alberto Restrepo, ex miembro

de la junta directiva de la filial de Terpel en Colombia, quien aseguró ante las cámaras de RCN que en la actualidad se dedica “admirar el paisaje y a cuidar unas cabras” (Noticias RCN. 1 de octubre de 2012. “Guasca Paraíso de los Cultivos orgánicos”).

Al respecto y como comentó un residente de la vereda Pastor Ospina del municipio,⁵⁰ el señor Restrepo, nuevo vecino de la municipalidad también es dueño de la reserva natural “El Zoque” que colinda estratégicamente con el ecosistema de alta montaña del municipio, predio que posee numerosas fuentes hídricas y de riqueza cultural, como el recordado “cerro gordo”, escenario de las batallas partidistas de la “guerrilla conservadora de Guasca” que los diarios de guerra 1876-1877 registran como campo de batalla, como así lo atestigua el diario de guerra de Manuel Briceño del 24 de agosto de 1876 (Briceño, 1878: 176) y la monografía realizada por el autor de la presente investigación, cuando se relata una de las acciones insurrectas que tuvo lugar allí:

Para ésta, la Guardia liberal dispuso 900 hombres en persecución hasta Guasca. Una vez allí Briceño se dispuso a repeler el ataque encerrando a Santos Acosta en la posición de “Cerro Gordo”, en lo que hoy se conoce como la “Quebrada el Uval” (Muñoz, H. 2014:51. “Guerra de Guerrillas en Guasca).

Del mismo modo, el predio del ex petrolero en el municipio, según el portal ecoturístico “aldeanos digitales”, web site alternativo, para aventureros y amigos de la naturaleza, reviste importancia biológica y cultural por la cosmovisión muisca que ubicaba en el agua y el tributo a las deidades

Es como ‘una fábrica de agua’, pero también un lugar para entender la cosmogonía de los muisca cuando decían que las vertientes, los

⁵⁰ Charla sostenida durante el encuentro nodal y regional del “corredor de páramos” avalado por la empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, el sistema general de regalías y el gobierno distrital. Sábado 20 de junio de 2017. Colegio Técnico Comercial Mariano Ospina Rodríguez

nacimientos y las lagunas eran como el origen de la vida. Así es la quebrada El Uval que cruza por la Reserva Natural El Zoque, en la vereda Pastor Ospina de Guasca (Cundinamarca) (Recuperado de: <http://www.aldeanosdigitales.com/reserva-natural-el-zoque/>).

La propiedad en mención tiene influencia sobre una de las fuentes hídricas que abastecen el acueducto comunitario San Jois, del cual se benefician 317 suscriptores.

ACUEDUCTO PASTOR OSPINA-FLORES	
Veredas Beneficiadas	Pastor Ospina y Flores
Responsables	Junta Administradora que funciona hace 28 años. Presidente: Luis Augusto Garzón Vicepresidente: Efraín Velásquez Tesorero: Luis Alberto Rodríguez Sánchez Vocales: Guillermo Acosta – Eduardo Rodríguez Secretaria: Fontanero: Jesús Antonio Peña Avellaneda
Suscriptores	317
Nuevas Solicitudes	30
Tarifas Aplicadas	\$ 25.000 Anuales – Consumos Domésticos \$ 60.000 Anuales - Fincas, Restaurantes y Fresas
Fuentes	Quebrada Montoque - Moyitas 2° y Quebrada El Uval 3°
Bocatoma	Independiente en la Quebrada El Uval compartiendo caja con La Floresta 2do sector
Planta de Tratamiento	Carencia
Tanques de Almacenamiento	70 m3

Ilustración 48. Alcaldía de Guasca. Plan de desarrollo Municipal. (2004:117). Esquema de la infraestructura del acueducto comunitario San Jois. Tabla.

En este sentido es evidente la llegada de nuevos actores a tierras del municipio, para quienes el agua se convierte en un interés principal, si se tiene en cuenta que el predio del señor Restrepo linda con el área de protección de páramo y este mismo lugar fue el protagonista de la recordada avalancha de 1994, como efecto del desbordamiento de la represa privada que allí se ubicaba (recuperado de: <http://www.aldeanosdigitales.com/reserva-natural-el-zoque/>).

Por esta vía de análisis y con respecto al agua, también se puede dar cuenta de nuevos actores como los “vecinos” del conjunto Amarillo de la vereda Santa Isabel, quienes usan el caudal

del río Teusacá para actividades náuticas de recreación, como lo mencionó don Héctor Beltrán Amézquita, presidente de la Junta de acción comunal de la vereda (Beltrán, H. comunicación personal. Vereda Santa Isabel. enero del 2016). Un caso similar sucede con referencia al restaurante y hotel “La Estancia San Antonio” ubicado en sector del Uval, de la Vereda Pastor Ospina, que se beneficia del acueducto veredal comunitario de las veredas Pastor Ospina y Flores, el cual está a cargo de la vereda y brinda su servicio por un precio muy módico. A esto habría que agregar que estos nuevos actores no han ocupado tierras que se podrían denominar “improductivas”, sino zonas de riqueza biológica, hídrica, cultural e histórica del municipio, como lo es el valle del Río Teusacá, dedicado en épocas pasadas a la producción hacendaria, (E. Ayala. Comunicación personal. Vereda el Salitre, Sector la cabrerita, enero de 2017) y por el otro lado, la zona de amortiguamiento del páramo.

Del anterior ejemplo se puede corroborar no solo la llegada de los nuevos actores al municipio, sino también el potencial de cambio que traen consigo, tal es así que cuentan con la posibilidad de integrar asociaciones productivas del municipio, como es el caso del señor Carlos Restrepo, quien figura como dirigente de la recientemente formada ASOCARPRIGUASCA. En este sentido y de acuerdo a la posición de Zuluaga (2000:8) los “nuevos” residentes de los municipios, se pueden considerar como competidores de los campesinos por el beneficio de la tierra:

Las dinámicas de ocio y recreación también generan un encarecimiento de los predios mejor ubicados con respecto a las infraestructuras y/o a los atributos escénicos y paisajísticos; lo que significa el desalojo de campesinos, desarraigo, pérdida de lugar, recomposición de la tenencia y tamaño de predios, aparición de

marcadas diferencias sociales, así como también, cambios tecnológicos en la producción agraria (Zuluaga: 2000, 8).

De este modo, Guasca no ha sido ajena al fenómeno de las transformaciones y son precisamente éstas las que han motivado el interés del análisis sobre las nociones campesinas; dentro de éstas se han percibido las múltiples nociones existentes y aun las pugnas que estas suscitan. En este sentido, el campesino también se puede definir según otros sectores del municipio, por las problemáticas de su acontecer, las cuales tienen que ver con su progresivo desplazamiento y la competencia franca con actores externos que además de lo expuesto anteriormente, también se encuentran disputando la propiedad de la tierra con proyectos urbanísticos suntuosos y proyectos de infraestructura vial y energética como nos señaló Mayerly Rodríguez cuando se le preguntó acerca de la intervención de nuevos habitantes en el campo guasqueño:

Son gente que ha venido, perdón la expresión, a ofrecer dos o tres pesos y se van. Un ejemplo las redes eléctricas afectan muchísimo la salud. Esas tierras se desvalorizan. La mayoría de gente vendió, pero esa plata no justifica. En esas tierras aunque algunas personas las trabajen y las cultiven, son tierras que pierden su calidad, las tierras no rinden igual por las radiaciones y más aún en la salud. Por eso ha afectado bastante... (Rodríguez, M. Comunicación personal. Oficina de la Umata. Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

Como nos señala Mayerly Rodríguez, Guasca y su área rural también fueron de interés para la instalación de proyectos energéticos de envergadura nacional, como las líneas de servidumbre de la E.P.M. y el proyecto “Nueva Esperanza”, al cual se le concedió licencia

ambiental por parte de la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales el día 23 de diciembre de 2013 mediante resolución número 1313 (ANLA. Resolución 1313 del 23 de diciembre de 2013: 1).

Dicho proyecto había sido presentado a la ANLA con anterioridad mediante diagnóstico del auto número 4282 del 6 de diciembre de 2010, en el cual se planeaba transmitir 230 Kv por algunas localidades de Bogotá y municipios de Cundinamarca como, Granada, Sibaté, Soacha, Chipaque, Ubalá, Gachalá, Junín, Gama, Choachí, Guasca, Calera, Sopó Cajicá, Tabio y Tenjo. El proyecto tuvo que ser redefinido acomodándose únicamente en la zona de los municipios del Guavio.

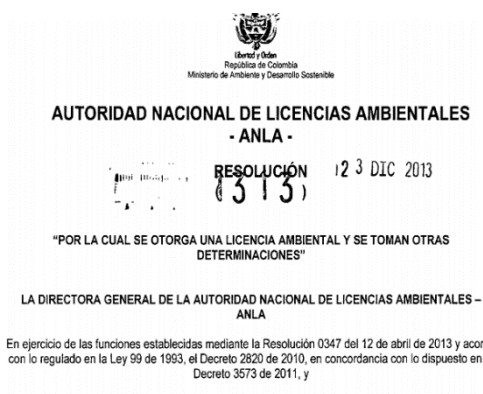


Ilustración 49. Autoridad Nacional de licencias Ambientales. 23 de diciembre de 2013 Licencia número 1313. Por la cual se le concede licencia ambiental al proyecto Nueva Esperanza de las empresas públicas de Medellín.

El proyecto recorre una longitud de 148 Km por los municipios de la región del Guavio como se evidencia en la siguiente Ilustración:

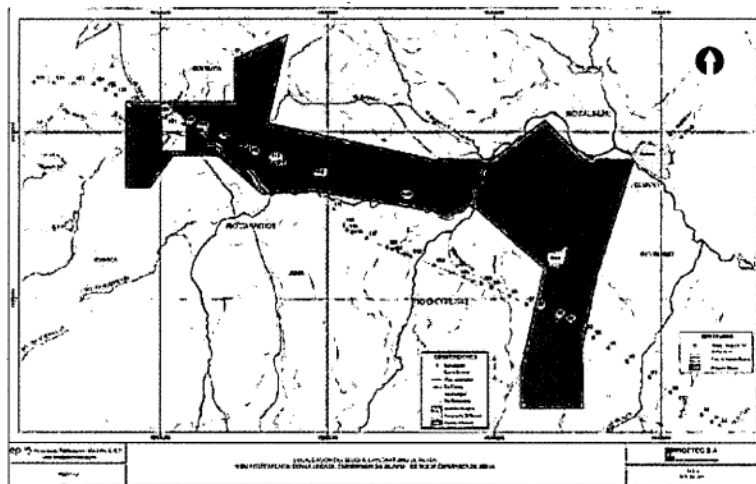


Ilustración 50. Autoridad Nacional de licencias Ambientales. 23 de Diciembre de 2013 Licencia número 1313 del. Por la cual se le concede licencia ambiental al proyecto Nueva Esperanza de las empresas públicas de Medellín.

Municipio	Veredas	Municipio	Veredas	
Ubalá	Boca de Monte	Gachalá	Boca de Monte	
	Algodones		Sinal	
	Guavio		Murca	
Gama	Siatala		Santa Helena	
	Santuario		Guarumal	
	Unión		Escobal	
	Palenque		Tendidos del Guavio	
	San Antonio		Juiquín	
Junín	Cabecera		Guatavita	Concepción
	Valle de Jesús			Santa Bárbara
	San Francisco	La Floresta		
	Nemusten	Santa Ana		
	Carmen de Sueva	Trinidad San Francisco		
	Potreros	Yerbabuena		
	Santa Helena	El Hato		
La Calera	Buenos Aires	Choachi	Quiuza	
	El Volcán		El Pulpito	
	Quizquiza		El Uval	
	Treinta y Seis		Bobadillas	
	Túnjaque		Guayacondo	
	La Junia		Pueblo Nuevo	
		Ubaque		

Ilustración 51. Autoridad Nacional de licencias Ambientales. 23 de diciembre de 2013 Licencia número 1313 del. Por la cual se le concede licencia ambiental al proyecto Nueva Esperanza de las empresas públicas de Medellín.

Para la instalación del proyecto hubo que realizar concertación de más de 1.260 predios en las áreas por los que recorre afectando 94 Veredas (EPM 2014: 6. Cartilla de presentación del proyecto).

Cabe señalar que la servidumbre consiste en un derecho que confiere el propietario a la empresa de energía para construir y mantener líneas de energía en una franja del predio. Las

franjas de Servidumbre consistente en treinta metros a lado y lado de la torre (Cartilla de presentación del proyecto. EPM 2014: 8,9).

Dicho proyecto en la opinión de activistas de fortaleza de la montaña atenta contra el medio ambiente y el derecho a la propiedad de las guasqueños por el temor a la expropiación que se hizo correr en el proceso, sin embargo teniendo en cuenta la investigación de Helber Bernal Moreno (2017), el fenómeno en mención representa un conflicto socioambiental en el cual existen diversos matices, de esta manera mientras algunos sectores afectados lo ubican como problemático, otros vieron en él, un avance económico para el sector (Bernal, 2017: 35). Vale decir que la conciliación del proyecto contó con el aval de buena parte de los propietarios. Sin embargo, el investigador señala algunos índices de baja escolaridad coadyuvaron en el proceso de concertación, aunado al desconocimiento del habitante rural por la falta de legitimación académica que su lenguaje contiene en oposición a los estudios profesionales de diagnóstico que se hicieron al respecto.

Por otro lado, como nos señala Gloria Patricia Zuluaga (2000), el campesino actual se encuentra en competencia con actores externos y se ha visto desplazado junto con su producción agrícola, que cada vez va cediendo más terreno y disminuyendo como se observaba en datos del año 2000, es así que se puede evidenciar que las áreas cultivadas del país rondaban las 650.000 Ha, lo anterior por causas relacionadas con el orden público y la apertura económica que conllevó a la pérdida de 120.000 empleos rurales gracias al aumento de las importaciones de alimentos que pasaron de 5% a 17%, entre los años 1990-1998. (SAC 1998. Zuluaga 2000:8-10) el anterior problema y teniendo como base el desplazamiento de la propiedad campesina en Guasca, ésta también ha tenido que ver con la especulación predial que se configuró como una “burbuja” que hizo aumentar el valor de la tierra en el municipio, en aproximadamente el 200 %, en opinión de Omar Cifuentes, Ingeniero catastral y residente del municipio, como lo expresó en diálogo sostenido en su

establecimiento comercial, en el mes de diciembre de 2017. En este encuentro, ilustró acerca del proceso de valorización simultáneo a la devaluación de la tierra que tiene lugar en el municipio. De esta manera, las zonas residenciales suntuosas aumentaron el valor de la tierra y los servicios públicos, mientras que los proyectos de infraestructura vial y energética pagaron un precio irrisorio a los poseedores iniciales.

De acuerdo a lo anterior y en una opinión más general, acerca del encarecimiento del suelo guasqueño, Martha Cortés en la entrevista de diciembre de 2016 dijo:

Digamos de calera hacia acá, todos esos condominios, estos centros vacacionales y fincas de descanso han subido el precio de la tierra, lo que pasa es que Guasca es tranquilo, es un clima bonito, no hay tampoco mucho vicio ni cosa por el estilo. Es todavía muy de campo y por eso la gente lo busca. Como viene toda esa gente rica, ellos pagan la gana y afecta porque en ese caso que yo quiera comprar un lote aquí, sube bastante... (Cortés M. Comunicación personal. diciembre 10 de 2016.).

Un argumento en relación al fenómeno pudo evidenciarse en el artículo del diario la República titulado “Cundinamarca tiene el área rural más cara del país” (Guzmán, J. 17 de noviembre de 2016. Diario la República.), en este, según el informe de la Unidad de Planeación Rural Agropecuaria, una hectárea de tierra en el Departamento tiene un valor aproximado a los 18, 1 millones de pesos.

No obstante, el procedimiento establecido para la inversión en áreas rurales del municipio debe contener una fase inicial de comunicación y aceptación con los pobladores, situación

escamoteada con dadas a la población (Bernal, 2017:68), o con amenaza de expropiación en caso de no llegar a algún acuerdo (Cifuentes, O. Comunicación Personal. Guasca, diciembre de 2016). Lo curioso de la situación, y como lo señalaba Cifuentes, es el hecho que a escasos metros de las obras suntuosas, en el mismo terreno, las empresas constructoras elevaban los valores prediales, cuyo acceso limitó a cierto sector la posibilidad de compra. Una muestra irrespetuosa de aquella injusticia nos la atestiguó el señor Alejandro Fernández en diciembre del año 2016, vecino de la Vereda El Salitre, quien por causa de la construcción de la vía Perimetral de Oriente se vio en la necesidad de dejar su casa junto a su señora madre, a cambio de 30.000.000 de pesos, que la Agencia Nacional de Infraestructura acordó dar por la propiedad. Cabe señalar que, según el testimonio de Fernández, la ANI y su equipo negociador se dirigieron casa por casa realizando la concertación del valor a pagar por las propiedades evitando el diálogo comunal. Lo curioso del asunto es que a menos de 50 metros, los predios se están comercializando por un valor superior a los 500 millones de pesos y más (Fernández A. Comunicación Personal. Vereda el Salitre, noviembre de 2016. Guasca Cundinamarca).

Una opinión en relación a este fenómeno, la evidenció la señora Dolores Linares, vecina de don Alejandro, a quien también la ANI le modificó su casa, acortándole unos metros de la fachada: “A los Fernández si les van a demoler la casa. Pobre gente. Ellos demandaron, quien sabe en que irá eso” (Linares, M. Comunicación Personal. El Salitre de Guasca, enero de 2017).

Del mismo modo, podría decirse que este fenómeno efectivamente está cambiando la percepción de los habitantes, no solo con respecto a sus vidas y las vicisitudes de la misma, sino también con referencia a la vida que tuvieron en épocas anteriores, la cual estaba

mediada por las actividades agrarias como señaló el señor Juan Fernández, afectado por la demolición de la propiedad familiar:

En estas tierras se podía tener animalitos, había siembras. Todo esto era lleno de trigo. Esta carretera no existía. Los abuelos le enseñaban cosas a uno, que uno ya no ve. Yo viví toda mi niñez aquí y miré nos sacan corriendo, para que el gobierno siga robando (Fernández, M. Comunicación personal. Vereda el Salitre, noviembre de 2016. Guasca Cundinamarca).

3.4. Cambios en el espacio Físico.

Los hechos anteriormente relatados se postulan como uno de los fenómenos recientes que más le han cambiado la “cara” al municipio, pero ¿qué se sabe de la vía perimetral?

El proyecto se trata de una autopista “4G” de 153 Kilómetros que atraviesa áreas de los municipios de Guasca, Calera, Cáqueza, Choachí, Briceño, Sopó y Ubaque. Con estos se intenta descongestionar el tráfico de la capital con ciudades y Departamentos del oriente del país. Este proyecto se ejecuta como una calzada sencilla de un carril por sentido, y se adelanta bajo la responsabilidad de la Agencia Nacional de Infraestructura (Noguera, S. 25 de diciembre de 2015. El Tiempo).

Al respecto de la obra, el entonces director de la ANI Luis F. Andrade, ahora investigado por vínculos con la brasilera Odebrecht, señalaba la comunicación que la vía prestaría con los llanos orientales y el norte del país al finalizar el proyecto, y que municipios sería aprovechado por municipios como Fómeque que podrían poner en circulación su gran potencial avícola.

La obra consta de ocho viaductos que mejorarán el promedio de velocidad, y el tránsito intermunicipal reduciendo el tiempo de viaje hacia municipios como Caqueza, que sin la vía tarda dos horas y con el proyecto se reduciría a una hora. Lo cual en su opinión bajará el costo del transporte y aumentará el turismo por la zona.

Pese a esto, la misma dirección de la ANI señala que el proyecto no requirió el trámite de una licencia ambiental, en la medida que el proyecto no atravesaría ninguna reserva forestal sino que se plantearía como una adecuación de la vía ya existente, a excepción de Choachí, municipio por el cual la obra atraviesa el centro de su territorio, ameritando el trazamiento y la ejecución de una variante. A este tramo se le agregaron dos más, en opinión de Andrade por petición del entonces gobernador Álvaro Cruz, (también investigado), estos son los corredores entre Bogotá y Choachí, y entre Sesquilé y el valle de Sopó (Gómez, N. 23 de marzo del 2013. El Tiempo).

Según Andrade, no se ampliarían las calzadas y cada tramo costaría 45.000 millones de pesos, que se solventarían con un sólo peaje. Los predios que afectarían la construcción serían seleccionados por una empresa internacional contratada para dicho arbitraje. Con relación al agro y su afectación por los nuevos usos del suelo correrían por cuenta de los POT municipales. Señala que además se construirían corredores para bicicleta (Gómez, N. 23 de marzo del 2013. El Tiempo).

Las obras comenzaron en el año 2014 con el aval y la firma del Presidente de la República, de German Vargas Lleras, Vicepresidente y Álvaro Cruz, Gobernador de Cundinamarca. Según el ejecutivo la vía atendería el tráfico de transportadores que se dirigen hacia el departamento del Meta, que ya no deben atravesar y congestionar la ciudad. Durante la firma el Gobernador pidió incluir en el proyecto la adecuación de la región del Guavio como vía al

llano, usando los municipios de Guasca, Gachetá, Ubalá y Mambita como corredor, ahorrando así cerca de cien kilómetros de trayecto. El proyecto empezaría a funcionar hacia el año 2019. La ejecución de la vía además beneficiaría:

...a 300.000 habitantes de la zona oriental del Departamento, donde municipios como Fomeque y Sopó podrán reactivar su economía con los 7.000 empleos que generará la construcción de la vía. También se proyecta que actividades productivas encuentren una alternativa para la salida de sus productos. Según el cálculo del tráfico promedio por día en los cinco tramos de la vía, al 2025 se duplicará el paso de vehículos. Por ejemplo, entre La Calera y Choachí hoy transitan 279 vehículos diarios, pero dentro de 20 años serán aproximadamente 2.057 automotores los que transiten (Redacción Cundinamarca. 18 de febrero de 2014. El Tiempo).

La ANI, le adjudicó a la Israelita Shikun y Binui Grodco, y a la española FCC la previsión de terrenos que según Andrade serán financiados por un valor de 1.1 billones de pesos que se extraerán de los recaudos de peajes de la vía y los aportes de la nación.

Al proyecto se le incluyeron las vías intermedias del Salitre de Guasca, Guatavita, Sesquilé, Patios, Calera y Choachí, para que además la vía redujera los tiempos de viaje hacia la capital, lo que además generaría 7000 empleos directos, beneficiando a 300.000 ciudadanos de Cundinamarca (Oficina de Comunicaciones de la ANI: 23 de julio de 2014)

Pese a que el director de la ANI señalaba en 2013 que la obra consistiría en un adecuamiento sencillo de la carretera, la revista Portafolio mencionaba que según Andrade la obra se convertiría en la doble calzada que conectará a Boyacá, Meta y Cundinamarca, situación que



Ilustración 53. Diario La República. (29 de mayo de 2013). “Más de 116 firmas competirán por dos concesiones”. Diseño del proyecto Perimetral de Oriente. Imagen.

El proyecto no ha avanzado sin quejas por parte de la comunidad, hacía el año 2015 iniciaron a las protestas contra el proyecto como atestigua el titular del 15 de diciembre de 2015 del periódico El Tiempo, titulado “vecinos protestaron por construcción de avenida perimetral”. En estas hubo bloqueos intermitentes en la vía que conduce de Bogotá a Choachí. El descontento se generó por que la vía pasaría por encima del pueblo a 200 metros del casco urbano y de la vereda Santa Rosa, cuya economía tiene que ver con piscinas termales.



Ilustración 54. J. Martínez. (2015). Los manifestantes salieron con pancartas y protagonizaron bloqueos intermitentes. Citynoticias. Fotografía.

A las quejas se sumaron algunos habitantes de Sopó. Dentro del descontento con las obras según Juan Guillermo Velandia, entonces director de planeación de Sopó, estas tienen que ver con que la carretera se diseñó para tráfico mediano y al convertirse en vía nacional aumentaría la urbanización, la velocidad promedio, la congestión vehicular y la contaminación en la vía. A los temores por la ejecución de la vía se suma que ésta podría dividir al municipio, al igual que municipios como Ganchancipá que es dividido por una carretera. Por estas razones algunos habitantes de Sopó enviaron variados memoriales incluso con las firmas de hasta tres mil personas por las obras como lo señalaron Paula Bohórquez y Alejandra Giraldo, de la Universidad de la Sabana (Bohórquez, Giraldo & Sierra, octubre de 2014. Portal web Universidad de la Sabana).

Las reuniones de habitantes de municipios como Choachí fueron en este proceso numerosas como se evidencia en la siguiente fotografía del periódico *El Tiempo* del 11 de marzo de 2016.



Ilustración 55. Cruz. M. 11 de marzo de 2016. “los habitantes dudan sobre los impactos ambientales y el turismo”. El Tiempo.

En cuanto a Guasca, el papel del municipio dentro de las movilizaciones contra los efectos de la vía consistió en la conformación de la Veeduría Ciudadana del jueves 22 de septiembre de 2016, conformada por 5 personas por la motivación de la Personería Municipal, como se evidencia en la siguiente ilustración:

ACTA DE CONFORMACIÓN DE VEEDURÍA CIUDADANA

NOVENO: Voluntariamente han manifestado su definición de conformar VEEDURIA CIUDADANA PARA REALIZAR VIGILANCIA, CONTROL Y SEGUIMIENTO FRENTE A TODOS LOS PROYECTOS, OBRAS Y ACTIVIDADES QUE IMPACTEN AMBIENTAL, SOCIAL, CULTURAL Y ECONÓMICAMENTE AL TERRITORIO DEL MUNICIPIO DE GUASCA CUNDINAMARCA, los siguientes ciudadanos:

Nombres y Apellidos	Cédula	Dirección	Teléfono	Correo Electrónico
Marcia Dely del Rey	32643-413	Señor 2 Guasca, Cundinamarca	3138373763	muelca 2351 @guasca
Nancy Yanira Rodríguez	3184160	Vía Sta. Isabel	320831164	Nancy Rodriguez
Fanny Yolanda Custodiano	23251250	C/ta n° 4-75	312375241	Fanyocil2007@hotmail.com
Alvaro Suárez Brado	5492996	Santa Lucía	314425596	ClaudiaSantogal2007@gmail.com
Miguel B. Gómez	21031625	Santuario	312 3928450	---

DÉCIMA: los suscritos hemos decidido que el periodo de esta veeduría comprenda el periodo constitucional de la actual administración municipal es decir, del 2016 al 2020,
Para constancia se adjunta a la presente acta fotocopia del control de asistencia de quienes participaron en la conformación y constitución de esta veeduría.

Ilustración 56. Personería de Guasca. (2016). Acta de Conformación de Veeduría Ciudadana. Documento.

A diferencia de los demás municipios afectados por la obra que se movilizaron con bloqueos, Guasca no realizó ninguna de estas acciones de protesta, por el contrario se pudo evidenciar una reacción más tendiente a la aceptación del proyecto y la participación de un muy reducido número de habitantes en la conformación de la veeduría.

Dicha veeduría envió el oficio 2016, p-199 a la Agencia Nacional de Infraestructura solicitando señalización, reductores de velocidad y senderos peatonales dado que la obra pasa por 5 establecimientos educativos:

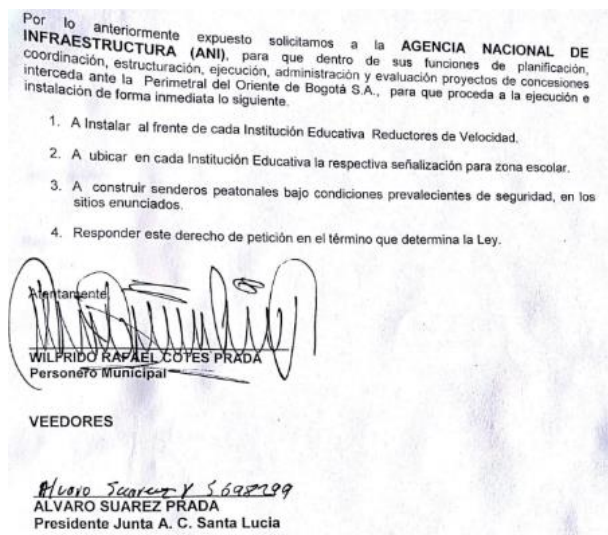


Ilustración 57. Veeduría municipal Vía perimetral. (2016). Solicitud de adecuamiento y reductores de velocidad. Documento.

También de manera particular la señora Gladis Bejarano le envió carta a la ANI con fecha 28 de Septiembre de 2016, en la cual solicitaba la instalación de un semáforo, reductores de velocidad y un paradero de transporte público para el sitio denominado cuatro esquinas, por ser sitio de aglomeración y tránsito.

Respetados señores los saludo de una manera muy cordial represento a la vereda el Santuario de Municipio de Guasca para pedirles a ustedes de una manera muy respetuosa y formal que nos tengan en cuenta las necesidades de nuestra vereda como un semáforo en cuatro esquinas y señalizaciones como tal y reductores de velocidad y un paradero carpado y también les pedimos el favor de un peatonal de cuatro esquinas al barrio los González ya que por este sector pasa mucho niño Asia la escuela el Santuario, puesto que hay el espacio suficiente para hacer esta labor , y también necesito reductores de velocidad frente a la escuela y pedirles a ustedes paraderos frente de cada salada de camino de las veredas, porque esta problemática la estamos viviendo en la vereda puesto que es muy peligroso para todo el personal que pasa por la vía.

De antemano agradecemos la atención y colaboración

Cordialmente


 GLADYS BEJARANO
 C.C. 21031625 de Ubalá
 Tel: 3123928450

Ilustración 58. Veeduría municipal Vía perimetral. (2016). Solicitud de la Señora Gladis Bejarano. Documento. Guasca Cundinamarca. 28 de septiembre de 2016.

Cabe decir que las anteriores peticiones se han cumplido parcialmente y aun no se evidencian senderos peatonales ni mayor interés en su instalación.

La obra en lo que concierne al municipio se ve afectado por la construcción del llamado corredor número 1, que comprende entre el denominado sector de “cuatro esquinas” y El Salitre. De la misma forma recorre las veredas, Santa Isabel, Salitre Bajo, Santa Lucía, Mariano Ospina y el Santuario, todas estas que presentan conexión entre el casco urbano y la capital del país como se muestra a continuación:

Las vías del Proyecto Corredor Perimetral de Cundinamarca tienen una longitud total estimada origen-destino de 106,9 kilómetros y en su recorrido atraviesa el departamento de Cundinamarca.



Ilustración 59. Agencia Nacional de Infraestructura. (2015). Proyecto corredor perimetral de oriente. Cuarta Generación de Concesiones Grupo 3. Plano.

Para el caso del municipio la obra contiene adecuación y ampliación con mejoramiento de bermas hasta la rehabilitación como corresponde al tramo comprendido entre El Salitre y Guasca:

Corredor 1. Perimetral del Oriente de Cundinamarca



TRAMO EL SALITRE - GUASCA		
CARACTERÍSTICAS	Actual	Propuesta
DIMENSIONES	Carril 3 m. sin bermas	Carril 3 m. con bermas 1.8 m.
VELOCIDAD DE DISEÑO	30 kph	40 kph
INTERVENCIÓN	Rehabilitación	

Ilustración 60. Agencia Nacional de Infraestructura. (2015). Proyecto corredor perimetral de oriente. Corredor 1. Tramo Guasca Salitre. Plano.

Pese a que la obra empleó buen número de guasqueños cesantes presenta retenciones de hasta una hora en el tránsito hacia Bogotá afectando a estudiantes y trabajadores de la ciudad.

Dentro de una visión más académica del asunto, la perimetral para María Patricia Rincón, docente e investigadora de la Universidad Nacional y directora del grupo de investigación “conflictos territoriales y proyectos de infraestructura vial” significa un problema de múltiples intereses, dado que cuando se presentó el proyecto se decía que la vía sería usada para el transporte de crudo y palma de cera con fines internacionales, medida errónea en su opinión dado que las pendientes que cubre la vía implican mayor gasto de combustible. El panorama también resulta dificultoso para los habitantes de los pueblos que verán aumentar el tráfico, las congestiones vehiculares y la contaminación, un problema aún más grave tiene que ver con la afectación medioambiental que el corredor oriental genera por coincidir con las reservas de los cerros orientales de la capital. De igual manera este proyecto que se pensó como vía departamental es ahora vía nacional de aprovechamiento turístico, razón por la cual se espera el aumento de la urbanización de lugares montañosos como se ha venido presentando en la sabana de Bogotá con proyectos de vivienda suntuosa (Rincón. 2016:71-78).

Otra de las grandes modificaciones que presenta el municipio tiene que ver con la entrada del condominio suntuoso como veremos en el siguiente apartado.

3.5. El condominio guasqueño.

El siguiente apartado se dedica a analizar la irrupción de la vivienda de lujo en el municipio, como principal síntoma de alteración del pueblo, que según sus pobladores es una de las razones que vienen transformando de manera acelerada el espacio físico y social de Guasca. Lo anterior como situación que ha contribuido con la transformación de las formas de aprovechamiento del suelo y de las maneras de asumirse campesino en el municipio ya que ha motivado la llegada de notables habitantes al municipio y algunos de estos incluso se han

dado a la tarea de integrarse al mercado orgánico asumiendo la identificación y el discurso del campesino.

Para este caso será ilustrativa la vereda Santa Isabel y sus áreas de cercanía, sitios en los cuales se evidencia mayormente el ingreso de nuevos habitantes a la población por medio de conjuntos residenciales de lujo que se ubican en la zona.

Como se venía discutiendo en el capítulo número dos, la historia del municipio ha estado ampliamente asociada con la influencia política y organizativa de la gran propiedad. Este tipo de organización territorial se ha venido transformando hasta convertirse en la actualidad en la mayor fuente de recursos que posee el territorio, propiciando el cambio de las actividades productivas agrarias por las de servicios habitacionales y de recreación.

De manera simultánea las políticas municipales han propiciado el fenómeno ampliando las zonas de plusvalía del municipio y recientemente abriendo espacio a la explotación minera, situación que ha diversificado el uso del suelo y ha dejado en el pasado el aprovechamiento agrícola. Lo problemático del asunto no sólo tiene que ver con una adaptación económica que los habitantes han tenido que soportar, sino también con la alteración y pérdida de saberes, la transformación de las relaciones interpersonales, el derribamiento de las formas de cooperación a través de la siembra, y la extinción de las acciones caritativas que en un ambiente productor de alimentos aportaba asegurando la sobrevivencia en épocas de escasez.

De lo anterior cobra interés evidenciar cómo la mayoría de los predios extensivos referenciados como haciendas en el pasado hoy están siendo dedicados a la vivienda de lujo. En este sentido se puede señalar que son precisamente estos predios los que se constituyeron en aquellos sitios que desde el plan de ordenamiento del municipio del año 2000 se reglamentaron como zona de plusvalía para uso de vivienda campestre, y que hoy alojan

clubes residenciales suntuosos dentro de un área recientemente denominada por las constructoras como “el valle del Río Teusacá”.

Una posible respuesta a cómo sucedió este proceso tiene que ver con el cambio del uso del suelo de la zona, propiciando la apertura de negocios más lucrativos que el agro, y en su lugar ha instalado complejos residenciales de lujo como el “club” La Pradera de Potosí y el Centro Empresarial y Comercial Potosí, el primero construido hacia el año 1995 y el segundo en 2006 como se muestra a continuación.

De esta manera, y tratando de indagar sobre la llegada del capital urbanizador al municipio, nos encontramos con la construcción y puesta en marcha del Club la Pradera de Potosí. Predio que durante el siglo XIX, hacía parte de la propiedad de Gerardo Sarmiento; en la cual tenía lugar una Hacienda de nombre “Potosí”, denominada así rememorando la muy popular mina de plata de Bolivia en la época hispánica. Señala dicho relato, que hacia los años treinta del siglo XX la propiedad fue adquirida por Manuel Segundo Arias Restrepo, con el fin de sustentar una Hacienda lechera en sus predios, ésta perduró durante sesenta años, hasta que tiempo después la lechería, dio paso a la urbanización que hoy se denomina Club la Pradera de Potosí (Recuperado de <http://www.potosilapradera.co/la-hacienda/#/histori/> noviembre de 2016).

La urbanización a que hace referencia se convirtió en área residencial tras el contrato celebrado entre los descendientes de la familia Arias Restrepo, propietaria del predio, como se observa en la siguiente cita de la Sentencia número 18306 del 23 de agosto de 2012 del consejo de Estado sala de lo contencioso administrativo sección cuarta. Consejero Ponente: William Giraldo. Referencia: 250002327000200900123 01. Radicado: 18306. Actor: Potosí La Pradera S.A.

Pues bien, de las pruebas que obran en el proceso se advierte que Potosí La Pradera S.A. y los señores Luis Fernando Serna Londoño, Eduardo Saravia Calderón, Álvaro José Arias Calero, María Eugenia Arias de Brando, María Cecilia Arias de Rodríguez, Mónica Arias de Saravia, Manual Arias Restrepo, Juan Manuel Arias Marulanda, Camilo Arias Marulanda, Fernando Arias Marulanda, Luis Alberto Arias Marulanda, Clara Inés Arias Marulanda, y María Victoria Arias de Salazar, celebraron el 28 de diciembre de 1995 un contrato de cuentas en participación, en el cual el socio gestor era la actora (Consejo de Estado sala de lo contencioso administrativo sección cuarta Sentencia 23 de agosto de 2012. Sentencia 18306 del Ponente: William Giraldo. Referencia: 250002327000200900123 01. Radicado: 18306. Actor: Potosí La Pradera S.A).

Contrato que consistió en:

“El desarrollo de un proyecto de construcción en sus diferentes fases, bajo la directa gestión y responsabilidad de EL PARTICIPE ACTIVO, con la participación de capitales tanto de éste como de LOS PROPIETARIOS. El proyecto se construirá sobre los inmuebles contiguos que frente a terceros aparecerán como de propiedad de FIDUCIARIA ALIANZA S.A., en virtud del “Fideicomiso Potosí La Pradera” que por escritura pública se constituirá separadamente”.
(Consejo de Estado sala de lo contencioso administrativo sección cuarta Sentencia 23 de agosto de 2012. Sentencia 18306 del Ponente: William Giraldo. Referencia: 250002327000200900123 01. Radicado: 18306. Actor: Potosí La Pradera S.A).



Ilustración 61. Hacienda Potosí. (2016). Plano de la antigua Hacienda Potosí. Recuperado de <http://www.potosilapradera.co/la-hacienda/#/histori/>

Potosí se configuró como uno de los hitos importantes de la Historia contemporánea guasqueña y empezó a ganar importancia dentro de la primera década del año 2000, cuando ésta abrió espacio laboral para variados miembros de la comunidad guasqueña hasta el día de hoy, en el cual contrata numerosos habitantes del municipio en labores de servicio.

Del anterior documento se constata el inicio del club residencial en las inmediaciones de los municipios de Calera y Guasca, hoy denominados Valle del río Teusacá, el cual inició cambiando la labor ganadera de la zona e instauró el uso del suelo para vivienda campestre.

3.6. Importancia del valle del río Teusacá.

El llamado “valle del río Teusacá” compone el corredor de los municipios de Calera, Guasca y Sopó respectivamente, estos han ganado interés por el desarrollo de proyectos de vivienda campestre en los últimos años iniciado con el “club la Pradera” en el año 1995 como se acaba de ver y secundados por la inversión de la constructora Pedro Gómez, mediante el proyecto “Macadamia”, conjunto residencial que inició construcción en el año 2006, y al cual se le otorgó concesión de aguas mediante la resolución 2430 del 2006, por parte de la Corporación Autónoma de Cundinamarca, a nombre de la entonces sociedad de inversiones Macadamia limitada, hoy inversiones Macadamia S.A. Proyecto que en la

actualidad se encuentra en segunda etapa de ejecución por la licencia de construcción otorgada por la alcaldía de La Calera, para la construcción de 412 lotes y la destinación de aguas para 1030 habitantes con derecho de vertimientos al río Teusacá, como se observa a continuación mediante la resolución número 1327 del 8 de octubre de 2013:

2.2. Antecedentes

- *Antecedentes ambientales:*
 - ✓ *Concesión de aguas: Mediante la Resolución No. 2430 del 14 de Agosto de 2006, la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca CAR, otorgó a la Sociedad INVERSIONES MACADAMIA LTDA. (Hoy INVERSIONES MACADAMIA S.A.) concesión de aguas superficiales para una población de 1030 habitantes permanentes con un total de 206 parcelas, para derivar de la fuente de uso público denominada Quebrada San Lorenzo. La concesión tiene una vigencia de diez (10) años. Es importante anotar que dentro de las 206 parcelas a que se refiere esta concesión se encuentran las que actualmente se encuentran construidas y habitadas del proyecto hoy denominado Macadamia; así como las que se construirán en el área objeto de esta solicitud de sustracción.*
 - ✓ *Permiso de vertimientos: Mediante la Resolución No. 3204 del 24 de Noviembre de 2006, la CAR, otorgo permiso de vertimientos por cinco (5) años para la Urbanización Campestre Macadamia, de la cual forma parte la que hoy se conoce como Macadamia, con descarga al Río Teusacá. El peticionario solicitó una prórroga al permiso de vertimientos a la CAR, la cual se encuentra en trámite.*

Resolución No.

1327 del 08 OCT 2013

Hoja No. 3

“POR MEDIO DE LA CUAL SE SUSTRAE DEFINITIVAMENTE UN ÁREA DE LA RESERVA FORESTAL PROTECTORA PRODUCTORA DE LA CUENCA ALTA DEL RÍO BOGOTÁ Y SE TOMAN OTRAS DETERMINACIONES”

- *Antecedentes urbanísticos*
 - ✓ *Resolución 2204 de 2004. Por medio de esta Resolución, la Secretaría de Planeación Municipal de La Calera otorgo licencia de obras para el desarrollo de predio (412 lotes) para el proyecto de agrupación denominado Macadamia.*
 - ✓ *Resolución 2583 de 2006 de la Secretaría de Planeación Municipal de La Calera, mediante la cual se modifica la Resolución 2204 de 2004.*
 - ✓ *Resolución 084 de 2010. Por medio de esta Resolución, la Secretaría de Planeación Municipal de La Calera corrige y modifica la Licencia de Parcelación contenida en la Resolución No. 2204 del 24 de Septiembre de 2004.*
 - ✓ *Resolución 089 de 2010. Por medio de esta Resolución, la Secretaría de Planeación Municipal de La Calera, aclara la Resolución 084 de 2010.*

Ilustración 62. CAR. (8 de octubre de 2013). Resolución Número 1327.. Ministerio de Medio Ambiente. Documento.

Por medio de la anterior se sustrajo un área de predios provenientes del área de la reserva forestal de la cuenca alta del río Bogotá y por parte del Ministerio de Ambiente para continuar con las obras de la constructora de Pedro Gómez.



Ilustración 63. Giraldo. J. (2006). "El valle del río Teusacá años 80. Recuperado de: Historia de la fotografía en Colombia. 1950 - 2000. Planeta.

La construcción de Macadamia para el municipio de Guasca también significó una importante oferta de trabajo para los habitantes del pueblo, así nos lo afirmó el entonces trabajador del conjunto Macadamia, Andrés Méndez, quien en su momento se dedicaba a ser ayudante de construcción, y fue contratado durante el inicio del proyecto. Señala el señor Méndez, que hacia el año 2006 inició trabajando ⁵¹con más “vecinos”, a los cuales les llegó el rumor de una gran obra de construcción que se realizaría en La Calera y que se encontraba en búsqueda de ayudantes. Según él, la contratación corría por parte de un oficial de obra y que la retribución por un día de trabajo correspondía a 20.000 pesos.

La situación del señor Méndez no fue un caso aislado, las obras permitieron la contratación de variados guasqueños, que se transportaban en las continuas rutas que se dirigían de Guasca hacia Bogotá, las cuales fueron motivadas por los nuevos trabajadores que debían desplazarse a los condominios. Del mismo modo tuvo lugar la renovación de la flota de la empresa de transportes del municipio, sustituyendo las populares “Aero van”, que se dirigían hacia la capital únicamente cuatro veces en el día, situación que a pesar de los 48 km entre Guasca y Bogotá mantenía en cierta lejanía a los habitantes del pueblo con la capital.

⁵¹ Charla sostenida con Andrés Méndez. Guasca, enero de 2016.

Con la instauración de este proyecto de vivienda campestre se aceleró la construcción sobre esta área cercana a Bogotá en opinión de José Felipe Sarmiento de la Universidad Sergio Arboleda (Sarmiento. 2013 “La Calera entre páramos y mansiones” Altus. Revista Digital de la universidad Sergio Arboleda., octubre 15 de 2013 recuperado de www.usergioarboleda.edu.co). Con relación al conjunto residencial “Arboreto” ubicado en el área que se viene mencionando, Sarmiento señalaba lo siguiente:

“El ejemplo fue seguido por varias constructoras que han conseguido ubicaciones estratégicas para la construcción de otros nuevos proyectos como, Prados del Este, Hábitat Calera, y Macadamia, de Pedro Gómez y Héctor Ortiz, que se construyeron en condiciones similares. El primero, justo al lado del peaje de Patios, se vende con el eslogan: “Casas con mucho verde”, en razón de las zonas de protección que ellos mismos dejaron en el lote” (Sarmiento, octubre 15 de 2013. Altus. Revista Digital de la Universidad Sergio Arboleda recuperado de www.usergioarboleda.edu.co).

Asegura también Sarmiento con referencia a las construcciones que circundan las zonas de reserva de bosques, páramos y fuentes de agua que se están convirtiendo en barrios de millonarios. Ya que éstos se ubican sobre zonas que fueron declaradas de reserva hacia el año 1971 por el Inderena, los propietarios de proyectos como Arboreto son los mismo dueños del Club la Pradera bajo la firma “Arias- Serna-Saravia”:

“Pese a estas tres protecciones, en una montaña cercana a la mencionada represa, se inició en 2005 la construcción de un condominio llamado Arboretto, de la firma Arias – Serna – Saravia. El gerente del proyecto, Álvaro Bernal, niega que se estén violando

normas ambientales y por el contrario, dice que se ha hecho todo lo posible por reducir el impacto de las viviendas y las vías de acceso. “Ahí había una explotación maderera, con unas vías internas que nosotros mantuvimos para afectar lo menos posible”. (Sarmiento. 2013. Altus. Revista Digital de la universidad Sergio Arboleda, octubre 15 de 2013 recuperado de www.usergioarboleda.edu.co).

A las construcciones y proyectos habitacionales de lujo, las recientes administraciones de Guasca le han otorgado especial interés y estas fueron zonificadas en el Esquema de Ordenamiento del municipio de Guasca, el cual las señala como áreas de plusvalía y con prioridad para la construcción de vivienda de campestre, como se puede observar en la siguiente grafica del Esquema de Ordenamiento Territorial del Municipio del año 2000.

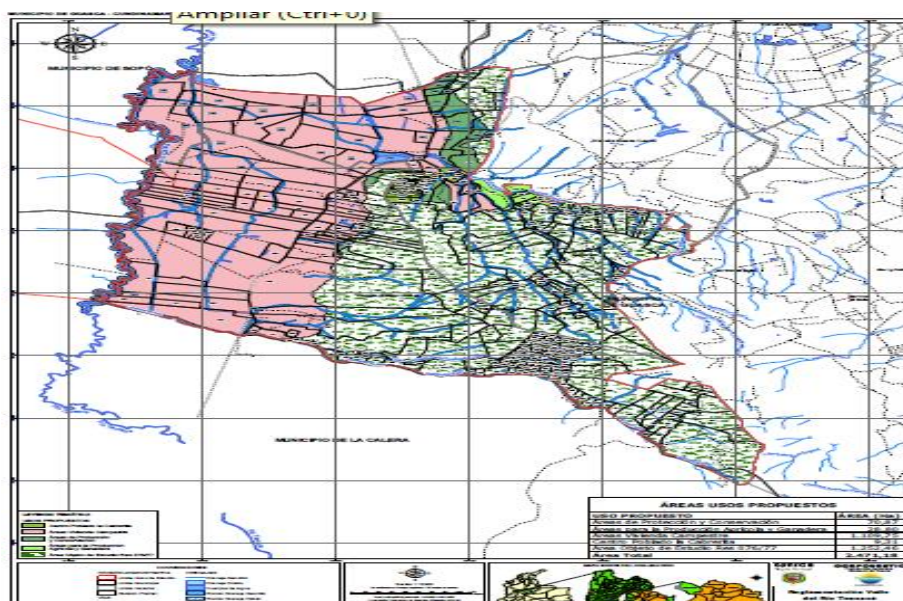
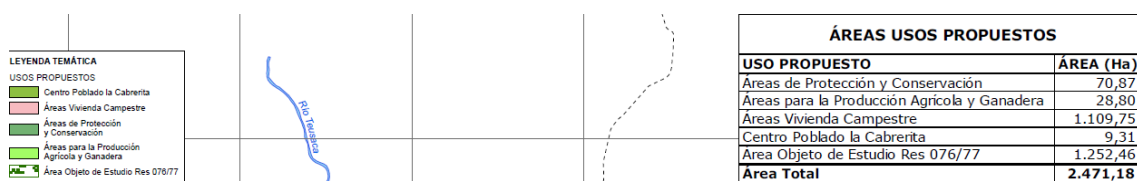


Ilustración 64. Planeación Municipal. (2000). Áreas de Usos propuestos. Recuperado de: Esquema de Ordenamiento Territorial. Plano.

Para apreciar mejor el área destinada para este uso, nos permitimos copiar la ampliación del mismo folio, donde se aprecia la cantidad de terreno destinado para vivienda campestre en

contraste con las áreas destinadas para la producción agrícola según el Esquema de ordenamiento territorial del municipio de Guasca.



ÁREAS USOS PROPUESTOS	
USO PROPUESTO	ÁREA (Ha)
Áreas de Protección y Conservación	70,87
Áreas para la Producción Agrícola y Ganadera	28,80
Áreas Vivienda Campestre	1.109,75
Centro Poblado la Cabrerita	9,31
Área Objeto de Estudio Res 076/77	1.252,46
Área Total	2.471,18

Ilustración 65. Planeación Municipal. (2000). Áreas de Usos propuestos. Recuperado de: Esquema de Ordenamiento Territorial. Plano.

Como se puede observar, el municipio de Guasca proponía ya en el año 2000 destinar un área de 1.109,75 metros cuadrados a la vivienda campestre principalmente de las zonas veredales de Santa Isabel, El Salitre y Pastor Ospina, a expensas de los 28,80 Hectáreas que destinaba para la producción agrícola y ganadera.

Esta misma área del municipio en la actualidad contiene variados proyectos de vivienda para estratos 5 y 6, como se observa a continuación:

Proyectos de vivienda en el Valle del Río Teusacá	
PROYECTO	VIVIENDAS
Casa de Campo	132
Macadamia	400
Valle Alto	100
La Pradera de Potosí	320
Altos de Potosí	99
Hacienda La Selva (arriba)	83
La Selva abajo	256
Poblado San Bernardo	50
Portugal	145
Kubik Verde	140
Aquarela	80

Ilustración 66. Quintana. J. (2008). Proyectos de Vivienda en el valle del Río Teusacá. Universidad de la Salle.

Al anterior esquema habría que agregarle la construcción del conjunto residencial Amarillo en la vereda Santa Isabel de Guasca, y los proyectos habitacionales de la Hacienda Timaná, que en la actualidad se encuentran adelantándose y que nos confirman la elevación acelerada del valor comercial de la tierra, la cual se ha incrementado notablemente, fenómeno al cual Omar Cifuentes, Ingeniero Catastral de la Universidad Distrital y residente en el municipio denominó como “burbuja predial”. Según Cifuentes, el valor por fanegada de tierra se hallaba hacia el inicio del año dos mil, en diez millones de pesos, principalmente por la acción del conflicto armado interno y la disminución de los incentivos campesinos. Situación que produjo un fenómeno de desplazamiento, a partir del cual, los habitantes rurales de Guasca vendieron sus predios y se trasladaron a zonas como Soacha, Ciudad Bolívar y Bosa, dentro de la capital. En opinión de Cifuentes con el auge de la seguridad democrática llegaron nuevos habitantes, prestos a invertir en el municipio y aprovecharon muy bien los precios asequibles de las tierras.

Del mismo modo, entre los años 2012 y 2015, se permitió el cambio de uso del suelo del sector de la vereda Santa Isabel y Salitre, con el cual se permitió la construcción del conjunto residencial Amarillo y se reconoció el sector de la cabrerita como barrio. De la misma forma, el municipio se tornó como un campo de negocios promisorio para los comisionistas prediales, quienes instigaron la llegada de nuevos habitantes pudientes los cuales pagaban un precio mayor a los diez millones de pesos que valía una fanegada. Así en opinión de Cifuentes, empezó la especulación con precios ficticios, la cual contribuyó al incremento del valor de la tierra en el municipio. Asegura el ingeniero que estos precios ficticios que distan de los avalúos que el gobierno hace de la tierra, se convierten en una problemática, dado que donde se ubica una vivienda de lujo aumenta el valor de su renta permitiendo que exista el fenómeno de desplazamiento y que el valor de las obligaciones tributarias toque techos insostenibles (O. Cifuentes. Comunicación personal. Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

Complementando la opinión del Ingeniero Cifuentes, el cambio en el uso del suelo estaba propuesto desde la promulgación del EOT del año 2000, y este mismo se tomó en la reglamentación del “valle del río Teusacá” y el plan parcial de dicha zona. De esta manera, aprovechando la posibilidad de promulgar “planes Parciales” para realizar los complementos a los esquemas de ordenamiento, las administraciones recientes del municipio decidieron integrar a Guasca en el negocio inmobiliario. La promulgación del plan parcial que cambió el uso del suelo de la zona requirió la contratación de la firma “Arco Consultorías y Construcciones”, a partir de la cual se reglamentó la ocupación de la Vereda Santa Isabel y la dotación de aguas y servicios públicos para la vereda el Salitre.

PREFACIO

El plan parcial puede ser aplicado para complementar la planificación de los municipios cuando así lo señale el plan de ordenamiento territorial.

La localización y dimensionamiento de una zona rural como de uso especial, es la posibilidad de precisar los índices máximos de ocupación y usos admitidos, teniendo en cuenta el carácter del desarrollo del valle del río Teusaca la ocupación del suelo su densidad y la posibilidad de servicios públicos en suministro de agua potable y saneamiento básico y las normas de conservación y protección del medio ambiente.

El proceso inicia con la concertación con la comunidad del sector tal como ordena la ley 388 de 1997 artículo 27.

Ilustración 67. Alcaldía de Guasca. (2007). Plan Parcial del Valle del Río Teusacá. Documento.

De la misma forma, con dicha figura administrativa se estableció esta área como “zona de tratamiento especial”, separando sus reglamentaciones de las del resto del municipio.

Señala dicho acuerdo el haber realizado la concertación inicial con la comunidad, tratando de repartir las obligaciones y beneficios de dicha área⁵². Dentro del mismo plan se discriminó y se atendió el centro poblado “Cabreritas”, el cual es un área colindante con la zona del río Teusacá. Así La Cabrerita fue reconocida como zona urbanizada de vivienda popular, situación que en consecuencia incrementó el valor de sus servicios públicos como nos lo comentó don Ismael Garzón, habitante tradicional de la Cabrerita. Este sector popular también pudo ser referenciado según el Ministerio del Interior como zona de riesgo, situación que ya se había señalado en el capítulo número 2. (Ministerio del Interior. 2011:64. Componente número 1, Caracterización General de Escenarios de Riesgo).

Sin embargo, el cambio del uso del suelo y las atribuciones especiales sobre la zona no datan del 2013; de esta manera en el año 2007 la administración municipal ya había resuelto los siguientes aspectos con respecto al área en mención:

⁵² Mediante el acto administrativo se decretó la delimitación del espacio en cuestión de la siguiente manera:
Delimitación del área general:

Norte: con Sopo,- línea divisoria entre las antiguas haciendas del Salitre de Guasca y Casa Blanca de Sopo. Además de la Línea en sentido oriental desde el río Teusacá, hasta la cuchilla del cerro que separa ambos municipios.

Sur: con la Calera- El cauce de la quebrada del Asilo en sentido Occidental desde su nacimiento y la línea que resta desde el desvío de la mencionada quebrada, hasta el río Teusacá limitando con el club la Pradera.

Occidente: con Sopó y La Calera- y el cauce del río Teusacá.

Oriente: Partiendo de la quebrada del asilo en sentido norte por la cota 2750 msnm, hasta encontrar la delimitación del centro poblado denominado cabreritas. B. toda la margen izquierda de la vía que conduce al Guavio partiendo de la intersección denominada Chucuri, hasta llegar al divorcio macuarium con el valle de Guasca.

- Densidad – hasta tres (3) viviendas por cada hectárea.
- Índice de ocupación – 15% máximo
- Numero de pisos: Dos (2) pisos y altillo.
- Altura máxima 9 metros
- Los vertimientos de aguas residuales, deberán ser mediante un sistema de alcantarillado combinado, con planta de tratamiento. Este deberá ser conectado a otro alcantarillado o verter las aguas según las normas ambientales, en una fuente hídrica autorizada para recibirlas en el presente acuerdo.
- Se exigirán únicamente equipamientos comunales en cesión tipo B, cuando el condómino supere las ocho unidades de vivienda, a saber: Las cesiones tipo B exigidas serán las siguientes de acuerdo a los usos complementarios y compatibles:

USO	Proporción	Zonas verdes	Servicios comunales	Zonas duras y parqueaderos
Vivienda	28 %	MIN 50%	MIN 10%	MAX 25%

Ilustración 68. Alcaldía de Guasca. (2007). Parcial del Valle del Río Teusacá. Documento.

3.1.1.3 Vivienda Dispersa – Se permitirá vivienda campestre, bajo los siguientes parámetros

- Densidad – Una (1) viviendas por cada (2) hectáreas
- Índice de ocupación – 15% máximo
- Altura dos pisos y altillo.
- Los vertimientos de aguas residuales, deberán ser mediante un sistema de pozo séptico, siempre y cuando no perjudique el

Ilustración 69. Alcaldía de Guasca. (2007). Parcial del Valle del Río Teusacá. Documento.

Dentro del presente acuerdo la administración municipal estableció que los vertimientos de aguas se permiten bajo el sistema de pozo séptico y cuando éste afecte el predio vecino, tendrá que conectarse a una red de alcantarillado o realizar la construcción de una planta de tratamiento que deberá verter sus aguas en una fuente hídrica autorizada, que en este caso es el río Teusacá, el cual como se verá más adelante está llegando con presencia de agentes contaminantes a la altura de la autopista norte de la capital. (Alcaldía de Guasca 2007: 77. Plan parcial del valle del Río Teusacá.).

La zona también queda resguardada legalmente de actividades que afecten la vivienda:

3.1.4 Para toda la zona los usos prohibidos serán -

- Cualquier tipo de minería
- Extracción de minerales de construcción
- Concentración de vivienda de alta densidad
- Bases militares o similares
- Industrias contaminantes o instituciones que generen residuos de cualquier índice
- Talleres que no estén autorizados de acuerdo a las normas.

Ilustración 70 Alcaldía de Guasca. (2007). Parcial del Valle del Río Teusacá. Documento.

De esta manera y ante el aumento de los precios, en el valle del río Teusacá por la demanda comercial de esta zona, la administración del año 2007 y posteriormente la del año 2013 se vieron en la necesidad de promulgar medidas legales para atender dicho requerimiento como se aprecia en el decreto 006 de febrero 25 de 2013, el cual dictaminó la adopción de la unidad de planeación rural del centro poblado “La Cabrerita” y especialmente del “Valle del Teusacá”, dicho acuerdo municipal fue concertado con la Corporación Autónoma Regional del Guavio CORPOGUAVIO. Dentro de éste no se estableció una zona de protección adicional a 30 metros del río Teusacá, como si lo hizo el municipio de Sopó. De manera similar y aun cuando se prohibió el vertimiento directo sobre este el río Teusacá, no son claros los parámetros de contaminación que deben tener las aguas servidas sobre esta cuenca como lo afirma el Ingeniero Fernando Pedraza García en su tesis de maestría del año 2014:

En la reglamentación que se hace del manejo de las aguas residuales domésticas entre otras disposiciones se prohíbe el vertimiento directo a cuerpos de agua, la ubicación de los sistemas de tratamiento en zonas de protección hídrica y la implementación de sistemas de tratamiento dirigidos a la minimización de los vertimientos, pero no se reglamenta de manera clara los parámetros de contaminación que deben cumplir las aguas servidas tratadas para su disposición final al cuerpo de agua; únicamente se menciona las disposiciones legales que se deben

cumplir ante la autoridad ambiental para que le sea otorgado el permiso de vertimientos. (Pedraza, 2014:54).

El estudio de Pedraza, se centró en el impacto sobre la cuenca del río Teusacá a causa de los proyectos de inversión de vivienda suntuaria, en el cual se pudo evidenciar el aumento de la densidad de vivienda de la zona en una comparación entre los años 1993 y 2013, a partir de lo cual elabora el siguiente cuadro:

1993		2013	
Densidad (Viv/Ha.)	Área (Ha.)	Densidad Viv/Ha.	Área (Ha.)
0-1	1321.6	0-2	2862.8
1-3	244.7	2-5	435.9
3-6	81.3	5-8	55.8
6-10	4.3	8-13	5.1
10-15	0.8	13-23	0.7
Total	1652.8	Total	3360.3

Ilustración 71. Pedraza, F. (2014). Densidad de vivienda rural 1993-2013. Recuperado de: Análisis y Evaluación del Impacto Ambiental de los Procesos de Urbanización Campestre en el Sector de la Cuenca Media-Baja del Río Teusacá, Municipios de La Calera, Guasca y Sopó.

Si se tiene en cuenta la investigación que hizo Pedraza en razón de la densidad de vivienda del área que corresponde a Guasca en el valle del río Teusacá, podemos afirmar que ésta se hallaba en el orden de 0-2 viviendas en 1993, y para el año 2013 ya era de 5-8 viviendas, de lo anterior se deduce un área de cambio de 178.8 Ha. En este sentido, para el año 1993 dentro de la zona en mención sólo existían los centros poblados que para la época se fueron consolidando como urbanizaciones populares es decir “La Cabrerita”, “y “Gamboa”. Del mismo modo, se aprecia mediante el análisis de fotografías aéreas, que los suelos de la zona eran de uso agrícola y ganadero y no se evidenciaba la construcción de vivienda suntuaria situación que se explica teniendo en cuenta que hacía 1993, no había llegado el concepto de planificación del territorio ni los Planes de Ordenamiento Territorial ya que ésta prohíbe la

masificación de vivienda. Dicha figura de planes de Ordenamiento se incorpora mediante la ley 388 de 1997 basados en la promulgación de leyes sobre el espacio en España (Agudelo Patiño, 2006).

Por tanto, de las observaciones aéreas que constató Pedraza, permitirían afirmar el significativo cambio que vivió el municipio con tan solo diez años de implementación de los acuerdos que se vienen señalando. Del mismo modo, Pedraza ilustra los cambios mediante la comparación gráfica de ambos años en la cual también se puede apreciar el cambio físico y las nuevas construcciones que hoy ostenta la zona del valle del río Teusacá como se observa a continuación:

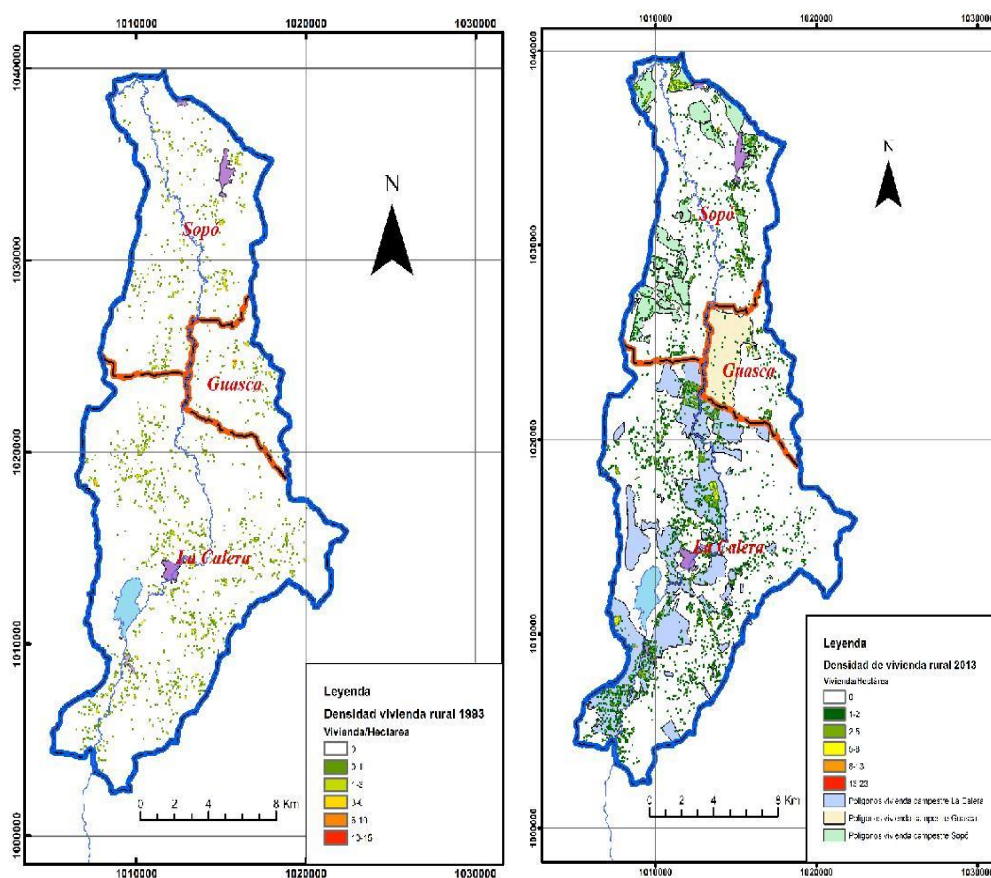


Ilustración 72. Ilustración 73. Pedraza, F. (2014). Comparación densidad de vivienda rural 1993-2013. Recuperado de: Análisis y Evaluación del Impacto Ambiental de los Procesos de Urbanización Campesino en el Sector de la Cuenca Media-Baja del Río Teusacá, Municipios de La Calera, Guasca y Sopó.

De las anteriores gráficas es notorio el aumento de la cantidad de área construida para el año 2013, cuya figura se ve más poblada, en opinión de Pedraza gracias al aumento de la vivienda suntuosa en el sector. (Pedraza, 2014,55-57). De esta manera es claro que de un suelo agrícola de la década de los noventa se pasa a un suelo sub-urbano en la zona, lo cual ha generado también un conflicto ambiental.

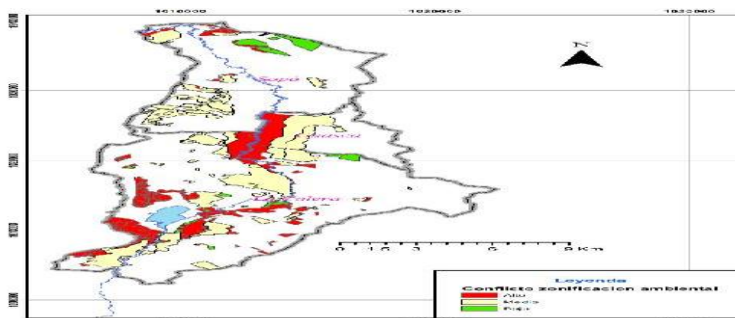


Ilustración 74. Pedraza. F. (2014). Conflicto zonas de vivienda campestre - zonificación ambiental. Recuperado de: Análisis y Evaluación del Impacto Ambiental de los Procesos de Urbanización Campestre en el Sector de la Cuenca Media-Baja del Río Teusacá, Municipios de La Calera, Guasca y Sopó.

De la anterior gráfica se aprecian en rojo las zonas de conflicto ambiental alto, en amarillo las de conflicto medio y en azul las que no representan conflicto. Cabe señalar que las que se encuentran en rojo tienen el riesgo de ser áreas de inundación por cercanía al río Teusacá. De estas áreas en riesgo el municipio de Guasca tendría un problema mayor de continuar el aumento de las construcciones.

Se puede decir que de las áreas que incluyen el Valle del río Teusacá, los municipios de Sopó y La Calera iniciaron con anterioridad el proceso urbanístico, mientras Guasca recientemente se ha incluido dentro de su “explotación” Pero ¿por qué Guasca no se había incluido dentro de esta zona? Los anteriores argumentos pueden hacer pensar que es precisamente el riesgo de inundación el que dificultó este proceso, sin embargo, los recientes proyectos de las veredas Salitre y Santa Isabel en jurisdicción de Guasca, señalan que el sector constructor en la actualidad viene afianzándose en el municipio y en esta zona en particular.

En opinión de García, Guasca zonifica tardíamente su zona por cierta incertidumbre sobre la reglamentación de explotación de ésta área, como consecuencia del acuerdo 30 del año 1976, en su artículo 2, emanado por el Inderena que dejaba en incertidumbre la acción de los planes de ordenamiento, sin embargo en 2014, el entonces Ministerio de Ambiente ⁵³mediante la resolución 138 del 31 de enero de 2014 realindero la cuenca del río Bogotá y reordenó los nuevos límites de la reserva forestal permitiendo así la explotación urbanística de la zona a un ritmo más acelerado.

La zona de reserva forestal a que hacemos referencia se compone de variados polígonos, dentro de los cuales Guasca hace parte como sector número 10, junto a municipios como Sesquilé, Suesca, Chocontá y Guatavita, los cuales componen un área de 13.629 Ha. Del mismo modo, Guasca posee parte del sector 11, 12 y 16 demarcados en la resolución⁵⁴, los cuales hoy en día dedican su espacio a la vivienda campestre.

De la anterior reglamentación es de interés señalar que el acuerdo de 1976 aprobado en resolución 076 de 1977 y que se derogó por decisión del Ministerio de Ambiente, estaba en concordancia con un interés de conservación ambiental (Ministerio del Medio Ambiente. 31 de enero de 2014. Resolución 138. Por la cual se realindera la reserva protectora productora la cuenca alta del río Bogotá y se toman otras determinaciones.). Pese a esto, con su realineamiento se ponen en acción áreas como la segunda fase del condominio Macadamia, denominada “Macadamia del Río”, y toman forma proyectos habitacionales como Amarilo en la población de Guasca, además de la disposición del predio “La Selva” para vivienda suntuosa.

⁵³ Resolución 138 de enero 31 de 2014 del Ministerio del Medio Ambiente. Por la cual se realindera la reserva protectora productora la cuenca alta del río Bogotá y se toman otras determinaciones.

Debido a lo anterior, aunque Guasca en el momento no se encuentre adelantando vivienda en áreas de protección según el nuevo alinderamiento es de interés señalar que la nueva reglamentación del Ministerio promulgada en 1976 permite la influencia sobre el río Teusacá que según García (2014) aunque no se contamina al pasar por los condominios, en su desembocadura está llegando con residuos. De estas responsabilidades los planes de ordenamiento escamotean sus obligaciones afectando dicho río.

Por lo anterior, El río Teusacá representa gran importancia para el desarrollo del complejo habitacional que recorre Calera, Guasca y Sopo, y las recientes obras sobre su área de influencia vienen afectándolo notablemente. De manera simultánea los nuevos habitantes de conjuntos residenciales se encuentran acaparando sus caudales en actividades recreativas como lo señaló don Héctor Amézquita presidente de la JAC de la vereda Santa Isabel:

El agua del Teusacá la está utilizando La Selva, y la escuela, es un agua muy contaminada. Macadamia está expulsando aguas al río igual tampoco le dejan a uno ver mucho el río. Eso los fines de semana botan canoas y la gente se agarra y se va de pie por entre el agua. Eso como es dentro del club eso es de ricos. Uno no sabe mucho de ellos porque ellos son estrato seis o doce y uno apenas dos. Así como van las cosas póngale que en uno o dos añitos estamos es en una ciudad (Amézquita, H. Comunicación personal. Vereda Santa Isabel, enero de 2017).

En el valle del río Teusacá se vienen adelantando nuevos proyectos urbanísticos ejemplo de estos son: Conjunto residencial Laredo, aprobado mediante resolución N° 460 de 2007 con un total de 124 lotes, Quebradas de Santa Isabel, Hacienda Santa Isabel y Rodamonte que vienen

gestionando sus licencias de construcción (Oficina de planeación municipal. Jueves 10 de abril de 2008. “Informe de los Cien días”).

Las anteriores obras que se vienen adelantando en el municipio no se presentan de una manera uniforme propiciando un desarrollo equitativo, sino que por el contrario focalizan su inversión generando condiciones de vida desiguales. Paralelamente las zonas tradicionalmente habitadas por los guasqueños no reciben tanta atención, una prueba de esto tiene que ver con los predios que en la actualidad están siendo destinados para la actividad minera por parte del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, situación que llama la atención por la reciente designación de polígonos en el municipio a través de la resolución número 2001 del 2 de diciembre de 2016 del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. En esta resolución se designan las áreas potencialmente extractivas de variados municipios de Cundinamarca de los cuales Guasca hace parte en los polígonos 23 y 24, el primero con un área de 954,5 Hectáreas y el segundo con un área de 230,5 Hectáreas. De éstos el polígono 23 representa el área urbana del municipio y los sectores circundantes del río Siecha, como se evidencia en las siguientes ilustraciones, de las cuales en la primera se observa el diseño que el ministerio determinó por la resolución en mención y en la siguiente la interpretación que hace la Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña de dicha resolución:

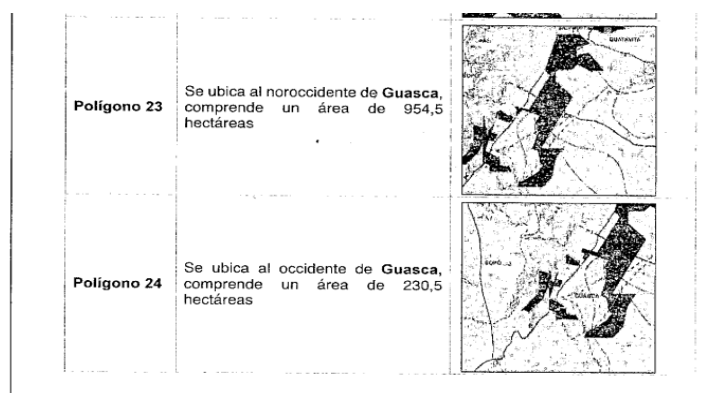


Ilustración 75. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2016:40). “polígonos de Guasca”. Recuperado de Resolución 2001. 2 de diciembre de 2016.



Ilustración 76. Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña. (2016). “zonas compatibles con la explotación minería en la sabana de Bogotá. Municipio de Guasca. Interpretación de resolución número 2001 de 2016”. Plano.

Como se observa en ambas ilustraciones, el espacio que el ministerio dictaminó para las actividades mineras concierne con partes de la cabecera municipal y de las veredas, Trinidad, San José y Flores, áreas que se puede decir son ocupadas por poseedores pequeños y medianos, en las cuales se está corriendo la voz de un proceso de compra de terrenos o su correspondiente expropiación con el fin de ejecutar las actividades extractivas. Situación que si bien preocupa a la mayoría de residentes del pueblo, sólo viene movilizando a una porción de éste, como se constató en el foro de la mesa Ambiental y Campesina de Guasca en las instalaciones del Colegio Técnico Comercial Mariano Ospina Rodríguez, agosto de 2017.

Por lo anterior, vale la pena insistir en que el modelo de desarrollo que se pronóstica para el municipio de Guasca, le apunta al desarrollo inmobiliario del sector y sin embargo dedica como zonas de extracción las zonas que no reciben tanta influencia del capital urbanístico. Para ilustrar este argumento basta señalar que los polígonos mineros obvian la “zona especial” discriminada en el acuerdo “Plan Parcial del Valle del Río Teusacá” de la Alcaldía de Guasca (2007. P. 77).

De la resolución minera 2001 por tanto llama la atención, la capacidad de los “entes territoriales” conferida por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, según la sentencia T-455 de 2016, que reglamenta el arbitrio en el uso del suelo, la protección del

medio ambiente e incluso la potencial prohibición de las actividades mineras que bien se ha usado para proteger las zonas de plusvalía y que en la actualidad no se usan como mecanismo de defensa del medio ambiente y del hábitat de los habitantes menos influyentes (Lungo, 2001:265-267).

Ya para concluir, vale la pena señalar el hecho por el cual los proyectos de inversión urbanística en el municipio y en sus zonas aledañas han transformado el panorama guasqueño contribuyendo al aumento del empleo formal y al acceso de los habitantes del pueblo a los servicios educativos de la capital, situación por la cual en la actualidad gran número de habitantes del municipio cuentan con la posibilidad de una carrera universitaria, situación que hace unas décadas era tan solo un anhelo y que se ha permitido gracias a políticas locales como el subsidio de transporte universitario. Sin embargo también cabe insistir en que este proceso ha corrido a costa de un ambiente de segregación que plantea una zonificación clasista de sus predios, gracias a la existencia de zonas de lujo con servicios recreativos y eco sistémicos en contraposición a zonas empobrecidas, hacinadas y ahora enfrentadas al deterioro ambiental por cuenta de la minería. Es así como puede evidenciarse un nuevo orden que viene transformando las dinámicas del municipio y al cual no se le da la importancia suficiente, incluso desde el relato histórico del municipio, el cual ha valorado situaciones como ser la cuna de Mariano Ospina Rodríguez, presidente y fundador del Partido Conservador Colombiano, haber sido el lugar de vivienda de Juan Rodríguez Freyle, autor del “carnero”, y haber sido el lugar de Paso de José María Vargas Vila como se evidenció en el trabajo de Lombana (2011:183-192).. Situación que habla del relato que busca instituirse en el municipio y que precisamente sirve a este tipo de intereses que abarcan cada vez más zonas del municipio.

De esta manera y hablando de barrios de emergencia popular como la cabrerita, cabe señalar que aunque “la cabrerita” no es un signo evidente de la existencia de una comunidad en

términos de Tonnies, ni de una expresión de barrialidad como las que Alfonso Torres nos presenta (Torres: 1999, Barrios populares e identidades colectivas. Serie ciudad y hábitat - No. 6 – 1999). Si es un caserío que progresivamente ha alcanzado reconocimiento dentro de los pobladores de Guasca, quienes lo referencian como barrio y en el cual se han localizado las personas más pobres del municipio y que hoy es visto por las administraciones como lugar de riesgo:

AMENAZAS	VULNERABILIDADES	CAPACIDADES
Presencia de bandas delincuenciales. Extorsiones	Múltiples accidentes geográficos. Falta presencia de ejército. Pocos agentes de policía para los municipios de la zona. Maltrato intrafamiliar Focos de pobreza: La Cabrerita Jóvenes haciendo vandalismo, consumo de PSA, Insuficiente participación de la población desplazada para la ejecución de la política pública de atención a Población desplazada.	Comisaria de familia Juzgado Fiscalía Comando de policía

Ilustración 77. Alcaldía Municipal de Guasca. (2011). Tabla de amenazas Guasca Cundinamarca. Recuperado de: Plan Integral Único del municipio de Guasca. Tabla.

Pese a esto, la cabrerita ha crecido albergando también a migrantes del país en busca de posibilidades de trabajo en los distritos industriales de los municipios de Tocancipá, Sopó y Zipaquirá, o en jornales y servicios varios en Guasca.

Por lo anterior, no son únicamente los estratos superiores quienes se encuentran urbanizando Guasca y motivando los factores de cambio que bosquejan el panorama actual del municipio, sino que con toda la desigualdad del caso también los más pobres han hecho su aporte y han servido como capital humano que ha permitido el desarrollo de las obras de inversión. Del mismo modo, han sido responsables de generar rutas de transportes continuas con dirección a la capital, que de igual manera han propiciado una mayor comunicación con Bogotá, situación que también permitió que muchos guasqueños se emplearan en la capital y pudieran acceder a servicios educativos.

Todas estas situaciones, se podría decir, también han transformado las vivencias, las significaciones y los anhelos de los habitantes del municipio, quienes ante un panorama más ciudadano de realización, poco interés muestran por el ejercicio de actividades agrícolas.

Conclusiones

La presente investigación se propuso como derrotero inicial, la indagación por el estado de los estudios campesinos, objetivo que ameritaba una revisión teórica por algunas tendencias de los estudios sociales y su referencia al campesinado. En este tránsito se pudo evidenciar que la academia dentro de sus primeras intervenciones asumió posiciones despectivas contra aquellas gentes que se dedicaban a las labores agrarias, privilegiando cierto interés por los modos de vida citadinos, los cuales se creía concernían con un avance para la humanidad. Posteriormente, el campo de estudio de lo campesino, se “topó” con la falta de interés por parte de corrientes académicas en boga como el marxismo, el cual excluyó a los campesinos de los análisis sociales, argumentando que no cabían dentro del esquema analítico de las clases, y esperando que estos tomaran bando como burgueses o bien como proletarios del campo, de esta manera los ignoró por mucho tiempo condenándolos al bosquejo paisajístico de la Historia tradicional.

Es hacía los años setenta que los campesinos cobran interés para los académicos colombianos, razón por la cual desde algunas corrientes renovadas del materialismo, se dieron a la indagación de temáticas relacionadas con la producción y los conflictos por la tierra en una revisión que va desde la colonia hasta el siglo XX, en esta trataron de hallarle explicación al fenómeno de la “violencia” y a la irrupción de los grupos armados de izquierda (Bejarano, 1983: 251,252, 271).

En estos años, la referencia al campesino poseía poca problematización, se entendía así por campesino al habitante rural pobre e iletrado del país, pero ahora como máquina de guerra del bipartidismo y posteriormente como protagonista de procesos políticos y gestas militares reivindicativas.

Recientemente el debate campesino se ha trasladado hacia la caracterización de casos en extremo específicos, evitando así cualquier compromiso general, y escamoteando la crítica que la constante revisión teórica se ha permitido contra todas las conceptualizaciones envolventes. De este modo, la literatura científica se ha encaminado a la búsqueda de un campesinado “sui-generis” y particularizante que se separa de aquella idea de fenómenos campesinos tradicionales. Situación que contribuye a la construcción de un campesino presente en diversos contextos, pero sin embargo bajo la misma idea que lo recluye al campo como su nicho social, al analfabetismo como su condición y al saber popular como su virtud.

En este sentido han sido pocos los que se han aventurado a la crítica que el concepto campesino contiene (y no han salido bien librados), la cual empieza desde su configuración, que inicialmente fue despectiva y que obedeció a la necesidad de denominación que surgió en la Europa feudal (Gardner, 1998: 9,10).

Si bien el presente trabajo no es la respuesta que armoniza con la particularidad y al mismo tiempo con la generalización de los campesinos, sí hace mella en puntualizar en que el término “campesino” es precisamente un extranjerismo traslapado a las realidades latinoamericanas, que si bien no puede servir para incluir todos los fenómenos agrarios mundiales, sí sirve para justificar una re significación de quienes así se denominan, la cual urge en un contexto de realidades cambiantes como el actual.

Fue entonces sobre la base de la problematización del término campesino, que empezaron a tomar sentido algunas de las contradicciones que se encontraron en el municipio de Guasca, en el cual fue común hallar campesinos avergonzados por ser campesinos, campesinos conservadores y campesinos que no cultivan su tierra, del mismo modo que profesionales-ex petroleros y universitarios que se dicen ser campesinos del municipio. Todas estas situaciones ameritaban un examen más amplio que permitiera “determinar” quienes

realmente eran los campesinos de Guasca y quiénes eran los “usurpadores”. Pues bien, a lo largo del proceso, y cada vez que se consultaba sobre la emergencia del término campesino, saltaba a la vista la idea de que el campesino no tenía razón de ser en la realidad colombiana, sin embargo, los actores del municipio seguían debatiendo y enarbolando sus negocios y sus luchas con referencia al campesinado. Fue entonces que la investigación dio con un artículo de contestación del antropólogo de la Universidad del Cauca, Jairo Tocancipá Falla (2005) en el cual interpelaba a John Kearney (1996), personaje visible en la crítica del término “campesino”, por sugerir la elaboración de otra terminología para la designación del campesinado; Tocancipá le señala a Kearney, que hay muchas plataformas políticas y procesos organizativos exitosos, que han basado sus luchas en aquella denominación, la cual han incorporado como un símbolo, y desde la que han hecho notable que aquel personaje pobre, sumiso e iletrado también tiene algo que decir con referencia a las problemáticas más acuciantes del país, con lo cual existen más bien, múltiples genealogías y sentidos del término campesino que vale la pena estudiar antes que eliminar (Tocancipá, 2005: 7-41).

Esta situación hizo que la presente investigación regresara a la particularización del campesino, pero ahora con la consciencia de la importancia de tener la prevención y el cuidado de señalar como campesino a todo fenómeno y con la necesidad acuciante de resignificar el término, claro está que sin ignorar otros procesos que también se digan así. A partir de esto, y con base en lo planteado por Stuart Hall, se pudo señalar que el debate ya no debía girar en torno a quién sí es campesino y quién no, como se viene dando en el entorno académico y en el municipio de Guasca, sino hacia dónde vamos con esas representaciones (Hall, 1996:35-37), cómo se han representado a los campesinos y cómo estos se pueden representar mejor, además de cómo se puede representar a quienes representan (Tocancipá, 2005:17) por lo cual se puede decir que este trabajo intentó poner las bases para esa representación.

Por otro lado y centrándonos un poco en el debate de la “cultura campesina”, se pudo señalar como algunos teóricos se han dado en caracterizarla como aquellos rasgos típicos de la vida del campo, además que maneras propias y diferenciadas de hablar, pensar, vestir y ser, que singularizan al campesino, al punto que se le observa como aquel ser humano diferente del contexto nacional y exótico por sí mismo, dando lugar así a las exclusiones que por medio de burlas lo desprestigiaron. En este sentido puede decirse que existen nuevas caracterizaciones de la cultura que se han dado a consideraciones abiertas y públicas, que le han devuelto el carácter cultural al campesino más acorde con su cotidianidad; pese a esto, con motivo de las nuevas conceptualizaciones se sigue recayendo en los localismos insulares, que no tienen lugar dentro de una idea de cultura con justificación social, si se tiene en cuenta que estas expresiones no crecen aisladas como bien lo señala Eduardo Restrepo (2012).

Hablando entonces de aquellas tramas de significación que hacen referencia a la cultura (Geertz, 1992:1), se pudo señalar la evidencia de cierta percepción de cambio con respecto al municipio en relación a décadas pasadas, el cual tuvo que ver con transformaciones del trabajo, del vestuario, de las comidas habituales a base de maíz y otras más, que están en extinción y que saltan a la vista como reflejo de acontecimientos que ha vivido el país en las últimas décadas y que tienen que ver con sucesos de orden nacional como la importación de maíz y de leche, y otras de carácter más regional como el incentivo de la actividad turística hacia los años noventa, la irrupción de las floristerías y el cambio del uso del suelo para aprovechamiento inmobiliario que vive Guasca desde el 2007. Todas estas situaciones que aunadas a la relativa cercanía con la capital del país generalizaron el desprestigio por las labores del campo y se insertaron en el guasqueño como ideas de realización para las cuales el campo ya no tenía nada que ver.

En las veredas Santa Isabel y Salitre, pudo notarse que éstas han estado asociadas al fenómeno de la gran propiedad en el municipio, el cual recientemente se ha dado en virar de

la producción agrícola, al negocio inmobiliario, ante un campo de negocios abierto y lucrativo que ha observado en la vivienda de lujo un beneficio mayor que la gran propiedad agrícola, dejando así en el pasado todas aquellas vivencias que sus pobladores construyeron en su espacio vital, que si bien no se puede aseverar eran poseedores de la tierra, si tejieron una red de significaciones alrededor del trabajo que ejercían en ella, y que hoy sufren un desarraigo de sus dinámicas como consecuencia de formas de vida cada vez más dadas a las relaciones individuales y mercantilizadas.

Finalmente cabe hacer mención a las limitaciones que presentó la investigación en lo referente a una caracterización mayor de la vida del pueblo y su correspondiente sustentación documental, dado que discurren en la municipalidad gran cantidad de versiones acerca de la vida de los guasqueños y de las razones de algunos de sus sobrenombres como por ejemplo el de “ajumados”, denominativo que al parecer tuvo razón de ser por un gran incendio sucedido durante los años cuarenta del siglo XX y que quemó gran cantidad de montaña del pueblo. Sin embargo no se pudo llegar a esclarecer si este hecho ocurrió en verdad y si éste tuvo algo que ver con las formas de colonización de las montañas que habitualmente promovían los hacendados para disponer de mayor número de tierras en sus predios.

De igual manera se tuvo dificultad en el acceso a la información predial del municipio. Este dato se intentó subsanar acudiendo al Instituto Geográfico Agustín Codazzi y la plataforma de búsqueda predial que éste posee, sin embargo la información que aporta dicha institución es en extremo numérica y consiste en datos sobre las cédulas catastrales de los predios, situación por la cual sólo se pudo obtener una idea de la referencia a las propiedades más grandes del municipio omitiendo los casos de los pequeños propietarios.

Por otra parte también se debe resaltar que el municipio por su riqueza hídrica y ecosistémica ha resultado de interés para proyectos ambientales financiados por la Empresa

de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá y el Sistema General de Regalías, los cuales durante aproximadamente 4 años se dedicaron a realizar investigación y proyectos sociales incentivando el aprovechamiento de los páramos sin excluir a sus habitantes, labor para la cual recurrieron en variadas ocasiones a las comunidades de Junín y Guasca realizando encuestas y caracterizaciones, a las cuales sólo se tuvo un acceso parcial mediante el acto público de cierre del proyecto en junio de 2017. Datos estos que habrían permitido profundizar en los análisis que aquí se plantearon y que permitirían una especie de estudio comparado entre los municipios de la región del Guavio.

También se hallaron dificultades cuando se intentó escudriñar y problematizar el debate sobre quién es campesino en Colombia, situación motivada por los hallazgos obtenidos en campo, en donde algunos habitantes rurales del municipio se niegan a asumirse como campesinos, mientras otros con un capital cultural y económico más alto vociferan ante medios de comunicación nacional que son campesinos. Exponiendo este tipo de situaciones se hirieron las susceptibilidades de variados actores que han enmarcado su vida en una plataforma política de defensa del campesinado y en una serie de luchas y reivindicaciones que la visibilización del concepto como propio de la realidad europea hacía tambalear. Sin embargo, el presente trabajo no se plantea como un ataque directo al campesinado, por el contrario reconoce las luchas que desde la academia se han sustentado con referencia a estos. No obstante, si es una invitación a abrir los espacios de análisis y de debate para renovar los claustros y las investigaciones y que éstos atiendan más a las realidades que se viven en las poblaciones por más contradictorias o ilógicas que estas puedan ser. De la misma manera la invitación se hace extensiva a las facultades de investigación para que no dependan siempre de los documentos “tangibles” y cuantificadores, que para el caso le quitaron en muchos momentos protagonismo a los relatos de la gente del municipio de los cuales abunda la información.

Bibliografía.

Fuentes Primarias:

Alcaldía de Guasca. (1998). Plan de Desarrollo Municipal.

Alcaldía Municipal de Guasca. (1998). Plan de Desarrollo Municipal.

Alcaldía de Guasca. (2007). Plan Parcial del Valle del Rio Teusacá. Documento.

Alcaldía Municipal De Guasca. (2011) Plan Integral Único.

Alcaldía Municipal de Guasca. (2015). Ref. Estudios previos implantación urbanística de la cabrerita.

ANLA. (2013).Resolución 1313 del 23 de diciembre de 2013.

Arciniegas, P. (2016). ¿Por qué se están muriendo las abejas de Guasca? El Tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/vida/ciencia/se-mueren-las-abejas-de-guasca-36937>.

CAR. (8 de octubre de 2013). Resolución Número 1327. Ministerio de Medio Ambiente. Documento

Comité Municipal de Gestión del Riesgo de Desastres. (Sin fecha). Plan Municipal de Gestión del Riesgo de Desastres. Recuperado de repositoriogestiondelriesgo.gov.co.

Consejo de Estado. Sala de lo Contencioso Administrativo. (2005). expediente 04755.

Consejo de Estado. (23 de agosto de 2012). Sentencia #18306. Consejero Ponente: William Giraldo. Referencia: 250002327000200900123 01. Radicado: 18306.Actor: Potosí La Pradera s.a.

Contexto Ganadero. (1 de febrero de 2013). Cundinamarca respalda a productores de fresas y leche en Guasca.

DANE. (2002:8). Número de fincas, unidades productivas y área total de papa por provincia y municipio. Departamento de Cundinamarca Separata V. I Semestre de 2002. Censo Nacional de la papa, 2002:

DANE. (2014). Censo Nacional Agropecuario. Anexos Municipales. Guasca Cundinamarca.

EPM (2014). Cartilla de presentación del proyecto Nueva Esperanza.

Espitia, O. (20 de junio de 2017). En Evento finalización programa corredor de Páramos. Programa Corredor de Páramos. Evento llevado a cabo en Guasca Cundinamarca. Empresa de Acueducto y alcantarillado de Bogotá.

Gobernación de Cundinamarca. Secretaria de Agricultura y desarrollo rural de Cundinamarca. Estadísticas de Cundinamarca 2011-2013. 401).

Gobernación de Cundinamarca. (2014). Anuario Estadístico de Cundinamarca. Cultivos transitorios año 2012.

Gómez, N. 23 de marzo del 2013. El Tiempo.

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2016:40). “polígonos de Guasca”. Recuperado de Resolución 2001. 2 de diciembre de 2016.

Ministerio del Interior. (2011). Componente número 1, Caracterización General de Escenarios de Riesgo.

Ministerio del Medio Ambiente. 31 de enero de 2014. Resolución 138. Por la cual se realindera la reserva protectora productora la cuenca alta del río Bogotá y se toman otras determinaciones.

Noguera, S. 25 de diciembre de 2015. El Tiempo.

Nullvalue. (27 de noviembre de 2002). En junio del año pasado, el jefe militar de las Farc Jorge Briceño, alias Mono Jojoy , hacía la siguiente advertencia: en la selva no quedarán sino ratones, dantas, pavas y paujiles... los guerrilleros van pi a la ciudad titular de prensa acerca de las palabras del mono jojoy desde la zona de distención en Junio de 2001. El Tiempo.

Oficina Asesora de Planeación. (2000). Esquema de Ordenamiento Territorial.

Oficina de Desarrollo Económico Guasca Cundinamarca. (2016). Contrato 178. Acta de iniciación del contrato convenio de asociación suscrito ante la oficina de desarrollo económico del municipio con Jorge José Ruiz, el día 25 de julio de 2016 con el número de registro 216000441.

Oficina de Desarrollo Económico. (2016). Asociaciones y agremiaciones agropecuarias del municipio de Guasca. Cuadro. Archivo de la ODE Guasca.

Oficina de Planeación Guasca Cundinamarca. (2008). Informe de los Primeros Cien días.

Redacción portafolio Empresas - 23 de julio de 2014. Portafolio.

Redacción Cundinamarca. (15 de julio de 1998). “Un premio verde para la gente de Guasca”. Periódico El Tiempo).

Redacción El Tiempo. (6 de diciembre 2000) El tiempo.

Redacción El Tiempo. (15 de mayo de 2008). “Mataderos de Cundinamarca se encuentran sacrificados”. El Tiempo.

Sandoval, (2016). “Buenos vientos soplan de oriente. Las crónicas de la 4 G”. Revista Infraestructura y Desarrollo, junio- agosto.

Orozco T. 5 de marzo de 2011. “La Política es el espacio más machista que hay”. El Espectador.

Personería de Guasca. (2016). Acta de Conformación de Veeduría Ciudadana. Documento.

Presidencia de la Republica. (2003). Discurso de incorporación de soldados campesinos, junio 16 de 2003. Guasca Cundinamarca.

Redacción Judicial. (29 de julio de 2016). El Espectador.

Redacción el Tiempo. (1 de junio de 1993), “Asaltados 25 autos en la vía a Guasca”. Periódico El Tiempo.

Redacción El tiempo. (9 de octubre de 1995). “producir cereales en Colombia no es rentable”. Periódico El Tiempo.

Redacción Judicial. 29 de julio de 2016. El Espectador.

Regiones. 27 de Julio de 2015. Incremento de robo de ganado azota a Guasca y Aguazul
Periódico Contexto Ganadero

Uribe, C. Redacción Cundinamarca. (29 de julio de 1999). El Tiempo.

Veeduría municipal Vía perimetral. (2016). Solicitud de la Señora Gladis Bejarano. Documento. Guasca Cundinamarca. 28 de septiembre de 2016.

Veeduría municipal Vía perimetral. (16 de octubre de 2016). Solicitud de adecuamiento y reductores de velocidad. Documento.

Fuentes orales.

Administrativo de Flores Chipatá (solicitó permanecer en el anonimato). Comunicación personal. Guasca Cundinamarca, enero de 2016).

Ayala Eduardo. Residente del Sector la cabrerita de Guasca. Hijo de Cayetano Ayala. Primer dueño del predio donde se ubica el caserío. Comunicación personal, enero de 2017)

Cortés Martha. & Rodríguez, Cristela. Comunicación personal. Guasca Cundinamarca diciembre de 2016.

Garzón Angie. 19 de agosto de 2017. Joven Residente del municipio. Intervención en el I encuentro de la Mesa Ambiental y Campesina. Conversatorio Ambiental Por la Defensa de la Vida el Agua y el Territorio Municipio de Guasca Cundinamarca. Colegio Técnico Comercial Mariano Ospina Rodríguez.

Garzón, Ismael. Adulto mayor residente del sector de la cabrerita. Comunicación personal. Diciembre de 2016.

González, Ana. Habitante de la Vereda Flores de Guasca desplazada por la inundación de la represa de Guatavita. Comunicación Personal. Guasca, febrero de 2017.

Linares, Dolores. Habitante de la Vereda el Salitre. Comunicación personal Guasca Cundinamarca, enero de 2017.

Moyano Miryam. Natural del municipio. Habitante de la vereda Floresta y del casco urbano. Comunicación personal, septiembre de 2015.

Muñoz Clímaco. Nacido en Familia campesina. Dedicado hasta su juventud a las labores agrícolas. Habitante del municipio. Octubre de 2016

Pedraza Luisa. Activista del municipio. Fundadora de la Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña. Comunicación personal. Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

Rodríguez. Angie. Estudiante de Ingeniería y residente de la vereda Santa Ana. Foro de la Mesa Ambiental y campesina, mesa de discusión sobre el territorio. Agosto 19 de 2017

Rodríguez, Mayerly. Funcionaria de la administración municipal. Comunicación Personal. Oficina de la Umata. Guasca Cundinamarca, enero de 2017).

Sánchez, Julio. Docente, escultor, autor del himno del municipio y preocupado por la cultura guasqueña. Comunicación personal. Guasca, junio 20 de 2017).

Sánchez, Juan Martín. Residente de la vereda Pastor Ospina encuentro motivado por la fundación vamos al monte con el fin generar una estrategia de turismo agroecológico, de la vereda La Trinidad en el encuentro de la Fundación Vamos al Monte. Grabación de Carrión Dennis enero de 2016.

Zapata, Wilinton. Comerciante de alimentos cultivados. Guasca. Septiembre de 2016.

Fuentes Secundarias.

Agudelo, L. (2006). La Ruralidad en el Ordenamiento Territorial en Colombia. En Ponencia del Congreso de ACIUR. Bogotá 29 y 30 de diciembre de 2006.

Aguirre. M. (2015). Los Saberes Tradicionales que poseen los campesinos de Guasca acerca de las semillas nativas”. Universidad Pedagógica Nacional. Trabajo de Grado.

Arostegui, J. (1995). La Investigación Histórica, Teoría y Método. Editorial Crítica. Barcelona.

Barela, L. Miguez & M. García, L., (2009). Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla. Patrimonio e Instituto histórico. Buenos Aires.

Bautista, V. (2016). ¡No pasarán ¡. Octavio Paz a 102 años de su natalicio. Excelsior.com.

Bejarano, J. (1983) “Campesinado, luchas agrarias e historia social. Notas para un balance historiográfico”. En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. N. 11.

Bermúdez. A. (2009). Efectos de la Ganadería En El Proceso De Transformación Del Paisaje En El Valle De Sopó, Municipio De Guasca, durante el periodo 1945-2009. Facultad De Estudios Ambientales Y Rurales de la Universidad Javeriana. Trabajo de grado de Ecología.

Bernal, H. (2017). Elefantes de metal, guardianas de la montaña y otros relatos montañosos: Análisis de la configuración de exploración de Shale gas y tendido eléctrico de alta tensión como conflictos socio ambientales energéticos. Universidad del Rosario, Tesis de Grado. Maestría en Estudios Sociales.

Bernal, H. & Castro. (2014). Análisis del proceso de conformación de una organización social encaminada a la defensa del territorio en oposición a la dinámica de despojo en el municipio de Guasca” de la Corporación Universitaria Minuto de DIOS. Trabajo de Grado.

Bohórquez, Giraldo & Sierra, (octubre de 2014). Portal web Universidad de la Sabana.

Bolívar & Flórez. (2005). Cultura y Poder: El consumo de Carne Bovina en Colombia. *Nómadas* (19) 174-185.

Bonilla & Rodríguez. (1997). La Investigación en Ciencias Sociales. Más allá del Dilema de los Métodos. Universidad de los Andes. Colombia.

Borda, F. (1987). Conocimiento y Poder Popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia. Siglo XXI Editores

Butler, J. “Actos Performativos y constitución del Género”, en performing feminist: Feminist critical Theory and theatre. Jhon Hopkins University. 1990. Pp 270-282.

Cendex. Centro de Proyectos Para el Desarrollo. (2003). Programa de vivienda san Juan Bosco Municipio de Guasca Departamento de Cundinamarca Informe Final Documento Técnico AGDT/ 1051 - 03 Bogotá.

Cordovez, J. M. (1962). Reminiscencias de Santafé y Bogotá. Madrid. Editorial Aguilar.

De silvestre, L.S. (1883). Papel periódico ilustrado número 44,15 de julio de 1883. PP. 314-316. Bogotá. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Fajardo, M., Machado, A., Gómez, P., Salazar, M., Zamosc, L. & Gaitán, M de P. (1981). Campesinado y Capitalismo y Colombia. Cinep. Bogotá.

Federación nacional de cultivadores de cereales y leguminosas departamento económico Fenalce. (2015). Produccion e eimportacion de cereales en colombia. Indicadores Cerealistas.

Flick, U. Introducción a la colección, Investigación cualitativa, en kvale S. Las entrevistas en Investigación Cualitativa Ediciones Morata. 2011.

Fontana, J. 1997. Los campesinos en la Historia. Reflexiones sobre un concepto y unos prejuicios. Historia Social # 28. Pp 3-11. Fundación Instituto de Historia Social)

Foucault. M. (1988). El Sujeto y el Poder. Revista Mexicana de Sociología. Vol 50. (3). 3-20

Gardner D. "Reconceptualizing the Peasantry Antropology in Global Perspective" reseña de Gardner a Kearney 1996 en "Revista Sotavento" número tres, años 1997-1998.

Garzón A. (19 de agosto de 2017). Intervención en el I encuentro de la Mesa Ambiental y Campesina. Conversatorio Ambiental Por la Defensa de la Vida el Agua y el Territorio Municipio de Guasca Cundinamarca. Colegio Técnico Comercial Mariano Ospina Rodríguez.

Geertz C. (1992). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. La Interpretación de las culturas. 1992. Editorial Gedisa, Barcelona, España MENDIOLA, A.

(2000). "El Giro Historiográfico. La observación de Observaciones del Pasado" en Historia y Geografía. # 15. 2000. Pp: 181-208. Universidad iberoamericana

Gibson & Graham. Revista Colombiana de Antropología. Volumen 38, enero-diciembre 2002, pp. 261-286

Giraldo, J. (2006). "El valle del río Teusacá años 80. Historia de la fotografía en Colombia. 1950 - 2000. Planeta.

Gómez, E. (1913). Don Mariano Ospina y su Época. Vol. I.

González, R. (2009). Implicaciones de la Floricultura en las transformaciones espaciales de Madrid Cundinamarca a partir de 1970. Perspectiva geográfica. Revista del Programa de Estudios de posgrado en Geografía. Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia.

Instituto de crédito Territorial e Inurbe. (1984), escritura pública 2.68 de diciembre 31 de 1984, matrícula inmobiliaria 050-0792494.

Hall, S. & Du Gay P. (1996). Cuestiones de identidad. Amorrortu editores. Buenos Aires.

(Herrera, 2008: 11. los Muisca en Los Siglos XVI y XVII, Miradas desde la Arqueología, la Antropología y la Historia. Jorge Augusto Gamboa, compilador)

Houtart. (2011). De los Bienes Comunes al Bien Común de la Humanidad. Fundación Rosa de Luxemburgo

Jaramillo R. & Meisel A. (2008). Más allá de la Retórica de la Reacción, Análisis Económico de la Desamortización 1861-1888. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial. Banco de la Republica. Centro de Estudios Económicos Regionales CEER.* (22). 56.

Jiménez, (2013). En “Quienes Son Los Campesinos Hoy”, Revista y publicación del grupo de investigación estudios sobre Identidad de la Universidad del Rosario. Fascículo 3 tomo 8 del año 2013.

Krantz, (1977). “El campesino como concepto analítico” en Nueva Antropología. Volumen 2. Número 6. Julio. Asociación Nueva antropología. México DF.

Kroeber (1948) En Estudios sobre el campesino latinoamericano. Buenos Aires.

Laclau. (1971), “Feudalism and Capitalism in Latin America”, New Left Review, N. 67, pp. 19-38.

Lavaniegos. (2010). El Peor negocio del Mundo” en La Jornada del Campo”. *Fomento cultural y educativo A.C.* (34). 17de julio de 2010. Recuperado de www.jornada.unam.mx/2010/07/17diversos.html

Lombana, A. (2011). Historia de Guasca. Los Guascas en La Historia. Alcaldía Municipal de Guasca.

Lungo, M. (2010). Expansión urbana y regulación del uso del suelo en América Latina, en Perspectivas urbanas Temas críticos en políticas de suelo en América Latina. Edición de Martim O. Smolka y Laura Mullahy. Lincoln Institute of Land Policy

Machado, A. & Vivas, J. (2009). Ensayos Para la Historia de la Política de Tierras En Colombia. De la Colonia a la Creación del Frente Nacional. Bogotá.

Maffesoli, Michel (1990). *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Ikaria.

Martín, J. (2008). Arqueología en una Hacienda del Altiplano: exploraciones en la capilla de Siecha Colombia. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana.* (2), 1-22.

Martínez, J.M. (2007). Paternalismo y resistencia. Los trabajadores de Bavaria 1889-1930. Bogotá. Rodríguez Quito editores.

Mendiola, A. (2000). “El Giro Historiográfico. La observación de Observaciones del Pasado” en Historia y Grafía. # 15. 2000. Pp: 181-208. Universidad iberoamericana.

Montañez, G., Arcila, O., Pacheco J., Hernández, Y., Gracia, J & Lancheros, H. (1994). Hacia dónde va la Sabana de Bogotá. Modernización, conflicto ambiente y sociedad. Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales: SENA Bogotá.

Muñoz, H. (2014). Guerra de Guerrillas en guasca. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. Trabajo de Grado.

Ortega, A. (1998). Diccionario Genealógico e Histórico de las Familias Ortega Paris y Ortega Lafaurie. Recuperado de [/diccionario%20genealogico%20de%20lasfamilias%20ortega.pdf](#).

Páez, O. (2009). Informe Sobre la Floricultura Colombiana 2008. Condiciones Laborales y Crisis del Sector. Corporación cactus. Bogotá.

Pardo, J.A. (1946). Tres presidentes de Colombia y semblanzas de la familia Ospina. Bogotá. Editorial Santafé.

Patiño, F. (2009). Formulación y/o fortalecimiento de las políticas y la construcción de planes sectoriales para los campos del arte, la cultura y el patrimonio. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Alcaldía Mayor de Bogotá.

Pérez, B. (2007). Los grupos Paramilitares en Cundinamarca y Bogotá. Corporación Nuevo Arcoíris SLACEDO, PINZON Y DUARTE. (2013). El paro nacional agrario: un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano. Centro de estudios Interculturales. Universidad Javeriana de Cali.

Ramírez, J. (1996). La construcción del Poder Económico. La familia Ospina, 1850-1960. *Innovar, Journal Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*. (8), 133-155. ISSN 0121-5051.

Redfield. (1941). La cultura campesina de Yucatán. Universidad de Chicago.

Restrepo. E. (2012). Intervenciones en Teoría Cultural. Editorial Universidad del Cauca.

Rincón. M. (2016). Conflictos territoriales y proyectos de infraestructura vial. *Bitácora urbana territorial* Vol. 26. (2). 71-78. Issn0124-7913. 2016.

Rivera. M. “Sabias montañeras guardianas de la identidad”. 18 de agosto de 2017. El Espectador.

Rojas, A. (2013). Ayer mineros, hoy eco-guías y concesionarios: tensiones en torno a la conservación ambiental, el uso de la tierra y el trabajo en Guasca, Cundinamarca. Monografía de grado Universidad del Rosario.

Salgado. 2002. Campesinos imaginados en Cuadernos de tierra y Justicia. Ilsa.

Santos, R. (2010). Capillas de Siecha. www.capillasdesiecha.blogspot.com.

Sarmiento, J. (2013). “La Calera: entre Páramos y Mansiones. Altus en Línea. Revista digital de la Universidad Sergio Arboleda recuperado de <http://www.usergioarboleda.edu.co/altus/vida-y-sociedad/medio-ambiente/articulo-pulmones-cerros/>.

Svampa, M. (27 de agosto de 2017). La urgente necesidad de descolonizar las ciencias sociales Iberoamérica social, revista red de estudios sociales, entrevista a Silvia Rivera, Recuperado de

<https://territoriossch.com/entrevistaasilviariveracusicanquiinvestigacionessociallatinoamericana>
na.

Silvetti, F. 2011. Una revisión conceptual sobre la relación entre campesinos y servicios ecosistémicos. *Cuadernos de desarrollo rural*, 8(66), 19-45

Skinner, Q. (2007). El Giro Contextual. % Ensayos de Quentin Skinner y Seis Comentarios.

Planeación Ecológica Ltda. & Ecoforest Ltda. (2012). Elaboración del Diagnóstico, Prospectiva y Formulación de la Cuenca Hidrográfica del río Bogotá.

Peña, M. (1998). Aerovan, ruta Guasca- Bogotá, años 90. Recuperado de asociación de turismo de Guasca.

Quintana, J. (2008). Proyectos de Vivienda en el valle del Río Teusacá. Universidad de la Salle

Rodríguez, A. (2013). Análisis del impacto de la suburbanización dada por la presión de la vivienda de estratos altos en la Sabana de Bogotá. Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Universidad del Rosario.

Thompson, E. (1979). La Economía moral de la multitud. En tradición, revuelta y consciencia de clase. Barcelona. Editorial crítica.

Tocancipá, J. (1998). Los Estudios Campesinos en la Antropología Colombiana 1940-1960. Publicado en *Revista Problemas Políticos Latinoamericanos*, Año 3,1998, Nos 4-5, 171-202. Popayán, Cauca (Colombia). ISSN: 0121- 8573.

Tocancipá, F. (2005). Una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología. *Revista colombiana de antropología*. Instituto colombiano de Antropología e historia. Vol. 41, enero-diciembre. 7-41.

Torres, A. (1999). Barrios Populares e Identidades Colectivas. Tesis de maestría.

Torres A. (2013). El retorno a la Comunidad Problemas, Debates y Desafíos de Vivir Juntos. 2013. Cinde. El Buho

(*Estudios Rurales N°4: 154. Primer semestre 2013, publicación del centro de Estudios de la Argentina rural*).

Tovar, V. (sin fecha). Historias de nuestra casa no. 26. Lagunas de Siecha - capilla de Siecha. Recuperado de <http://casatovarybuendia.com/02histor/pdfs-histo/his-ctybd-26.pdf>.

Universidad Nacional- Docentes de Antropología, <http://www.humanas.unal.edu.co/antropologia/acerca-del-departamento/docentes/?llave=32>,

Velandia, R. (1980). Enciclopedia Histórica de Cundinamarca. Vol. III. Bogotá.

Vélez, L. (2012). Factores de política y legislación de Tierra en Colombia en los siglos xix y xx. *Documentos de trabajo economía y finanzas* (12-29) EAFIT.

Veyne, P. (1984). Cómo se Escribe la Historia. Foucault Revoluciona la Historia. Madrid. Alianza.

Villegas, F. (2005) La Saga Inquietante, Mariano Ospina Rodríguez 1805- 2005 Política, Religión, Riqueza. Medellín

Villegas, J. & Restrepo, L. (1977). Colombia: Resguardos de Indígenas y reducción de Salvajes, 1820-1890. Medellín. Centro de Investigaciones Económicas de la universidad de Antioquia.

Wallerstein, E. (1996). Abrir las Ciencias Sociales. Siglo XXI Editores.

Wolf, E. (1955) “Tipos de campesinos de Latinoamérica”. En *Antropología Americana*. Vol. 57.

Zambrano, F. (1982). Aspectos de la Agricultura Colombiana a comienzos del siglo XIX. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, (10). 139-190.

Zuluaga, G. (2000) Las nuevas funciones del espacio rural. Artículo publicado en Ensayos Frohum 15 (2000).